
ERIN HUNTER
LOS GATOS GUERREROS
EL CÓDIGO ROTO
UNA LUZ EN LA NIEBLA
TRADUCIDO POR
EL CLAN NOCTURNO

DEDICATORIA

Gracias especiales a Kate Cary.

Libro original: "Warriors: The Broken Code #6: A Light in the Mist" *por* ***Erin Hunter***.

Arte del libro: ***Owen Richardson***.

Traducción: ***Pichu06*** *del* ***Clan Nocturno***.

¡Para más traducciones, libros, concursos y fanarts, únete a nuestro grupo de Facebook!

Los Gatos Guerreros 🐾 [Fans] 💕

https://www.facebook.com/groups/1384429135129351/

¡O a nuestro servidor de Discord!

Clan de Discord [LGG]
https://discord.gg/S53JNh7z7G

¡Échale un vistazo también a nuestra wiki de fan-traducciones!
https://lggfantraducciones.fandom.com/es/wiki/Inicio

Publicado: 18/8/23
Última actualización: 2/1/25

¡No te pierdas estas otras traducciones!
(Algunas son solo mías, otras fueron hechas con más gente)

Novelas:

El Viaje de Estrella de Nube.
La Venganza de Arce Sombrío.
La Decisión de Estrella de Pino.
La Maldición de Pluma de Ganso.
La Deuda de Cola Roja.
El Juicio de Patas Negras.
El Secreto de Ala de Mariposa.
El Presagio de Estrella Vaharina.
La Despedida de Cuervo.
El Silencio de Ala de Tórtola.
Las Raíces de Árbol.
El Clan de Trigueña.
La Rebelión de Pelaje Manchado.
La Familia de Dalia.

Súper Ediciones:

El Secreto de Fauces Amarillas.
La Profecía de Estrella Azul.
El Juicio de Corvino Plumoso.
La Sombra de Corazón de Tigre.
La Esperanza de Esquiruela.

Novelas Gráficas:

Exiliados del Clan de la Sombra.
Una Sombra en el Clan del Río.
El Camino de Cuervo.
Vientos de Cambio.

Guías de Campo:

Código de los Clanes.

Quinta Saga Principal “Una Visión de Sombras”:

1. *La Búsqueda del Aprendiz.*
2. *Trueno y Sombra.*
3. *Cielo Destrozado.*
4. *La Noche más Oscura.*

5. *Río de Fuego.*
6. *La Tormenta Furiosa.*

Sexta Saga Principal “El Código Roto”:

1. *Estrellas Perdidas.*
2. *El Deshielo Silencioso.*
3. *Velo de Sombras.*
4. *Oscuridad Interna.*
5. *El Lugar Sin Estrellas.*
6. *Una Luz en la Niebla.*

Séptima Saga Principal “Un Clan Sin Estrellas”:

1. *Río*.
2. *Cielo*.
3. *Sombra*.
4. *Trueno*.

¡No te pierdas el resto de nuestras traducciones!

Novelas:

El Viaje de Estrella de Nube.
La Venganza de Arce Sombrío.
La Decisión de Estrella de Pino.
La Maldición de Pluma de Ganso.
La Deuda de Cola Roja.
El Juicio de Patas Negras.
El Secreto de Ala de Mariposa.
La Despedida de Cuervo.
El Silencio de Ala de Tórtola.
Las Raíces de Árbol.

Súper Ediciones:

La Profecía de Estrella Azul.
La Sombra de Corazón de Tigre.
La Esperanza de Esquiruela.

Novelas Gráficas:

Exiliados del Clan de la Sombra.
Una Sombra en el Clan del Río.
El Camino de Cuervo.
Vientos de Cambio.

CONTENIDO

FILIACIONES

CLAN DEL TRUENO

LÍDER — **ESTRELLA ZARZOSA** — atigrado marrón oscuro de ojos ámbar.

LUGARTENIENTE — **ESQUIRUELA** — gata rojizo oscuro de ojos verdes y una pata blanca.

CURANDEROS — **GLAYO** — gato atigrado gris de ciegos ojos azules.
CORAZÓN DE ALISO — gato rojizo oscuro de ojos ámbar.

GUERREROS
(gatos y gatas sin crías)

ESPINARDO — atigrado marrón dorado.
CANDEAL — gata blanca de ojos verdes.
BETULÓN — atigrado marrón claro.
RATONERO — gato gris y blanco.
APRENDIZ, ZARPA DE LAUREL (gato dorado).
ROSELLA — gata moteada carey y blanca.
ESCARCHA ERIZADA — gata gris claro.
CORAZÓN DE LIRIO — pequeña gata gris oscuro atigrada con manchas blancas, de ojos azules.
APRENDIZ, ZARPA FLAMEANTE (gato negro).
LÁTIGO DE ABEJORRO — gato gris claro con rayas negras.
CAÍDA DE CEREZA — gata rojiza.
BIGOTES DE TOPO — gato marrón y crema.
CARBONERA — gata gris oscuro atigrada.
APRENDIZA, ZARPA DE PINZÓN (gata carey).
FLORES CAÍDAS — gata tricolor con manchas blancas en forma de pétalos.

CHARCA DE HIEDRA — gata blanca y plateada atigrada de oscuros ojos azules
ALA DE ÁGUILA — gata rojiza.
APRENDIZA, ZARPA DE MIRTO (gata marrón claro).
NARIZ DE ROCÍO — macho gris y blanco.
OREJA DE CLAVELINA — gata gris oscuro.
NUBE DE TORMENTA — gato gris atigrado.
MECHÓN DE CARRASCA — gata negra.
GARRA VOLTEADA — macho atigrado.
CANCIÓN DE FRONDAS — macho amarillo atigrado.
PELAJE DE MIEL — gata blanca con manchas amarillas.
MANTO DE CHISPAS — gata naranja atigrada.
RAYA DE ACEDERA — gata marrón oscuro.
RAMAJE DE RAMITAS — gata gris de ojos verdes.
ALETA SALTARINA — gato marrón.
PELAJE DE CARACOLA — gato carey.
CIRUELA DE PIEDRA — gata rojiza y negra
HOJA SOMBRÍA — gata carey.
LEONADO — macho dorado atigrado de ojos ámbar.

REINAS
(gatas embarazadas o al cuidado de crías pequeñas)
DALIA — gata color crema de pelaje largo, viene del cercado de los caballos.
PELAJE MANCHADO — atigrada manchada gris y blanca.

VETERANOS
(guerreros y reinas ya retirados)
LÁTIGO GRIS — gato de pelo largo, gris uniforme.
NIMBO BLANCO — gato blanco de pelo largo y ojos azules.
CENTELLA — gata blanca con manchas canela.
FRONDE DORADO — atigrado marrón dorado.

CLAN DE LA SOMBRA

LÍDER **ESTRELLA DE TIGRE** — atigrado marrón oscuro.

LUGAR-TENIENTE **PATAS DE TRÉBOL** — gris atigrada.

CURANDE-ROS **CHARCA BRILLANTE** — macho marrón con manchas blancas.
VISIÓN DE SOMBRA — macho gris atigrado de ojos ámbar.
ALA DE MARIPOSA — gata dorada moteada.

GUERREROS
TRIGUEÑA — gata moteada de ojos verdes.
ALA DE TÓRTOLA — gata gris pálido de ojos verdes.
LIEBRE LUMINOSA — gato blanco.
NÍVEA — gata blanca de ojos azules.
ALA DE PIEDRA — macho blanco.
PELAJE DE CARBÓN — gato gris oscuro de orejas rasgadas, una está cortada.
PATAS DE LINO — atigrado marrón.
COLA DE GORRIÓN — gran macho atigrado.
AGUZANIEVES — gata de un blanco puro y ojos verdes.
HOJA DE MILENRAMA — gata rojiza de ojos amarillos .
CORAZÓN DE BAYA — gata blanca y negra.
CORAZÓN DE HIERBA — gata marrón pálido atigrada.
MANTO DE ESPIRAL — gato gris y blanco.
BIGOTES DE LÚPULO — gata calico.
FUEGO ARDIENTE — gato blanco y rojizo.
COLA DE CANELA — gata marrón atigrada con patas blancas.
TALLO DE FLOR — gata plateada.
COLMILLO DE SERPIENTE — gata atigrada color miel.
PELAJE PIZARRA — liso macho gris.
PASO SALTARÍN — gata gris.
SALTO DE LUZ — gata marrón atigrada.

CAÍDA DE GAVIOTA — gata blanca.
GARRA DE ESPIRAL — gato negro y blanco.
SALTO HUECO — gato negro.
RAYO DE SOL — atigrada marrón y blanca.

VETERANOS

ROBLEDO — pequeño gato marrón.

CLAN DEL CIELO

<u>LÍDER</u>
ESTRELLA DE HOJAS — gata atigrada color marrón y crema, de ojos ámbar.

<u>LUGAR-TENIENTE</u>
ALA DE HALCÓN — gato gris oscuro de ojos amarillos.

<u>CURANDE-ROS</u>
PELAJE DE PECAS — gata moteada marrón claro atigrada con piernas manchadas.
COPO INQUIETO — gato negro y blanco.

<u>MEDIADOR</u>
ÁRBOL — gato amarillo de ojos ámbar.

<u>GUERREROS</u>
MANTO DE GORRIÓN — gato marrón oscuro atigrado.
MACGYVER — gato blanco y negro.
BROTE DE ROCÍO — robusto gato gris.
BROTE DE RAÍZ — gato amarillo.
GARRA DE ACÍCULA — gata negra y blanca.
SAUCE DE CIRUELA — gata gris oscuro.
NARIZ DE SALVIA — gato gris pálido.
CICATRIZ DE AZOR — gato rojizo.
ARROYO HARRY — gato gris.
COLA DE CEREZA — gata peluda carey y blanca.
NUBE NEBLINOSA — gata blanca de ojos amarillos.
CORAZÓN FLORECIENTE — gata blanca y rojiza.
PASO DE TORTUGA — gata carey.
SALTO DE CONEJO — macho marrón.
APRENDIZA, ZARPA DE MATRACA (dorada atigrada).
GARRA DE JUNCO — pequeña gata pálida atigrada.
PELAJE DE MENTA — gata gris atigrada de ojos azules.
MANCHA DE ORTIGA — gato marrón claro.
NUBE DIMINUTA — pequeña gata blanca.
CIELO PÁLIDO — gata blanca y negra.

VIOLETA BRILLANTE — gata negra y blanca de ojos amarillos.
HOJA BELLA — gata naranja claro de ojos verdes.
PLUMA DE CODORNIZ — gato blanco de orejas negras.
PATAS DE PALOMA — gris y blanca.
BIGOTES RAYADOS — gata blanca con manchas marrones.
NARIZ DE GRAVA — gato color canela.
MANTO SOLEADO — gata rojiza.

REINAS

SON DE NÉCTAR — gata marrón (madre de Pequeña Abeja, gatita blanca y atigrada; y Pequeño Escarabajo, gatito atigrado).

VETERANOS

GAMA DE FRONDAS — gata marrón pálida que ha perdido el sentido del oído.

CLAN DEL VIENTO

LÍDER **ESTRELLA DE LEBRÓN —** macho marrón y blanco.

LUGAR-TENIENTE **CORVINO PLUMOSO —** gato gris oscuro.

CURANDERO **VUELO DE AZOR —** gato gris moteado con manchas blancas como plumas de azor.

GUERREROS

NUBE NEGRA — gata negra.
ALA MOTEADA — gata marrón moteada.
MANZANA BRILLANTE — gata amarilla atigrada
HOJOSO — gato atigrado oscuro de ojos ámbar.
SON DE MADERA — gata marrón.
RESCOLDO — gato gris con dos patas oscuras.
VENTOLERO — macho negro de ojos ámbar.
COLA BRECINA — gata atigrada marrón claro de ojos azules.
MANTO DE PLUMAS — gata gris atigrada.
PATAS ACECHANTES — gato rojizo.
APRENDIZA, ZARPA CANTARINA (gata carey).
ALA DE ALONDRA — gata atigrada marrón pálido.
CAÑAMERA — gata atigrada marrón claro.
APRENDIZ, ZARPA AGITADA (gato marrón y blanco).
PATAS LEVES — gato negro con una mancha blanca en el pecho.
GARRA DE AVENA — macho atigrado marrón pálido.
BIGOTES ULULANTES — gato gris oscuro.
APRENDIZA, ZARPA SILBANTE (gata gris atigrada).
FRONDA RAYADA — gata gris atigrada.

VETERANOS

NARIZ DE BIGOTES — gato marrón claro.

GENISTA — gata de color blanco y gris muy claro, de ojos azules.

CLAN DEL RÍO

<u>LÍDER</u> **ESTRELLA VAHARINA** — gata gris azulado de ojos azules.

<u>LUGAR-TENIENTE</u> **JUNCAL** — gato negro.

<u>GUERREROS</u>

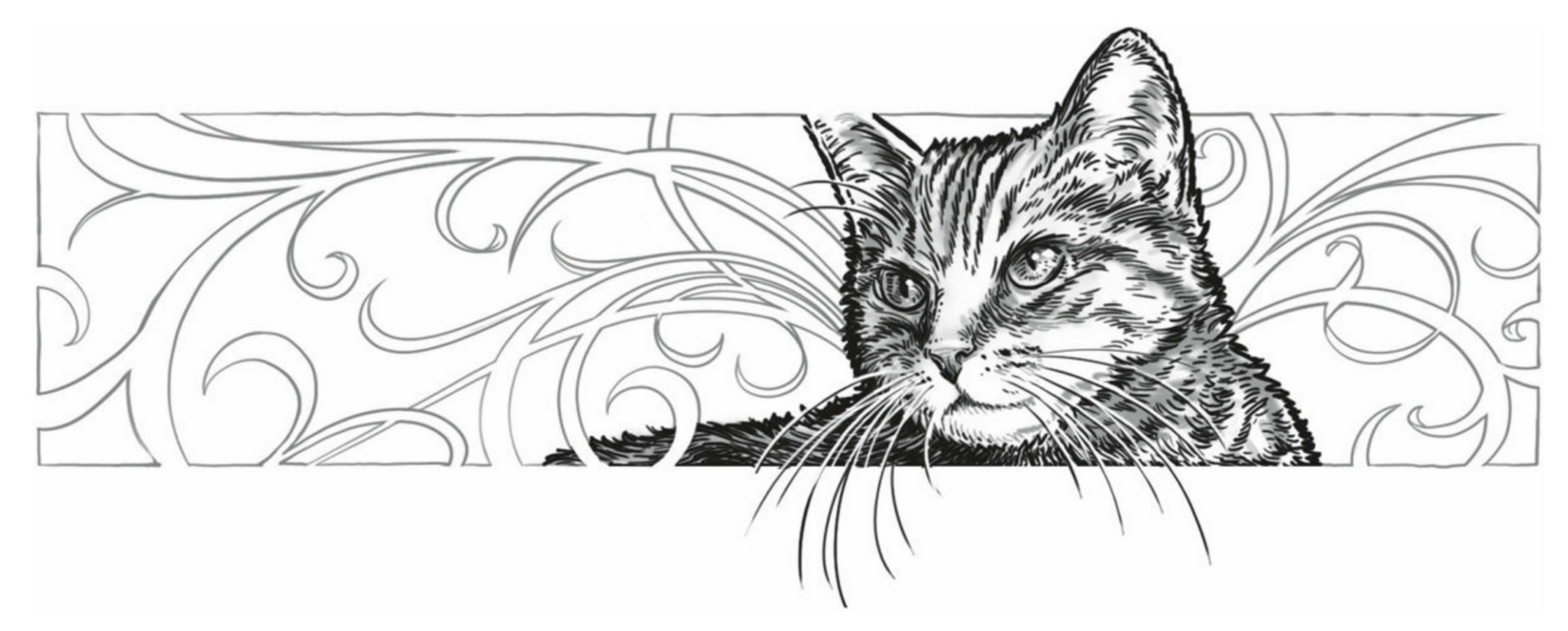
VESPERTINA — gata atigrada marrón.
COLA PALOMINA — gata gris oscuro.
APRENDIZ, ZARPA SALPICADA (macho marrón atigrado).
NARIZ MALVA — gato marrón claro atigrado.
MANTO REFUGIADO — gata negra y blanca.
LUZ DE VAINA — macho gris y blanco.
MANTO RELUCIENTE — gata plateada.
COLA DE LAGARTIJA — gato marrón claro.
APRENDIZA, ZARPA DE NIEBLA (gris y blanca).
NUBE DE ESTORNUDOS — gato gris y blanco.
MANTO DE HELECHOS — gata carey.
GARRA DE ARRENDAJO — macho gris.
NARIZ DE BÚHO — gato marrón atigrado.
GARRA DE AULAGA — gato blanco con orejas grises.
CIELO NOCTURNO — gata gris oscuro de ojos azules.
CORAZÓN DE BRISA — gata blanca y marrón.

REINAS

PLUMA RIZADA — gata marrón claro (madre de Pequeña Escarchada, gatita gris claro; Pequeña Neblina, gata carey y blanca; y Pequeño Gris, gris atigrado).

VETERANOS

MUSGOSA — gata blanca y carey.



PRÓLOGO

Al borde del claro, bajo el cielo sin estrellas, los gatos del Bosque Oscuro observaban. A su alrededor, una niebla ondeaba en la oscuridad como un aliento cálido en el aire helado. Estaban mirando fijamente a un guerrero. Su manto estaba ensangrentado y rasgado por la lucha. Ahora ondulaba mientras apretaba el vientre contra el suelo. Un gato blanco lo rodeaba lentamente. Los flancos del gato blanco mostraban las cicatrices de incontables batallas. Sus ojos brillaban con amenaza. Y sin embargo, no atacó. Los gatos expectantes se movieron con impaciencia, pero no hablaron.

Cenizo dio un azote con la cola. ¿No estaban disfrutando de la pelea? ¿Era porque Mechón Nevado estaba dudando? ¡El tonto andaba de puntillas alrededor de Brote de Raíz como un gatito nervioso!

—¡Adelante, cobarde blanco sarnoso!

Mechón Nevado lo miró. ¿Había duda en su mirada? La rabia surgió como fuego en el pecho de Cenizo. ¿Tenía que hacer *cada* movimiento por estos corazones de ratón? «*¡Brote de Raíz tiene que morir!*». Sin hablar, lanzó la simple y cruel instrucción a los espíritus. Los energizó, su pensamiento se convirtió en el de ellos. Sus mantos se erizaron, sus orejas se achataron, sus colas se agitaron y comenzaron a aullar.

—¡Mátalo!

—¡Córtale la garganta!

—¡Hazlo pedazos!

Mientras sus chillidos llenaban la oscuridad, Mechón Nevado se puso en cuclillas para atacar, tan fluido como una serpiente. Con los ojos abiertos por el pánico, Brote de Raíz retrocedió.

La furia de Cenizo se enfrió y endureció hasta asentarse como granito en su estómago. Conocía esa furia desde que tenía memoria; era como una vieja amiga. Con ella llegó la certeza de que los guerreros que creían haberlo derrotado pagarían algún día por su traición. Ellos habían ignorado su sufrimiento, pero él saborearía el de ellos. Acabaría con un rencor nacido mucho antes de su muerte. Uno que la muerte misma no había terminado.

¿Cómo había podido el Clan Estelar ser tan estúpido? Realmente creían que se había arrepentido, que había perdonado a sus enemigos, incluso a Carrasca, su asesina. «*¡Qué tontos!*». No tenían idea de lo que había estado planeando mientras fingía preocuparse por su vida de guerrero: cazar, dormitar bajo el sol, compartir lenguas con amigos y parientes. Había sido suficiente para hacerles creer que era uno de ellos, mientras que en secreto había estado explorando cada cola de los terrenos de caza del Clan Estelar, aprendiendo todo lo que podía sobre ellos. ¿De verdad habían creído que iba a dejar que Estrella Zarzosa y Esquiruela vivieran en paz?

No había tardado mucho en darse cuenta de que el poder del Clan Estelar provenía de su conexión con los Clanes vivos. Si podía interrumpir ese vínculo, podría exponer al Clan Estelar como el patético grupo de veteranos que eran. Aunque su juventud y fuerza habían sido restauradas, sus mentes eran débiles por la edad. Sin la conexión con sus descendientes, los guerreros del Clan Estelar no serían más que recuerdos, y los Clanes vivos, separados de sus ancestros, se volverían tan vulnerables como una presa. Había sido más fácil de lo que esperaba cerrar el camino existente hacia el Bosque Oscuro y los Clanes vivos en el límite del territorio del Clan Estelar. Pero sabía que no podía encerrarse con los gatos del Clan Estelar. Había excavado un túnel cerca del corazón de los terrenos del Clan Estelar que conducía al Lugar Sin Estrellas. Ningún gato sabía de su existencia excepto él. Lenta y deliberadamente, había comenzado a concentrar poder en sus propias patas. Pero aún no sabía cómo llegar a los Clanes vivos.

Habían pasado lunas, y, todo ese tiempo, la rabia de Cenizo había crecido. Sin embargo, se la había tragado, como una presa amarga, y había esperado. Y entonces Estrella Vaharina había perdido su primera vida y Cenizo había visto por fin una forma de volver al lago. Había visto a la

moribunda líder del Clan del Río aparecer en el Clan Estelar, resplandeciente como un fantasma entre los guerreros manchados de estrellas. Estrella Leopardina la había recibido. Sus compañeros de Clan se habían agrupado a su alrededor, ansiosos por echar un vistazo a su líder antes de que regresara a los Clanes vivos para comenzar su próxima vida. Fue entonces cuando Cenizo se dio cuenta de que mientras su alma estaba en el Clan Estelar, su cuerpo estaba indefenso: no era más que carne bajo un manto, esperando solo a que un espíritu lo habitara.

Finalmente, supo cómo podía volver a los Clanes vivos. Todavía fingiendo ser uno de ellos, Cenizo persuadió a los otros gatos del Clan Estelar para que le dejaran abandonar sus terrenos de caza y volver a observar a los Clanes junto al lago, prometiendo que se aseguraría de que se mantenían fieles a su preciado código guerrero. Libre por fin del Clan Estelar, bloqueó su túnel secreto con hierbajos y ramas. Pronto los Clanes vivos se desesperaron por su conexión perdida con sus ancestros, y perdieron su fe en el Clan Estelar. La barrera se hizo más fuerte y más gruesa hasta que la conexión del Clan Estelar con los vivos se rompió. Sin la guía del Clan Estelar, los Clanes del lago habían estado perdidos. Cómo había disfrutado llenando de miedo la mente del aprendiz de curandero del Clan de la Sombra. Cuando Estrella Zarzosa había enfermado, Cenizo había engañado al joven cerebro de ratón para que enfermara más al líder del Clan del Trueno, y entonces Estrella Zarzosa había muerto en la nieve. Por fin, ¡Cenizo había encontrado una manera de volver! Sin ser detectado, como un lento veneno entrando en una herida, se había deslizado en el cuerpo vacío de Estrella Zarzosa.

Se había estremecido al hacerlo, asqueado por las repentinas y desconocidas restricciones del incómodo manto de Estrella Zarzosa. Pero ignoró la molestia. Por fin iba a tener todo lo que siempre debería haber sido suyo. Y sin embargo, todo había salido mal. Los Clanes habían cambiado. Y Esquiruela no era su pareja; era la de Estrella Zarzosa. Sus suaves ronroneos, sus miradas de amor, no habían sido para Cenizo, *nunca* habían sido para Cenizo. Su amor siempre había sido para Estrella Zarzosa.

La rabia subió como bilis a la garganta de Cenizo, casi ahogándolo. Volvió a centrar su atención en el claro y miró al guerrero amarillo del Clan del Cielo. Brote de Raíz pagaría por intentar interponerse en su camino. Cenizo dejó que su furia se apoderara de los espíritus felinos, sus pensamientos explotaban de sus bocas en aullidos de odio.

—¡Destrózale el manto!

—¡Arráncale las orejas!

Mechón Nevado se abalanzó sobre Brote de Raíz y, sujetándolo, dejó marcas sangrientas de garras a lo largo del manto del guerrero.

El placer burbujeó en el pecho de Cenizo. «*No soy cruel*», se dijo a sí mismo. Todo aquello era culpa de Esquiruela. «*Ella me llevó a esto. Yo solo quería que los Clanes vieran lo hipócritas que son*». Había sido satisfactorio volverlos unos contra otros. Había visto cómo el rencor florecía entre los Clanes del lago mientras intentaban demostrar lo buenos y leales guerreros que eran. Por lo menos, le había gustado ver cómo se daban cuenta de que no eran mejores que él. Pero entonces Esquiruela había fingido su propia muerte para escapar de él, y los Clanes vivos se habían vuelto contra él. Lo habían *traicionado*. No podía hacer otra cosa que huir al Bosque Oscuro. Tenía aliados aquí, gatos demasiado malos o crueles para llegar al Clan Estelar. Desde que había bloqueado al Clan Estelar, los espíritus de los gatos muertos que pertenecían allí pero ya no podían encontrar su camino, también se habían reunido en el Bosque Oscuro. Se había asegurado de que ellos también lucharan por él, quisieran o no.

Pensó que aún tenía una oportunidad. Si traía a Esquiruela aquí, podría hacerle ver a su Clan bajo una nueva luz, que no eran más que una pandilla de asesinos con corazón de zorro que pretendían ser especiales. Ella vería que no eran diferentes a él. ¿Seguramente entonces podría amarlo? Sin embargo, incluso aquí, ella lo había desafiado. Escapó y se llevó a Estrella Zarzosa con ella.

Cenizo flexionó las garras. No iba a tener más esperanzas. Esta vez no se contendría. Iba a castigar a Brote de Raíz, y luego destruiría todo lo que pudiera: el Bosque Oscuro, el Clan Estelar, los Clanes vivos. Si él no podía tener lo que quería, ¿por qué debería tenerlo cualquier gato en los Clanes? Les quitaría todo. Para cuando terminara, no serían más que solitarios y proscritos.

Una profunda emoción tembló bajo su manto. Curvando el labio, vio a Mechón Nevado arrojar a Brote de Raíz al suelo. Las garras del gato blanco y lleno de cicatrices se cerraron sobre la garganta del guerrero, clavándose más profundamente en su pelaje ya ensangrentado. Mechón Nevado levantó la mirada para encontrarse con la de Cenizo.

La saliva goteó de la boca de Cenizo y salpicó la tierra oscura.

—Mátalo —gruñó.



Capítulo 1

—Mátalo.

El gruñido de Cenizo provocó un nuevo pánico en el manto de Brote de Raíz. La sed de sangre agudizó la malicia en los ojos del guerrero oscuro. «*Lo está disfrutando*». Los gatos del Bosque Oscuro al borde del claro chillaron emocionados. Estaban alentando a Mechón Nevado, tan despiadados como una jauría de perros. Las garras del gato blanco se enroscaron como espinas ardientes en la garganta de Brote de Raíz.

El dolor le hizo concentrarse. No estaba listo para morir. Levantó las patas traseras, las metió bajo el vientre del gato lleno de cicatrices y, con toda la energía que le quedaba en el cuerpo, lo lanzó. La agonía atravesó a Brote de Raíz cuando las garras de Mechón Nevado le arrancaron mechones de pelo del cuello. Se levantó, pero el gato fantasmal ya se había puesto de pie y estaba frente a él en cuclillas, con los músculos tan tensos que, cuando saltara para atacar, Brote de Raíz sabía que golpearía más rápido que un halcón. Sin embargo, podía ver la desesperación impotente en los ojos de Mechón Nevado. «*No quiere hacerme daño. Pero no tiene elección*».

Brote de Raíz entrecerró los ojos. La mirada de Mechón Nevado estaba de nuevo en su cuello. «*Tengo que detenerlo*». Cuando Mechón Nevado saltó, el gato amarillo se agachó debajo de él, golpeando el pecho del gato blanco con la cabeza y empujando hacia arriba con un gruñido. Mientras Mechón Nevado luchaba por mantener el equilibrio, Brote de Raíz giró rápidamente y clavó sus garras en el manto del gato blanco, tirándolo al suelo con un ruido sordo.

A su alrededor, los ojos de los gatos del Bosque Oscuro y de los espíritus brillaron de ira al ver caer a Mechón Nevado.

Cenizo agachó las orejas.

—¡Levántate, cerebro de ratón!

Los gatos observadores siseaban.

El aullido de un gato se elevó por encima de los demás:

—¡Arráncale el manto!

Brote de Raíz se puso rígido. ¿Era Nariz Arenosa? La pena le atravesó el vientre. Su antiguo compañero de Clan estaba animando a Mechón Nevado, como si nunca hubiera patrullado junto a Brote de Raíz, o compartido presa con él después de un largo día de caza. Brote de Raíz levantó la mirada. El rostro del fornido gato marrón estaba retorcido por el odio. A su lado, Tallo de Hojas también aullaba. A Escarcha Erizada le rompería el corazón ver a su amigo y compañero de Clan así.

—¡Acábalo!

La desesperación ahuecó el vientre de Brote de Raíz. Mechón Moteado, Manto Suave y Patas de Piña estaban a su lado; también Piedra Filosa y Bigotes de Fronda.

Mientras dudaba, Mechón Nevado se soltó de su agarre y se levantó de un salto. Los ojos del gato blanco brillaron con una disculpa mientras se abalanzaba de nuevo sobre Brote de Raíz.

El gato vivo se irguió para responder al ataque, asestando un golpe tras otro, dejando que su entrenamiento guiara sus zarpazos mientras sus pensamientos daban vueltas. Tallo de Hojas había sido un leal guerrero del Clan del Trueno; había sido amigo de Escarcha Erizada y parte de la rebelión contra Cenizo cuando había usado el cuerpo de Estrella Zarzosa para controlar al Clan del Trueno. Mechón Moteado, Manto Suave y Patas de Piña también habían sido rebeldes. Habían muerto luchando contra Cenizo junto al lago. *Nunca* actuarían así si tuvieran la más mínima opción. ¿Cenizo tenía tanto poder que podía hacer que guerreros leales se volvieran contra sus aliados?

Garras rasgaron la mandíbula de Brote de Raíz. El dolor lo conmocionó. Mechón Nevado todavía estaba luchando. Brote de Raíz bloqueó los gritos de sus antiguos amigos. No podía dejar que Cenizo ganara. Estaba luchando no solo por su propia vida, sino por los espíritus de los gatos que Cenizo ya había matado. Se dejó caer sobre su vientre cuando Mechón Nevado apuntó otro golpe a su hocico, luego rodó y enganchó sus garras en los hombros de Mechón Nevado. Sujetando con fuerza al gato blanco, se enroscó alrededor de él y le clavó afiladas garras

en el manto. Mechón Nevado se soltó con un chillido, dejando mechones de pelo entre las garras de Brote de Raíz. Se giró y se lanzó contra él. La potencia del ataque del gato blanco lo desequilibró. Mientras caía al suelo, vio a Arce Sombrío mirando entre los gatos que lo rodeaban. No todos los gatos allí estaban siendo controlados por Cenizo. Algunos llevaban lunas en el Bosque Oscuro y querían hacer tanto daño a los vivos como su líder.

Brote de Raíz gruñó cuando Mechón Nevado aterrizó sobre él. Cuando el peso del gato blanco le dejó sin aliento, vio a un gato atigrado que le resultaba familiar y que observaba la pelea, con los bigotes crispados de una cruel emoción. Brote de Raíz se sobresaltó. ¿Qué hacía *Cebrado* allí? ¿No había empujado al guerrero de corazón de zorro al agua oscura que inundaba el Bosque Oscuro? La rabia se encendió en su pecho. Cebrado era la razón por la que Brote de Raíz estaba varado en aquel lugar. «*Deberías estar muerto*».

Gruñendo, Brote de Raíz rodó y enroscó las garras en la tierra, arrastrándose por el suelo mientras las garras de Mechón Nevado trazaban arcos de fuego en su flanco. Había estado intentando volver al mundo viviente detrás de Esquiruela y Estrella Zarzosa cuando Cebrado lo había atacado. Su rabia se endureció y, de repente, un odio puro y asesino hacia el gato atigrado brilló como fuego en sus pensamientos. Su intensidad conmocionó a Brote de Raíz. Se paralizó por un momento. Nunca había sentido tanto odio por ningún gato. Se liberó del agarre de Mechón Nevado y, tan rápido como una presa acorralada, se volvió hacia el gato blanco y le pasó las garras por el hocico. El Bosque Oscuro debía estar afectándolo. No podía permitirlo. No permitiría que el mal que se había enconado y crecido en aquel lugar lo infectara.

Empujó fuertemente la tierra con sus patas traseras y se lanzó contra Mechón Nevado. Cuando hizo retroceder al gato blanco, Brote de Raíz se agachó y le golpeó las patas. Saltó sobre Mechón Nevado mientras caía, y le clavó los hombros contra el suelo, temblando por el esfuerzo mientras Mechón Nevado se retorcía bajo su agarre. Miró fijamente a los ojos asustados del gato blanco, apartando la ira. «*¿Qué hago ahora?*». No podía matar a aquel gato. Mechón Nevado había intentado ayudarlo. Un gato que moría en el Bosque Oscuro se iría para siempre, nunca volvería a ver a sus parientes o compañeros de Clan; no sería más que un recuerdo. Ese pensamiento hizo temblar a Brote de Raíz. ¿Qué podría ser peor que eso? Además, ¿no había estado esperando secretamente sacar a Mechón Nevado de aquel lugar? Si podía derrotar a Cenizo, podría persuadir al Clan Estelar para que lo acogiera. Cualesquiera que fueran los terribles

pecados que el gato del Bosque Oscuro había cometido en vida, los había cometido hacía mucho tiempo, y desde entonces había ayudado a Brote de Raíz a luchar contra Cenizo. ¿No merecía alguna recompensa?

La mirada de Mechón Nevado buscó la suya, brillando de desesperación. «*¿Puedo matar a otro gato para salvarme a mí mismo?*», se preguntó Brote de Raíz. Mientras dudaba, la mirada de Mechón Nevado se dirigió hacia Cenizo.

—¡¿No puedes hacer nada bien?! —El aullido del guerrero oscuro pareció hacer temblar incluso a la oscuridad. Sus ojos revolotearon hacia la multitud que observaba—. ¡Alguno de ustedes, mátenlo!

Los gatos se precipitaron hacia delante, empujándose y casi tropezando unos con otros mientras competían por obedecer la orden de Cenizo. El pánico corrió por la sangre de Brote de Raíz. Dejó que Mechón Nevado se soltara y se enfrentó a la horda que lo rodeaba mientras se acercaban a él, con los pelajes erizados y las miradas brillantes de violencia. En medio del pánico, Brote de Raíz recordó las palabras de Brote de Rocío. «Busca la parte más débil y ábrete paso». Su mentor le había enseñado qué hacer si estaba rodeado. Brote de Raíz examinó a los gatos que avanzaban. Patas de Piña había retirado los labios. A su lado, Tallo de Hojas acható las orejas. Mechón Moteado gruñó, con los ojos oscuros de amenaza, pero Brote de Raíz pudo ver que el guerrero del Clan del Río estaba cojeando. Las profundas marcas de garras que habían acabado con su vida aún se veían en su pecho. El corazón de Brote de Raíz dio un salto. Esa era su salida.

Cargó contra Mechón Moteado y, empujando al inestable gato del Clan del Río contra Tallo de Hojas, atravesó la línea. Cuando Mechón Moteado cayó y Tallo de Hojas tropezó, Brote de Raíz se deslizó entre ellos como un conejo entre zarzas. La esperanza surgió en su pecho cuando vio las sombras del Bosque Oscuro abrirse ante él. Se lo tragarían y lo ocultarían si llegaba hasta ellas. Corrió por el claro, con los flancos agitados mientras huía. Luego unos dientes se le clavaron en la pata trasera. El aliento se le atascó en la garganta mientras lo arrastraban hacia atrás. El dolor abrasó su pelaje mientras unas garras se hundían en cada parte de su manto y lo arrastraban chillando hacia la multitud. Mientras se agitaba desesperado, intentando liberarse, vio los ojos de Cenizo brillando entre la mancha de dientes y mantos. «*Voy a morir aquí*». Brote de Raíz sintió que la esperanza se desvanecía.

El terror lo arrastró a una oscuridad que estaba seguro que era la muerte. Le vinieron a la mente recuerdos de Escarcha Erizada: cómo lo

había sacado del lago cuando aún era un aprendiz, y cómo lo había mirado mientras estaban sentados a la luz de la luna a la sombra de un sauce, lejos del lago y de su deber con los Clanes. La forma en que su rostro gentil había brillado como la luz de las estrellas.

Su respiración se hizo más lenta cuando el dolor se tragó su corazón. La tristeza superó al miedo al darse cuenta de que nunca la volvería a ver. Adormeció el dolor de las garras y los dientes y ahogó los gruñidos y siseos de los gatos del Bosque Oscuro. Ya no podía sentir su aliento caliente ni oler su pelaje rancio. Sin fuerzas, se entregó a la muerte. ¿Qué otra cosa podía hacer?

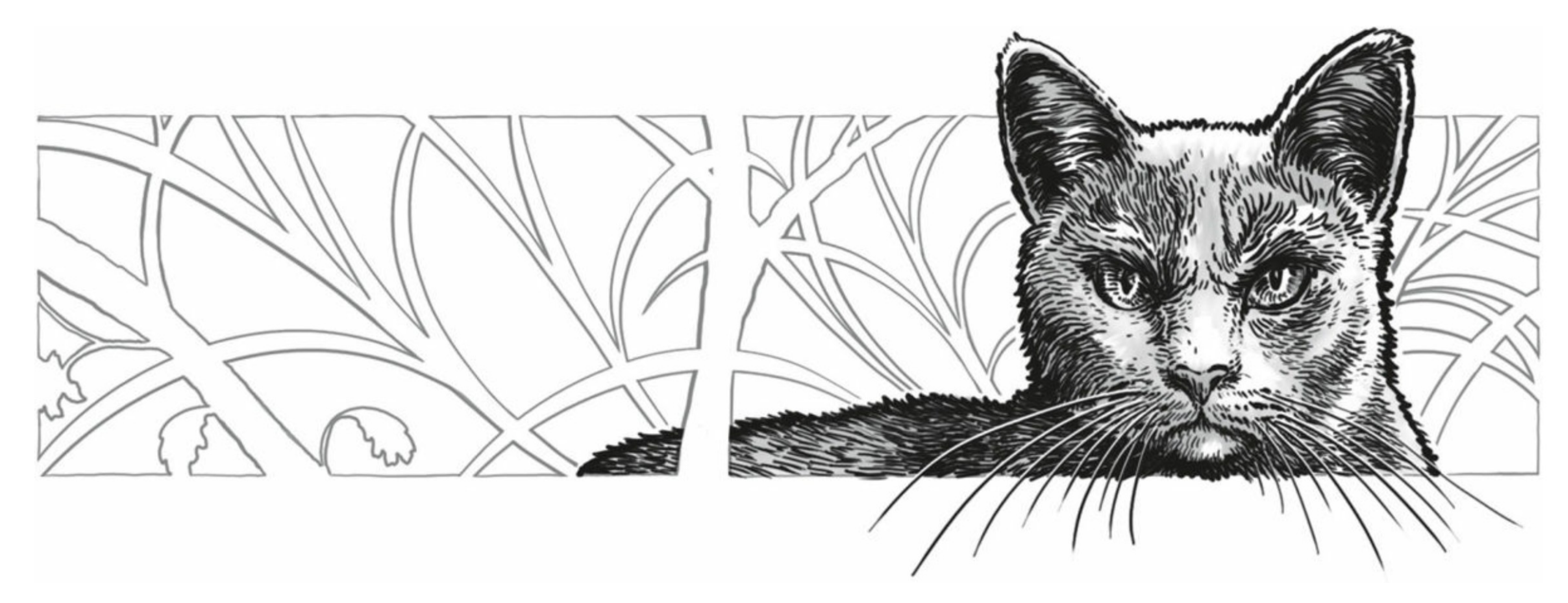
Por el rabillo del ojo, vio un manto gris claro que se movía en la oscuridad más allá de los gatos. Brote de Raíz se estremeció al reconocerlo. «*Escarcha Erizada*». Parecía niebla, suave contra las sombras del bosque. «*Estoy viendo cosas*». Le dolía el corazón por ella. Contempló el espejismo, agradecido de que aquel fuera su último recuerdo. Pero el espejismo no se desvaneció. Se acercó. «*¿Escarcha Erizada?*». Estaba corriendo hacia él, con los ojos azul verdosos desorbitados por la rabia. «*¿De verdad estás aquí?*».

Brote de Raíz aulló cuando el dolor irrumpió una vez más en su conciencia. Los gatos del Bosque Oscuro le estaban desgarrando el manto. Entonces, de repente, lo soltaron y se volvieron contra un nuevo enemigo. «*¡Escarcha Erizada!*». ¡De verdad estaba allí!

Deslizándose a un lado y luego al otro, se abrió paso entre la multitud. Brote de Raíz se puso de pie, ignorando el escozor de sus heridas. «*¡Escarcha Erizada!*». Apenas podía creerlo. La vio apartar a Patas de Piña, con la mirada fija en él. «*¡Vino a rescatarme!*».

—¡Corre! —Su chillido hizo surgir energía fresca bajo su manto.

Pero no iba a dejar que ninguno de esos sarnosos corazón de zorro le hiciera daño. Con un gruñido, se abrió paso entre dos guerreros y empujó a otro al suelo. Tenía que llegar a Escarcha Erizada. Ella no iba a morir ahí. Y él tampoco.



CAPÍTULO 2

Visión de Sombra abrió los ojos. «*¡Estoy en el Bosque Oscuro otra vez!*». Miró a su alrededor, buscando algún peligro. El crepúsculo iluminaba los árboles retorcidos con un brillo espeluznante. Hacía solo unos instantes, había estado siguiendo a Escarcha Erizada a través de la oscuridad, con el canto de las Hermanas resonando en su mente mientras los guiaban hasta allí. Ahora acható las orejas contra los ruidos de una batalla. Aullidos rasgaban el aire húmedo y el olor a sangre le llegaba a la nariz.

Miró a su alrededor en busca de Escarcha Erizada, y la alarma crepitó en su manto cuando la vio alejarse de él, saltar la raíz de un árbol y esquivar un tronco, corriendo a toda velocidad hacia los sonidos de la batalla.

—¡Espera! —Corrió tras ella, deteniéndose donde el bosque se abría y la tenue luz mostraba un claro.

Entonces vio una turba de gatos furiosos, sus mantos se erizaban, sus colas se agitaban y sus ojos brillaban con agresividad. A Visión de Sombra se le cortó la respiración cuando Escarcha Erizada se lanzó contra la multitud. «*¿Tiene abejas en el cerebro?*». Ella apartó a un atigrado del grupo y lo arrojó a un lado, luego se sumergió más en la multitud.

Visión de Sombra la miraba, apenas capaz de creer lo que veían sus ojos. «*Gran Clan Estelar, ¿qué estás haciendo?*». Entonces reconoció a un gato amarillo en el centro de la batalla. «*Brote de Raíz*». Parecía derrotado, pero cuando Escarcha Erizada se le acercó, el guerrero del Clan del Cielo levantó la cabeza. Una nueva luz brilló en su mirada azul cuando la vio.

«*Tengo que ayudarles. ¿Pero cómo?*». Visión de Sombra nunca había sido un buen luchador; su entrenamiento había sido en hierbas, no en movimientos de batalla. Y aquella turba estaba claramente bajo el control de Cenizo. ¿Qué otra cosa podría llevarlos a aquel frenesí sino el hambre de venganza del guerrero oscuro? Las patas de Visión de Sombra parecían clavadas a la tierra. Todavía podía sentir la rigidez persistente en su pierna de su pelea con Cenizo. Si saltaba ahora, podría ser más un problema para sus amigos que una ayuda. El corazón le latía con fuerza en los oídos. «*¿Qué puedo hacer?*».

Escudriñando a los gatos luchadores, vio a Cenizo. El guerrero oscuro se apartó de la batalla y observaba con los ojos rasgados. Tenía las orejas y la cola rígidas, como si estuviera concentrado. Visión de Sombra retrocedió más hacia las sombras. Otro manto le llamó la atención. Reconoció enseguida al gato negro andrajoso que se apretujaba entre dos espíritus felinos que arremetían contra Escarcha Erizada. «*Visión de Espiral*». El delgado gato le había salvado la vida a él y a su hermana, Paso Saltarín. Sus ojos estaban apagados, como si apenas viera. Sin embargo, aullaba y se abalanzaba como un guerrero, moviendo el cuerpo aunque su mirada no delataba consciencia alguna. ¿Se daba cuenta de lo que hacía?

Escarcha Erizada alcanzó a Brote de Raíz. Sin palabras, como si hubieran entrenado hombro a hombro durante lunas, se apretaron, cola con cola; irguiéndose, arremetieron con sus patas delanteras, golpeando furiosamente todos los hocicos que podían alcanzar mientras se abrían paso entre la multitud. Con una velocidad y una fuerza que asombraron a Visión de Sombra, se abrieron camino hasta el borde, luego se pusieron a cuatro patas e intercambiaron miradas.

—Podemos hacerlo —gruñó Escarcha Erizada.

Brote de Raíz asintió, y se volvieron para enfrentarse a sus atacantes.

Un gato blanco y naranja salió disparado de la multitud que avanzaba y se lanzó contra Escarcha Erizada. «*¿Tallo de Hojas?*». Las orejas de Visión de Sombra se movieron con sorpresa. ¿No había entrenado junto a Escarcha Erizada en el Clan del Trueno? El gato la golpeó en el hocico. Ella lo esquivó y lo apartó de un fuerte golpe en la mejilla. Él se tambaleó, se tomó un momento para recuperar el equilibrio y luego la miró. Sus ojos eran fríos y despiadados. Un escalofrío recorrió el manto de Visión de Sombra mientras Escarcha Erizada dudaba. Debía ir contra todos sus instintos luchar contra un compañero de Clan al que había jurado defender.

Entonces los ojos de Tallo de Hojas se abrieron de par en par, como si su conciencia hubiera vuelto por un momento. Hizo una pausa, pareciendo tan indeciso como Escarcha Erizada, y el corazón de Visión de Sombra se aceleró. ¿Estaba el guerrero del Clan del Trueno volviendo en sí? Se preguntó qué tan fuerte era el control de Cenizo sobre aquellos gatos. Especialmente si habían sido guerreros leales en vida, seguramente esa lealtad aún debía estar enterrada en algún lugar de sus corazones. Los pensamientos de Visión de Sombra se aceleraron. Había sido capaz de romper el control de Cenizo sobre Estrella Zarzosa interrumpiendo la concentración del malvado gato. Volvió a mirar al guerrero oscuro y vio que su mirada no había vacilado. Estaba fija en los gatos que luchaban, con la cola tan rígida como una presa muerta mientras parecía concentrar en ellos cada brizna de energía. Controlar a tantos gatos tenía que suponer un gran esfuerzo.

La mirada de Tallo de Hojas se vació una vez más, como si la parte de él que reconocía a Escarcha Erizada hubiera muerto, y saltó hacia ella, hundiendo los dientes en su pelaje y arrastrándola al suelo. El manto de Brote de Raíz se erizó. Saltó hacia ella, pero Manto Suave se le adelantó y lo apartó. Mientras Brote de Raíz luchaba por mantener el equilibrio, la gata del Clan del Río le golpeó las patas, lo hizo rodar sobre su lomo, y empezó a arañarle el vientre con sus feroces patas traseras.

Visión de Sombra miró a Cenizo de nuevo. Los flancos del malvado gato temblaban mientras se concentraba en la lucha. «*Es difícil para él*». Visión de Sombra movió las patas, sus pensamientos dieron vueltas en su mente. «*¿Puedo distraerlo?*». ¿Cuál sería la mejor manera de llamar su atención?

El curandero extendió las garras y las clavó en el frío suelo. Sintió humedad bajo ellas y se hundió en ella, permitiendo que sus pensamientos se desplegaran hacia Cenizo. Había atendido al guerrero oscuro cuando había estado prisionero en el Clan de la Sombra; había curado sus heridas, se había sentado con él y había hablado con él más que cualquier otro gato de Clan. Durante esa luna, había forjado una conexión con Cenizo que hizo que Visión de Sombra se estremeciera al recordarlo: qué ingenuo había sido…

Pero ahora tenía que alcanzar esa conexión de nuevo.

Abrió su corazón a ella y dejó que lo invadiera, hasta que pareció filtrarse en cada pelo de su manto. Una ira profunda y melancólica, oscurecida por los celos, floreció en su interior. Visión de Sombra se sintió mareado. De repente pudo ver la ira en el pequeño temblor de los bigotes

de Cenizo. Podía leer los celos en la negrura de los ojos del guerrero oscuro. Era la venganza lo que lo impulsaba. ¡Venganza porque Esquiruela se había atrevido a amar a otro gato! ¿Cómo podía ser esa una excusa para el tipo de maldad que Cenizo había infligido a los Clanes? Un verdadero guerrero aceptaba la derrota y seguía adelante. Proteger a su Clan era más importante. Pero Cenizo había dejado crecer su amargura hasta que manchó toda su vida. Debió haberla alimentado en el Clan Estelar para que envenenara su mente incluso después de la muerte. Y ahora estaba decidido a hacer sufrir a todos los Clanes, y todo porque Esquiruela había elegido a Estrella Zarzosa en vez de a él.

Visión de Sombra se sacudió el manto, ansioso por romper la conexión que había permitido que las emociones de Cenizo invadieran sus pensamientos por un momento. Al menos ahora sabía qué hacer.

En el claro, Escarcha Erizada chilló, el dolor agudizaba su aullido. Tallo de Hojas le había clavado los dientes en el hombro. La arrastraba por el suelo del bosque, hacia los otros espíritus felinos, cuyos ojos brillaban de emoción. Cenizo dirigió su mirada hacia un gato moteado cerca del frente. El gato corrió por el claro y arañó la oreja de Escarcha Erizada. Otro le siguió y mordió su pata trasera.

—¡Suéltenla! —Brote de Raíz se soltó del agarre de Manto Suave y corrió hacia Escarcha Erizada.

Cuando la alcanzó, Cenizo miró a la multitud, y un momento después, todos se abalanzaron sobre ellos. Sus siseos llenaron el aire. Visión de Sombra sintió el olor del miedo cuando Escarcha Erizada y Brote de Raíz desaparecieron bajo los numerosos mantos. El pánico flameó como un relámpago a través de su pelaje. Tenía que parar aquello.

—¡Esquiruela ama a Estrella Zarzosa! —Miró a Cenizo mientras su aullido resonaba en el claro—. Ella nunca te amará. —Sabía que la furia del guerrero oscuro no era una fortaleza, sino una debilidad; sus celos eran una herida que podía ahuecarse hasta que el dolor fuera tan intenso que no pudiera pensar en otra cosa. Visión de Sombra volvió a aullar—: Ella eligió a Estrella Zarzosa y siempre lo hará. Son felices juntos y no puedes cambiar eso.

Contuvo la respiración mientras esperaba la respuesta del guerrero oscuro. La mirada despiadada de Cenizo se mantuvo sobre los espíritus, pero su cola temblaba. La esperanza punzó el pecho de Visión de Sombra.

—Si realmente amaras a Esquiruela, querrías que fuera feliz —él continuó—. No estarías tratando de destruir todo lo que ella ama.

¿El pelaje a lo largo del manto de Cenizo se estaba erizando?

—No tienes ni idea de lo que es realmente el amor.

El miedo se agitó en el vientre de Visión de Sombra. Estaba provocando deliberadamente a un guerrero capaz de la peor crueldad. Pero tenía que romper la concentración de Cenizo, costara lo que costara. Las vidas de Brote de Raíz y Escarcha Erizada dependían de ello. Se obligó a continuar:

—¿Cómo podría una guerrera como Esquiruela amar a un guerrero como tú? No me extraña que eligiera a Estrella Zarzosa. Él es todo lo que tú no eres. Él es valiente y leal. Es un verdadero guerrero de una manera que tú nunca podrías ser.

Los espíritus felinos se ralentizaban, sus mantos se alisaban, sus colas se volvían flácidas. Algunos se enderezaron y miraron a su alrededor, con confusión en los ojos, como si hubieran despertado de un sueño. «*¡Está funcionando!*». Visión de Sombra se acercó para que pudieran verlo.

—¡Cenizo los está controlando! —les aulló—. Tienen que luchar contra él. —El reconocimiento brillaba en sus ojos, como si se estuvieran viendo por primera vez y de repente entendieran lo que estaban haciendo allí. La garganta de Visión de Sombra se apretó cuando la mirada de Cenizo se volvió lentamente hacia él. Se obligó a no temblar—. ¡Rápido! —llamó a los espíritus—. ¡Perdió la concentración! ¡Huyan mientras puedan!

Algunos de los gatos se dieron la vuelta y huyeron hacia los árboles. Otros parecían congelados en la tierra. Miraron temerosos hacia Cenizo, como si estuvieran demasiado asustados para escapar de él. Solo los más alejados de la batalla parecían no tener miedo. Miraban a los espíritus con furia indisimulada. «*Deben de ser verdaderos guerreros del Bosque Oscuro*», pensó Visión de Sombra. Aquellos no eran gatos que habían muerto recientemente y encontraron que el camino al Clan Estelar estaba bloqueado. Ellos pertenecían aquí. Luchaban por Cenizo porque *querían* hacerlo.

Escarcha Erizada y Brote de Raíz se ponían de pie torpemente. El gato amarillo sacudió su manto ensangrentado y empezó a olfatear ansiosamente a Escarcha Erizada, como si comprobara sus heridas. Tallo de Hojas se quedó parado como una piedra y los observó, con los ojos muy abiertos por la conmoción. Pareció estremecerse cuando Escarcha Erizada se volvió hacia él. La miró impotente.

—Lo siento.

—Visión de Sombra tiene razón —le dijo ella. Su maullido era suave. La lástima brotó de sus ojos—. Cenizo te estaba controlando. Tienes que luchar contra él…

Tallo de Hojas dio un paso atrás, sacudiéndose el manto. No la miró a los ojos.

«*¿No me cree?*», pensó Visión de Sombra.

Escarcha Erizada añadió suavemente:

—Pelaje Manchado necesita que la cuides desde el Clan Estelar. Te ha extrañado mucho.

Ahora los ojos de Tallo de Hojas se encontraron con los de ella, brillantes.

—Me habría quedado con ella si hubiera podido elegir.

—Lo sé —le dijo Escarcha Erizada.

—Dile que la amo.

Escarcha Erizada asintió.

—Ven con nosotros. —Movió la cola—, Tenemos que escapar mientras podamos. —Cuando se volvió hacia los árboles, los restantes espíritus finalmente comenzaron a dispersarse, corriendo hacia el refugio del bosque.

Cenizo se erizó de furia.

—¡No dejen que escapen! —gruñó.

El estómago de Visión de Sombra se tensó cuando los guerreros del Bosque Oscuro cargaron tras los espíritus felinos. Mechón Moteado intentó agacharse bajo una zarza, pero una gata del Bosque Oscuro con una cicatriz a lo largo del manto le agarró la cola entre los dientes y lo tiró hacia atrás. Manto Suave se escabulló entre las sombras. Un gato corpulento corrió tras ella y Visión de Sombra oyó un chillido. Un momento después vio al gato arrastrando a Manto Suave de vuelta al claro.

A Visión de Sombra se le encogió el corazón. Poco a poco, los guerreros del Bosque Oscuro llevaban a los espíritus de vuelta al claro. Frustrada su huida, los gatos derrotados se acobardaron ante los dientes desnudos y las garras desenvainadas de sus captores. Miró hacia Escarcha Erizada y sintió un pinchazo de alivio en las patas al verla correr hacia los árboles, con Brote de Raíz y Tallo de Hojas pisándole los talones. «*¡Corran!*», instó en silencio. Cenizo no perdería una segunda oportunidad de matarlos. La sombra del bosque se tragó rápidamente el manto gris de Escarcha Erizada. Brote de Raíz desapareció tras ella. Tallo de Hojas los seguía, con unos asustados ojos fijos en la cola de Brote de Raíz, que se alejaba serpenteando en la oscuridad.

«*¡No!*». Visión de Sombra se congeló al ver a Arce Sombrío persiguiéndolos. Se abalanzaba sobre la tierra oscura tan rápido como un halcón, con el manto plano contra su poderosa forma. «*¡Deprisa!*», Visión de Sombra instó a Tallo de Hojas, el pánico estalló como fuego en su pecho cuando el guerrero del Clan del Trueno tropezó, su pata se dobló en una raíz. Los ojos de Arce Sombrío se iluminaron de satisfacción cuando él vaciló. Ella saltó y extendió las patas delanteras hacia él, agarrando sus cuartos traseros y rodando con él mientras caía al suelo. Tallo de Hojas intentó liberarse, pero Arce Sombrío era demasiado fuerte. Sujetándolo con una pata, le dio un tajo en el pecho con la otra. Los ojos del guerrero del Clan del Trueno se abrieron de golpe y cayó inerte. «*¡Por favor, no mueras aquí!*». Visión de Sombra apenas podía creer lo que veía. Tallo de Hojas no debía desaparecer para siempre. Pelaje Manchado lo necesitaba, aunque solo fuera en el Clan Estelar. ¿Cómo podía Arce Sombrío ser tan cruel? Visión de Sombra había oído historias de su maldad como mentora del Bosque Oscuro durante la Gran Batalla. Pero si había sido tan dura, ¿por qué seguía las órdenes de Cenizo ahora? Claramente no estaba siendo controlada por él como los otros espíritus. ¿Qué podía ganar ayudando a Cenizo a vengarse de los Clanes vivos?

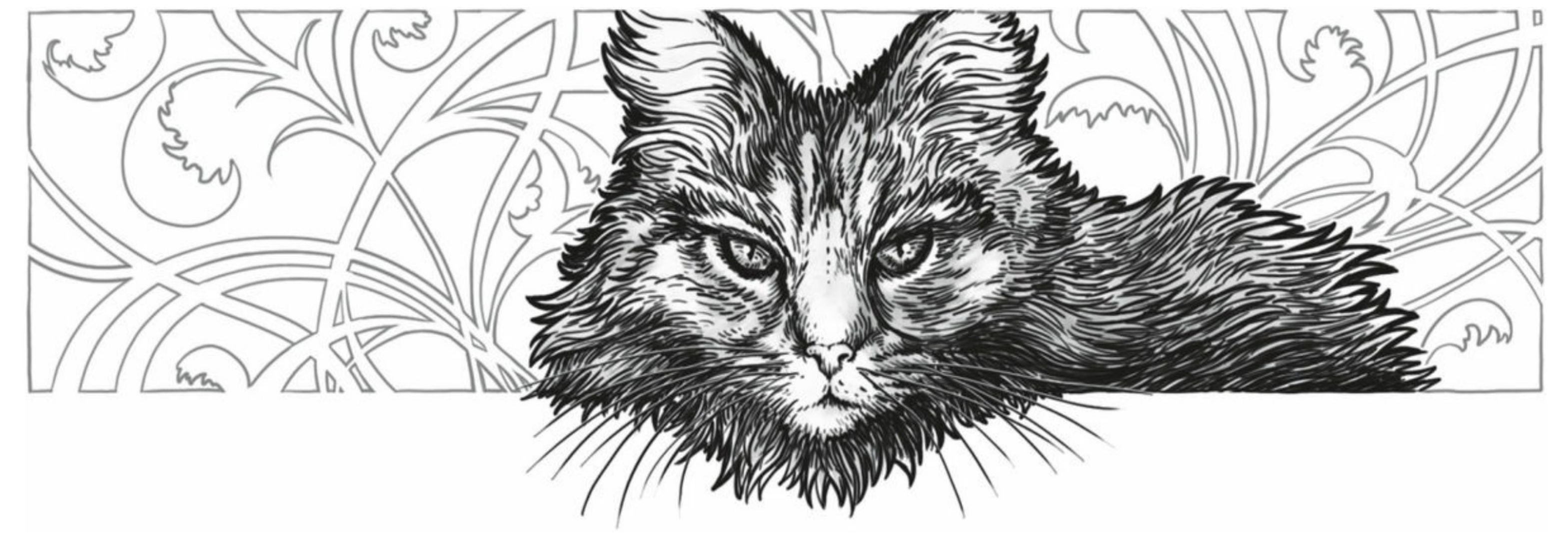
Visión de Sombra miró el cuerpo de Tallo de Hojas. ¿Estaba muerto o solo herido? No podía distinguir nada de sangre. Comenzó a bordear el claro para ver mejor mientras Arce Sombrío trataba bruscamente de poner al gato flácido de pie. Al acercarse, el atigrado gris vio que la gata lo miraba. Se le heló la sangre cuando su mirada pasó junto a él, con un destello de satisfacción en los ojos. ¿Qué había visto? Visión de Sombra miró por encima de su hombro. La sangre le rugió en los oídos cuando vio que Cenizo lo seguía, con las orejas gachas y los ojos rasgados de amenaza. Visión de Sombra se congeló por un momento, con el terror latiéndole en las patas. «*Tengo que escapar*». Se escabulló entre los árboles, esperando que las sombras lo ocultaran.

El golpeteo constante de las patas de Cenizo detrás de él se hizo más fuerte a medida que el guerrero oscuro se acercaba. El terror amenazaba con abrumar a Visión de Sombra. Sus almohadillas se deslizaban sobre la tierra húmeda. Sintió un aliento caliente en la cola. «*¡Ayuda!*». Si tan solo el Clan Estelar pudiera ir en su ayuda. Se sentía impotente. Lo único que podía hacer ahora era luchar. Presa del pánico, se volvió hacia su atacante.

El labio de Cenizo se torció en un gruñido, su cara estaba a un bigote de la de Visión de Sombra. Sin aliento por el horror, el curandero retrocedió hasta que sintió una corteza áspera contra su manto. El tronco

de un árbol. Si tan solo pudiera tragárselo y protegerlo de la furia de Cenizo. El guerrero oscuro se cernía sobre él, con el rostro crispado, como si apenas pudiera controlar la ira que brotaba de su interior. Visión de Sombra cerró los ojos. El tiempo parecía ralentizarse mientras se preparaba para las garras que le abrirían el hocico.

Solo esperaba haber dado a Escarcha Erizada y Brote de Raíz tiempo suficiente para escapar.



Capítulo 3

Escarcha Erizada miró hacia atrás.

—¿Dónde está Tallo de Hojas? —Se deslizó hasta detenerse. No había rastro del gato blanco y naranja—. No podemos dejarlo atrás.

Brote de Raíz se detuvo a su lado.

—Lo encontraré.

Mientras él comenzaba a correr hacia el claro, un movimiento en el bosque llamó la atención de Escarcha Erizada. La alarma se encendió en su pelaje.

—¡Espera!

A través de los árboles, vio a Cenizo agarrar a Visión de Sombra por el pescuezo y arrojarlo contra un árbol. El curandero golpeó el tronco con un ruido sordo y se deslizó, aturdido, entre sus raíces. El corazón de Escarcha Erizada pareció detenerse cuando el guerrero oscuro se acercó a Visión de Sombra.

—¡Tenemos que ayudarlo!

Se lanzó hacia Visión de Sombra mientras luchaba por ponerse de pie, pero Brote de Raíz le enganchó la cola y tiró de ella hacia atrás.

—Yo me encargaré de Cenizo —maulló—. ¡Tú encuentra a Tallo de Hojas!

Antes de que pudiera discutir, Brote de Raíz salió corriendo, zigzagueando entre los árboles. Escarcha Erizada contuvo la respiración al verle chocar contra Cenizo y derribar al guerrero oscuro. Quería ayudarle, pero *tenía* que encontrar a Tallo de Hojas.

Corrió hacia el claro y lo alcanzó, sin aliento. «*¿Dónde está?*». Los guerreros del Bosque Oscuro estaban presionando a los espíritus hacia el centro del claro. Manto Suave y Mechón Moteado estaban apretados entre sí. Piedra Filosa y Patas de Piña retrocedieron aterrorizados, el resto se miraba impotente mientras los guerreros acechaban y gruñían a su alrededor. Entonces lo vio. En las sombras al lado del claro, Arce Sombrío estaba sacudiendo a Tallo de Hojas por el pescuezo. Cuando la gata blanca y carey lo soltó, cayó al suelo con un gemido.

—¡Levántate, corazón de ratón! —le gruñó ella.

Tallo de Hojas levantó la cabeza. La sangre de una oreja desgarrada corría por sus ojos, tiñéndolos de carmesí. Parpadeó a Arce Sombrío y empezó a levantarse.

—Ve allí con los demás. —Arce Sombrío le dio un golpe con el hocico—. ¿De verdad creías que podías escapar?

La ira se apoderó de Escarcha Erizada. Contrajo los labios en un gruñido y cargó contra la gata del Bosque Oscuro. Sus patas se movían tan suavemente sobre el suelo que Arce Sombrío no parecía oírla. Escarcha Erizada saltó y sintió una oleada de satisfacción cuando chocó contra la otra gata, con las garras extendidas y las orejas gachas. Arce Sombrío cayó, rodando sobre su costado como una gatita indefensa. Escarcha Erizada rodó con ella, sorprendida de que hubiera sido tan fácil derribar a la gata del Bosque Oscuro. Seguro que una guerrera experimentada no sería derrotada tan rápido. El corazón le dio un vuelco al sentir garras clavándose en su manto. El pinchazo la hizo estremecerse y se dio cuenta de que Arce Sombrío no había caído. La vieja gata se había puesto a la defensiva y arrastraba a Escarcha Erizada con ella. Un momento después, los hombros de Escarcha Erizada estaban clavados en la tierra. Gritó de dolor cuando unas garras traseras le rasgaron el vientre. El aliento de Arce Sombrío bañó su hocico, y el triunfo brilló en la mirada de la malvada gata.

Escarcha Erizada apretó los dientes. Arce Sombrío no era la única guerrera que conocía los movimientos de batalla. Se dejó caer sin fuerzas, solo por un momento, pero lo suficiente para que el agarre de Arce Sombrío se aflojara por la sorpresa. Al hacerlo, Escarcha Erizada salió de debajo de la guerrera del Bosque Oscuro, su ligero cuerpo era más ágil y más veloz que el de la gata más poderosa. Giró y golpeó el hocico de la gata antes de que Arce Sombrío pudiera moverse. Sintió pelaje y sangre amontonarse bajo sus garras. Arce Sombrío retrocedió y Escarcha Erizada

le arañó la mejilla con la otra pata, asestándole un golpe tras otro antes de que Arce Sombrío pudiera recuperar el equilibrio.

—¡Corre! —le siseó a Tallo de Hojas.

El gato blanco y naranja se había puesto de pie y estaba mirando, con los ojos muy abiertos. Cuando vaciló, Escarcha Erizada lanzó un nuevo golpe con todas sus fuerzas que hizo tambalearse a Arce Sombrío.

—¡Corre! —aulló de nuevo.

Pero Tallo de Hojas estaba mirando hacia el bosque, donde Brote de Raíz guiaba a Visión de Sombra entre los árboles. Las patas del curandero eran inestables y se apoyaba con fuerza en el gato del Clan del Cielo. Escarcha Erizada siguió la mirada de Tallo de Hojas. Cenizo estaba inmóvil mientras los dos gatos se alejaban cojeando. La gata gris frunció el ceño, desconcertada. «*¿Por qué no los detiene?*». El gato miró fijamente hacia el claro, su mirada estaba oscura de intención, su cuerpo rígido, mientras centraba su atención en los espíritus.

El pelaje de Escarcha Erizada se sintió frió cuando el miedo desapareció de los ojos de los espíritus felinos. Sus mantos se alisaron y sus orejas se aguzaron. Sin hacer ruido, se dieron la vuelta y empezaron a adentrarse en el bosque. Miró hacia Tallo de Hojas. Los ojos del guerrero habían empezado a nublarse. Volvió la cara hacia ella.

—Vete de aquí —graznó—. No puedo prometerte que no te haré daño.

Escarcha Erizada se tragó el pánico. Cenizo estaba tomando de nuevo el control de su mente.

—¡Lucha! —maulló.

—Lo estoy intentando. —Tallo de Hojas estaba temblando.

Escarcha Erizada observó, sus patas congeladas en la tierra mientras veía desaparecer la chispa familiar que había reconocido en sus ojos, y una vez más Tallo de Hojas se convirtió en un extraño. La fulminó con la mirada.

—No deberías haber venido aquí.

El corazón de Escarcha Erizada se hundió. No podía salvarlo mientras estuviera así. Mientras él enseñaba los dientes, ella se alejó corriendo hacia Brote de Raíz. Tenían que salir de aquí. Pero el bosque ya estaba lleno de mantos mientras los espíritus felinos de Cenizo se movían por él. Los gatos del Bosque Oscuro que momentos antes habían bloqueado su huida caminaban entre ellos; eran aliados una vez más.

Escarcha Erizada se detuvo junto a Brote de Raíz. Estaba sosteniendo a Visión de Sombra, con un hombro metido debajo del de la curandera. Visión de Sombra tenía los ojos vidriosos.

—¿Está bien? —Escarcha Erizada maulló.

—Está bastante fuera de sí —le dijo Brote de Raíz.

Escarcha Erizada miró a los gatos que avanzaban.

—Tenemos que escapar de este lugar.

—¿Cómo? —Brote de Raíz miró a su alrededor, el miedo brillaba en sus ojos.

El bosque estaba lleno de gatos. Estaban rodeados. Cenizo tenía la cabeza baja, como una serpiente a punto de atacar. Sus ojos eran tan negros como la noche mientras guiaba a los espíritus felinos en un círculo más estrecho alrededor de Escarcha Erizada, Brote de Raíz, y Visión de Sombra.

Escarcha Erizada obligó a su manto a permanecer plano. Podía sentir cada una de sus heridas ardiendo, y sus miembros se sentían pesados después de la batalla que ya habían librado.

—No estoy segura de poder luchar contra ellos de nuevo —le susurró a Brote de Raíz.

—No tenemos elección. —Brote de Raíz alojó su hombro más firmemente bajo el de Visión de Sombra.

El aturdido curandero parecía no darse cuenta del peligro. ¿Cómo podían protegerlo a él y a sí mismos al mismo tiempo? Escarcha Erizada se acercó a Brote de Raíz. No se atrevía a mirarlo, se le partía el corazón al pensar que podía morir. «*Tal vez pueda darle tiempo suficiente para escapar*», deseó desesperadamente.

De repente, un manto blanco brilló entre las sombras, moviéndose como un rayo entre los espíritus felinos. Corrió hacia Cenizo.

Escarcha Erizada se quedó mirando al gato con cicatrices, sus ojos se abrieron de sorpresa.

—¡Mechón Nevado!

El guerrero blanco se abalanzó sobre Cenizo, chocando contra él como un monstruo de Dos Patas chocando contra carroña en un Sendero Atronador. Tambaleándose hacia atrás, Cenizo se golpeó contra un árbol. Sus ojos brillaron de sorpresa. Entonces la rabia volvió a iluminar la negrura una vez más. Al hacerlo, los espíritus felinos se detuvieron en seco. Se quedaron mirando, sorprendidos de ser libres de nuevo. Manto Suave y Mechón Moteado parpadearon entre sí. Nariz Arenosa y Piedra

Filosa sacudieron sus hocicos, desconcertados. Patas de Piña escudriñó el bosque como si hubiera olvidado dónde estaba.

Mechón Nevado se irguió, arremetiendo contra Cenizo con un aullido.

—¡Corran mientras puedan! —gritó a los espíritus felinos.

Cenizo le devolvió el golpe.

—¡Deténganlos!

A su orden, los guerreros del Bosque Oscuro se volvieron una vez más contra los espíritus felinos mientras estos empezaban a huir. Manto Suave esquivó a un gato atigrado. Patas de Piña saltó por encima de una gata gris, girando limpiamente fuera del alcance de sus garras mientras ella saltaba para detenerlo.

Escarcha Erizada se quedó mirando el revoltijo de mantos. ¿Conseguirían escapar esta vez?

—¿Deberíamos ayudarlos a escapar? —Miró a Brote de Raíz.

—No podemos arriesgarnos —le dijo—. Tenemos que sacar a Visión de Sombra de aquí. —Comenzó a guiar al curandero lejos del caos.

Ella se apresuró tras él y se apretó junto a Visión de Sombra. El curandero cojeaba entre ellos, con la mirada perdida. Al menos podía poner una pata delante de la otra. Sus orejas se estremecieron ante los sonidos de la batalla detrás de ella. «*Por favor, que escapen*». ¿Los espíritus eran rivales para los poderosos guerreros del Bosque Oscuro? ¿Y qué había de Mechón Nevado? El gato blanco había sido imprudente al enfrentarse directamente a Cenizo. Pero su ataque les había permitido escapar, y la gratitud luchaba contra la pena mientras Escarcha Erizada se preguntaba qué sería de él.

Un grito agónico se elevó por encima de los otros aullidos. Los árboles oscuros parecieron temblar cuando el chillido partió el aire. Escarcha Erizada se sintió enferma. ¿Aquel era el último gemido de Mechón Nevado? Mientras trataba de bloquear el pensamiento, unos pasos retumbaron detrás de ellos. Giró el hocico, mirando temerosa por encima de su hombro. ¿Acaso Cenizo ya había enviado una patrulla tras ellos? Trató de acelerar el paso.

—Creo que nos persiguen —susurró.

Brote de Raíz ya miraba hacia atrás, con las orejas aguzadas por el nerviosismo. Vio cómo se le erizaba el pelo a lo largo del lomo y desenvainó las garras, preparándose para luchar. Arqueando la espalda, la gata gruñó al ver que Tallo de Hojas corría hacia ella. Brote de Raíz se colocó a su lado, achatando las orejas amenazadoramente. Escarcha Erizada no quería herir a su antiguo compañero de Clan ni al gato negro y

delgado que corría a su lado. Sabía que no atacarían si tuvieran otra opción.

El gato negro se detuvo a unas pocas colas de distancia. Tallo de Hojas se deslizó hasta detenerse a su lado.

—Está bien —maulló—. No nos está controlando.

Escarcha Erizada miró a los dos gatos. ¿Estaba Tallo de Hojas diciendo la verdad? Brote de Raíz examinaba el bosque a su alrededor con cautela, como si se preguntara lo mismo. El delgado gato negro miraba ansioso a Visión de Sombra, quien sacudía la cabeza como si intentara sacarse agua de las orejas.

—¿Está herido?

—Solo está aturdido. —Escarcha Erizada movió las patas con inquietud. ¿Era una trampa?

—¿Te conozco? —Brote de Raíz frunció el ceño mirando al gato delgado como si lo reconociera vagamente.

Visión de Sombra levantó el hocico y parpadeó al gato negro. Sus ojos se aclararon.

—¡Visión de Espiral!

El espíritu se acercó.

—¿Estás bien?

Visión de Sombra se sacudió el manto.

—Me zumban un poco los oídos, y me siento un poco mareado, pero eso es todo. —Miró a Visión de Espiral y soltó un ronroneo—. Me alegro de verte. —Acarició cariñosamente al gato negro—. ¿Cenizo te ha hecho daño?

—No —le aseguró Visión de Espiral, devolviéndole el ronroneo.

El pecho de Escarcha Erizada se apretó. Ella sabía que Visión de Sombra había sido nombrado por Visión de Espiral, el gato de la ciudad que había salvado la vida de su hermana cuando Corazón de Tigre y su familia regresaban al territorio del lago del Clan de la Sombra. Y el espíritu de Visión de Espiral había cuidado a Visión de Sombra cuando se estaba recuperando del intento del impostor de matarlo. La calidez de la reunión de los dos gatos la conmovió. Incluso en aquel lugar oscuro, la amistad y la lealtad podían perdurar. Miró a Tallo de Hojas. Sus ojos brillaban. Sus hombros se aflojaron. Aquellos gatos no estaban siendo controlados por Cenizo.

Brote de Raíz agitó su cola.

—Debemos seguir moviéndonos.

Escarcha Erizada asintió.

—No pasará mucho tiempo antes de que Cenizo envíe una patrulla de búsqueda.

La guerrera encabezó la marcha, siguiendo un rastro de tierra aplanada entre los árboles. Miró hacia atrás, la ansiedad ondulaba a través de su pelaje cuando notó que Visión de Sombra se balanceaba. Visión de Espiral se acercó para sostenerlo con su hombro, pero estaba claro por los pasos vacilantes del curandero que el golpe en la cabeza aún lo estaba afectando.

Brote de Raíz se puso junto a ella.

—¿Hacia dónde nos dirigimos?

Escarcha Erizada mantuvo la voz baja.

—Tenemos que llevarte de vuelta al mundo viviente. Visión de Sombra no está en condiciones de estar en un lugar tan peligroso.

Miró el manto manchado de sangre de Brote de Raíz. Tenía un rasguño bajo el ojo y una de las orejas desgarrada. «*Y tú tampoco*».

—Hay demasiados enemigos aquí —maulló ella—. Necesitamos ayuda.

Visión de Sombra asintió.

—Pero no será fácil. Tú fuiste arrastrado hasta aquí en tu cuerpo, lo que significa que no puedes despertarte en el mundo de los vivos, como podríamos hacerlo nosotros. Esquiruela y Estrella Zarzosa pudieron escapar a través de la Laguna Lunar, tal vez tú puedas hacer lo mismo.

—Genial. ¿Sabes cómo llegar a la Laguna Lunar? Quiero decir, ¿cómo la encontramos desde el Bosque Oscuro? —Brote de Raíz la miró, esperanzado.

El pelaje de Escarcha Erizada onduló a lo largo de su manto. No tenía ni idea.

—Creo que sé cómo podríamos sacar a Tallo de Hojas y Visión de Espiral de aquí. —El maullido de Visión de Sombra la tomó por sorpresa.

Ella aguzó las orejas.

—¿Cómo?

—Hay un camino desde el Bosque Oscuro hasta el Clan Estelar —le explicó Visión de Sombra—. Tallo de Hojas y Visión de Espiral podrían usarlo para volver a donde pertenecen.

—¿Dónde está? —Escarcha Erizada preguntó con entusiasmo.

—Está cerca del borde del Bosque Oscuro —explicó Visión de Sombra—. Lo encontré la primera vez que estuve aquí. Estaba bloqueado por ramas, pero si podemos abrirlo, Tallo de Hojas y Visión de Espiral podrían ser capaces de pasar, y entonces tal vez los otros espíritus puedan

escapar de esa manera, y entonces Cenizo no tendría tanto poder… —Su maullido se desvaneció.

Escarcha Erizada se preguntó si estaba seguro, o si solo tenía esperanzas.

Brote de Raíz también miraba dubitativa al curandero.

—Creí que tu primera visita aquí había sido en sueños.

Visión de Sombra parecía desconcertado, como si no entendiera el porqué del comentario de Brote de Raíz.

—¿Y?

—Entonces, ¿cómo puedes estar seguro de que esta entrada bloqueada es real? —insistió Brote de Raíz.

—Que fuera un sueño no significa que yo no estuviera aquí. —Visión de Sombra miró de Brote de Raíz a Escarcha Erizada—. *Ustedes* están aquí, ¿o no?

—Yo estoy *aquí* aquí; Blima me arrastró a través de la Laguna Lunar, ¿recuerdas? Mi *cuerpo* está aquí. Pero incluso para ti, esto no es un sueño —le recordó Brote de Raíz.

—Tienes razón —Visión de Sombra respondió con acritud—. Esto es solo un bosque lleno de gatos muertos.

El manto de Brote de Raíz se erizó.

Escarcha Erizada agitó la cola.

—Creo que todos estamos de acuerdo en que nada en el Bosque Oscuro es sencillo. —Quería encontrar el montón de ramas enredadas—. No importa *cómo* llegamos aquí, ahora estamos aquí, y creo que deberíamos encontrar esta entrada bloqueada.

Seguramente aquello sería mejor que ir tropezando de un lado a otro buscando el camino hacia la Laguna Lunar.

La gata gris retrocedió y dejó que Visión de Sombra tomara la delantera, para entonces seguirlo junto a Brote de Raíz. Su manto seguía erizado.

—Solo espero que sepa a dónde va —susurró al oído de Escarcha Erizada.

—Tenemos que confiar en él —le susurró ella.

Visión de Sombra siguió el rastro de tierra pisada hasta que se dividió y él se detuvo. Dudó, y luego tomó el camino que llevaba cuesta arriba. Con solo troncos de árboles y sombras para marcar el camino, era difícil saber cuánto habían avanzado. Visión de Sombra parecía vacilante mientras los guiaba por una ruta sinuosa, y Escarcha Erizada comenzó a preocuparse de que estuvieran viajando en círculos. De lo único que podía

estar segura era de que cada vez más arroyos de agua negra como un cuervo cruzaban el suelo del bosque.

—¿Realmente sabe dónde está esta entrada? —susurró Tallo de Hojas desde atrás.

Escarcha Erizada miró al gato blanco y naranja.

—Dale espacio —susurró—. Estoy segura de que encontrará el camino.

Esperaba tener razón. Mirando hacia adelante, más allá de Visión de Sombra y Visión de Espiral, vio una densa niebla presionando entre los árboles. Visión de Sombra se detuvo al llegar a ella. Con cautela, metió una pata en la nube turbia; luego la sacó rápidamente.

—Está helada.

—Marca el límite del Bosque Oscuro —le dijo Visión de Espiral.

Escarcha Erizada se detuvo junto a ellos.

—¿No podemos atravesarla?

—No hay nada más allá —Visión de Espiral explicó—. Solo niebla. —Entrecerró los ojos—. Pero nunca la había visto tan adentrada hacia el bosque.

Visión de Sombra retrocedió cuando la niebla rozó su hocico.

—Se está acercando.

Visión de Espiral miró nervioso a su alrededor.

—¿El Bosque Oscuro se está encogiendo?

Escarcha Erizada levantó la cola.

—Intentemos otra ruta.

Tallo de Hojas movió las patas y miró al curandero.

—Sí sabes por dónde ir, ¿verdad?

Visión de Sombra saboreó el aire.

—Es difícil saberlo —maulló—. Pero si seguimos, seguro que pronto reconoceré algo.

Escarcha Erizada agitó la cola.

—El camino al Clan Estelar debe estar en *alguna parte* —maulló, tratando de sonar esperanzada. Pero no estaba segura de qué pasaría si encontraban la entrada. Visión de Sombra había dicho que estaba bloqueada. Si Tallo de Hojas y Visión de Espiral podían pasar, no habría tantos gatos espíritu atrapados en el Bosque Oscuro. Pero no podían esperar allí a que Cenizo y sus seguidores los encontraran—. Vamos. —Se alejó de la niebla y le hizo un gesto con la cabeza a Visión de Sombra para que los guiara una vez más—. Intentemos por aquí.

Se puso al lado de Brote de Raíz, siguiendo a los demás mientras volvían sobre sus pasos.

—¿Crees que el Bosque Oscuro de verdad se está encogiendo? —le susurró.

—Me temo que sí —contestó Brote de Raíz—. Mechón Nevado me dijo eso mismo, cuando me estaba ayudando.

Escarcha Erizada contuvo un escalofrío. Si el Bosque Oscuro estaba desapareciendo, ¿desaparecerían ellos con él? Las palabras de Visión de Espiral de hace un momento volvieron a ella ahora. «No hay nada más allá». Intentó no pensar en cómo sería eso. En su lugar, se dijo a sí misma que Visión de Sombra encontraría el camino al Clan Estelar. Cuando lo hiciera, decidirían qué hacer a continuación.

Adelante, un arroyo de agua oscura aparecía entre los árboles. Era más ancho que los otros y se cruzaba en su camino. Visión de Sombra saltó sobre él y el resto lo siguió. Escarcha Erizada miró hacia abajo mientras lo saltaba. Se le apretó el vientre. El agua era tan negra que ni siquiera mostraba su reflejo.

—Esta agua es extraña —le susurró a Brote de Raíz mientras aterrizaba.

—Mantente alejada de ella —le advirtió el gato amarillo.

Escarcha Erizada se puso rígida.

—¿Por qué?

—Yo llegué a caer en ella —le dijo—. Sentí como si estuviese drenando mi fuerza. Creo que tuve suerte de sobrevivir.

Escarcha Erizada se detuvo, alarmada, y lo miró fijamente, con los ojos punzantes de dolor. ¿Cuántas veces había estado Brote de Raíz a punto de morir en aquel espantoso lugar?

Él se detuvo a su lado.

—Allá atrás, en la pelea —miró en la dirección por la que habían venido—, creí que iba a morir. Y solo podía pensar en ti. —Sus ojos brillaban de amor—. Me alegré mucho de verte, no solo porque me salvaste, sino porque la idea de no volver a verte me parecía peor que la muerte.

La gata sintió como si el corazón se le hinchara en el pecho hasta que apenas pudo hablar.

—Me alegro de haber llegado a tiempo.

Él rozó su hocico con el de ella, luego pareció forzarse a separarse y comenzar a caminar de nuevo. Ella lo comprendió; tenían trabajo que hacer. Cojeaba un poco, y cuando volvió a fijarse en su manto desgarrado

y ensangrentado, la ansiedad la atravesó. No podía perderlo. Significaba demasiado para ella. La idea la dejó sin aliento por el miedo. Al menos las manchas de sangre se habían secado y sus cortes no rezumaban sangre fresca.

Se apresuró a seguirle.

—¿Todavía te duelen los arañazos?

Él se encogió de hombros.

—Un poco.

Escarcha Erizada supuso que estaba siendo valiente.

—Estaré bien —le dijo el gato amarillo.

Ella se acercó, dejando que su manto rozara el de él. Allí, donde se enfrentaban a tantos peligros, no importaba que fueran de Clanes diferentes. Junto con Visión de Sombra, eran los únicos gatos vivos en el Bosque Oscuro, y todo lo que tenían ahora era el uno al otro. Caminaron en silencio durante un rato mientras Visión de Sombra los guiaba primero por un sendero y luego por otro. La niebla parecía cercarlos cada vez más, y los arroyos oscuros parecían ser un poco más anchos cada vez que cruzaban uno. El silencio era espeluznante. Un bosque sin pájaros hacía que sus patas se inquietaran. Pero al menos el silencio era mejor que gritos de batalla. Escarcha Erizada recordó el chillido que había oído cuando huían de Cenizo y los gatos del Bosque Oscuro. Se estremeció.

Brote de Raíz la miró.

—¿Qué pasa?

Ella mantuvo la mirada al frente.

—¿Crees que Mechón Nevado está muerto?

Brote de Raíz dudó.

—No creo que Cenizo perdone a ningún gato que desafíe su autoridad. —Sus orejas se movieron nerviosamente.

—¿Entonces crees que Cenizo lo mató?

El guerrero evitó su mirada.

—Quería sacarlo de este lugar —maulló en voz baja—. Me salvó más de una vez. Ya no merecía estar aquí. Esperaba que le dieran un lugar en el Clan Estelar.

Escarcha Erizada se le acercó más, presionando su flanco contra el de él.

—Si está muerto, murió como un verdadero guerrero —murmuró.

Adelante, Visión de Sombra y Visión de Espiral se dirigían a una subida. Tallo de Hojas se volvió y esperó a que Escarcha Erizada y Brote de Raíz los alcanzaran. Mientras el espíritu los observaba, Escarcha

Erizada se dio cuenta de repente de lo cerca de Brote de Raíz que estaba caminando, y rápidamente se apartó.

Los bigotes de Tallo de Hojas se crisparon con diversión.

—No te hagas la genial por mí —maulló—. Me parece bonito lo unidos que se han vuelto ustedes dos.

Cuando Tallo de Hojas había muerto, Brote de Raíz y ella apenas eran amigos. Se acercó a ellos mientras seguían a Visión de Sombra y Visión de Espiral por la colina y dedicó una mirada traviesa a Escarcha Erizada.

—Supongo que ya no gustas de mí.

Las orejas de Escarcha Erizada se calentaron.

—Eso fue hace lunas —murmuró.

—Lo sé. —Tallo de Hojas le dio un toque con el hombro—. Solo estoy bromeando. —Se volvió hacia Brote de Raíz—. Pero parece que ahora son pareja.

—No somos pareja —Escarcha Erizada maulló rápidamente.

Brote de Raíz se acercó, dejando que sus mantos se rozaran una vez más.

—Nos amamos —le dijo a Tallo de Hojas simplemente—. Pero también amamos a nuestros Clanes.

—¿En serio? —Tallo de Hojas parecía sorprendido—. Pelaje Manchado fue la parte más brillante de mi vida. —Miró al frente, pensativo—. Desde que morí, he estado más seguro de eso que nunca. Sé que fue fácil para nosotros estar juntos, pero creo que si ella hubiera pertenecido a otro Clan, yo la habría elegido.

Escarcha Erizada parpadeó, sorprendido.

—¿Habrías renunciado al Clan del Trueno?

Se encogió de hombros.

—Los Clanes tienen muchos guerreros, pero tú amas a un solo gato.

Escarcha Erizada apartó la mirada, con el pecho apretado. Durante mucho tiempo, había estado decidida a elegir a su Clan antes que a Brote de Raíz. ¿Podía Tallo de Hojas darse cuenta de que tenía dudas? Sintió el manto de Brote de Raíz, cálido contra ella, y se preguntó si él estaría pensando lo mismo.

Más adelante, los árboles empezaban a volverse más delgados. Un arroyo ancho y oscuro se extendía al pie de una pendiente. No fluía ni parloteaba como un arroyo en el bosque vivo, sino que se extendía silenciosamente por el suelo del bosque como un charco de sangre. Escarcha Erizada contuvo un escalofrío y se apresuró a seguir a Visión de Sombra y Visión de Espiral cuando se detuvieron en el borde. El

curandero miró a través del agua oscura. Al otro lado, tocones ennegrecidos sobresalían de la tierra como garras.

—Creo que vamos en la dirección correcta —maulló el atigrado—. Vi esta hondonada en mi sueño. —Miró hacia el arroyo—. Pero esto no estaba aquí en ese entonces.

—¿Por qué el Bosque Oscuro está cambiando? —Visión de Espiral se preguntó.

—Debe tener algo que ver con Cenizo. —Visión de Sombra se inclinó y olfateó el agua.

Tallo de Hojas se estremeció.

—Solo espero que podamos salir antes de que haya tanta niebla y agua que no quede camino.

—Crucemos este arroyo y encontremos la entrada al Clan Estelar. —Escarcha Erizada levantó la barbilla.

No tenían tiempo para preocuparse por lo que pudiera pasar. Tal vez serían capaces de llevar a Visión de Espiral y Tallo de Hojas de vuelta a donde pertenecían. Saltó el arroyo, tratando de no mirar hacia abajo, y tropezó al aterrizar.

—¡Cuidado! —Brote de Raíz se lanzó hacia delante, tambaleándose en el borde, con los ojos muy abiertos por el pánico.

Ella giró la cabeza y vio su cola rozando el agua. Con un grito ahogado, la levantó. Estaba segura de haber saltado lo suficiente como para no tocar el agua oscura. ¿A qué velocidad estaba subiendo?

—¡Rápido! —Hizo señas a los demás con un movimiento de su hocico.

Mientras Tallo de Hojas y Visión de Espiral saltaban el arroyo, Brote de Raíz se quedó atrás. Visión de Sombra vaciló en el borde. ¿Todavía estaba aturdido?

—Puedes hacerlo —le dijo Escarcha Erizada desde el otro lado del agua.

—Solo ten cuidado de no tocarla —Brote de Raíz advirtió.

Visión de Sombra se puso tenso, apretando los músculos mientras se preparaba para saltar. Entrecerrando los ojos, saltó y dejó atrás la corriente. Pero cuando una de sus patas traseras llegó a tierra firme, pareció perder el equilibrio y se tambaleó al aterrizar, de modo que su pata trasera cayó al agua.

Escarcha Erizada jadeó. Tan rápida como un relámpago, agarró el pescuezo de Visión de Sombra con los dientes y lo sacó del agua. Lo soltó y le olfateó la pata trasera, aliviada al ver que solo estaba mojada.

Brote de Raíz saltó tras él y aterrizó junto a ellos, con el manto erizado.

—¿Estás bien?

—Estoy bien. —Visión de Sombra se sacudió el agua de la pata trasera. Su manto ondulaba con timidez mientras subía por la pendiente.

Visión de Espiral lo siguió, alcanzándolo y manteniéndose cerca. Tallo de Hojas miró inquieto a Escarcha Erizada, y luego se apresuró tras ellos.

Escarcha Erizada miró hacia el arroyo. Estaba segura de que se había extendido aun más por el suelo del bosque. Un presentimiento punzó bajo su manto. El agua oscura definitivamente estaba subiendo.

—Espero que encontremos pronto la entrada —maulló.

Brote de Raíz dobló la cola sobre su lomo.

—Lo haremos —le prometió, y Escarcha Erizada esperaba que tuviera razón.

Visión de Sombra, Visión de Espiral y Tallo de Hojas se habían detenido en la cima de la subida. Escarcha Erizada aminoró la marcha al ver que el manto de Tallo de Hojas se levantaba a lo largo de su lomo. Las orejas de Visión de Sombra se agitaron. ¿Qué habían visto? Escarcha Erizada se apresuró a alcanzarlos, cautelosa cuando un olor familiar tocó su nariz. «*¿Clan del Río?*». Se detuvo en la cima, con las patas aguzadas por la sorpresa. Una gata conocida estaba entre los tocones ennegrecidos. Era Blima. A Escarcha Erizada se le pusieron los pelos de punta. ¿Seguía la curandera del Clan del Río bajo el control de Cenizo? Estudió las sombras detrás de ella, casi esperando ver ojos brillando en la oscuridad mientras una patrulla de guerreros del Bosque Oscuro preparaba una emboscada, pero no había nada. Saboreó el aire. Blima estaba sola.

—Está bien. —Blima pareció sentir su miedo—. Cenizo no me está controlando.

Brote de Raíz entrecerró los ojos ante la curandera del Clan del Río.

—Ya has mentido sobre eso antes —gruñó.

—Esa no era yo. —Miró fijamente al gato amarillo con los ojos claros y brillantes.

Escarcha Erizada la estudió con cautela. No había signos de la malicia que había visto en los gatos que Cenizo había estado controlando en la batalla.

—Creo que está diciendo la verdad —le susurró a Brote de Raíz.

—Así es. —Blima agitó la cola—. Lo prometo.

Brote de Raíz se acercó y olfateó; luego, aparentemente satisfecho, bajó la cabeza.

—¿Cómo te liberaste?

—Huí cuando Mechón Nevado atacó a Cenizo —le dijo—. Su control parece ser más fuerte sobre los curanderos,pero por lo general, Cenizo no puede obligar a los gatos a hacer su voluntad cuando no está cerca de ellos.

La cola de Escarcha Erizada se movió nerviosamente.

—¿Viste lo que le pasó a Mechón Nevado? —preguntó, el temor pesaba como una piedra en su pecho.

La mirada de Blima se oscureció.

—Cenizo le rompió el cuello —maulló sombríamente—. Siento decir que ha muerto.

Escarcha Erizada se sintió mal.

Brote de Raíz se puso rígido.

—Se merecía llegar al Clan Estelar. —La amargura bordeó su maullido—. Ahora no existirá en absoluto, ni siquiera aquí.

—Existirá para nosotros —Escarcha Erizada maulló suavemente—. Lo recordaremos, aunque no esté en el Clan Estelar.

Brote de Raíz parecía repentinamente cansado, su manto manchado de sangre se veía opaco y andrajoso.

La lástima apuñaló el corazón de Escarcha Erizada.

—¿Puedes revisar las heridas de Brote de Raíz? —le preguntó a Blima. Se sentó, consciente del escozor de sus propias heridas, de sus músculos doloridos. No estaba segura de que fuera prudente detenerse allí, pero sabía que no era la única que necesitaba recuperar el aliento.

Blima olfateó el manto de Brote de Raíz, deteniéndose en cada arañazo y mordisco para examinarlo. Luego miró a Visión de Espiral.

—Sé que aquí no hay hierbas para curar heridas, pero ¿has visto algo de musgo? Al menos podría limpiar un poco la sangre.

Visión de Espiral se puso de pie.

—Buscaré un poco. —Mientras se apresuraba a buscar en las grietas y hendiduras de los troncos de los árboles, Tallo de Hojas comenzó a atender sus propios cortes y rasguños, lavándolos a fondo. Visión de Sombra descansó sobre su vientre y, metiendo las patas debajo de él, cerró los ojos por un momento.

Blima lo miró con ansiedad.

—No deberías dormir aquí —le aconsejó, olfateándole detrás de la oreja. Incluso Escarcha Erizada podía ver que tenía una hinchazón allí—. Puede que no seas capaz de despertarte. —Blima miró a Visión de Sombra a los ojos cuando los abrió—. ¿Te sientes mareado?

—Un poco —le dijo.

La mirada de Blima se desvió hacia la punta de la oreja de Escarcha Erizada, donde ella podía sentir escozor.

—Parece que a ti también te vendría bien un tratamiento. Fue una batalla feroz. Ustedes tres deberían volver al bosque viviente para que puedan recibir la atención adecuada.

«*Ojalá fuera tan fácil*». La cola de Escarcha Erizada se movió irritada mientras la curandera del Clan del Río continuaba.

—No sé por qué pensaron que podrían luchar contra los gatos del Bosque Oscuro solos.

—No es que tuviéramos elección —Escarcha Erizada espetó.

Visión de Espiral salió de las sombras y dejó caer un montón de musgo húmedo en las patas de Blima.

—Es todo lo que encontré, pero al menos parece limpio —maulló.

—Gracias. —Blima bajó la cabeza, recogió el musgo con las mandíbulas, y comenzó a presionarlo en la herida más profunda en el flanco de Brote de Raíz, quien hizo una mueca pero no emitió sonido alguno.

Escarcha Erizada todavía estaba ofendida por las palabras de Blima.

—Hemos estado intentando encontrar la entrada al Clan Estelar para poder llevar a Tallo de Hojas y Visión de Espiral allí.

—Está bloqueada —maulló Blima. No levantó la mirada de su trabajo.

Escarcha Erizada parpadeó.

—¿Sabes dónde está? —preguntó, sorprendida.

Blima movió el hocico hacia las sombras más allá de los tocones de los árboles.

—Por ahí.

La curandera sonaba muy segura. Escarcha Erizada se sintió de repente esperanzada de nuevo.

—¿Cómo lo sabes?

—Simplemente lo siento. —Blima se encogió de hombros—. Es como si el Clan Estelar me arrastrara hacia ellos. —Miró a Tallo de Hojas y Visión de Espiral—. ¿Ustedes no lo sienten?

Tallo de Hojas frunció el ceño como si se concentrara. Luego sus ojos se abrieron de par en par.

—¡Sí! —Sonaba sorprendido—. No lo había notado antes, pero ahora sí… Es como un tirón en el pecho.

Visión de Espiral avanzó unos pasos entre los tocones y miró hacia las sombras donde Blima había señalado.

—Siento algo —maulló—. Como un anhelo… —Su maullido se desvaneció.

—Eso es. —Blima se sentó sobre sus ancas y limpió unas migajas de musgo atrapadas en el pelaje de Brote de Raíz—. Solo tenemos que seguir ese sentimiento.

Escarcha Erizada sintió que la esperanza crecía en su pecho una vez más.

—Entonces vamos. —Se puso de pie y comenzó a dirigirse hacia las sombras.

Blima se deslizó junto a ella.

—Les mostraré el camino —maulló.

Escarcha Erizada se alegró de dejar que la curandera tomara la delantera. Se sentía cansada a pesar del breve descanso y le dolían las heridas. Visión de Sombra se apresuró a seguir a la curandera del Clan del Río, y mientras Visión de Espiral y Tallo de Hojas la seguían, Escarcha Erizada alcanzó a Brote de Raíz.

—¿Te ayudó el musgo? —preguntó.

—Más o menos. —Brote de Raíz se encogió de hombros, y Escarcha Erizada supuso que aún le dolía.

Quería llevarlo a casa lo antes posible para que Pelaje de Pecas pudiera darle hierbas que lo hicieran sentir mejor.

Blima los condujo por una ladera rocosa hasta un estrecho saliente, que siguieron alrededor de un acantilado donde los árboles se estiraban hacia ellos con ramas colgantes. Escarcha Erizada se estremeció cuando unas ramitas le rozaron el manto y se sintió aliviada cuando la cornisa se abrió a otra ladera rocosa. Bajó por ella tras los demás, con un ojo puesto en Brote de Raíz, quien se estremecía mientras luchaba por mantener el equilibrio sobre la grava resbaladiza. La ladera se aplanaba hasta llegar a un terreno pantanoso donde los riachuelos de agua oscura serpenteaban entre montículos de barro. Escarcha Erizada luchó contra el miedo mientras el grupo se abría camino de montículo en montículo, con cuidado de no dejar que sus patas o cola se deslizaran hacia los arroyos. Su pelaje se alisó de alivio cuando divisó un terreno más llano en el bosque.

Siguieron un estrecho sendero a través de un muro de zarzas retorcidas, cuyas espinas arañaban el manto de Escarcha Erizada mientras

ella seguía a los demás. Al otro lado, un árbol grande y nudoso brotaba entre esbeltas hayas. Visión de Sombra levantó la cola con entusiasmo.

—Recuerdo este lugar. ¡La entrada al Clan Estelar está por aquí! —Echó a correr.

El vientre de Escarcha Erizada chispeó de alarma mientras desaparecía entre las sombras.

—¡Espera! —Aceleró el paso, indicando a los demás con un movimiento de la cola que la siguieran.

Pero Tallo de Hojas ya corría tras el curandero del Clan de la Sombra. Cuando Escarcha Erizada los alcanzó, vio entre las sombras un muro de ramas apiladas entre los árboles. Estaban fuertemente entretejidas con lianas, retorcidas como un enjambre de serpientes.

Tallo de Hojas se quedó mirándolo, con los ojos muy abiertos. Visión de Espiral empezó a olisquear ansiosamente las lianas.

Escarcha Erizada se acercó.

—¿Esto lleva al Clan Estelar?

—Sí —maulló Blima pesadamente—. Al menos, supongo que *solía* hacerlo.

Brote de Raíz se detuvo junto a Escarcha Erizada. Tenía las orejas erguidas. Frunció el ceño.

—¿Oyes una voz?

Escarcha Erizada lo miró. Sus orejas se volvieron hacia la entrada. Se esforzó por oír, buscando un sonido entre las ramas retorcidas, pero no oyó nada, solo estaba el inquietante silencio del Bosque Oscuro.

Blima pinchó una enredadera con una pata.

—¿Cómo rayos hizo Cenizo para cerrar esto así?

—No estoy seguro. —Visión de Sombra retrocedió, pareciendo pensativo—. Pero parece mucho más enredado de lo que estaba en mis sueños. Es como si las enredaderas y las ramas se hubieran anudado con más fuerza.

El manto de Tallo de Hojas se erizó por los nervios.

—¿Cómo podemos pasar?

—Parece que estamos atrapados aquí. —La cola de Visión de Espiral cayó.

—Cuando Cenizo nos encuentre, nos controlará de nuevo. —Tallo de Hojas se estremeció—. Se siente como ahogarse y no hay nada que podamos hacer para detenerlo. —Miró a Escarcha Erizada con los ojos bien abiertos—. No hay forma de luchar contra ello —maulló.

Escarcha Erizada agitó la cola. Esto no podía ser el fin. Los Clanes vivos dependían de ellos, los espíritus también.

—Tiene que haber una manera —le dijo—. Tenemos que derrotar a Cenizo para siempre. —Ella no iba a dejar que Tallo de Hojas se desesperara—. Piensa en tus cachorros.

—¿Mis cachorros? —Tallo de Hojas la miró.

«*¿No lo sabe?*». Escarcha Erizada había asumido que un gato del Clan Estelar lo sabría todo. Pero entonces recordó que hacía mucho tiempo que el Clan Estelar no se comunicaba con los gatos vivos, y que Tallo de Hojas no era un gato del Clan Estelar. Al menos, no todavía.

—Pelaje Manchado lleva tus cachorros —le explicó—. Necesitará que los cuides.

—¿Voy a tener hijos? —Los bigotes de Tallo de Hojas se movían con entusiasmo—. ¿En serio?

—Sí. —Escarcha Erizada sintió un rayo de esperanza. Su entusiasmo era contagioso.

Brote de Raíz se movió a su lado.

—No puedes dejar que crezcan en un bosque destruido por Cenizo —le maulló.

Tallo de Hojas levantó la barbilla.

—Tienes razón. No puedo dejar que eso ocurra. Haré lo que sea para protegerlos. Detendré a Cenizo, cueste lo que cueste.

Mientras hablaba, una liana de la maraña que bloqueaba la entrada pareció soltarse de la rama que estaba asfixiando. Deslizándose de repente, se rompió, y la rama se desprendió de la barrera, tirando del resto de sus ataduras.

A Escarcha Erizada se le cortó la respiración.

—¿Eso es un buen presagio?

Visión de Sombra se apresuró a acercarse a la barrera y la olfateó.

—Creo que puede ser más que un buen presagio. —Miró al grupo—. Este lugar está lleno de miedo, rabia y rencor. Se nutre de energía oscura. —Miró a Escarcha Erizada—. La única forma de llegar aquí era sentir rabia y miedo. Tenía que sentirme desesperado.

Escarcha Erizada entrecerró los ojos pensativamente. ¿Era así como las Hermanas les habían ayudado a encontrar el camino hasta allí? ¿Sintonizando sus emociones con la energía del Bosque Oscuro?

Visión de Sombra continuó.

—Tuve que esforzarme mucho para no perderme nunca de vista a mí mismo, para que esas emociones oscuras no pudieran dominarme por completo.

«*¡Por supuesto!*». Cuando la llevaron allí, las Hermanas le habían enseñado a centrarse en sí misma para que siempre hubiera un lugar dentro de su corazón al que el Bosque Oscuro no pudiera llegar, una parte de sí misma que permaneciera a salvo de su influencia.

Brote de Raíz enroscó las garras en la tierra.

—No lo había pensado antes, pero tienes razón —le dijo a Visión de Sombra—. Es lo mismo cuando conecto con espíritus muertos. Tengo que atarme a la tierra para no deslizarme por completo hacia su mundo.

Visión de Sombra empezó a pasearse con impaciencia delante de la barrera.

—Cenizo nunca se centró en sí mismo ni intentó protegerse de sus pensamientos más oscuros. Los dejó crecer. Los alentó hasta que lo poseyeron por completo. Y ahora está tan en sintonía con el Bosque Oscuro que puede moldearlo a su voluntad.

El manto de Escarcha Erizada hormigueaba de emoción.

—¡Pero si *él* puede moldearlo, nosotros también! —Señaló con la cabeza la enredadera quebrada. Se estaba marchitando—. Miren lo que pasó cuando Tallo de Hojas decidió que Cenizo podía ser detenido. Empezó a tener esperanzas, y esa enredadera se quebró.

Brote de Raíz agitó su cola.

—Aquí, la esperanza es nuestra mayor fortaleza.

—Podría ser nuestra única fortaleza —Visión de Espiral maulló sombríamente.

—Si lo es, tenemos que aprovecharla al máximo. —Escarcha Erizada se lanzó hacia adelante y enganchó las patas delanteras en una enredadera. Tirando de ella, aulló en voz alta—: El Clan Estelar sigue con nosotros. Y vamos a llegar a ellos.

Blima agarró otra liana y tiró.

—Sé que llegaré al Clan Estelar —aulló—. Volveré a ver a mis ancestros.

—¡Veré crecer a mis cachorros! —Tallo de Hojas hundió sus dientes en un grueso zarcillo y lo apartó de un tirón de la rama que sostenía.

Brote de Raíz gruñó mientras liberaba un montón de palos anudados.

Escarcha Erizada sintió que la liana entre sus patas cedía un poco.

—¡Está funcionando! —La esperanza surgía ahora bajo su manto.

Pero el tiempo se estaba acabando. Desenredar la barrera iba a tomar épocas, mucho más tiempo del que tenían. Si Cenizo y sus aliados no los encontraban antes, la niebla y el agua oscura que se estaban tragando el Bosque Oscuro los abrumarían. Soltó la liana y se sentó sobre sus ancas.

—Sería más rápido si tuviéramos ayuda.

Visión de Sombra hizo una pausa.

—Necesitamos más gatos —coincidió.

Escarcha Erizada frunció el ceño, pensativa.

—Tal vez podríamos liberar a algunos de los espíritus del control de Cenizo. Si les explicamos que el Clan Estelar nunca nos abandonó, que *pertenecen* a los terrenos de caza del Clan Estelar, su esperanza podría abrir el camino.

—¿Cómo los liberarán? —Blima miró el grupo a su alrededor—. Ninguno de ustedes parece estar en condiciones de enfrentarse a Cenizo ahora mismo.

—No podríamos hacerlo solos —concedió Tallo de Hojas.

Escarcha Erizada sintió una punzada de frustración, pero sabía que tenían razón.

—Podríamos conseguir ayuda de más gatos vivos —sugirió.

Brote de Raíz la miró.

—¿Te refieres a traer más gatos de Clan?

El corazón de Escarcha Erizada latía con fuerza.

—Bueno, sí. Después de todo, si nosotros podemos llegar aquí, los demás también. Solo tenemos que encontrar una manera de…

—¿Escarcha Erizada? ¿Eres tú?

La gata gris se dio la vuelta. Alguien estaba diciendo su nombre. ¿Cenizo o sus guerreros los habían alcanzado? Con los pelos erizados, examinó el bosque sombrío.

La voz volvió a sonar.

—¿Escarcha Erizada? ¿Estás ahí? —La voz sonaba emocionada.

Escarcha Erizada se giró más, completando un círculo, y vio a Visión de Sombra mirando la barrera. Tenía los ojos muy abiertos de asombro.

Blima aguzó las orejas.

—¿Hojarasca Acuática? ¿Eres tú?

Escarcha Erizada se apresuró a acercarse. Había sido solo una aprendiza cuando Hojarasca Acuática había muerto. Recordaba a la gata atigrada marrón cruzando el claro del campamento, o husmeando desde la guarida de los curanderos. Sabía por Esquiruela que Hojarasca Acuática había llegado al Clan Estelar antes de que perdieran la comunicación con

los gatos vivos. ¿Realmente la antigua curandera del Clan del Trueno estaba detrás de la maraña de ramas y enredaderas?

—¿Hojarasca Acuática? —maulló tentativamente.

—¡Sí! —Hojarasca Acuática sonaba encantada—. ¡Soy yo!

Escarcha Erizada se esforzó más por ver a través de las ramas entrecruzadas. Vislumbró un manto atigrado marrón claro, y el olor del Clan del Trueno la inundó entre las enredaderas. ¡Realmente era ella! Aquel era el primer contacto que alguien había hecho con el Clan Estelar en lunas, y la idea de que el Clan Estelar estuviera tan cerca, aunque no pudieran alcanzarlo, hizo que su pelaje se estremeciera de emoción. Presionó más fuerte contra la barrera, escuchando la voz de Hojarasca Acuática, y sintió que otra liana se aflojaba.

Tallo de Hojas y Brote de Raíz se apresuraron a acercarse, con los bigotes temblorosos.

—¿Qué está pasando ahí fuera? —llamó Hojarasca Acuática—. No hemos oído nada en mucho tiempo. ¿Está todo bien?

Escarcha Erizada intercambió miradas con Brote de Raíz. ¿Qué debería decirle a la gata del Clan Estelar?

—Cenizo se apoderó del cuerpo de Estrella Zarzosa —dijo Brote de Raíz.

—Sabíamos que ese gato no era bueno. —Hojarasca Acuática sonaba frustrada—. ¿Pero cómo?

—Lo robó cuando Estrella Zarzosa perdió una vida —explicó Escarcha Erizada.

—Pudimos expulsar a Cenizo —Visión de Sombra le dijo—. Ahora Estrella Zarzosa tiene su cuerpo de vuelta, pero Cenizo se ha apoderado del Bosque Oscuro. Está intentando hacer daño a los Clanes.

Hojarasca Acuática no habló, y Escarcha Erizada adivinó que la gata del Clan Estelar estaba luchando por asimilar todo aquello.

Blima acercó el hocico.

—No hemos podido contactar con ustedes desde hace lunas —maulló ella—. Pensamos que nos habían abandonado.

La barrera tembló.

—¡El Clan Estelar nunca los abandonaría! —exclamó Hojarasca Acuática.

Escarcha Erizada se sintió débil de alivio mientras la antigua curandera continuaba.

—El estanque donde observamos a nuestros seres queridos está obstruido con enredaderas, al igual que este túnel. Hemos estado tratando

de llegar a ustedes, pero sin éxito. De alguna manera, al bloquear nuestra conexión con el Bosque Oscuro, Cenizo nos ha aislado de ustedes… Deberíamos habernos dado cuenta de que planeaba algo cuando nos pidió ir al mundo de los vivos para averiguar por qué estábamos perdiendo el contacto con ustedes. No teníamos ni idea de que nos iba a desconectar, ¡ni de que quería apoderarse del cuerpo de Estrella Zarzosa!

—¿Así que Cenizo destruyó nuestra conexión con ustedes? —maulló Visión de Sombra—. ¿Construyendo esta barrera entre los terrenos de caza del Clan Estelar y del Bosque Oscuro? Parece que esta maraña de enredaderas se está haciendo más fuerte.

—Exactamente. Él fue quien cavó esta entrada en primer lugar —la gata exclamó a través de las ramas—. Bloqueó la vieja que llevaba a través del bosque al Bosque Oscuro. Quería una conexión que solo él conociera, una que solo él pudiera usar. —Hojarasca Acuática sonaba exasperada—. Ahora nos damos cuenta de que es porque tenía la intención de bloquearla. Y como los tres mundos están interconectados, el Bosque Oscuro, nuestros terrenos de caza y el mundo viviente, también nos impidió comunicarnos con ustedes. Pero Cenizo no quería que el Clan Estelar viera lo que estaba haciendo. Estamos atrapados aquí y no hay manera de pasar. Hemos intentado romper la barrera, pero es demasiado fuerte para nosotros.

—Tenemos que encontrar una manera pronto —instó Escarcha Erizada—. ¡El Bosque Oscuro está desapareciendo!

—No me sorprende. Las cosas también están cambiando en el Clan Estelar —contestó Hojarasca Acuática—. Algunos de nuestros guerreros están empezando a sentirse débiles. Sus recuerdos del mundo viviente se están desvaneciendo, y ellos se están desvaneciendo junto con ellos.

Escarcha Erizada reprimió una oleada de alarma.

—Las cosas están mal aquí también. Hay agua oscura y niebla, y se está acercando. —Sintió su aliento caliente contra la barrera mientras se inclinaba más cerca, esperando oír la respuesta de Hojarasca Acuática. Pero la gata atigrada estaba en silencio. El corazón de Escarcha Erizada latía tan fuerte que se preguntó si los otros gatos podrían oírlo—. ¿Sigues ahí?

—Estoy aquí —Hojarasca Acuática respondió—. Me temo que Cenizo ha roto el equilibrio entre los mundos. La luz y la sombra no pueden existir la una sin la otra, y ahora Cenizo ha roto la conexión… —Suspiró—. Me temo que las cosas solo empeorarán en el mundo de los vivos también.

—Pero podemos arreglarlo, ¿no? —Escarcha Erizada sintió un nudo en la garganta.

—Tenemos que hacerlo. —El maullido de Hojarasca Acuática fue firme—. Es hora de que empecemos a arreglar las cosas.

Escarcha Erizada apoyó la mejilla contra la barrera y sintió un alivio renovado. Sus ancestros no los habían abandonado; el Clan Estelar iba a ayudar a los Clanes vivos. No se había dado cuenta de hasta qué punto el hecho de que Cenizo le dijera luna tras luna que los Clanes estaban siendo castigados por romper el código guerrero le había helado el corazón. Ahora sabía que no era cierto, nunca lo había sido. El Clan Estelar todavía estaba de su lado.

Miró a los otros gatos y vio sus ojos brillar de esperanza. Estaban tan aliviados como ella. A su lado, las lianas crujían al aflojarse un poco más. Pero las ramas seguían firmemente sujetas. Necesitarían más ayuda para romper la barrera entre el Clan Estelar y el Bosque Oscuro.

Movió la cola con entusiasmo.

—Tenemos que volver y decírselo a los Clanes —maulló a Brote de Raíz—. Si saben que el Clan Estelar nunca los abandonó, su esperanza podría ser suficiente para derribar este muro.

Él asintió.

—Tenemos que conseguir…

Antes de que pudiera terminar, Blima se dio la vuelta, con el manto erizado mientras miraba las sombras entre los árboles.

—Cenizo está cerca —respiró. Sus ojos brillaron de miedo—. Puedo sentirlo. Está tratando de tomar el control de mi mente.

Visión de Espiral estaba retrocediendo, con la cola tupida.

—Yo también lo siento.

Tallo de Hojas frunció el ceño.

—¿Están seguros? Yo no siento nada.

—Blima cree que los curanderos podrían ser más sensibles a su control —maulló Visión de Sombra.

Hojarasca Acuática llamó a través de la barrera:

—¡Rápido! Tienen que escapar.

La cola de Blima tembló.

—Vámonos antes de que se acerque más.

Visión de Espiral miró a Visión de Sombra.

—Vamos.

El curandero bajó la cabeza.

—Serás más rápido sin mí —maulló—. Todavía estoy un poco mareado. Además, Cenizo no puede controlar la mente de los gatos vivos.

—Todavía puede hacerte daño —advirtió Visión de Espiral.

El manto de Tallo de Hojas se erizó a lo largo de su manto.

—Puedo sentir a Cenizo. Debe estar acercándose. —Retrocedió—. No deberíamos estar cerca de ningún gato vivo. Si Cenizo se apodera de nuestras mentes de nuevo, trataremos de atacarlos.

Escarcha Erizada sintió un dolor de lástima por el gato blanco y naranja. No podía imaginar lo que sería verse obligado a atacar a tus compañeros de Clan.

—De acuerdo. Será mejor que se vayan. —Se volvió hacia Visión de Sombra—. Tú también deberías irte. Vete por otro camino.

Él parpadeó.

—¿Por mi cuenta?

Ella asintió. Sería más seguro para todos.

Los ojos de Visión de Sombra brillaron de miedo.

—¿Qué hay de Brote de Raíz y de ti?

—Desviaremos a Cenizo para darles tiempo para escapar. —Se encontró con la mirada de Brote de Raíz—. ¿De acuerdo?

—De acuerdo. —El guerrero amarillo asintió.

—Ahora depende de ti, Visión de Sombra, ¿puedes intentar despertarte? —preguntó esperanzada.

Visión de Sombra negó con la cabeza.

—No estoy seguro. —Cerró los ojos con fuerza y Escarcha Erizada vio cómo se le arrugaba la frente en señal de concentración. Contuvo la respiración, esperando que el pequeño gato gris se desvaneciera al despertar junto a la Laguna Lunar. Pero no ocurrió nada.

Después de unos momentos, abrió los ojos.

—No puedo hacerlo —maulló con tristeza—. Algo es diferente… tal vez porque las Hermanas nos ayudaron a entrar.

Escarcha Erizada trató de ocultar su decepción. «*Esto será más difícil, entonces*».

—Tienes que salir como Estrella Zarzosa y Esquiruela, entonces. ¿Puedes encontrar el camino de vuelta a la Laguna Lunar? —preguntó.

El curandero miró nerviosa entre los árboles.

—Em…

Brote de Raíz dio un paso adelante.

—Cuando entré, había un árbol nudoso —explicó—. Y la luz era extraña, reflejada a través del agua más arriba.

Visión de Sombra asintió.

—Eso me parece suficiente para buscar. Seguro que puedo encontrarlo. Tendré que hacerlo.

—Bien. —Escarcha Erizada habló rápidamente—. Gracias, Visión de Sombra. Regresa con los Clanes vivos y diles lo que dijo Hojarasca Acuática. Diles que necesitamos ayuda para desmantelar esta barrera. —Llamó a Hojarasca Acuática a través de las ramas—. Haremos saber a los Clanes que siguen de su lado —prometió.

—Cuídense—maulló Hojarasca Acuática.

—Sé tan rápido como puedas —le dijo Escarcha Erizada a Visión de Sombra—. Si el Bosque Oscuro se está reduciendo, entonces no hay mucho tiempo. Dentro de poco no podremos volver a llegar a este lugar.

Visión de Sombra asintió y, sin decir nada más, se escabulló hacia el bosque sombrío.

Tallo de Hojas caminaba ansiosamente.

—Oigo pasos —maulló.

—¡Rápido, váyanse! —le dijo Escarcha Erizada. Ella también podía oírlos.

Blima dudó.

—¿Estarán bien? —preguntó.

—Tenemos que estarlo —la guerrera le dijo—. Los Clanes dependen de nosotros. —Cuando los tres espíritus desaparecieron entre los árboles, miró a Brote de Raíz—. Nosotros también deberíamos separarnos —le dijo.

Sus ojos se abrieron de par en par.

—¿No sería más seguro si permaneciéramos juntos?

—Cuantos más rastros dejemos, más difícil será para Cenizo encontrarnos. —Escarcha Erizada estudió las sombras, su corazón latía con fuerza—. Uno de nosotros tiene que sobrevivir. Tendremos más posibilidades si nos separamos.

El manto de Brote de Raíz se erizó.

—No puedo dejarte.

Escarcha Erizada podía oír el susurro de zarzas retorciéndose cada vez más cerca.

—No hay tiempo para discutirlo. Ve hacia allá. —Señaló con la cabeza hacia las sombras junto a la barrera—. Yo iré por aquí. —Antes de que pudiera discutir, ella rápidamente le tocó el hocico con el suyo—. Nos reuniremos aquí una vez que perdamos a Cenizo.

Su pecho palpitó de miedo mientras se alejaba a toda prisa, echando a correr cuando unos gruñidos de enojo sonaron detrás de ella. «*Por favor, que Brote de Raíz esté bien*». ¿Y si no lograba volver a la barrera? Se le apretó el vientre. «*¿Y si* yo *no logro volver?*». ¿Y si el agua oscura subía tanto que no había forma de volver? Podía ver delgados arroyos que se abrían paso entre los árboles. Si el Bosque Oscuro se inundaba por completo, nunca podrían liberar al Clan Estelar. Alejó ese pensamiento. No podía desesperarse. La esperanza era su única arma allí, y tenía que aferrarse a ella pasara lo que pasara.



CAPÍTULO 4

Brote de Raíz se detuvo bruscamente, haciendo revolotear las hojas mientras se deslizaba hasta detenerse. Aguzando las orejas, miró hacia atrás por donde había corrido, esforzándose por ver alguna señal de la patrulla de Cenizo. El alivio bañó su manto. Pensó que los había perdido, pero saboreó el aire de todos modos para estar seguro. Sus hombros se aflojaron. Los únicos aromas allí eran el mohoso olor de la descomposición y el olor agrio de la sangre seca en su pelaje.

Se agachó, con los flancos agitados y las patas calientes. Estaba sin aliento por la persecución. Dos veces pensó que los guerreros de Cenizo lo atraparían mientras los alejaba de la barrera del Clan Estelar. La primera vez, había llegado a un tramo de terreno accidentado salpicado de charcos de agua oscura. Había esquivado el agua con cuidado de no mojarse las patas. La patrulla que le perseguía se había separado y había intentado cortarle el paso, pero había conseguido zafarse, saltando los dos últimos charcos y zambulléndose en una zona de ortigas antes de cambiar de rumbo. Los había despistado solo por unos instantes; volvían a pisarle los talones cuando llegó a un barranco rocoso que partía el bosque en dos. Los había guiado por él, con los músculos ardiendo por el esfuerzo. El pánico le había atenazado el pecho hasta que sintió que apenas podía respirar. Pero sabía que, con cada paso, los alejaba más de la barrera y de Escarcha Erizada. «*Escarcha Erizada*». Esperaba haber alejado a todos sus perseguidores y que ella ya estuviera fuera de peligro. Tal vez incluso había regresado a la barrera y ya lo estaba esperando allí. «*Por favor, que esté a salvo*». Se le apretó el vientre. ¿Y si no lo conseguía? ¿Y si no

volvía a verla? «*¡No!*». Alejó ese pensamiento. «*No puedo pensar así*». Le dolía demasiado.

La segunda vez que estuvieron a punto de atraparlo, había estado saliendo a duras penas del barranco. Mientras subía por una pared de tierra y rocas, sintió que unas garras le enganchaban la cola. Se había liberado, pero a una cola de distancia de la cima, el saliente al que había trepado se había derrumbado. Cuando se desplomó bajo él, se había agarrado a la cima del acantilado y por un momento quedó colgando de una sola garra. El terror se había apoderado de cada pelo de su pelaje, pero lo había conseguido, tirando hacia arriba y desplomándose en la cima mientras veía a la patrulla de Cenizo pasearse furiosamente por debajo, incapaz de seguirle. No había dejado de correr desde entonces, cruzando tierra húmeda donde podía para que el olor rancio ocultara su rastro, volviendo sobre sus pasos de vez en cuando para confundir el rastro. Y ahora estaba seguro de haber perdido a los guerreros del Bosque Oscuro.

Recuperó el aliento y dejó que se ralentizara, obligando a su manto a suavizarse. A medida que su pánico disminuía, volvió a ser consciente de sus heridas. Le brotaba sangre fresca del hombro, donde se había reabierto un arañazo. Se volvió para lamérselo, con una mueca de dolor.

Brote de Raíz.

Se congeló al oír que alguien lo llamaba. Lentamente, con cuidado de no mover las hojas, se estiró y giró el cuello para mirar a su alrededor. Los árboles eran esbeltos, era difícil que sus estrechos troncos ocultaran algo, y no había más maleza que la que se arrastraba alrededor de sus raíces. No veía ningún gato. Pero definitivamente había oído su nombre. ¿La patrulla de Cenizo lo había rastreado? Volvió a probar el aire y no olió nada nuevo. Nervioso, Brote de Raíz empezó a abrirse paso entre los árboles, casi sin respirar por si se delataba.

La voz sonó de nuevo:

Brote de Raíz.

Esta vez respondió.

—¿Quién *eres*? —Volvió a examinar el bosque, inquieto al no ver señales de vida. Se tragó el miedo—. ¿*Qué* eres? —Fuera lo que fuera, lo estaba siguiendo, y ser acechado por algo en el Bosque Oscuro no podía ser bueno.

Brote de Raíz.

La voz estaba dentro de su cabeza. ¿No le había hablado así el espíritu de Estrella Zarzosa junto al lago, llamándolo dentro de su mente? Había pensado que tenía abejas en el cerebro hasta que se dio cuenta de quién

era, e incluso entonces no había confiado en el fantasma mientras lo seguía por el bosque.

Brote de Raíz.

Pero no podía ser Estrella Zarzosa. El líder del Clan del Trueno estaba vivo y en el bosque viviente con Esquiruela. Sus pensamientos dieron vueltas. ¿Era Hojarasca Acuática? ¿Pero cómo podía ser? Estaba atrapada detrás de la barrera, lejos de allí. Un pensamiento pasó por su mente. ¿Era esto lo que había sentido Visión de Sombra, cuando Cenizo le había hablado desde el Clan Estelar? «*¿Es* Cenizo *quien está tratando de llegar a mí de la misma manera?*». Brote de Raíz se sintió mareado. El guerrero oscuro podría estar tratando de influenciarlo. O, peor aún, poseerlo.

Brote de Raíz aceleró el paso, ignorando el pavor que le oprimía el pecho. «*Haz como si no le oyeras*», se dijo a sí mismo. Cenizo no podía poseer gatos vivos, por lo que ellos sabían. Y Brote de Raíz nunca se lo permitiría.

Recordó el consejo de Brote de Rocío. «Si no quieres ser cazado, conviértete en el cazador». Las palabras de su mentor resonaron en su mente. «Si no puedes escapar de tu enemigo, enfréntalo». Sería una tontería *enfrentarse* a Cenizo ahora mismo; Brote de Raíz estaba en inferioridad numérica y en territorio desconocido, y ya había visto lo poderoso que era el guerrero oscuro. Pero eso no significaba que no pudiera averiguar qué tramaba Cenizo. Sería mejor que esperar allí, imaginando voces y saltando de su pelaje cada vez que oía un ruido. Además, quería saber si era seguro volver a la barrera. En caso de que Escarcha Erizada realmente lo estuviera esperando allí. Brote de Raíz se sacudió el manto. Volvería sobre sus pasos y vería si podía acercarse sigilosamente a Cenizo y sus guerreros. Si podía averiguar lo que Cenizo estaba planeando, podría ser un paso adelante. Ignoró el miedo que se agitaba en su vientre. Tendría cuidado. No lo atraparían. Se dirigió al barranco, se detuvo en la cima cuando llegó y miró hacia los arbustos y árboles agrupados en el fondo. No había señales de guerreros del Bosque Oscuro, así que encontró un camino fácil y lo recorrió, con las orejas aguzadas en busca de señales de peligro.

¡Brote de Raíz!

Se detuvo al oír de nuevo la voz. Ahora estaba seguro de que estaba en su cabeza. Había algo suave y casi familiar en ella, y cada vez era más urgente.

¿Qué estás haciendo?, le preguntó.

¿Por qué intentaba distraerlo? La irritación le punzó el manto. «*No es de tu incumbencia*», pensó malhumorado. Concentrándose en el camino y manteniéndose alerta a señales de guerreros del Bosque Oscuro, Brote de Raíz volvió sobre sus pasos. Se mantuvo agachado mientras cruzaba el terreno abierto, sorteando los charcos de agua oscura. ¿Los caminos entre ellos parecían más estrechos?

Al llegar de nuevo al bosque, el aroma de varios gatos le tocó la nariz. Probó el aire, aliviado de que el viento soplara hacia él, y reconoció el aroma de Cenizo y el olor almizclado de Cebrado. También había olores de otros gatos. No los reconoció a todos, pero estaban impregnados del hedor del Bosque Oscuro. Podía oler a Manto Suave y Piedra Filosa entre ellos. La decepción le tiró del estómago. Al menos no pudo detectar a Tallo de Hojas, Blima, ni a Visión de Espiral. Debían de seguir siendo libres.

Se agachó al llegar a los árboles y se dirigió hacia los olores. Sus orejas se agitaron cuando escuchó sonidos que venían de más allá de una espesa franja de helechos. Los gatos del Bosque Oscuro estaban hablando allí, con sus maullidos malhumorados. Sigilosamente, Brote de Raíz se abrió paso entre los tallos podridos y se acercó. Con el vientre pegado al suelo, se acercó todo lo que pudo y miró entre los tallos.

En el húmedo claro que tenía delante, un desaliñado grupo de espíritus felinos miraba fijamente a Cenizo, sus ojos no mostraban más que obediencia ciega mientras él se paseaba delante de ellos. El corazón de Brote de Raíz se hundió al ver a su compañero de Clan, Nariz Arenosa. La mirada del inteligente gato marrón era incuestionable. Habría odiado en lo que se había convertido.

Mientras Cenizo hablaba, la cola de Cebrado se movía inquieta de un lado a otro. A su lado, los otros guerreros del Bosque Oscuro escuchaban atentos. Arce Sombrío se sentó sobre sus ancas y se lamió el vientre distraídamente. Pero sus orejas estaban aguzadas y dirigidas hacia el guerrero oscuro. Un atigrado gris y blanco que Brote de Raíz no reconoció estaba flexionando las garras como si no pudiera esperar a cumplir las órdenes de Cenizo.

Cenizo asintió hacia otro gato harapiento, un atigrado gris claro.

—Halcón Plateado, llévate a Cara Cortada y vigilen el árbol de la Laguna Lunar.

«*Hacia allí se dirigía Visión de Sombra*». Brote de Raíz se puso tenso. ¿El curandero del Clan de la Sombra había logrado encontrar su camino de regreso a los Clanes vivos?

El guerrero del Bosque Oscuro parpadeó a Cenizo.

—¿No es un poco tarde para…?

—¡Solo háganlo! —espetó Cenizo—. No quiero más intrusos en mi bosque.

Halcón Plateado bajó la cabeza y le hizo una seña a un gato de muchas cicatrices con la cola. Juntos, los dos gatos se alejaron entre los árboles.

Brote de Raíz los vio desaparecer entre las sombras, con el corazón latiéndole con fuerza. Visión de Sombra tenía que llevar noticias a los Clanes. ¿Debía seguir a los dos guerreros y asegurarse de que el curandero saliera sano y salvo, si no lo había hecho ya? Dudó. ¿No sería mejor quedarse allí y averiguar lo que Cenizo estaba planeando?

—Salto de Sabueso. —Cenizo miró fijamente a un escuálido gato negro.

Salto de Sabueso le devolvió la mirada con impaciencia.

—Llévate a Arce Sombrío y a Colmillos Rápidos y busquen a Brote de Raíz y a los demás.

Salto de Sabueso asintió.

—Y estén atentos por si ven a Tallo de Hojas y a sus *amigos*. —El labio de Cenizo se crispó con enojo—. No pueden esconderse de mí para siempre.

«*Especialmente si el Bosque Oscuro se está encogiendo*». Brote de Raíz se estremeció. La mirada de Cenizo se dirigió hacia los helechos. El gato amarillo se apretó más contra la tierra cuando el guerrero oscuro entrecerró los ojos. Brote de Raíz contuvo la respiración. «*¿Puede verme?*».

—Hey. —Arce Sombrío se puso de pie. Miró indignada a Cenizo.

Él miró a la gata blanca y carey, sus orejas se achataron al ver su expresión.

—¿Qué? —espetó.

—¿Por qué lo pones a *él* a cargo de la patrulla? —Arce Sombrío sacudió el hocico hacia Salto de Sabueso.

Los ojos de Cenizo chispearon de furia.

—¡Porque tú dejaste escapar a Tallo de Hojas!

Arce Sombrío flexionó las garras pero no dijo nada.

Salto de Sabueso deslizó una mirada de superioridad hacia la gata.

—No te preocupes, Cenizo —maulló suavemente—. Yo no dejaré que Brote de Raíz escape.

El guerrero oscuro lo miró.

—Más te vale que no —gruñó.

Salto de Sabueso guió a la patrulla hacia el bosque, Arce Sombrío fruncía el ceño mientras caminaba pesadamente detrás. Cenizo se dirigió en la otra dirección, donde los árboles se volvían más delgados y arbustos moribundos bordeaban el camino. Cebrado lo siguió, mientras los guerreros del Bosque Oscuro empujaban a los espíritus felinos a la acción. El atigrado gris y blanco siseó cuando Patas de Piña tropezó, y luego dio a su cautivo un fuerte mordisco detrás de la oreja. Patas de Piña chilló y se volvió contra el gato del Bosque Oscuro. La esperanza se encendió en el pecho de Brote de Raíz cuando vio enojo parpadear por un momento en los ojos de Patas de Piña, pero se volvieron a nublar y corrió rápidamente tras Nariz Arenosa y los demás. Brote de Raíz movió las patas pensativo. «*Patas de Piña pareció haber perdido el control de Cenizo por un momento, cuando se enojó. ¿Significa eso que una emoción fuerte puede romper su control?*», se preguntó Brote de Raíz. Recordó las lianas rompiéndose en la barrera que bloqueaba al Clan Estelar cuando los gatos de alrededor sintieron esperanza. «*¿Podría la esperanza ser la clave para luchar contra Cenizo?*».

Era una idea fascinante, pero Brote de Raíz tenía que centrarse en volver con Escarcha Erizada. Podría discutirlo con ella cuando se reunieran. Tan pronto como los perdió de vista, se escabulló del refugio de los helechos y se arrastró tras ellos. La maleza era espesa y sus hojas podridas ocultaban a los gatos del Bosque Oscuro, pero Brote de Raíz seguía sus pasos con las orejas aguzadas. Bordeó arbustos y árboles, manteniéndose agachado mientras seguía al grupo cuesta abajo.

—¿Huelen algo? —maulló de repente Cebrado.

Brote de Raíz se quedó helado. ¿El viento había cambiado de dirección? ¿Estaba llevando su olor hacia los gatos del Bosque Oscuro? Saboreó la brisa; no, estaba a salvo.

Cenizo gruñó.

—Todo apesta en este lugar.

Brote de Raíz oyó la maleza crujir. Su manto se erizó por los nervios. ¿Estaba Cebrado abriéndose paso entre los arbustos? Miró hacia atrás, consternado porque la ladera detrás de él estaba desnuda. La maleza era la única cobertura a su alcance, pero ¿por dónde se abriría paso Cebrado? Mientras la maleza temblaba frente a él, Brote de Raíz eligió un lugar al azar y se agachó bajo unas ramas retorcidas, esperando fervientemente que no lo vieran. Mientras su corazón latía con fuerza, Cebrado salió al descubierto a unas cuantas colas de distancia y miró a su alrededor. Los

ojos amarillos del gato estaban entrecerrados por la sospecha, pero no pareció ver a Brote de Raíz.

—Te estás imaginando cosas. —El maullido de Cenizo sonó desde el camino—. No hay ningún gato aquí. Después del destrozo que les dimos, no se atreverían a acercarse a una distancia de ataque.

Los ojos de Cebrado brillaron. Miró a su alrededor una vez más, y luego se abrió paso a través de los arbustos.

Brote de Raíz respiró entrecortadamente y esperó a oír alejarse a la patrulla. Entonces salió sigilosamente de debajo de los arbustos y empezó a rastrearlos de nuevo, esta vez manteniéndose más atrás. El miedo crecía en su vientre. Intentó apartarlo, pero se endureció y se arraigó en su pecho hasta que apenas pudo respirar. A su alrededor, los arbustos se volvieron más desaliñados y, a medida que la pendiente se aplanaba, los sustituyeron troncos retorcidos, tan negros que parecían quemados.

Con una nauseabunda sensación de terror, Brote de Raíz se dio cuenta de dónde estaba. Entre los troncos, podía ver un lago oscuro que se extendía bajo el cielo sin estrellas. Era la isla en la que Cenizo los había retenido a él y a Esquiruela como rehenes. Se estremeció al recordar la desesperación que le llegó al alma cuando había caído al lago.

Pero ya no había isla. Solo había agua. Lo único que quedaba de la isla eran árboles, cuyas ramas sobresalían de la superficie del lago como miembros deformes, con las raíces perdidas en la tierra que se había tragado. Brote de Raíz sintió que se le retorcían las tripas mientras el corazón le latía más deprisa en el pecho. El agua estaba subiendo más rápido de lo que temía. No había pasado mucho tiempo desde que lo habían encerrado allí y, sin embargo, toda la isla había desaparecido. ¿Cuánto tiempo les quedaba antes de que el camino de vuelta a la Laguna Lunar quedara cortado por la inundación? ¿O que todo el Bosque Oscuro desapareciera bajo las oscuras aguas? Tenía que sacarse a sí mismo, a Escarcha Erizada y a los espíritus felinos mientras tuvieran una oportunidad.

Cenizo se había detenido en la orilla. Movió la cola, intranquilo.

—¿Qué pasó aquí? —Se quedó mirando el agua—. Garra de Cardo, ¿dónde está la isla?

—No me preguntes a mí. —La mirada del atigrado gris y blanco se entrecerró mientras revoloteaba como un pájaro nervioso sobre los árboles medio ahogados—. Tú eres el que empezó esto.

Cenizo caminó cautelosamente hacia el agua. Garra de Cardo, Cebrado y los demás guerreros del Bosque Oscuro miraban alarmados al

lago. Pero los espíritus se agruparon detrás de Cenizo como polluelos siguiendo a su madre. Cuando Cenizo se acercó a la orilla, se acurrucaron más cerca. Bayo casi pisó las patas del guerrero oscuro. Cenizo los apartó con un irritado movimiento de la cola, pero una piedra se movió bajo su pata y tropezó. Su pata delantera se hundió en el agua. Con la cola erizada, retrocedió de un tirón y se abalanzó torpemente sobre los espíritus felinos bajo su control. Se dispersaron, presas del pánico, y luego se detuvieron a unas cuantas colas de distancia, mirándolo, confundidos.

El manto de Cenizo se levantó con timidez a lo largo de su manto.

—¿No puedes evitar que se amontonen a mi alrededor? —le espetó a Cebrado.

Cebrado lo miró fríamente.

—Yo no los controlo. Tú sí.

Cenizo acható las orejas.

—Mantén tu tono.

Cebrado le sostuvo la mirada un momento, luego la apartó.

—Sí —murmuró.

Cenizo resopló y tropezó en su prisa por salir del agua. Pareciendo entrar en pánico, se puso de pie de un salto y se apartó de un tirón, luego tomó aire.

—Este lugar no nos sirve de nada ahora que la isla ha desaparecido —comentó, con voz suave de nuevo. Volvió a caminar hacia el bosque.

Cebrado lo siguió con los otros guerreros del Bosque Oscuro, y los espíritus felinos caminaron obedientemente entre ellos.

Brote de Raíz se agachó y esperó a que desaparecieran entre los árboles para salir sigilosamente de su escondite. ¿Debía seguirlos? Mientras contemplaba el bosque, sintió el tirón del agua. Se acercó a la orilla, con un hormigueo en el manto. La curiosidad lo acercaba al lago. Tenía que saber qué oscuridad había allí. A medida que se acercaba, sintió frío, repentinamente mareado, su fuerza disminuyó como si hubiera viajado durante días sin descansar ni comer. El pavor creció en su estómago, pareciendo enroscarse como hiedra alrededor de su garganta hasta que apenas pudo respirar. Se apartó, las patas le hormigueaban por el miedo. ¿Cómo podía el *agua* hacerle sentir así? Tenía que escapar. Se dio la vuelta y corrió por la orilla, apenas consciente de la tierra húmeda bajo sus patas.

¡Alto! La voz en su cabeza sonó como el grito de un zorro en la noche.

Chilló a través de su manto, erizándoselo, y él se detuvo, con la respiración entrecortada cuando miró hacia abajo y vio agua oscura a un

hocico de distancia de sus patas. Un ancho arroyo se había desbordado del lago y llegaba hasta la orilla. La conmoción le recorrió la cola. ¡Casi había corrido directamente hacia él! La extraña voz le había salvado.

Retrocedió, con el corazón palpitante. «*Tengo que encontrar a los demás*». El agua se extendía rápidamente. Tenía que avisarles, y quería hablarle a alguien de la voz que le había salvado. Tal vez juntos pudieran averiguar quién le hablaba allí, en el Bosque Oscuro.

Brote de Raíz se alejó del agua y se metió entre los arbustos. Si seguía la ruta por la que había venido, lo llevaría a través del bosque y de vuelta a la barrera del Clan Estelar. Se abrió paso con impaciencia entre las ramas podridas, conteniendo un escalofrío cuando unas hojas marchitas se deslizaron por su manto.

Se compadecía de los guerreros que iban allí después de la muerte. ¿Acaso alguno de ellos se arrepentía de las acciones que los habían traído al Bosque Oscuro? Sus pensamientos revolotearon hacia Mechón Nevado y sintió una repentina punzada de pena. Si tan solo el gato con cicatrices hubiera tenido la oportunidad de ver al Clan Estelar; merecía una oportunidad de ser feliz después de sacrificarse para salvar a los espíritus. En lugar de eso, había desaparecido para siempre.

Brote de Raíz se sacudió el manto, recordando lo que Visión de Sombra había dicho sobre el Bosque Oscuro. Aquel lugar se alimentaba de miseria. Tenía que mantener la esperanza. Levantando el hocico, se concentró en encontrar a los demás. «*Voy a llegar a ellos antes que los gatos de Cenizo*». No iba a dejar que Escarcha Erizada, o cualquiera de ellos, cayera en las garras de los guerreros del Bosque Oscuro. Iban a salir de aquel lugar y encontrar una manera de derrotar a Cenizo.

Saliendo de los arbustos, corrió entre los árboles. Seguramente Visión de Sombra ya debía haber encontrado el camino de vuelta a la Laguna Lunar. Manteniéndose agachado, Brote de Raíz comenzó a abrirse paso entre las zarzas. Más allá de ellas, una hilera de helechos llenaba una hondonada en el suelo del bosque y Brote de Raíz se zambulló en ella, medio cerrando los ojos contra las frondas mientras se abría paso. Salió disparado, aliviado por haberse librado de ellos, y se sacudió el polvo de las hojas de las orejas.

«*Ya voy, Escarcha Erizada*». Con una ráfaga de esperanza, se imaginó encontrándola en la barrera, con Tallo de Hojas, Visión de Espiral y Blima. Entre todos, encontrarían una manera de salvar al Clan Estelar. Una vez que tuvieran la ayuda de los Clanes vivos, podrían liberar al resto de los espíritus y derribar la barrera que los había aislado del Clan Estelar.

Cuando empezó a subir, vio que algo se movía. Se paralizó. Alguien salía sigilosamente de detrás de un árbol. El pecho de Brote de Raíz se apretó al reconocer la cara ancha. Ya conocía a esta guerrera.

Sus redondos ojos ámbar brillaban de satisfacción mientras desenvainaba las garras.

—Hola, Brote de Raíz —gruñó, bloqueándole el paso.

El guerrero vivo retrocedió, obligando a su manto a no erizarse mientras miraba fijamente a la feroz gata. «*Arce Sombrío*».



CAPÍTULO 5

Visión de Sombra echó un vistazo a lo largo del camino que serpenteaba delante de él. Aquella parte del bosque era exactamente igual a la anterior. ¿Cómo iba a encontrar el camino a la Laguna Lunar cuando todos los árboles eran tan retorcidos como los anteriores y el musgo, que parecía cubrir todos los troncos y raíces, lo teñía todo del mismo miserable color?

Se puso rígido cuando algo llamó su atención. «*¿Qué es eso?*». ¿La forma que tenía delante era una sombra o un guerrero del Bosque Oscuro? Contuvo la respiración, sin atreverse a moverse, y forzó la vista hasta que pudo ver que su áspera piel no era pelo enmarañado, sino corteza. «*Es una rama*». Aliviado, siguió caminando, con una pequeña mueca de dolor. A medida que el mareo desaparecía y el dolor detrás de su oreja empezaba a cesar, era cada vez más consciente de la herida en su pierna. Ala de Mariposa se la había curado después de su última visita al Bosque Oscuro, pero se había reabierto cuando Cenizo lo había atacado y ahora le ardía. «*Ignórala*». Brote de Raíz y Escarcha Erizada habían sufrido heridas mucho más graves, y estaban corriendo por el bosque en aquel mismo momento, guiando a Cenizo y a sus guerreros en una cacería de conejos salvajes para que tuviera tiempo de llegar a la Laguna Lunar. Solo esperaba que Cenizo no hubiera logrado alcanzarlos. «*Puedo ser tan valiente como ellos*».

Visión de Sombra levantó el hocico y siguió adelante. Tenía que volver con los Clanes vivos. Tendrían que enviar ayuda si querían destruir la barrera que los había aislado del Clan Estelar. No había tiempo que perder. Los riachuelos de agua oscura cortaban cada vez más

profundamente el suelo del bosque. Y Visión de Sombra siempre podía ver niebla presionando al borde de su visión, como si en cualquier momento fuera a precipitarse y tragarse los árboles.

«*Ojalá fuera un bosque de verdad*». Al menos así podría usar el olfato para encontrar el camino. En casa, siempre sabía dónde estaba, incluso con los ojos cerrados. El olor a perifollo fresco, un parche de fárfara o el roce de las suaves hojas de borraja contra sus patas lo orientaban incluso más rápido que su vista. Allí todo olía a podredumbre.

Visión de Sombra saltó sobre otro arroyo oscuro y examinó los árboles, esperando encontrar una pista de que iba en la dirección correcta. ¿Aquel era realmente el camino a la Laguna Lunar? Se detuvo donde una roca obligaba al camino a curvarse y olfateó la piedra, con la esperanza de oler su propio aroma, o tal vez el de Brote de Raíz. Si aquel era el camino a la Laguna Lunar, seguramente él también habría pasado por allí.

Se sacudió la cola con frustración mientras respiraba solo el húmedo olor a podrido y levantó la pata herida, saltando en tres patas para aliviar el dolor punzante que le subía por la cola a cada paso.

La ansiedad se le amontonó en las tripas. El camino se extendía más profundamente hacia las sombras. ¿Y si no estaba cerca de la Laguna Lunar? ¿Y si había estado viajando en la dirección equivocada y cada vez estaba más lejos? Se le encogió el corazón al pensarlo, pero siguió adelante, sintiéndose repentinamente cansado mientras la esperanza a la que se había aferrado parecía desvanecerse en la tierra húmeda. El sendero conducía a una hondonada en cuyo fondo se acumulaba agua oscura. Visión de Sombra sorteó el agua y saltó el arroyo que la alimentaba. Se deslizó entre las rocas a medida que el bosque ascendía, sin molestarse en buscar el sendero cuando llegó a la cima, seguro ahora de que había venido por el camino equivocado.

Estuvo a punto de tropezar con una gruesa raíz que se retorcía en su camino. Su corteza olía a fresco y la miró, preguntándose por qué no crecía musgo sobre ella. Curioso, la olfateó hasta que llegó al punto en que se enroscaba en el tronco de un gran árbol que se erguía como un guardián en la oscuridad. Su corazón se aceleró. ¡Ahí estaba! ¡El camino a la Laguna Lunar!

Miró hacia arriba, intentando divisar la copa. En lugar de cielo, el árbol llegaba hasta el agua. Incluso desde allí, podía ver el estanque ondulando en las puntas de las ramas más altas, flotando en el aire. ¡La Laguna Lunar! Finalmente había encontrado la brillante entrada al mundo de los vivos.

Era un largo camino hasta la cima, y su pierna herida palpitaba al pensar en la escalada mientras trazaba una posible ruta a través de las ramas. «*¿Podré hacerlo?*». Se sacudió el manto, desafiante. *Tenía* que hacerlo, pasara lo que pasara. El Clan Estelar, Brote de Raíz, Escarcha Erizada y los espíritus atrapados dependían de él. Enganchando las garras en la corteza, Visión de Sombra se levantó, haciendo una mueca mientras presionaba sus patas traseras contra el tronco. Tentativamente, se metió en el hueco donde el árbol empezaba a ramificarse. La herida abierta de la pata le escocía como si Ala de Mariposa la hubiera cubierto de ortigas en vez de telarañas, pero podía soportarlo. Tendría que hacerlo.

Intentando no pensar en el dolor, siguió la rama más gruesa hasta que rozó una más alta y trepó a la siguiente. Aquella rama se torció hacia arriba para llegar más allá de otra. Caminó con cuidado hasta que las ramas se cruzaron. Solo había que dar un pequeño salto de una a otra; luego podría trepar un buen trecho antes de tener que volver a saltar. «*Puedo hacerlo*». Se agachó, tensó los músculos y saltó por el hueco. El dolor le atravesó la pierna herida. El pánico se apoderó de su pecho cuando perdió el equilibrio. Sintió que se caía y se agarró a la corteza con las patas delanteras, luchando por aferrarse. Pero sus patas traseras colgaban y su peso lo arrastraba hacia abajo mientras la corteza se desmoronaba bajo sus patas. El miedo estalló tras sus ojos cuando sintió que la rama se le escapaba de su agarre. Se deslizó hacia la rama inferior, cegado por el dolor de su pierna. Sus patas se agitaron para agarrar la rama, luego la perdió, y sintió que el aire corría a su alrededor mientras caía del árbol y aterrizaba con un golpe en el suelo.

No se movió durante un momento, sin aliento. Solo era consciente del dolor de su pierna palpitante, y se quedó quieto. Cuando Cenizo lo había atacado por primera vez, el dolor lo había devuelto al mundo de los vivos, pero ahora no lo obligaba a perder el conocimiento y escapar. ¿Estaría atrapado allí en el Bosque Oscuro, tan malherido que nunca podría salir? Sintió que sus flancos subían y bajaban, su respiración era el único ruido en el silencio. Entonces el alivio comenzó a aflojar el miedo en su vientre. El dolor de la pierna estaba cesando. Con cuidado, se puso de pie, manteniendo la pata trasera herida en el aire al principio, y luego probándola al presionarla suavemente contra la tierra. Se estremeció cuando el dolor volvió a invadirla. La estiró y se obligó a rodear el árbol. Le dolía la pata, pero podía soportar su peso. Pero, ¿era lo bastante fuerte para empujarle hasta la copa del árbol?

Gruñó. ¿Por qué se había dejado caer? «*¡Soy más tonto que una paloma!*». Volvió a mirar hacia la resplandeciente Laguna Lunar, con el corazón encogido al ver lo cerca que estaba. Y, sin embargo, podría no ser capaz de alcanzarla. Si no podía trepar al árbol, ¿debía volver a la barrera y esperar a los demás? Se imaginó su decepción cuando lo vieran. «*Dependen de mí*». Habían arriesgado sus vidas para darle tiempo a escapar. No podía defraudarlos.

Apretando los dientes, Visión de Sombra subió una vez más a la rama más baja. Dejó que su pierna herida colgara flácida, usando solo sus tres piernas buenas para subir a la siguiente. Saltó por ella como una presa herida, luego se subió a la rama siguiente y dio con cuidado el salto que no había dado la última vez. Estaba jadeando cuando llegó a la mitad de la rama y, cuando miró hacia el suelo del bosque, se sorprendió de lo lejos que había subido. El esfuerzo le quemaba el manto y se detuvo para recuperar el aliento. Le palpitaba la pata trasera, pero siguió adelante, luchando de una rama a otra y apretando los dientes contra el dolor cada vez que su pata herida chocaba contra la corteza o se enganchaba en un nudo.

Solo cuando oyó el murmullo del agua levantó la mirada, y su corazón palpitó de emoción al ver que la Laguna Lunar estaba a tan solo unas colas de distancia por encima de él. Cojeó a lo largo de la rama curvada en la parte superior del árbol, donde el estanque se encontraba con el aire y, después de respirar profundamente, empujó sus patas delanteras hacia el agua y se metió en la Laguna Lunar. Su frialdad le sorprendió. Estaba tan oscuro que apenas podía ver, y el agua presionaba a su alrededor con tanta fuerza que sintió que el aire se le escapaba de los pulmones. ¿Tendría suficiente aliento para llegar a la superficie? Mareado por el miedo, levantó la vista hacia el lejano brillo del sol. «*¡Continúa!*». No tenía elección.

Luchando contra el peso del agua, dio una patada con la pierna buena y se agitó con las delanteras. La luz parecía estar demasiado lejos. Le dolían los pulmones, pero siguió luchando contra la necesidad de respirar. De su boca escaparon burbujas, ondulando a través de sus bigotes y pasando por sus orejas mientras salían disparadas hacia arriba. Las persiguió, tirando con más fuerza, hasta que la oscuridad empezó a aclararse y le llegaron algunos sonidos apagados. De repente, la luz inundó el agua a su alrededor y, un instante después, rompió la superficie. La felicidad le estalló en el pecho mientras, jadeante, chapoteaba en la laguna. ¡Estaba en casa! La luz del sol llenaba la hondonada, cegadora tras la

penumbra del Bosque Oscuro. Se agachó en la orilla de la Laguna Lunar, débil de alivio, y corrió hacia su cuerpo, que aún dormía junto al de Escarcha Erizada en la orilla. Sintió que su espíritu se unía con su forma física. Aspiró trago tras trago de aire frío y limpio. Estaba cargado con el aroma del páramo y el bosque, y disfrutó de su sabor. «*¡Lo hice! ¡Estoy entero otra vez!*».

Cuando recuperó el aliento, se impulsó sobre sus patas. Miró a su alrededor con impaciencia, sorprendido de encontrar gatos de todos los Clanes reunidos en la hondonada. ¿Por qué se miraban entre ellos? Estaban a un par de colas del estanque, con las orejas y la cola inquietas por el enojo. Látigo Gris, Estrella Zarzosa, Esquiruela y Glayo estaban juntos. Estrella de Tigre los miraba con el ceño fruncido. «*¡He vuelto!*». Visión de Sombra quiso llamar a su padre, pero se dio cuenta de que los líderes de los otros Clanes, cada uno con su curandero, miraban tan fríamente a los gatos del Clan del Trueno que no se atrevió a interrumpirlos. Charca de Hiedra y Ala de Tórtola también estaban allí, y Árbol. A unas cuantas colas de distancia, las Hermanas se mantenían alejadas, observando a los gatos de Clan, con los ojos entrecerrados por el interés. Ningún gato se fijó en Visión de Sombra. Tal vez debería aclarar su garganta para hacerles saber que había regresado. O podría cojear entre ellos y dejar que lo vieran por sí mismos.

Estrella Zarzosa agitó la cola con impaciencia.

—Está claro lo que tenemos que hacer…

—Espera un momento, Estrella Zarzosa —Estrella de Hojas le interrumpió antes de que pudiera explicarse—. Acabas de regresar del Bosque Oscuro. Tal vez deberías dejar que los otros líderes se encarguen de esto.

Esquiruela miró a la líder del Clan del Cielo.

—¡Deberías alegrarte de tenerlo de vuelta!

Pero Estrella de Hojas la miró con calma.

—Me alegra. Pero no olvidemos que estuvo lejos de nosotros mucho tiempo.

—¿Qué significa eso? —preguntó Esquiruela con la mirada.

—¿No es posible que se haya corrompido por su tiempo allí? —Estrella de Hojas maulló.

—*¿Corrompido?* —Esquiruela se erizó.

Visión de Sombra parpadeó sorprendido. ¿Cómo podía la líder del Clan del Cielo creer que Estrella Zarzosa podía ser cualquier cosa menos valiente y honorable?

Estrella Vaharina se acercó a Estrella de Hojas.

—El Bosque Oscuro engendra el mal —maulló—. Lo hemos visto una y otra vez.

Estrella de Tigre se puso rígido.

—¿Ah, sí? —replicó—. Porque yo entrené allí durante la Gran Batalla, y de algún modo salí convertido en un gato sensato.

Estrella Vaharina resopló.

Mientras observaba su interacción, a Estrella de Lebrón le temblaron los bigotes.

—Eso puede ser discutible —añadió—, pero yo también entrené allí. No estoy seguro de que entiendas lo que estás insinuando, Estrella de Hojas.

El pelaje del cuello de la líder del Clan del Cielo se erizó.

—Lo entiendo perfectamente, gracias. Nunca antes hubo un gato vivo que pasara tanto tiempo en el Bosque Oscuro, ¿verdad? Incluso en la Gran Batalla, los guerreros volvían a casa después de su entrenamiento… al menos, eso es lo que tengo entendido… —Estrella de Hojas miró a los otros líderes.

—Correcto —Ala de Tórtola maulló suavemente.

—Y no olviden que Cenizo vivió en el cuerpo de Estrella Zarzosa durante más de una luna —maulló Estrella de Hojas—. Solo digo que no podemos estar *seguros* de que su influencia haya desaparecido.

Los ojos de Estrella Zarzosa se abrieron de par en par.

—¡Pero ahora soy yo mismo, no Cenizo! —exclamó—. ¡Nunca he sido nada como él!

Esquiruela se apretó contra su pareja y miró indignada a los otros líderes.

—¡Estrella Zarzosa es un verdadero guerrero!

Las orejas de Estrella Vaharina se agitaron.

—Lo era en el pasado, tal vez.

—¡Y lo sigue siendo! —insistió Esquiruela.

Estrella de Hojas parecía dudosa.

—¿Por qué tomaríamos *tu* palabra?

—Estuviste en el Bosque Oscuro con él —Estrella de Tigre le recordó a Esquiruela.

Charca de Hiedra fulminó con la mirada al líder del Clan de la Sombra.

—*Yo* también he estado en el Bosque Oscuro, y me estoy cansando de esta discusión. —Ella había sido una de los gatos del Clan del Trueno que

se había colado en el Bosque Oscuro hacía muchas lunas, cuando amenazaba guerra a los Clanes vivos—. Tengo una hija en el Bosque Oscuro en este momento, y ciertamente espero que no la rechacen cuando regrese. Porque estar en el Lugar Sin Estrellas no me hizo malvada. En todo caso, ver la crueldad allí me hizo una *mejor* guerrera. Estrella Zarzosa nunca dejaría que eso lo cambiara.

Esquiruela inclinó la cabeza agradecida hacia Charca de Hiedra.

Estrella Zarzosa levantó la barbilla.

—Soy el mismo gato que siempre he sido. El Bosque Oscuro no me cambió a mí, ni a Esquiruela.

Pero Estrella de Hojas todavía parecía insegura.

—¿Cómo podemos estar seguros?

Visión de Sombra miró fijamente a los líderes. Qué conversación tan ridícula. ¿Por qué estaban siendo tan difíciles? ¡No había tiempo!

—Yo estaba con ellos —gritó mientras cojeaba desde el borde de la Laguna Lunar. —Sé lo que pasó allí. ¡Estrella Zarzosa y Esquiruela eran verdaderos guerreros! No podían cambiar aunque quisieran. Morirían por su Clan y por el otro, y ustedes lo saben.

—¡Visión de Sombra! —Ala de Tórtola se abrió paso, su cola temblaba de emoción—. ¡Estás despierto! ¡Has vuelto! —Se apresuró a su lado y apretó el hocico contra su oreja, ronroneando tan fuerte que apenas pudo oír los maullidos de los otros gatos.

Estrella de Tigre los rodeó, su ronroneo ahogó el de Ala de Tórtola, y a Visión de Sombra se le hizo un nudo en la garganta de la emoción. Estaba en casa y volvía a estar a salvo. Se apoyó en su madre un momento antes de separarse. Estaba allí por una misión.

Estrella de Tigre lo miró ansiosamente.

—¿Qué pasó?

—¿Hubo una batalla? —preguntó Estrella de Lebrón.

Ala de Mariposa agitó su cola.

—¿Derrotaron a Cenizo?

Estrella Vaharina aguzó las orejas.

—¿Está muerto?

Maullidos emocionados ondularon alrededor de los otros gatos.

Árbol se abrió paso hasta el frente.

—¿Dónde está Brote de Raíz? —Miró ansiosamente hacia la Laguna Lunar como si esperara que su hijo apareciera en cualquier momento.

—¿Dónde está Escarcha Erizada? —Charca de Hiedra dejó el cuerpo dormido de su hija para acercarse al curandero—. ¿Por qué no ha vuelto contigo?

Visión de Sombra dudó. ¿Cómo podía decirles que sus hijos seguían en peligro?

—Siguen en el Bosque Oscuro —maulló, y rápidamente agregó—: Pero están bien.

«*Al menos lo estaban la última vez que los vi*».

Charca de Hiedra y Árbol intercambiaron miradas, mostrando miedo en sus ojos.

Ala de Tórtola olfateó el manto de Visión de Sombra, retrocediendo al ver la sangre fresca donde se le había reabierto la herida de la pata.

—¡Estás herido!

—Estoy bien —prometió Visión de Sombra. Movió las patas, sintiéndose de repente abrumado cuando más gatos se amontonaron a su alrededor.

Látigo Gris se acercó a su lado y los apartó suavemente con la cola.

—Podemos ocuparnos de sus heridas más tarde. —Parpadeó de forma tranquilizadora a Ala de Tórtola—. Por ahora, denle espacio y oigamos lo que tiene que decir.

Visión de Sombra inclinó la cabeza agradecido hacia el veterano. Podía ver por qué había sido el líder del Clan del Trueno mientras Estrella Zarzosa y Esquiruela estaban perdidos en el Bosque Oscuro.

Estrella Vaharina miró solemnemente a Visión de Sombra.

—¿Qué pasó?

Respirando hondo, Visión de Sombra empezó:

—Estrella Zarzosa ya les habrá contado lo que Cenizo ha estado haciendo en el Bosque Oscuro —maulló—. Cómo ha estado controlando los espíritus de los gatos que han muerto y no han podido llegar al Clan Estelar.

Estrella Zarzosa parecía grave.

—También ha convencido a muchos de los guerreros del Bosque Oscuro para que se unan a él.

Visión de Sombra asintió.

—Había demasiados gatos contra los que luchar —maulló.

Estrella de Tigre miró la pierna sangrante de Visión de Sombra.

—Parece que intentaron luchar contra ellos de todas formas —maulló con ansiedad.

—No teníamos elección —le dijo Visión de Sombra—. Teníamos que impedir que mataran a Brote de Raíz. —Los ojos de Árbol se abrieron alarmados—. Cuando llegamos al Bosque Oscuro —continuó—, Cenizo ya había puesto a sus gatos contra Brote de Raíz. Escarcha Erizada luchó contra ellos y yo distraje a Cenizo, y rompí su concentración durante el tiempo suficiente para que su control sobre los espíritus se perdiera y pudieran escapar. Pero no fuimos lo suficientemente rápidos, y Cenizo y sus guerreros atacaron de nuevo.

Ala de Tórtola trató de apresurarse a volver a su lado, pero Látigo Gris la apartó con la cola.

—Déjalo terminar —maulló el veterano del Clan del Trueno.

—Estoy bien. —Visión de Sombra parpadeó de forma tranquilizadora a su madre. Le palpitaba la pierna, pero contarle a los Clanes lo que sabía era más importante—. Creíamos que íbamos a morir seguro. Pero entonces Mechón Nevado atacó a Cenizo y nos dio la oportunidad de escapar…

—¿Mechón Nevado? —Charca de Hiedra interrumpió. Parecía desconcertada—. Pero era un guerrero del Bosque Oscuro. ¿No estaba del lado de Cenizo?

—Fingía apoyar a Cenizo —le explicó Esquiruela—. Pero estaba luchando de nuestro lado cuando Estrella Zarzosa y yo estábamos allí. Nos ayudó a escapar.

Visión de Sombra asintió.

—Y me salvó a mí. Nos salvó a todos nosotros.

Las orejas de Estrella Zarzosa se aguzaron con entusiasmo.

—Así que Cenizo no tiene a *todos* los guerreros del Bosque Oscuro de su lado…

—Tiene suficientes —le dijo sombríamente Visión de Sombra.

La mirada de Estrella Zarzosa se oscureció. Estrella de Hojas, Estrella Vaharina y Estrella de Lebrón miraron a Visión de Sombra consternados.

—Pero *hay* buenas noticias.

Su plan dependía de que Visión de Sombra convenciera a los gatos vivos de unirse a la lucha. Y estaba a punto de compartir el descubrimiento más importante de todos.

Estrella Vaharina se inclinó hacia adelante. La cola de Estrella de Lebrón se agitó.

Visión de Sombra bajó la cabeza.

—Hablamos con el Clan Estelar —maulló.

El corazón de Visión de Sombra pareció crecer al ver sus caras iluminadas.

—*¡Clan Estelar!* —Glayo habló por primera vez, sus ciegos ojos azules brillaban.

Charca Brillante se acercó.

—¿Están bien?

El manto de Corazón de Aliso se erizó de la emoción.

—¿Con quién hablaron?

—Con Hojarasca Acuática. —Visión de Sombra hizo una pausa al recordar lo feliz que se había sentido al oír la voz de la gata del Clan Estelar resonando a través de la barrera.

Los ojos de Esquiruela brillaron con aprensión.

—¿Se encuentra bien?

—Está bien —le dijo Visión de Sombra—. El Clan Estelar está bien. Nunca nos abandonaron.

Los gatos reunidos se miraron unos a otros, con las orejas aguzadas y los mantos erizados de esperanza. Visión de Sombra sintió una oleada de orgullo al ver que los ojos de su padre se iluminaban. Estrella de Lebrón levantó la cola y un ronroneo retumbó en su garganta. Su alivio parecía más brillante que la luz del sol que inundaba la hondonada.

Visión de Sombra explicó.

—El Clan Estelar no podía llegar a nosotros. Lo intentaron, pero Cenizo bloqueó el camino entre el Clan Estelar y el Bosque Oscuro, y de alguna manera eso también bloqueó la conexión entre el Clan Estelar y nosotros. Hojarasca Acuática nos dijo que el estanque a través del cual nos observan está obstruido con enredaderas de modo que no pueden vernos. Todavía no estoy seguro de cómo funciona todo, pero los ha atrapado dentro de sus terrenos de caza y no pueden comunicarse con los Clanes vivos. Por eso han estado en silencio.

Estrella de Lebrón frunció el ceño.

—¿No pueden despejar el camino?

Visión de Sombra negó con la cabeza.

—Lo han estado intentando, pero Cenizo ha construido una barrera tan fuerte que no pueden atravesarla solos, y cada vez es más fuerte.

—¿Por qué? —Estrella Vaharina lo miró fijamente.

—Parece que cuanto los Clanes más pierden la esperanza en el Clan Estelar, más fuerte se hace la barrera —le dijo Visión de Sombra.

—¡Pero nosotros *nunca* hemos perdido la esperanza en el Clan Estelar! —Estrella Vaharina objetó.

Estrella de Lebrón la miró atónito.

—Pensábamos que nos habían *abandonado* —maulló—. Que nos castigaban por romper el código guerrero. Eso es perder la esperanza, ¿no?

—Pero seguíamos intentando que vuelvan —insistió la líder del Clan del Río.

Estrella de Tigre gruñó.

—Hicimos cosas terribles para recuperarlos —maulló sombríamente.

Visión de Sombra agitó la cola. Sabía que su padre tenía razón. Cuando Cenizo controlaba el cuerpo de Estrella Zarzosa, había obligado a los otros líderes a castigar a los «traidores al código» de sus Clanes. Cenizo había identificado a Ala de Tórtola, la madre de Visión de Sombra, como una de las gatas merecedoras de castigo, pero Estrella de Tigre se había negado a seguir las órdenes del Estrella Zarzosa falso. Aun así, otros gatos fueron exiliados, o recibieron castigos absurdos… «*Pero no tenemos tiempo para pensar en el pasado*». Visión de Sombra necesitaba gatos que les ayudaran a luchar ahora, antes de que las aguas oscuras cortaran el Bosque Oscuro, y cualquier posibilidad de volver a conectar con el Clan Estelar, para siempre.

—Creemos haber encontrado una manera de romper la barrera.

—¿Tú y quién más? —Estrella Zarzosa le miró.

—Yo, Escarcha Erizada y Brote de Raíz —explicó el curandero—. Estábamos en la barrera. Vimos las enredaderas que la anudaban. Parecían imposibles de romper, pero entonces Escarcha Erizada le dijo a Tallo de Hojas que Pelaje Manchado estaba esperando cachorros… —Visión de Sombra dudó. ¿Tendría aquello algún sentido para estos gatos? Sabía que debía sonar terriblemente extraño, incluso a sus compañeros curanderos. Pero no tenía elección. Solo esperaba que lo entendieran—. Tallo de Hojas estaba tan feliz que una de las lianas se rompió.

Estrella de Hojas parecía dudosa.

—¿No es solo una coincidencia?

—No —Visión de Sombra insistió—. Creemos que está relacionado con la esperanza. Cuando intentamos tener pensamientos positivos, descubrimos que podíamos romper aun más lianas.

Estrella Vaharina frunció el ceño.

—Aunque no lo suficiente como para romper la barrera por completo.

—Eso es porque no éramos suficientes —le dijo Visión de Sombra—. Si pudiéramos llevar más gatos vivos al Bosque Oscuro, podríamos debilitarla lo suficiente como para derribarla. Entonces los espíritus atrapados allí podrán encontrar el camino al Clan Estelar, y todo podrá

volver a la normalidad. —Visión de Sombra miró con esperanza a los gatos reunidos.

«*Tenemos que intentarlo*». Parpadeó mirando a su padre. ¿Seguro que Estrella de Tigre lo apoyaría?

Su padre lo miró con cautela.

—¿Qué tantos gatos tendrían que ir al Bosque Oscuro?

—Bueno, muchos —admitió Visión de Sombra—. Necesitamos suficientes gatos para sentir esperanza y derribar la barrera… y luego aún tendríamos que derrotar a Cenizo y su ejército.

—Es un gran riesgo. —El manto de Estrella de Hojas se erizó a lo largo de su manto—. Incluso si son capaces de liberar al Clan Estelar y convencerlos de que los ayuden… parece que Cenizo tiene un montón de guerreros del Bosque Oscuro de su lado.

Estrella Vaharina movió las patas con inquietud.

—Si un guerrero muere en ese lugar, se irá para siempre, ¿no? ¿Cuántos compañeros de Clan estaríamos dispuestos a perder así?

—¿No hemos perdido ya suficientes? —Estrella de Lebrón maulló.

Visión de Sombra hinchó el pecho.

—Los gatos que ya han perdido están atrapados en el Bosque Oscuro. No merecen estar allí. Murieron luchando por su Clan. Deberían estar en el Clan Estelar. —Los líderes intercambiaron miradas—. Y tenemos que rescatar a Escarcha Erizada y Brote de Raíz —continuó.

¿Cómo podían dudar después de que sus guerreros hubieran estado dispuestos a arriesgar sus vidas?

—Se pusieron en gran peligro para que yo pudiera volver. Llevaron a Cenizo y a sus guerreros lejos para darme tiempo. No podemos dejarlos morir allí.

Los ojos de Charca de Hiedra se redondearon con miedo.

Árbol se adelantó.

—Tenemos que enviar ayuda.

Los hombros de Estrella de Tigre estaban rígidos. Visión de Sombra sabía que su padre no iba a ser fácilmente persuadido.

—Creo que deberíamos tomarnos un tiempo para pensar en esto —el líder del Clan de la Sombra maulló.

—¡No *tenemos* tiempo! —gimió Visión de Sombra—. Hay agua por todas partes en el Bosque Oscuro, *y* niebla, y se lo está tragando todo. ¡Tenemos que despejar la barrera para que los espíritus puedan llegar al Clan Estelar antes de que el Bosque Oscuro desaparezca!

Pero Estrella de Tigre no parecía conmovido por la súplica de Visión de Sombra. De hecho, sus ojos brillaron.

—¿Eso no resolvería todos nuestros problemas? Si el Bosque Oscuro desaparece, entonces Cenizo desaparecerá con él, junto con lo que sea que esté bloqueando el camino al Clan Estelar.

Esquiruela miró a Estrella de Tigre bruscamente.

—Por supuesto que tú no quieres hacer nada —gruñó—. *Tu* hijo ha vuelto con los vivos.

—¿Eso está tan mal? —Estrella de Tigre maulló.

Esquiruela se puso rígida, con los pelos erizados.

—¡Claro que está mal!

Charca de Hiedra se acercó a Árbol y dio un azote con la cola.

—¡Mientras tanto, *nuestros* hijos siguen atrapados allí!

Árbol miró fijamente al líder del Clan de la Sombra.

—Si el Bosque Oscuro desaparece, Escarcha Erizada y Brote de Raíz desaparecerán con él.

—Muchos espíritus están atrapados también. —Visión de Sombra miró suplicante a su padre—. Piedra Filosa y Patas de Piña están allí.

Estrella de Tigre lo miró por un momento, luego sacudió la cabeza.

—No quiero parecer insensible —dijo—, pero esos gatos ya se han ido. Pensemos en esto por un momento. Sería un sacrificio espantoso, por supuesto —señaló con la cabeza a Árbol y Charca de Hiedra, quienes le devolvieron una mirada furiosa—, ¡pero imaginen librarse del Bosque Oscuro y de todos los gatos malvados que alberga… para *siempre*!

Árbol se sacudió el manto como si intentara recuperarse de un resfriado.

—Sé que no hablas en serio —maulló—. ¿Qué separa a los gatos de Clan de los proscritos? Nos preocupamos los unos por los otros, ¡nos protegemos los unos a los otros! Pero, ¿por qué no *mi* hijo?

—Brote de Raíz sabía que se estaba arriesgando —señaló Estrella Vaharina—. ¡Pero no se trata de ningún gato! Sería irresponsable de nuestra parte no tener en cuenta lo que Estrella de Tigre está diciendo…

Visión de Sombra sacudió la cabeza, incapaz de creer lo que estaba oyendo. ¿Estrella de Tigre dejaría que incluso sus propios guerreros desaparecieran para siempre? Visión de Sombra tomó aire. «*Si saben lo mucho que está en juego, tendrán que hacer algo*».

—Cuando hablamos con Hojarasca Acuática a través de la barrera, nos dijo que el mundo viviente, el Bosque Oscuro y el Clan Estelar están

equilibrados. Al bloquear uno, Cenizo ha causado disturbios en los otros. Y si uno desaparece…

Por fin, vio a Estrella de Tigre mover las orejas. «*¿He llegado a él?*».

El líder del Clan de la Sombra agachó la cabeza.

—De acuerdo —concedió—. Si hasta el mundo de los vivos está amenazado, digamos que tenemos que hacer algo. —Miró a los otros líderes—. Pero, ¿es esta una lucha que podamos ganar? ¿Cómo podemos enviar suficientes gatos para superar en número a Cenizo y sus guerreros?

Charca Brillante se acercó de repente, sus claros ojos azules brillaban, y al ver a su mentor, Visión de Sombra sintió un alivio tan fuerte que dejó escapar un fuerte suspiro.

—Tal vez no sea necesario. ¿No estabas escuchando a Visión de Sombra? —maulló el curandero del Clan de la Sombra—. Primero destruimos la barrera. Y para hacerlo, no tenemos que luchar; solo necesitamos sentir *esperanza*. —Apuntó con el hocico a su antiguo aprendiz—. ¿Y si nuestros gatos no tienen que hacer *todo* el trabajo? Dijiste que los espíritus podrían ayudar si pudiéramos liberar a suficientes de ellos.

—Sí —Visión de Sombra maulló con entusiasmo, sintiéndose débil de gratitud por la resolución de problemas de Charca Brillante. Incluso si su mentor no apoyaba el envío de una horda de guerreros fuertes, su plan alternativo podría funcionar—. Si podemos liberar a los espíritus, su esperanza podría ser suficiente para romper las enredaderas.

Glayo parecía pensativo.

—Los espíritus no son los únicos gatos en el Bosque Oscuro que podrían ayudar.

Estrella de Tigre miró al curandero del Clan del Trueno.

—¿Estás diciendo que podríamos persuadir a los gatos del Bosque Oscuro para que se unan a nosotros?

—¿Por qué no? —Glayo maulló—. Mechón Nevado lo hizo. ¿Por qué no habrían de hacerlo otros? Ni siquiera tienen que luchar. Solo necesitamos que sientan esperanza. Y seguramente los guerreros del Bosque Oscuro deben sentir esperanza por *algo*.

Las patas de Visión de Sombra se agitaron con entusiasmo.

—Como los mundos están todos conectados, la barrera que Cenizo ha construido está destruyendo su hogar también —maulló—. Si podemos hacerles ver eso, seguramente querrán derribarla.

Estrella Vaharina gruñó.

—¿Por qué querría algún gato salvar el Bosque Oscuro?

Estrella Zarzosa la miró.

—Vivir en el Bosque Oscuro es mejor que desaparecer del todo. —La expresión del líder del Clan del Trueno era sombría, sus ojos eran tan oscuros como madrigueras de presas, como si todavía estuviera atormentado por su tiempo allí.

Esquiruela agitaba la cola ansiosamente.

—Bien. Entonces enviamos un pequeño equipo de gatos. Si pueden persuadir a suficientes espíritus y gatos del Bosque Oscuro para que ayuden a destruir la barrera —maulló—, podremos liberar al Clan Estelar. Con ellos a nuestro lado, podríamos derrotar a Cenizo de una vez por todas.

Visión de Sombra sintió que los gatos reunidos cambiaban, un movimiento apenas perceptible, y sin embargo algo pareció cambiar. ¿Las palabras de Esquiruela los habían inspirado? A Estrella de Lebrón le temblaron los bigotes. Estrella de Hojas miró ansiosamente a la Laguna Lunar. Solo la mirada de Estrella Vaharina permaneció oscura.

—Eso suena como un montón de «y si» y «tal vez» —gruñó—. Ya hemos perdido mucho.

Visión de Sombra vio pena en sus grandes ojos azules y adivinó que pensaba en Blima. Debía sentirse culpable por haber permitido que su curandera corriera un riesgo tan peligroso que la había matado. Se encontró con la mirada de la líder del Clan del Río.

—Hemos perdido gatos muy preciados para nosotros —reconoció—. Pero si nos detenemos ahora, los perderemos para siempre.

Las orejas de Estrella Vaharina se movieron por la alarma.

—Podríamos mantenerlos cerca si lo *intentamos* —insistió—. Tenemos que salvar algo más importante que cualquiera de nuestras vidas. Algo que significa que ningún gato puede realmente morir.

Estrella de Lebrón frunció el ceño.

—Te refieres a…

—El Clan Estelar —terminó Visión de Sombra, mirando a su alrededor, aliviado de ver que la esperanza iluminaba los ojos de los otros gatos.

Incluso Estrella de Tigre levantó la cola, y Visión de Sombra sintió que el corazón le latía con rapidez. ¿Lo había conseguido? ¿Había convencido a los Clanes para que enviaran ayuda?



CAPÍTULO 6

Escarcha Erizada aminoró la marcha y miró por encima de su hombro. ¿Era seguro detenerse? No podía oír a ningún gato en el bosque detrás de ella; el sonido de los pasos de sus patas resonaba solo en el bosque. Se detuvo, aliviada de recuperar por fin el aliento. Se le apretó el vientre. ¿Brote de Raíz seguía corriendo? ¿Había conseguido mantenerse por delante de los guerreros del Bosque Oscuro? «*Es un corredor rápido* —se dijo a sí misma—. *Y es inteligente. Habrá encontrado un lugar seguro*». Tenía que creerlo. Creer otra cosa era demasiado doloroso. «*Me estará esperando en la barrera*». La idea la reconfortó y siguió caminando, preguntándose hasta dónde había llegado y cómo volver.

Cuando su corazón se calmó y su manto empezó a enfriarse, volvió a mirar por encima de su hombro. Frunció el ceño. ¿El bosque a sus espaldas había cambiado? Los árboles parecían más densos que antes, y el suelo liso del bosque parecía haberse de algún modo contraído y elevado, formando colinas desordenadas. ¿Cómo podría volver sobre sus pasos? Se dio la vuelta para seguir avanzando, pero el corazón le dio un vuelco al ver una zanja abrirse a sus patas, en un terreno que hacía un momento era llano. Sorprendida, estuvo a punto de tropezar con ella, pero consiguió salvar el desnivel justo a tiempo y subir la corta y empinada cuesta que había más allá. Cuando se detuvo en la cima, su sensación de presentimiento se hizo más profunda. Entre las pronunciadas bajadas y subidas, pudo ver gotas de agua oscura.

Sintiéndose completamente perdida, estaba más agradecida que nunca por haber logrado escapar de los guerreros de Cenizo. Debían estar

acostumbrados al inquietante paisaje; probablemente sabían cómo navegar por su naturaleza cambiante. Volvió a examinar los árboles con cautela. Tal vez no los había perdido después de todo. Quizá sabían adónde se dirigía y habían corrido a cortarle el paso. ¿La estaban observando ahora?

Se agachó y pasó junto a una zarza, con cuidado de que las espinas no se clavaran en su manto. Había algo amenazador en sus tallos nudosos, como si un pinchazo pudiera envenenarla. La idea la hizo estremecerse. «*Mantén la esperanza*», se dijo a sí misma. Sabía por lo que había visto en la barrera que la esperanza era muy poderosa en aquel lugar oscuro. Tal vez fuera incluso su mejor defensa.

El suelo estaba lleno de hojas. Pisó suavemente, tratando de no perturbarlas. No quería dejar rastro ni hacer ruido que pudiera delatar su posición.

Sus orejas se movieron. Unos maullidos apagados sonaron cerca. Con el corazón palpitante, se detuvo y se esforzó por oír. Gatos susurraban en algún lugar cercano. Escarcha Erizada se agachó y se arrastró por las hojas, levantando la cola, con cuidado de no hacerlas crujir. Se detuvo cuando el suelo del bosque se abrió frente a ella y se asomó por el borde. Un estrecho barranco corría por debajo, y pudo ver a tres guerreros del Bosque Oscuro en el fondo. Estaban acurrucados, con los mantos aplastados contra sus huesudos cuerpos.

Un gato moteado marrón y naranja miraba nervioso por encima de su hombro antes de volver la vista hacia un atigrado gris que parecía desvanecerse, volviéndose temporalmente insustancial, como una sombra.

—Pero tú mismo lo has visto, Cola de Gusano —maulló el gato—. El Bosque Oscuro se está encogiendo.

—¿Y? —Cola de Gusano se encogió de hombros—. Pronto no tendremos que preocuparnos por el Bosque Oscuro. Lo que Cenizo ha prometido es *enorme*. Por eso todos los gatos lo siguen, incluso Arce Sombrío.

—Pero se está encogiendo *rápidamente* —gruñó el gato moteado—. Pronto estaremos uno encima del otro.

—Solo espera —Cola de Gusano instó—. En cuanto Cenizo cumpla su promesa, ya no necesitaremos este lugar.

La respiración de Escarcha Erizada se aceleró. ¿A qué se referían? Estiró más la cabeza sobre el borde, intentando no perderse ni una palabra.

El manto de la tercera, una gata marrón moteada, se erizaba por los nervios.

—¿Cuánto tiempo más tenemos que esperar?

Cola de Gusano puso los ojos en blanco.

—Deja de preocuparte tanto, Pluma de Gorriona.

—Puede que tenga razón en preocuparme —Pluma de Gorriona argumentó—. Sauce Ruano tiene razón. El Bosque Oscuro se está encogiendo. No podemos esperar mucho más.

Sauce Ruano movió la cola.

—Cenizo ha estado prometiendo cosas durante mucho tiempo. Hasta ahora, solo se ha ocupado de sí mismo. Ahora estos nuevos gatos han aparecido para luchar contra nosotros. ¿Sabía Cenizo que vendrían?

—No parecía muy preparado para ellos —dijo Pluma de Gorriona—. No creo que las cosas estén saliendo exactamente como las planeó.

—¿Y si no cumple su promesa? —Sauce Ruano miró fijamente a Cola de Gusano—. ¿Y si no *puede*? Ni siquiera el mejor cazador puede desear que una paloma caiga del cielo.

Cola de Gusano se quedó pensativo.

—¿Qué otra opción tenemos? Si el Bosque Oscuro está desapareciendo, Cenizo es nuestra única salida. No es como si el Clan Estelar fuese a ayudarnos. Tenemos que ayudarnos a nosotros mismos. —Bajó la voz aun más—. Y si es que Cenizo logra atravesar…

Escarcha Erizada se acercó un poco más, desesperada por escuchar.

—…seremos capaces de…

Su pata resbaló, enviando una ráfaga de hojas revoloteando hacia el barranco. Tres hocicos se sacudieron hacia ella. Tres pares de ojos se clavaron en los suyos. Moviendo la cola, Escarcha Erizada se escabulló de su vista. Pero era demasiado tarde.

—¡Espía!

Los pasos de los guerreros oscuros ya retumbaban sobre la tierra. En unos momentos, llegarían al final del barranco y subirían la pendiente hacia ella. Escarcha Erizada huyó, sus patas patinaron sobre las hojas. Clavando sus garras, aprovechó la pendiente. A medida que ganaba impulso, empujó con más fuerza, tratando de elegir una línea recta entre los árboles apretados. Las bajadas y subidas le dificultaban encontrar el ritmo. Bajó deslizándose por una pendiente y subió por la siguiente, despacio, luego deprisa y de nuevo despacio cuando se encontró con una nueva cresta. El camino que hacía un momento parecía despejado ahora estaba salpicado de árboles, y tuvo que zigzaguear entre ellos, sin ser capaz de tomar velocidad.

Podía oír los pasos de los guerreros del Bosque Oscuro detrás de ella. Debían conocer aquel terreno como sus propias marcas. Sus pasos sonaban

más seguros, golpeando el suelo con un ritmo uniforme. Oyó que una distancia se abría entre ellos y adivinó lo que estaban haciendo. ¿Cuántas veces había utilizado esta táctica cuando cazaba conejos con una patrulla? «*Cuando la presa huye, hay que dispersarse*». Era un movimiento de caza que todo guerrero aprendía. A un lado vio un pelaje naranja moteado donde Sauce Ruano estaba cortando una ruta de escape, miró hacia el otro lado, con el corazón encogido, para encontrarse a Pluma de Gorriona rodeando una zarza para bloquearle el camino.

Más adelante, la tierra se inclinaba de nuevo y corrió a través de ella, con el viento corriendo en su pelaje. Un estrecho pasaje entre los árboles le dio la oportunidad de aumentar la velocidad. Presionó con más fuerza contra la tierra y siguió el pasaje hasta que se convirtió en un canal, el suelo se elevaba a ambos lados a medida que se adentraba en él. El pánico se apoderó de ella. Los guerreros la habían conducido hábilmente por ese camino, al igual que una patrulla conduciría a un conejo a una hondonada. Podía oír pasos detrás de ella y luchó contra la desesperación cuando vio una pared de roca empinada que bloqueaba el final de la profunda zanja hacia la que la habían perseguido. Se detuvo frente a ella y se giró, con las orejas gachas y enseñando los dientes. Tendría que luchar.

Desenvainó las garras y miró a sus perseguidores cuando se detuvieron. La sangre le rugió en los oídos al verlos intercambiar miradas. Los vio discutir en silencio cómo atacarían. Se preparó, intentando no temblar. Sauce Ruano la miró por un momento y luego corrió hacia ella. Se agachó, esperando que le clavara las garras, pero en lugar de eso el guerrero chocó torpemente contra ella. Su cabeza chocó contra la suya con un golpe seco, haciéndola tambalearse. Se estremeció, vio estrellas parpadear ante ella. Aquel no era un movimiento de batalla que hubiera aprendido. ¿Qué rayos estaba haciendo? Confundida, se sacudió el dolor y su manto se erizó al ver que Pluma de Gorriona embestía y luego saltaba. Escarcha Erizada se agachó cuando la gata aterrizó torpemente sobre su espalda. Se preparó para la picadura de sus garras. Pero no llegó ninguna. En cambio, Pluma de Gorriona se tambaleó como una ardilla tratando de mantener el equilibrio en una rama, luego se deslizó y aterrizó en el suelo junto a ella. Escarcha Erizada retrocedió. ¿Aquellos gatos habían sido guerreros? Los miró, preguntándose qué harían a continuación. La esperanza burbujeó en su pecho. Si aquella era su idea de luchar, podría escapar después de todo.

Pluma de Gorriona se puso de pie, desconcertada. Sauce Ruano se encogió de hombros.

Cola de Gusano resopló con desdén.

—Déjenme intentar a mí.

Escarcha Erizada apenas podía creer lo que veía. El atigrado gris caminó tranquilamente hacia ella. Se preguntó si darle un golpe al cerebro de ratón, pero parecía tan poco interesado en pelear que se contuvo. En lugar de eso, observó cómo se detenía a su lado y le apoyaba la cabeza en el costado. Empezó a empujar, y empujó hasta que sus patas patinaron sobre la tierra y la estaba presionando contra el acantilado de piedra. Ella no se resistió. Estaba demasiado confundida. No tenía sentido empezar una pelea si aquellos gatos tenían tal cerebro de plumas como para usar incluso los movimientos de batalla más simples.

—¿Está funcionando? —Cola de Gusano llamó a los otros mientras la aplastaba contra la piedra.

—No. —Pluma de Gorriona se sentó.

Sauce Ruano fruncía el ceño.

—Quizá tenga que estar dormida.

Escarcha Erizada se soltó y miró a los gatos del Bosque Oscuro.

—¿Qué rayos están intentando hacer?

Las orejas de Cola de Gusano se movieron.

—Estamos tratando de apoderarnos tu cuerpo, cerebro de ratón.

Escarcha Erizada parpadeó.

—¿Que están *qué*?

—Como Cenizo hizo con Estrella Zarzosa —explicó Pluma de Gorriona.

Escarcha Erizada se tragó un ronroneo, sorprendida de que que algo pudiera ser gracioso en aquel lugar. Aquellos gatos parecían tener la cabeza llena de cardos. ¿De verdad creían que así era como Cenizo había robado el cuerpo de Estrella Zarzosa? Ella ni siquiera sabía cómo empezar a explicar que su cuerpo no estaba realmente *allí*, de todos modos, estaba profundamente dormido en el mundo de los vivos.

—No pueden simplemente entrar en mi cuerpo como si entraran en una guarida.

Sauce Ruano inclinó la cabeza hacia un lado.

—¿Por qué no? Hemos hecho el ritual.

—¿Ritual? —Escarcha Erizada lo miró fijamente.

—Cenizo nos dijo que podríamos una vez que hubiéramos seguido el ritual —Sauce Ruano explicó.

—¿Qué ritual? —Escarcha Erizada quería saber qué les había dicho exactamente Cenizo a esos gatos.

—Teníamos que sacarnos tres bigotes —explicó Cola de Gusano—. Luego cerrar los ojos y esperar mientras los llevaba a la barrera que bloquea el Clan Estelar y los enterraba.

Sauce Ruano entrecerró los ojos.

—Dijo que el ritual era la forma en que había ganado suficiente poder para apoderarse de un gato vivo.

Escarcha Erizada buscó su mirada.

—¿Y ustedes le creyeron?

Pluma de Gorriona asintió.

—Lo intentamos en cuanto supimos que había gatos vivos en el Bosque Oscuro —le dijo a Escarcha Erizada—. Así que ahora deberíamos poder apoderarnos de tu cuerpo. —Parecía desconcertada de nuevo—. Pero no funciona.

Sauce Ruano frunció el ceño.

—Tal vez Cenizo tiene que estar aquí para que funcione —reflexionó.

Escarcha Erizada ahogó un bufido. «*Mi* cuerpo *también tendría que estar aquí para que funcione*», pensó divertida. Aun así, sintió lástima por esos gatos. Habían caído en las ridículas mentiras de Cenizo. ¿Pero no había caído su propio Clan en ellas también? Al menos ahora entendía por qué los guerreros del Bosque Oscuro estaban tan dispuestos a seguir a Cenizo: les había prometido una nueva vida entre los Clanes vivos a cambio de su apoyo. Su diversión se desvaneció al darse cuenta de lo desesperados que debían estar por escapar del Bosque Oscuro. La compasión se hinchó en su pecho.

—Lo siento mucho.

Pluma de Gorriona y Sauce Ruano la miraron, sorprendidos.

Cola de Gusano entrecerró los ojos.

—¿Por qué?

—Cenizo les mintió —maulló Escarcha Erizada—. No puede darles el poder de apoderarse de los cuerpos de los gatos vivos.

—Pero *él* lo hizo —Sauce Ruano le recordó—. Se apoderó del cuerpo de Estrella Zarzosa.

—Eso es porque Estrella Zarzosa tenía nueve vidas —Escarcha Erizada explicó—. Cenizo se dio cuenta de que había un momento entre perder una vida y volver con la siguiente en el que su espíritu podía deslizarse hacia el cuerpo de Estrella Zarzosa y ocupar su lugar. Pero yo no soy una líder. No podrían usar mi cuerpo, incluso si muriera.

—Podríamos apoderarnos de un líder, como él hizo —señaló Cola de Gusano.

—Supongo. —Escarcha Erizada frunció el ceño, preguntándose si todos los líderes eran vulnerables ahora—. Pero solo hay cinco líderes. Incluso si todos murieran, ¿cómo decidirían qué guerreros del Bosque Oscuro se quedarían con sus cuerpos?

Los guerreros del Bosque Oscuro se miraron entre sí, inquietos.

Cola de Gusano se erizó.

—¡Estás mintiendo!

Escarcha Erizada le miró fijamente.

—¿No crees que si arrancarte los bigotes y enterrarlos fuera suficiente para darle a un gato muerto el poder de apoderarse de un gato vivo, un guerrero del Bosque Oscuro ya se habría dado cuenta?

Pluma de Gorriona olfateó.

—Tal vez Cenizo es el único lo suficientemente inteligente.

—¿Entonces por qué está de vuelta aquí en el Bosque Oscuro y no viviendo junto al lago en el cuerpo de algún otro guerrero? —Escarcha Erizada observó a la gata atigrada.

Los ojos de Pluma de Gorriona se nublaron por un momento. Luego bajó los hombros.

—¿Así que no podemos apoderarnos de cualquier gato cuando queramos?

Sauce Ruano gruñó.

—¿Estás diciendo que Cenizo se lo inventó? ¿El ritual y todo?

—¿Tú qué crees? —Escarcha Erizada se encogió de hombros, tratando de parecer más tranquila de lo que se sentía—. Conocen a Cenizo tan bien como yo.

Pluma de Gorriona dio un azote con la cola.

—Deberíamos haber sabido que un ritual que nos hacía sacarnos los bigotes y sentarnos para siempre con los ojos cerrados era falso —gruñó ella—. Esa comadreja llena de gusanos solo quería ver lo tontos que éramos.

—Deberíamos seguir su plan de todos modos —maulló Cola de Gusano.

—¿Por qué? —Pluma de Gorriona lo miró—. ¿Qué ganamos nosotros si no podemos apoderarnos de los gatos vivos?

—Incluso si Cenizo no puede hacer que nos metamos en los Clanes vivos —maulló Cola de Gusano—, todavía podría ser capaz de hacer que la vida aquí sea mejor para nosotros.

—¿Cómo? —Escarcha Erizada discutió—. Ya has visto lo que le está pasando al Bosque Oscuro. Se está encogiendo y podría desaparecer por completo. ¿Qué crees que te va a pasar cuando lo haga?

Cola de Gusano no contestó. Pluma de Gorriona y Sauce Ruano se miraron con inquietud.

Escarcha Erizada continuó.

—Si nos ayudan en lugar de ayudar a Cenizo, podríamos volver a dejar las cosas como estaban.

La cola de Cola de Gusano se movía de un lado a otro. El manto de Pluma de Gorriona se levantó a lo largo de su manto.

Escarcha Erizada dudó. ¿Tenía sentido tratar de convencer a los guerreros del Bosque Oscuro de hacer algo bueno? Después de todo, no estaban allí por sus corazones bondadosos o sus nobles sacrificios. Tal vez estaba desperdiciando su aliento. Peor aun, podría hacerlos enojar, y la superaban en número, tres a una. Pero, ¿qué otra cosa podía hacer? No la dejarían irse así como así. Su mejor oportunidad era ganárselos. La emoción revolotea en su pecho. *Tenía* que convencerles. Inflando el pelaje, trató de imaginar lo que Estrella Zarzosa diría.

—Cenizo no es de fiar —empezó—. Miren lo que le ha hecho al Bosque Oscuro. —Miró a su alrededor—. Deben haber notado el agua creciente. Es tan espeluznante que ni siquiera pueden ver su reflejo en ella. Y también hay niebla. Pronto se lo tragará todo. ¿Había algo de eso aquí antes de que Cenizo llegara?

Cola de Gusano la miró con los ojos rasgados. Pluma de Gorriona y Sauce Ruano no respondieron. Ella continuó.

—Y ya han visto lo rápido que se vuelve contra sus aliados —maulló ella—. Miren lo que le hizo a Mechón Nevado.

—Mechón Nevado lo atacó —Cola de Gusano gruñó.

—Pero Cenizo lo *mató* —maulló Escarcha Erizada—. Mechón Nevado ya no existe. Ni siquiera como espíritu. ¿Es eso justo? —Esta vez, ella no les dio oportunidad de responder—. Sé lo mucho que quieren volver a los Clanes vivos. Odiaría terminar aquí, pero tomaron sus decisiones mientras estaban vivos e hicieron cosas que no pueden deshacer. Y estar aquí debe ser mejor que no existir en absoluto. ¿No creen que Mechón Nevado se conformaría con estar aquí ahora en vez de en ninguna parte?

¿Pluma de Gorriona había hecho una mueca? ¿Realmente estaba llegando a uno de estos gatos?

—Antes de que llegara Cenizo —continuó Escarcha Erizada—, tenían una… —Estuvo a punto de decir «vida», pero se detuvo—. Tenían un lugar donde descansar y simplemente *estar*. Cenizo se los quitará, ¿y para qué? Una venganza absurda que no tiene nada que ver con ustedes. ¿Realmente les importa si Esquiruela y Estrella Zarzosa son felices? Para ustedes da igual lo que les pase a los Clanes vivos. Lo que les importa es lo que ocurra aquí, en el Bosque Oscuro; y si siguen a Cenizo, lo destruirá junto con todo lo que han conocido.

Sauce Ruano se inclinaba más cerca ahora. Pluma de Gorriona había aguzado las orejas.

—Tienen la oportunidad de hacer algo que nunca hicieron en el bosque viviente —Escarcha Erizada insistió—. Tienen la oportunidad de luchar del lado de la bondad, el coraje y la lealtad. Tienen una última oportunidad de ser verdaderos guerreros.

¿Siquiera querían eso? Trató de leer sus miradas, pero no vio nada más que curiosidad cautelosa.

—Únansenos. —Iba a persuadirlos. Tenía que hacerlo—. Únanse a los gatos de Clan y ayúdennos a derrotar a Cenizo. Protejan su hogar. Protejan a los gatos que se han convertido en su Clan, protejan al Bosque Oscuro. —Terminó, finalmente sin palabras, y miró fijamente a los tres guerreros.

Los ojos de Sauce Ruano brillaban. La cola de Pluma de Gorriona se agitaba con impaciencia. ¿Lo había logrado? ¿Los había convencido?

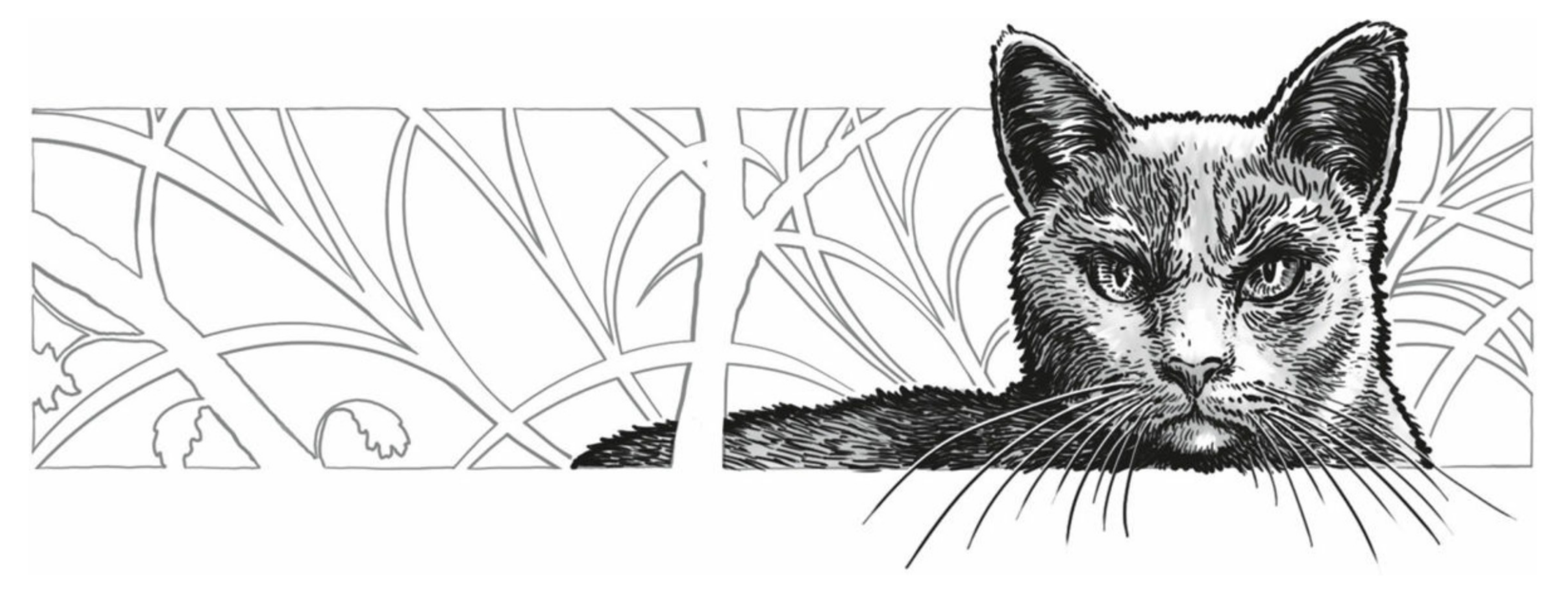
Cola de Gusano parecía dudoso.

—¿Y si acabamos como Mechón Nevado?

—Si podemos conseguir suficientes aliados —le dijo Escarcha Erizada—, el único gato que terminará como Mechón Nevado es Cenizo.

—Pero Cenizo tiene a todos los gatos de su lado —Pluma de Gorriona maulló con ansiedad—. Luchar contra él es inútil.

—No digas eso. Hay esperanza, incluso en el Bosque Oscuro. —La gata gris parpadeó alentadoramente a los gatos—. Y, si me ayudan a llegar a la barrera entre el Bosque Oscuro y el Clan Estelar, les enseñaré cómo es.



CAPÍTULO 7

A Brote de Raíz se le revolvió el estómago de frustración. Examinó las escarpadas paredes de roca que delimitaban su prisión. Seguro que había una grieta o una cresta por la que pudiera agarrarse y subir a lo alto de las rocas. Gruñó para sus adentros cuando solo vio piedra lisa. «*¡No tengo tiempo para esto!*». El Bosque Oscuro se encogía y Escarcha Erizada estaba sola. A través del único hueco en las paredes de piedra, podía ver a Arce Sombrío y Salto de Sabueso. Lo habían traído allí y lo estaban vigilando. «*Debería haber luchado contra ellos*». Pero cuando lo atraparon cerca del lago de agua oscura, escapar parecía imposible. Ya estaba herido y le superaban en número. Le había parecido más inteligente ganar tiempo y esperar una oportunidad de escapar sin sufrir heridas. Pero tal vez debería haberlo intentado. Iba a ser imposible escapar de allí. El corazón le pesaba tanto que lo sentía como una piedra en el pecho.

Encima de él, el cielo negro y sin estrellas no daba ninguna pista de cuánto tiempo había pasado. ¿Escarcha Erizada lo estaba esperando junto a la barrera del Clan Estelar? ¿Había llegado Visión de Sombra a la Laguna Lunar? Tal vez una patrulla de gatos de Clan vivos ya estaba en camino hacia el Bosque Oscuro. Flexionó las garras. Si era así, no podía hacer otra cosa que esperarlos.

Se sacudió al oír maullidos silenciosos afuera.

—Está en camino. —Colmillos Rápidos sonaba sin aliento, como si hubiera estado corriendo.

Brote de Raíz caminó suavemente hacia la entrada y se asomó. ¿De dónde había salido el escurridizo gato marrón?

Arce Sombrío observaba el bosque.

—¿Quedó satisfecho cuando le dijiste que habíamos atrapado a uno de ellos?

—*Muy* satisfecho —jadeó el gato.

—*Por supuesto* que quedó satisfecho. —Salto de Sabueso caminó hacia los árboles—. Eso es lo que nos pidió que hiciéramos. —Aguzó las orejas con entusiasmo cuando Cenizo salió de las sombras—. Hola, Cenizo.

—Lamecolas —murmuró Arce Sombrío mientras Salto de Sabueso saludaba a Cenizo con una inclinación de cabeza y lo seguía hacia las rocas. Miró con odio a Salto de Sabueso cuando Cenizo se detuvo en la entrada de la prisión—. ¿Por qué no te ofreces a limpiarle las pulgas ya que estás?

Salto de Sabueso le devolvió la mirada.

—¡Cállate!

—Cállense los dos —siseó Cenizo mientras entraba.

Brote de Raíz se congeló cuando el guerrero oscuro lo miró. Había amenaza en su mirada. Brote de Raíz obligó a su manto a permanecer liso. No iba a dejar que ese corazón de zorro viera su miedo.

—¿Por qué haces esto? —preguntó.

Cenizo parpadeó.

—¿Hacer qué?

—¡Tratas de lastimar al Clan Estelar! —Brote de Raíz le devolvió la mirada—. ¡Tratas de hacernos daño a *nosotros*! Nunca hemos hecho nada para herirte.

Cenizo se acercó y Brote de Raíz desenvainó las garras. ¿Había venido el guerrero oscuro a matarlo? Si lo había hecho, Brote de Raíz juró que no se lo pondría fácil. Tal vez podría acabar con Cenizo de una vez por todas. Apartó la mirada de los ojos azul oscuro del malvado gato y trató de medir la fuerza de sus musculosos hombros, preguntándose cuánto tiempo tendría para lanzar un ataque antes de que Arce Sombrío y los demás acudieran en su ayuda.

El hocico de Cenizo esbozó una sonrisa de satisfacción.

—¿De verdad crees que puedes herirme?

—¡Me gustaría intentarlo! —Brote de Raíz mostró los dientes—. Has intentado destruir a los Clanes que amo.

—No deberían haberse metido en mi camino —maulló Cenizo con frialdad.

—¿Qué crees que ganarás destruyéndonos? —Brote de Raíz lo miró fijamente. Actuaba como si no supiera que ya estaba muerto—. Nunca podrás volver a vivir.

—¿Ah, sí? —Cenizo caminó perezosamente alrededor de Brote de Raíz—. Pensé que ya lo había hecho. A través de Estrella Zarzosa.

Brote de Raíz resopló.

—¿Y cómo te fue con eso?

Cenizo empujó el hocico hacia él.

—¿Por qué son todos tan engreídos? —siseó—. El Clan del Trueno era igual cuando estaba vivo. Tan arrogante. Igual que tú ahora. Todos se creen muy leales, pero cuando Esquiruela me dejó por Estrella Zarzosa, ninguno de mis compañeros de Clan me apoyó. Ni uno. —Se enderezó, como si recuperara la compostura—. Pero les demostré. Los dominé a todos. —Movió la cola—. Hacían lo que yo les decía. Exiliaron a sus compañeros de Clan y lucharon entre ellos, solo para complacerme. —Su mirada se oscureció—. Y sin embargo, Esquiruela *seguía* sin apreciar lo poderoso que yo era. Actuaba como si yo fuera un guerrero corriente.
—Su maullido se llenó de ira—. Me ignoró como si fuera un aprendiz. Pero no me rendí. La traje aquí. Pensé que por fin podríamos ser pareja. Pensé que podríamos gobernar el Bosque Oscuro juntos.

Brote de Raíz le miró fijamente.

—¿Por qué una guerrera *viva* querría vivir en el Bosque Oscuro?

—Para estar conmigo, por supuesto. —Los ojos de Cenizo se oscurecieron de rabia—. Pero ella solo quería a Estrella Zarzosa.

—¡Obvio que quería a Estrella Zarzosa! —Brote de Raíz no pudo contenerse. Aquel gato se estaba volviendo más ridículo con cada momento—. Estrella Zarzosa es su pareja, y tú solo eres un guerrero muerto que no ha hecho más que herir a todos. Ella no te debe nada, y cuanto más trates de destruir a los Clanes, más te odiará.

Cenizo entrecerró los ojos.

—Voy a destruir algo más que los Clanes. —Se acercó, dejando caer su maullido y respirando en el oído de Brote de Raíz—. Voy a destruir al Bosque Oscuro y al Clan Estelar junto con ellos.

Brote de Raíz retrocedió bruscamente, mirando la entrada de su prisión. Salto de Sabueso estaba allí, con las orejas aguzadas por el interés. Pero era imposible que hubiera oído el susurro de Cenizo.

Cenizo habló de nuevo, tan bajo que su voz no llegaba al gato marrón claro.

—El Clan Estelar no puede sobrevivir sin el Bosque Oscuro. Este lugar no es más que un miserable reflejo del Clan Estelar, y cuando desaparezca, también lo hará el Clan Estelar. Apuesto a que ya ha comenzado. La niebla se tragará sus preciados terrenos de caza. Tienen tanto territorio que probablemente aún no se han dado cuenta, pero cuando lo hagan, no podrán detenerlo. Una vez que este lugar desaparezca, el Clan Estelar no estará muy lejos. No pasará mucho tiempo hasta que todos hayan desaparecido.

Brote de Raíz apenas podía creer lo que escuchaba. Cenizo estaba destruyendo el Bosque Oscuro *a propósito*, y sabía que destruiría al Clan Estelar con él. ¿Qué clase de gato haría algo tan cruel, y tan devastador? El horror se apoderó de Brote de Raíz como agua helada. ¿Cómo siquiera había conseguido Cenizo convertirse en un guerrero del Clan Estelar? Miró más allá del cruel gato hacia donde Salto de Sabueso todavía se esforzaba por oír. Claramente no podía. Si lo hubiera hecho, no seguiría escuchando con los ojos tan abiertos y esperanzados. Detrás de él, Colmillos Rápidos se movía, con las orejas agitadas por el interés. Brote de Raíz sintió una punzada de lástima. «*No saben la verdad*». Aquellos gatos estaban ayudando a Cenizo sin darse cuenta de lo que significaría. Debían pensar que iba a recompensarlos de alguna manera, pero estaba conspirando para destruir su propia existencia. Parpadeó mirando a Salto de Sabueso. «*Si supieran la verdad, ¿se volverían contra él?*».

Cenizo seguía hablando, arrullando suavemente como una paloma, casi sin darse cuenta de que Brote de Raíz lo miraba con disgusto.

—Una vez que el Bosque Oscuro desaparezca, seré libre de volver al lago.

«*¿Cómo?*», se preguntó Brote de Raíz. ¿No desaparecería simplemente con los otros guerreros del Bosque Oscuro y el Clan Estelar?

Pero Cenizo claramente creía que podía hacer cualquier cosa.

—Haré sufrir a Esquiruela —siseó—. Pagará por traicionarme, junto con todos los gatos que le han importado. Al final me suplicará que pare y se convertirá en mi pareja. Me pregunto cuántos gatos tendrán que sufrir antes de que ella…

Brote de Raíz se puso rígido cuando otra voz ahogó la de Cenizo. Era la voz que había oído antes en su cabeza, tan clara ahora como el sonido de una piedra cayendo en un estanque tranquilo.

Voy a sacarte de esto.

El manto de Brote de Raíz se levantó a lo largo de su manto.

Pero tendrás que confiar en mí.

Parpadeó lentamente. «*Lo haré*», prometió a cambio.

La voz sonó de nuevo: *Bien. Ahora mira a Cenizo a los ojos, y di estas palabras exactamente como las oyes.*

Brote de Raíz escuchó, con el corazón latiéndole tan fuerte que tuvo que concentrarse para oír lo que la voz le decía. Repitió las palabras, interrumpiendo el delirio de Cenizo:

—Traicionaste la confianza del Clan Estelar. No deberían haberte dejado ir.

Cenizo se detuvo, con la boca abierta mientras miraba fijamente a Brote de Raíz, con los ojos muy abiertos por la sorpresa, como si estuviera viendo hablar a una presa. Retrocedió, su cola tembló, y salió de la prisión.

—¿Cenizo? —Salto de Sabueso saltó a un lado cuando el guerrero oscuro lo empujó—. ¿Estás bien?

Cenizo apenas miró al guerrero del Bosque Oscuro.

—Vigílenlo —gruñó—. Necesito revisar la barrera.

—¿Por qué? —Salto de Sabueso parecía desconcertado—. Parecía estar bien la última vez que estuvimos allí.

Pero Cenizo ya estaba corriendo hacia el bosque.

—Necesito comprobar que no está rota —aulló por encima de su hombro.

«*¡La barrera!*». La alarma erizó el pelaje de Brote de Raíz al ver al guerrero oscuro desaparecer entre los árboles. Allí era donde debía encontrarse con Escarcha Erizada. Apenas respirando, corrió hacia la abertura.

Arce Sombrío le cerró el paso.

—No irás a ninguna parte. —Le dirigió una mirada amenazadora y lo empujó bruscamente de vuelta a su prisión.

Cuando se dio la vuelta para irse, Brote de Raíz clavó las garras en la tierra. Tenía que salir de allí. ¿Y si Escarcha Erizada estaba en la barrera cuando Cenizo llegara? Tendría que enfrentarse a él sola.

Tenía que hacer algo. Tenía que mantenerla a salvo. Se dio la vuelta y volvió a la sombra de las rocas.

—¿Y? —susurró suavemente a la voz dentro de su cabeza—. ¿Y ahora qué?



CAPÍTULO 8

El cielo azul que había dado la bienvenida a Visión de Sombra desde el Bosque Oscuro estaba desapareciendo rápidamente. A medida que las nubes viajaban por enfrente del sol, la oscuridad se deslizaba sobre la Laguna Lunar. Visión de Sombra miró esperanzado a los líderes.

—¿Así que enviarán ayuda?

Estrella de Lebrón movió las patas. Estrella Vaharina miró inquieta a la Laguna Lunar. Estrella de Tigre miró con recelo a Estrella Zarzosa y Estrella de Hojas, como si temiera su respuesta.

¿Por qué nadie contestaba? Visión de Sombra sintió que el corazón se le iba a salir del pecho.

—¡Tienen que hacerlo! —Su pelaje se erizó por la alarma.

Seguro que los había convencido para rescatar a Escarcha Erizada y Brote de Raíz, y derribar la barrera que había roto la conexión entre los vivos y los muertos, antes de que el Bosque Oscuro desapareciera por completo. ¿Y los espíritus? No podían arriesgarse a perderlos. Les había dicho lo que había dicho Hojarasca Acuática: que el Bosque Oscuro y el Clan Estelar estaban equilibrados, y que si uno desaparecía, también lo haría el otro. Les había dicho que el mundo viviente también se vería afectado, que los tres mundos estaban conectados. Parpadeó mirando a Estrella de Tigre.

—Les prometí a Brote de Raíz y Escarcha Erizada que conseguiría ayuda —suplicó—. No puedes fallarles.

Estrella de Tigre le devolvió la mirada, tan vacía como la de un espíritu que estaba siendo controlado.

Estrella de Hojas parecía pensativa.

—Tenemos que hacer algo.

Visión de Sombra sacudió el hocico hacia ella.

—¡Tienen que *salvarlos*!

Estrella de Hojas continuó como si él no hubiera hablado.

—Si lo que nos dijo Visión de Sombra es verdad…

—¡Por supuesto que es verdad! —No había tiempo para dudas.

—Si es verdad —repitió lentamente—, no tenemos más opción que enviar más guerreros.

Visión de Sombra sintió un destello de alivio. Miró a los demás, intentando leer sus miradas. Látigo Gris miraba la tierra bajo sus patas, pensativo pero tranquilo. A su lado, Ala de Mariposa fruncía el ceño, agitada.

—¿Merece la pena el riesgo? —preguntó—. ¿Y si es demasiado tarde para salvar a Escarcha Erizada y Brote de Raíz? El Bosque Oscuro es peligroso. Podríamos perder *más* gatos si vamos tras ellos.

Visión de Sombra apenas podía creer lo que oía. ¿De verdad su compañera *curandera* le estaba diciendo que se rindieran con Brote de Raíz y Escarcha Erizada? De repente su boca parecía tan seca como hojas marchitas. ¿Por qué ningún gato se oponía?

Ala de Mariposa continuó:

—Cenizo se ha ido. Estrella Zarzosa ha vuelto. Los Clanes están a salvo ahora. ¿Cuántos gatos estamos dispuestos a perder con la esperanza de que podamos volver a conectar con el Clan Estelar? Lo hemos hecho bien sin ellos estas últimas lunas.

Las orejas de Glayo se agitaron.

—¡Eso no es verdad!

—Sobrevivimos sin la ayuda del Clan Estelar —señaló Ala de Mariposa—. Y nos deshicimos de Cenizo.

—Solo después de dejarle robar la vida de un líder y ponernos unos contra otros —espetó Glayo.

—Hubo pérdidas —Ala de Mariposa concedió con calma—. Pero demostramos que podemos arreglárnoslas sin el Clan Estelar.

—Se las *arreglaron*, sí —maulló Estrella Zarzosa sombríamente—. ¿Pero a qué costo?

Estrella Vaharina se puso junto a su antigua compañera de Clan y se encontró con la mirada de Estrella Zarzosa.

—¿Quieres que sacrifiquemos más? ¿No es suficiente que haya perdido una curandera?

—No estoy dispuesto a sacrificar a Escarcha Erizada y Brote de Raíz —espetó Estrella Zarzosa—. No olviden que vengo del Bosque Oscuro. No tienen idea de lo cruel que es allí, y está empeorando por culpa de Cenizo. ¿De verdad creen que deberíamos abandonar a nuestros compañeros de Clan en ese lugar? Ellos merecen algo mejor. Tenemos que sacarlos de allí.

—Y a los espíritus también —presionó Visión de Sombra—. Deberían estar en el Clan Estelar.

—Ellos ya se han ido, pero los guerreros que me quedan están muy vivos —gruñó Estrella Vaharina.

Estrella Zarzosa aplanó las orejas.

—¿Estás diciendo que deberíamos dejar morir a Brote de Raíz y Escarcha Erizada?

—No podemos estar seguros de que no estén muertos ya —la líder del Clan del Río señaló.

—¡Tenemos que intentar salvarlos! —La cola de Esquiruela estaba temblando—. Si abandonamos a nuestros compañeros de Clan, no seremos mejores que proscritos.

—Esta podría ser nuestra última oportunidad de volver a conectar con el Clan Estelar —les recordó Visión de Sombra. Incluso si estaban dispuestos a sacrificar guerreros, ¿habían olvidado que había aun más en juego?

El pelaje de Estrella de Lebrón se erizó a lo largo de su lomo.

—¿Cuántos gatos tienen que morir por el Clan Estelar?

—¿Acaso el Clan Estelar *querría* que murieran gatos para poder sobrevivir? —maulló Ala de Mariposa—. Ellos ya han vivido largas vidas. Tal vez sea hora de dejar ir a los muertos y centrarnos en los vivos.

Charca Brillante miró fijamente a la curandera del Clan del Río.

—¡No puedes estar hablando en serio! —maulló—. Sé que nunca has puesto tu fe en el Clan Estelar, pero esperaba que al menos llegaras a entender lo importantes que son nuestros ancestros para el resto de nosotros. No puedo dejar que el Clan Estelar se vaya tan fácilmente, y no renunciaré a lo que creo. No importa si salvarlos significa arriesgar vidas. Hay más que perder de lo que estás admitiendo. Si dejamos ir al Clan Estelar, dejamos ir lo que significa ser un guerrero. Estaríamos amenazando todo el futuro de los Clanes. Puede que tú no los valores, pero yo estoy dispuesto a luchar por ellos. No dejaré que el Clan Estelar se vaya. Arriesgaré mi propia vida, si es necesario.

Ala de Mariposa lo miró con calma.

—Estás dejando que tus emociones te dominen.

—Podemos cuidar de nosotros mismos —dijo Estrella de Lebrón.

—El Clan Estelar no caza nuestras presas —Estrella Vaharina intervino—. ¡*Nosotros* lo hacemos!

Estrella de Hojas agitó la cola con enojo.

—Un momento. ¿Estás diciendo que ser un guerrero no significa nada más que atrapar presas?

Esquiruela hinchó el pecho.

—¡El Clan Estelar guía nuestras patas!

Visión de Sombra miró a su padre. Estrella de Tigre no había hablado, pero observaba a Estrella de Lebrón y Estrella Vaharina pensativo. ¿Estaba de acuerdo en que no valía la pena arriesgar a más gatos para salvar a sus antepasados muertos? Visión de Sombra se sintió mareado. Esta discusión tenía que terminar. Los Clanes tenían que entrar en razón. Tenían que enviar ayuda.

Se imaginó a Hojarasca Acuática llamando desesperadamente a través de la barrera. Le había prometido que traería ayuda.

—¡Escuchen! —Visión de Sombra miró a los gatos—. Si nadie vuelve a entrar, Cenizo habrá ganado. —Los gatos lo miraron. Con las patas temblorosas, continuó—: Quería destruir a los Clanes y separarnos de nuestros ancestros, y a menos que hagamos algo, eso es exactamente lo que habrá conseguido.

—Eso es cierto. —Charca Brillante levantó la cola desafiante—. Esto es exactamente lo que Cenizo quería.

—No podemos dejar que destruya al Clan Estelar. —Corazón de Aliso dio un paso adelante, sus bigotes temblaban—. Nos han protegido muchas veces. Es nuestro turno de protegerlos.

—Sin el Clan Estelar, los curanderos solo somos recolectores de hierbas y mezcla-cataplasmas. —Glayo levantó su ciega mirada azul hacia Ala de Mariposa.

La curandera dorada replicó:

—Eso es todo lo que necesitamos ser.

—¿Qué hay de la lealtad? —exigió Visión de Sombra—. Brote de Raíz y Escarcha Erizada creen que vamos a ir a ayudar. Es probablemente lo único que les da esperanza en este momento.

—¡No vas a ser tú quien tenga que ordenar la muerte de más guerreros! —soltó Estrella Vaharina.

En el borde del grupo, Árbol se aclaró la garganta, atrayendo los ojos de todos los gatos hacia él.

—Todos saben que nunca he abrazado del todo la vida de Clan. —El gato amarillo caminó hacia el centro. Habló en voz baja, pero su clara mirada ámbar era dura—. Sus costumbres me han parecido extrañas, y no siempre he respetado su creencia en el Clan Estelar. A veces me parecía extraño, que dejaran a estos gatos muertos controlar la vida de los vivos. He sentido que sus creencias a veces se interponen en el camino de lo que parece lógico y práctico. Pero cuando los *he* cuestionado, han defendido firmemente su creencia en el Clan Estelar. Creen que es lo que separa a los Clanes de los proscritos o los mininos caseros. Y debo admitir… que cuanto más tiempo vivo entre ustedes, cuanto más del Clan Estelar veo, más entiendo. —Hizo una pausa, sus ojos recorrieron el grupo—. Lo que les pregunto ahora es: si no tienen al Clan Estelar, ¿qué *son*? —Estudió el rostro de cada líder, como esperando que respondieran. Pero ningún gato habló. Continuó—: Han sido el centro de todo lo que los Clanes han creído. Ahora, más que nunca, necesitan defender sus costumbres y creencias, por difícil que parezca. Deben luchar por su forma de vida. Si no lo hacen, ¿pueden realmente llamarse guerreros?

—¿Cómo te atreves? —El pelaje de Estrella de Lebrón se erizó.

Un gruñido retumbó en la garganta de Estrella Vaharina.

Árbol los miró con calma.

—Han salvado al hijo de Estrella de Tigre. ¿No aceptarán los mismos riesgos para salvar al mío? Brote de Raíz nunca tuvo la intención de ir al Bosque Oscuro, pero está allí, y ayudó a rescatar a Estrella Zarzosa, y ahora está tratando de salvar a todos los Clanes. ¿De verdad van a abandonarlo mientras lucha por mantener viva su forma de vida?

Estrella de Lebrón miró hacia otro lado.

Ala de Tórtola se acercó a Árbol.

Charca de Hiedra siguió.

—Escarcha Erizada también está allí. —Los ojos de la atigrada plateada y blanca rebosaban emociones—. Ella eligió ir. Eligió ayudar a su amigo antes que dejarlo morir. —Su maullido tembló mientras continuaba, y Ala de Tórtola apretó su flanco contra el de su hermana—. He estado en el Bosque Oscuro, así que sé a lo que se enfrenta. No podría abandonar a ningún gato en ese lugar, especialmente a mi propia hija. Iré allí con gusto, cueste lo que cueste, para salvarla.

Visión de Sombra miró a su padre con esperanza. Árbol y Charca de Hiedra habían presentado argumentos más sólidos incluso que Estrella Zarzosa para salvar a los gatos atrapados en el Bosque Oscuro. Ni siquiera

Ala de Mariposa estaba discutiendo ahora. Pero Estrella de Tigre solo se miró las patas.

Ala de Tórtola parpadeó a su compañera.

—Escúchame —le dijo—. Hemos tenido suerte de que Visión de Sombra haya vuelto a casa sano y salvo. —Las orejas del líder del Clan de la Sombra se movieron inquietas mientras ella continuaba—. ¿De verdad vas a quedarte quieto mientras estos gatos condenan a muerte a los hijos de otros?

Visión de Sombra contuvo la respiración. Ala de Tórtola tenía un poder sobre Estrella de Tigre que ni siquiera el Clan Estelar podía igualar, y estaba dispuesta a defender a Brote de Raíz y Escarcha Erizada. No eran sus hijos, pero su madre lucharía por ellos. Sin embargo, su padre seguía sin hablar.

Visión de Sombra infló el pelaje. Le palpitaba la pata herida, pero la ignoró.

—Hay una cosa que he aprendido viendo a Cenizo controlar a los gatos del Bosque Oscuro —maulló—. Su control puede romperse, y cuantos más gatos buenos lo desafíen, más podremos romperlo. Estoy seguro de que si enviamos una patrulla lo suficientemente grande, podremos derrotar a Cenizo para siempre.

—Si traicionamos al Clan Estelar, renunciamos a lo que significa ser verdaderos guerreros. —Estrella Zarzosa agitó la cola—. No dejaré que Cenizo cambie al Clan del Trueno. Debemos salvar a nuestros compañeros de Clan, tanto vivos como muertos.

Estrella de Lebrón miró al líder del Clan del Trueno; luego, como si hubiera tomado una decisión, bajó la cabeza.

—El Clan del Viento hará lo correcto.

Estrella Vaharina dudó mientras Estrella de Lebrón la miraba expectante. Ella lo miró, con sus ojos azules nublados por la duda, luego dio un gruñido.

—El Clan del Río luchará por el Clan Estelar —murmuró.

Ala de Mariposa crispó la cola. Miró a Estrella de Tigre.

—¿Tú también vas a estar de acuerdo con esta imprudencia?

Estrella de Tigre miró a Ala de Tórtola.

—Sí —le dijo a la curandera—. El Clan de la Sombra apoyará a sus antepasados.

Visión de Sombra vio determinación en el rostro de su padre. Por fin, Estrella de Tigre estaba dispuesto a hacer lo correcto.

Estrella de Hojas miró de un líder a otro y luego, con un suspiro, bajó la cabeza.

—El Clan del Cielo estará con los otros Clanes, y con el Clan Estelar.

Ala de Mariposa miró fijamente a Estrella Zarzosa.

—¿Cómo se supone que vamos a llevar a tantos gatos vivos al Bosque Oscuro?

—Podemos ayudar. —Un maullido sonó desde el borde de la hondonada.

Visión de Sombra se volvió, sorprendido de ver a Ráfaga caminando hacia el grupo. Había olvidado que las Hermanas estaban allí. Habían estado en silencio mientras los gatos de Clan discutían qué hacer a continuación.

La gata rojiza y blanca se detuvo al borde del grupo. Nieve y Amanecer la siguieron, ondeando su largo pelaje.

—Cantamos para que Escarcha Erizada y Visión de Sombra llegaran al Bosque Oscuro —les recordó Ráfaga—. Podemos hacer lo mismo por otros.

—Gracias. —Estrella Zarzosa bajó la cabeza agradecido. Llamó la atención de Estrella de Hojas—. Pero no debemos enviar una patrulla grande. Visión de Sombra tiene razón sobre el Bosque Oscuro. Se está encogiendo rápidamente. Tenemos que actuar rápido, pero sabiamente. Una patrulla pequeña tiene más posibilidades de entrar sin ser detectada y moverse rápido una vez que lleguen.

Estrella de Hojas asintió.

—Cuantos menos gatos arriesguemos, mejor.

—¿A quién deberíamos enviar? —preguntó Esquiruela.

Estrella de Tigre frunció el ceño.

—Esta misión es demasiado peligrosa, ¿cómo puede un líder *enviar* a cualquier gato?

Estrella Zarzosa agitó la cola.

—Estoy de acuerdo. Cualquier gato que vaya debe ser voluntario.

Los ojos de Charca de Hiedra se abrieron con entusiasmo.

—Yo iré…

—No —Estrella Zarzosa la interrumpió—. Tu hija ya está allí. No podemos arriesgarte a ti también.

—Entonces déjame a mí.

Visión de Sombra parpadeó sorprendida cuando Esquiruela se adelantó. ¿No había visto suficiente del Bosque Oscuro?

—Quiero ser yo quien termine esto con Cenizo. —El maullido de Esquiruela era inquebrantable—. De una vez por todas.

La conmoción se reflejó en el pelaje erizado de Estrella Zarzosa.

—No hay manera de que te acerques a Cenizo de nuevo, no después de todo lo que te ha hecho pasar. —Sus ojos brillaron—. Sabes que nada de esto es culpa tuya, ¿verdad? No tienes nada que probar.

—Lo sé —Esquiruela contestó—. Todo lo que Cenizo ha hecho: apoderarse de tu cuerpo, castigar a los traidores al código, secuestrarme, fue todo decisión suya. Me culpa por rechazarlo, pero eso no es excusa para su crueldad. Por eso tengo que ir yo. Tiene que ver que no puede haber recompensa por sus actos, y tengo que demostrarle que no tiene poder sobre mí, sobre ninguno de nosotros. Ya he tenido suficiente de tenerle miedo y tratar de apaciguarlo. Ha intentado arruinarme la vida, tanto cuando estaba vivo como después de muerto, y eso me da derecho a ser quien que ponga fin a su miserable existencia.

Visión de Sombra sintió una oleada de admiración por la lugarteniente del Clan del Trueno. Después de todo lo que había pasado, seguía dispuesta a luchar.

El sonido de unas patas que se movían atrajo la mirada de Visión de Sombra hacia Látigo Gris. El veterano de pelo largo del Clan del Trueno por fin levantaba la mirada, con una expresión decidida en el rostro mientras pasaba junto a Estrella Zarzosa y miraba a Esquiruela a los ojos.

—Es justo. —Su maullido pareció retumbar en el hueco—. Pero sería seguirle el juego a Cenizo. —Esquiruela lo miró mientras continuaba—. ¿No crees que le complacería saber que se ha convertido en una garrapata tan grande en tu pelaje que arriesgarías la vida para enfrentarte a él?

La mirada de Esquiruela se nubló.

—Pero tengo que hacer esto…

—No, no tienes que hacerlo —le dijo Látigo Gris—. No es solo a ti a quien Cenizo quiere; quiere venganza. Quiere hacer que todos los Clanes, pero especialmente el Clan del Trueno, sufran por lo que le pasó cuando estaba vivo. Para vencerlo, para realmente ganar, debemos hacer más que sobrevivir. Debemos prosperar. Debemos hacernos más fuertes y demostrar que somos mejores guerreros de lo que él jamás podría ser. —Su mirada se clavó en la de Esquiruela—. Y para hacerlo, necesitamos que sobrevivas. No podemos arriesgarnos a perderte en una batalla con Cenizo, en su territorio. Piensa en la satisfacción que eso le daría. —Esquiruela desvió la mirada, claramente incapaz de discutir—. Debes quedarte aquí —Látigo Gris maulló—, con Estrella Zarzosa. Debes

quedarte y demostrarle a Cenizo que tú y el Clan del Trueno sobrevivirán a todo lo que intente hacer. Eres demasiado valiosa para que te perdamos.

Esquiruela miró por un momento a Látigo Gris. Luego estiró el hocico hacia él y acarició suavemente su espesa melena con la nariz. Se apartó.

—De acuerdo —aceptó—. Me quedaré. Pero, si yo no voy, ¿quién lo hará?

Los ojos de Látigo Gris se redondearon, brillando con diversión.

—¿No es obvio?

Esquiruela parecía desconcertada.

—Yo, por supuesto —le dijo Látigo Gris.

Estrella Zarzosa se adelantó.

—Eres demasiado viejo…

Látigo Gris le hizo un gesto con la cola para que retrocediera.

—La Tribu me dijo que todavía tenía un papel importante que desempeñar en el destino del Clan. Debe ser este. Puedo sentirlo. Mi corazón me dice que este es el momento.

Las patas de Visión de Sombra hormiguearon. Este gran guerrero se ofrecía voluntario para arriesgar su vida por su Clan. Sintió una nueva oleada de afecto por el viejo gato. El Clan del Trueno tenía suerte de tenerlo.

Esquiruela miró a Estrella Zarzosa. El líder del Clan del Trueno pareció tragar saliva, y luego bajó la cabeza.

—De acuerdo —le dijo a Látigo Gris—. Si es algo que crees que debes hacer, no te lo impediré.

Esquiruela se enderezó.

—Si tienes que ir, quiero que le des un mensaje a Cenizo.

Cuando se acercó y le susurró al oído, Visión de Sombra se esforzó por entender lo que decía, pero su maullido era tan suave que ningún gato, excepto Látigo Gris, podía oírla.

Por fin, se apartó.

—Prométeme que le dirás esas palabras exactas.

Látigo Gris agachó la cabeza.

—Lo prometo. Lo haré.

La cola de Estrella Zarzosa se crispó.

—También debes prometer que saldrás de allí si parece que las cosas no van como queremos.

Látigo Gris se encontró con la mirada de su líder.

—No puedo prometer eso —maulló—. Cenizo se ha salido con la suya durante demasiado tiempo. No volveré hasta que haya sido derrotado.

El miedo tiró del corazón de Visión de Sombra. La batalla que se avecinaba parecía de repente más real que nunca. Miró a Estrella de Tigre.

—No vamos a dejar que Látigo Gris vaya solo, ¿verdad?

—Por supuesto que no. —Estrella de Tigre esponjó su pelaje—. El Clan del Trueno no puede ser el único en enviar un guerrero. Un gato de cada Clan debe ir con él. —Miró a los otros líderes.

Estrella de Hojas frunció el ceño.

—Esta es una gran decisión —maulló.

—Debemos compartirla con nuestros Clanes. Volvamos a casa y discutámoslo, y regresemos mañana con nuestros voluntarios.

La respiración de Visión de Sombra se aceleró. «*¿Mañana?*». Podría ser demasiado tarde. Flexionó las garras con frustración. Había sido más difícil de lo que pensaba persuadir a los líderes para que enviaran ayuda. No se atrevió a presionarlos más.

Ráfaga se acercó, su mirada se agudizó.

—No.

La esperanza parpadeó en el pecho de Visión de Sombra. ¿Las Hermanas también querían fueran antes?

—No pueden regresar con sus voluntarios —continuó.

El corazón de Visión de Sombra se hundió. ¿Iba a poner más obstáculos en el camino?

Estrella de Tigre fulminó a Ráfaga con la mirada.

—Las Hermanas no le dicen a los Clanes lo que tienen que hacer.

Ráfaga le devolvió la mirada.

—Quieren nuestra ayuda, ¿o no?

—Sí, pero…

—Cantar para que cinco gatos entren a otro mundo requerirá toda nuestra concentración —lo interrumpió—. No podemos tener distracciones. —Miró con severidad a los gatos de Clan—. Sus voluntarios deben venir *solos*.

Estrella Zarzosa miró a Estrella de Tigre.

—Tenemos que confiar en ellas.

Estrella de Tigre movió las patas.

—De acuerdo —gruñó.

Ráfaga parecía satisfecha.

—El ritual suele realizarse al atardecer, pero tenemos que llevar a la patrulla allí lo antes posible. Asegúrense de que sus voluntarios estén aquí antes de que salga el sol. Tendremos que empezar en cuanto lleguen para asegurarnos de que llegan antes del mediodía.

* * *

Visión de Sombra se sentó fuera de la guarida de curandería y esponjó su pelaje contra el frío de la tarde. Cuando las estrellas empezaron a asomarse por encima de los árboles, el fresco olor del rocío y el almizclado olor de las guaridas de sus compañeros de Clan llenaron su nariz. Los olores familiares del campamento del Clan de la Sombra lo reconfortaron, pero no pudo evitar preguntarse qué estaría pasando con Escarcha Erizada y Brote de Raíz en el Bosque Oscuro. ¿Seguirían bien? Llevaban mucho tiempo esperando ayuda. ¿Empezaban a pensar que podría no llegar?

Sus compañeros de Clan estaban reunidos en el claro, observando a Estrella de Tigre mientras estaba bajo los pinos caídos, con la cola en alto. Ala de Tórtola se quedó atrás, en las sombras, sus ojos brillaban en la oscuridad. Estrella de Tigre había explicado lo que había pasado junto a la Laguna Lunar, y los guerreros del Clan de la Sombra habían escuchado con seriedad lo que los líderes de los Clanes habían decidido. Visión de Sombra se sintió aliviado de que sus compañeros de Clan hubieran aceptado la noticia tan fácilmente. Temía que cuestionaran la información que había traído del Bosque Oscuro. Pero claramente tenían fe en su líder, y ningún gato parecía dudar de que debían enfrentarse a Cenizo y tratar de romper la barrera entre el Clan Estelar y el Bosque Oscuro.

—Cualquier gato que vaya al Bosque Oscuro se arriesgará a morir, sin esperanza de tener un lugar en el Clan Estelar después —les dijo Estrella de Tigre—. No puedo ordenar a ningún guerrero a correr ese tipo de peligro, así que necesito un voluntario.

Maullidos nerviosos ondularon en todo el claro.

—Sé lo mucho que estoy pidiendo —continuó Estrella de Tigre—. Y si ningún gato se ofrece, iré yo mismo.

—¡No! —Ala de Tórtola se apresuró hacia adelante, pero Estrella de Tigre la hizo retroceder con un tirón de su hocico.

Ala de Piedra llamó desde entre sus compañeros de Clan.

—Tú eres nuestro líder —maulló—. No podemos perderte.

—No deben arriesgar sus vidas —Colmillo de Serpiente dijo.

—El Clan de la Sombra te necesita aquí —coincidió Pelaje de Carbón.

—Yo iré. —Patas de Trébol caminó hacia el frente.

—No, déjame ir a mí. —Aguzanieves se apresuró hacia adelante.

Cola de Canela la siguió.

—Déjenme hacerlo a mí. Pelaje de Hormiga está atrapado allí, y si puedo ayudar a liberarlo del Bosque Oscuro, tengo que hacerlo.

Visión de Sombra sintió una oleada de orgullo. Sabía que sus compañeros de Clan eran valientes, pero nunca había esperado tantos voluntarios. Deseó ser él quien fuera. Conocía los caminos y las sombras del Bosque Oscuro mejor que ningún otro gato. Pero aún le dolía la pata herida, aunque las hierbas que le había untado Charca Brillante habían aliviado el dolor y lo habían fortalecido un poco. No quería ser una carga para Escarcha Erizada y Brote de Raíz, como lo había sido antes. Necesitarían a los guerreros más fuertes posibles para prevalecer contra Cenizo. Aun así, una parte de Visión de Sombra odiaba pensar que Escarcha Erizada y Brote de Raíz se enfrentarían al peligro sin él. Y, después de todo lo que había pasado con Cenizo, cómo había formado una conexión con el guerrero oscuro e incluso le había ayudado a escapar, deseaba poder demostrar su lealtad de nuevo a su Clan y hacer que ellos, y su padre, se sintieran orgullosos de él.

Estrella de Tigre miró agradecido a Patas de Trébol, Aguzanieves y Cola de Canela.

—Gracias.

—¡Yo lo haré!

El corazón de Visión de Sombra pareció saltarse un latido al ver a Salto de Luz abriéndose paso hacia el frente. «*¡No!*». La misión, que antes había parecido peligrosa, de repente parecía mortal. Avanzó cojeando mientras su hermana se detenía delante de su padre.

—Déjame ir —maulló—. Puedo hacerlo. Sé que puedo.

Las orejas de Estrella de Tigre se movieron incómodas.

Visión de Sombra se abrió paso entre sus compañeros de Clan mientras Salto de Luz continuaba:

—Patas de Trébol no puede ir —maulló con seriedad—. Es nuestra lugarteniente. No podemos arreglárnoslas sin ella. Aguzanieves es una gran guerrera, pero es casi una veterana. Es demasiado peligroso para ella. Y Cola de Canela ha aprendido mucho desde que se unió al Clan de la Sombra, pero no ha estado practicando movimientos de batalla con sus padres desde que era una pequeña cachorra como yo. Soy una buena guerrera. —Miró de nuevo a Ala de Piedra, parpadeando ansiosamente a su antiguo mentor—. ¿No lo soy?

El gato blanco asintió. Sus ojos azul oscuro brillaban como si debatieran entre el orgullo y el miedo.

—Fuiste una de mis mejores aprendices —maulló.

—¿Ves? —Salto de Luz miró ansiosamente a su padre.

La pena atravesó la mirada de Estrella de Tigre.

—No puedes decir que no solo porque soy tu hija —insistió Salto de Luz—. Soy fuerte e inteligente y sé casi tantos movimientos de batalla como tú ahora.

—Tiene razón, Estrella de Tigre. —Paso Saltarín se adelantó y miró cariñosamente a su hermana—. No envidio a ningún guerrero del Bosque Oscuro que se interponga en su camino. Tiene garras fuertes. Podría derribar esa barrera en un instante.

Salto de Luz hinchó el pecho.

—Déjame hacer esto. Por favor.

En las sombras, los ojos de Ala de Tórtola estaban abiertos de miedo. Mientras Estrella de Tigre dudaba, Visión de Sombra se deslizó por el borde del claro y se detuvo junto a su madre.

—No puede negarse —susurró—. Parecería que protege a su familia por encima de sus compañeros de Clan.

—Lo sé —maulló roncamente Ala de Tórtola—. ¿Pero por qué tuvo que ofrecerse voluntaria?

—Ella sabe que puede hacerlo. —Visión de Sombra se dio cuenta de que había estado tan absorto en convertirse en un curandero que apenas se había dado cuenta de la valiente y fuerte guerrera en que la se había convertido su hermana.

Murmullos recorrieron el Clan.

—Es la cazadora más rápida que he visto —maulló Manto de Espiral.

Tallo de Flor asintió.

—Me derrotó en práctica de batalla la luna pasada.

—¡Salto de Luz! —Corazón de Baya gritó el nombre de su compañera de guarida.

Caída de Gaviota y Pelaje Pizarra se le unieron:

—¡Salto de Luz! ¡Salto de Luz!

En un momento, el campamento resonaba con su nombre mientras su Clan gritaba su apoyo.

El pelaje de Estrella de Tigre se erizó con inquietud. Visión de Sombra sintió a Ala de Tórtola temblar a su lado.

—Tendrá que dejarla ir —susurró, con el maullido entrecortado. Enterró el hocico en el pelaje de Visión de Sombra—. Estaba tan agradecida de tener a mi hijo de vuelta… pero ahora podría perder a una hija.

A Visión de Sombra se le hizo un nudo en la garganta. Había visto los horrores del Bosque Oscuro. Sabía lo que Cenizo estaba dispuesto a hacer para vengarse de los Clanes. El guerrero oscuro no perdonaría a la valiente

hermana de Visión de Sombra solo porque era joven. Deseó poder decirle a Salto de Luz que no fuera. ¿Pero cómo podría detenerla?

—¡Salto de Luz! ¡Salto de Luz!

Sus compañeros de Clan seguían gritando su nombre, sus ojos brillaban de orgullo. No había nada que Visión de Sombra pudiera hacer. El Clan había hablado.



Capítulo 9

Escarcha Erizada siguió a los guerreros del Bosque Oscuro entre los árboles. Se quedó atrás, manteniéndolos en el borde de su visión, incluso cuando se detuvo para examinar el bosque. No confiaba en ellos. Podría ser una trampa. ¿Y si la estaban llevando directamente a Cenizo?

Cola de Gusano miró por encima de su hombro.

—Sigue —gruñó.

Ella entrecerró los ojos, pero caminó tras él. En aquel momento, esa era su mejor opción. Estos gatos sabían cómo llegar a la barrera y ella no. Desearía tener la sensibilidad de un espíritu a la atracción del Clan Estelar para poder saber al menos si la estaban guiando en la dirección correcta.

Cola de Gusano apartó bruscamente a Sauce Ruano de su camino y saltó por encima de una raíz resbaladiza. El gato manchado lo fulminó con la mirada, pero no dijo nada y se puso delante de Pluma de Gorriona. A la gata se le erizaron los pelos y le mordió la cola cuando pasó. ¿Todas las patrullas del Bosque Oscuro eran tan malas entre sí? Escarcha Erizada contuvo un escalofrío. «*Supongo que no están aquí por ser amables*». Debían de haber hecho algo malo cuando estaban vivos para acabar en el Bosque Oscuro; algo *realmente* malo, si el Clan Estelar los había rechazado y sin embargo había acogido a un gato como Cenizo. Se consoló con la idea de que, a diferencia del primer Estrella de Tigre, no habían sido lo suficientemente malvados como para inspirar cuentos de maternidad.

Caminó tras ellos, la niebla presionaba en la distancia mientras se abría paso entre raíces retorcidas y charcos negros. El estómago se le

revolvió de inquietud. Parecía que no quedaba un solo trozo de bosque en el que el agua oscura no se hubiera filtrado por las zanjas y hondonadas.

—No estoy seguro de que debamos hacer esto.

El maullido de Cola de Gusano flotó en el aire rancio.

«*¿Hacer qué?*». Escarcha Erizada aceleró el paso para cerrar la distancia entre ella y los guerreros del Bosque Oscuro.

—Si Cenizo nos atrapa, podemos decir que la capturamos —maulló Sauce Ruano.

No parecía importarles si ella podía oírlos. Su cola se agitó. No había razón para que lo hicieran. La superaban en número y estaba en territorio enemigo. ¿Qué podía hacer?

—¿Creen que realmente está diciendo la verdad? —Pluma de Gorriona miró a Escarcha Erizada.

—Hay muchas razones por las que mentiría —le maulló Cola de Gusano—. Después de todo, no quiere que robemos su cuerpo.

—Pero ya lo intentamos —le recordó Pluma de Gorriona—. Y no funcionó.

—Tal vez lo estábamos haciendo mal —Cola de Gusano dijo—. Tal vez solo funciona en el bosque viviente.

Los bigotes de Escarcha Erizada se movieron con diversión. Tal vez aquellos cerebros de ratón estaban empezando a entender.

—Tal vez necesitemos deshacernos de su espíritu primero —sugirió Sauce Ruano.

—Supongo que nadie puede tener dos espíritus en un cuerpo —Cola de Gusano coincidió—. Tal vez… —El guerrero del Bosque Oscuro bajó la voz ahora.

¿Qué era tan malo que finalmente temía ser escuchado? Escarcha Erizada se apresuró por alcanzarlos, esforzándose por oír mientras él continuaba en un maullido silencioso.

—Tal vez tengamos que matarla primero.

Un escalofrío recorrió su manto.

—Si la matamos, perderemos la oportunidad de ayudar a los Clanes —maulló Pluma de Gorriona.

Cola de Gusano la miró con el ceño fruncido.

—¿Por qué quieres ayudarlos? Solo te hicieron daño cuando estabas viva.

—Pero ella dice que también salvaremos al Bosque Oscuro si les ayudamos —Pluma de Gorriona le recordó.

—Solo tenemos su palabra de que el Bosque Oscuro *necesita* ser salvado —argumentó Cola de Gusano.

Pluma de Gorriona miró un charco de agua oscura mientras saltaba sobre él.

—Explica por qué está esto aquí, entonces. Antes no estaba.

Escarcha Erizada vio cómo Cola de Gusano movía las orejas. Aunque no quería demostrarlo, estaba claramente desconcertado por los cambios en el Bosque Oscuro.

Pluma de Gorriona continuó.

—Creo que Cenizo nos ha estado engañando. Creo que su promesa sobre nuevas vidas junto al lago es una mentira.

—Pero si es verdad —maulló Sauce Ruano esperanzado—, podremos ser capaces de…

—Solo *quieres* que sea verdad —Pluma de Gorriona le espetó con brusquedad.

—¿Y tú no? —Sauce Ruano parpadeó.

—Claro que sí, pero parece demasiado fácil. —Pluma de Gorriona se sacudió el pelaje—. No puedo evitar estar de acuerdo con Escarcha Erizada. Si es tan sencillo apoderarse de los cuerpos de los gatos vivos, ¿por qué Cenizo está aquí y no viviendo junto al lago dentro de algún gato de Clan?

Cola de Gusano gruñó.

Escarcha Erizada sintió un aleteo de gratitud hacia Pluma de Gorriona. La gata del Bosque Oscuro fue persistente y continuó con su argumento.

—Creo que Cenizo está atrapado aquí igual que nosotros, y solo está esparciendo mentiras porque necesita que luchemos por él.

—Estaré feliz de luchar por él, mientras exista la más mínima posibilidad de que pueda vivir de nuevo —gruñó Cola de Gusano.

Pluma de Gorriona olfateó.

—Solo quieres tener otra oportunidad de convertirte en líder del Clan de la Sombra. Fracasaste cuando estabas vivo, y ahora estás obsesionado con tener otra oportunidad.

—No estoy obsesionado —Cola de Gusano espetó, erizando su pelaje.

Escarcha Erizada supuso que Pluma de Gorriona había tocado un nervio.

La cola de Sauce Ruano se crispó.

—Antes de elegir de qué lado lucharemos, deberíamos averiguar si Cenizo realmente puede darnos nuevas vidas. Ya me han engañado antes para que luche por un líder al que no le importaba si sus guerreros vivían o

morían. No voy a caer en eso de nuevo, no a menos que sepa que hay una verdadera recompensa al final.

Escarcha Erizada sintió una punzada de disgusto. A estos guerreros no les importaba lo que le sucediera al Bosque Oscuro, o a los otros gatos allí; solo estaban interesados en sí mismos. Pero tal vez ella podría utilizar su egoísmo a su favor.

Los alcanzó y se puso a su lado.

—Hay una patrulla enorme de gatos de Clan en la Laguna Lunar ahora mismo —maulló con indiferencia. No había nada de malo en exagerar. Los gatos como ellos querrían luchar en el bando más poderoso—. Se están preparando para invadir el Bosque Oscuro para derrotar a Cenizo.

Cola de Gusano la miró de reojo.

Ella continuó.

—Y saben que Cenizo poseyó el cuerpo de otro gato, así que están atentos a cualquier comportamiento sospechoso. Aunque pudieran escabullirse y poseer los cuerpos de algunos gatos vivos, los descubrirían. De ninguna manera los Clanes los dejarían vivir.

La cola de Sauce Ruano se movió por los nervios, pero no habló. Pluma de Gorriona mantuvo la mirada fija en el camino que tenía por delante. Pero Escarcha Erizada adivinó por su silencio que estaban pensando en sus posibilidades. ¿Había sembrado suficientes dudas sobre si el plan de Cenizo podría tener éxito, incluso si fuera cierto?

Deseaba que sí hubiera, en ese mismo momento, una patrulla de guerreros en la Laguna Lunar, preparándose para invadir el Bosque Oscuro. Pero ni siquiera podía estar segura de que Visión de Sombra hubiera llegado a casa. Mientras la preocupación se apoderaba de su pelaje, comenzó a reconocer los tocones oscuros que salpicaban la tierra alrededor de la barrera. Su corazón se aceleró. Estaban cerca. Probando el aire, buscó el olor de Brote de Raíz. ¿Habría vuelto? ¿Estaba allí, esperándola? La decepción tiró de su vientre cuando su mirada se posó en la enmarañada masa de enredaderas y zarzas que bloqueaban la entrada al Clan Estelar. No había rastro de Brote de Raíz. Sus patas punzaron de miedo. ¿Estaba a salvo?

Sauce Ruano se detuvo frente a la barrera. Cola de Gusano la rodeó, olfateando con curiosidad.

Pluma de Gorriona levantó una pata y tocó una de las lianas.

—Parece diferente de la última vez que estuvimos aquí —maulló—. Lo comprobamos con Cenizo hace un rato y las lianas parecían… —Dudó, eligiendo sus palabras—. Más rígidas.

Escarcha Erizada entrecerró los ojos. Pluma de Gorriona tenía razón. Las ramas que bloqueaban el camino hacia el Clan Estelar parecían estar caídas, como si las lianas que las sostenían estuvieran más flojas que cuando ella había estado allí con Brote de Raíz y Visión de Sombra. ¿Eso era un hueco? Se acercó y olfateó un espacio que se había abierto en un montón de zarzas enredadas. La esperanza brilló en ella. Luchó por mantenerla disimulada antes de que los guerreros del Bosque Oscuro se dieran cuenta de su emoción. La luz se filtraba por el hueco. ¿Por qué? ¿Era posible que las ramas enmarañadas se hubieran aflojado *más* desde que se habían ido?

Cola de Gusano miró a Escarcha Erizada.

—Ibas a enseñarnos cómo era la esperanza —maulló con amargura.

Escarcha Erizada enganchó una liana con la pata, sintiendo que cedía un poco al tirar.

—Se ve como esto.

—Sí, claro —Cola de Gusano resopló, pero Pluma de Gorriona olfateaba la barrera con curiosidad.

Sauce Ruano se sentó sobre sus ancas y se quedó mirándola.

—¿El Clan Estelar realmente está al otro lado de esto? —maulló.

—Sí —le dijo Escarcha Erizada—. Hablamos con una curandera del Clan Estelar la última vez que estuve aquí.

—¿Por qué deberíamos ayudarles? —Pluma de Gorriona se alejó de la barrera—. Ellos nunca nos ayudaron.

—No les estoy pidiendo que los ayuden a *ellos* —le dijo Escarcha Erizada—. Quiero que se ayuden a ustedes mismos.

—¿Cómo? —Cola de Gusano entrecerró los ojos.

—Si podemos deshacernos de esta barrera, el Bosque Oscuro dejará de encogerse —Escarcha Erizada le dijo.

Pluma de Gorriona y Sauce Ruano intercambiaron miradas. ¿Había esperanza en sus ojos? «*¡Esperanza!*». Escarcha Erizada sintió un hormigueo de emoción en las patas. ¿Podría la esperanza de los gatos del Bosque Oscuro afectar realmente a la barrera?

Cola de Gusano se acercó, moviendo la nariz.

—¿Cómo sabes que esta barrera es la razón por la que el Bosque Oscuro se está encogiendo?

—Ha roto la conexión entre su hogar y el Clan Estelar —maulló Escarcha Erizada.

—¿Qué tiene que ver el Clan Estelar con *nosotros*? —gruñó el atigrado gris.

—El Clan Estelar y el Bosque Oscuro se equilibran mutuamente. —Escarcha Erizada le contó lo que había dicho Hojarasca Acuática. Hizo una pausa, razonándolo—. Supongo que es como las colinas y los valles. Se necesitan mutuamente para existir porque lo que falta en uno crea el otro.

—A mí me suena a un montón de cagarrutas de ratón.

—Piénsalo —insistió la gata gris—. ¿Cuándo empezó a encogerse el Bosque Oscuro?

Mientras Cola de Gusano fruncía el ceño, Sauce Ruano parpadeó.

—Noté el agua por primera vez justo antes de que llegara Cenizo —le dijo el gato moteado.

—Y la niebla apareció casi al mismo tiempo —maulló Pluma de Gorriona.

La cola de Escarcha Erizada se crispó.

—Eso fue después de que bloqueara el paso entre el Clan Estelar y el Bosque Oscuro. —Miró a Cola de Gusano. Sería el gato más difícil de convencer—. El Bosque Oscuro está desapareciendo, y el Clan Estelar desaparecerá también. Tanto ustedes como los gatos del Clan Estelar desaparecerán con sus territorios.

Cola de Gusano miró hacia el bosque. En las profundas sombras, aun a cierta distancia, una niebla pálida flotaba entre los árboles y más agua oscura se acumulaba alrededor de sus raíces. El atigrado gris se estremeció.

Sauce Ruano miró a través de las enredaderas.

—Quizá deberíamos hacer algo al respecto —murmuró.

Pluma de Gorriona enganchó las garras en una enredadera y trató de sacudirla.

El corazón de Escarcha Erizada se aceleró. ¿Los había convencido para que ayudaran? Mientras miraba esperanzada a los guerreros del Bosque Oscuro, una voz más allá de la barrera la hizo ponerse rígida.

—Lo intento, pero está demasiado apretado.

Apretó el oído contra las zarzas anudadas. No era el maullido de Hojarasca Acuática, pero alguien estaba allí.

Pluma de Gorriona saltó lejos de la barrera mientras las enredaderas temblaban.

Sonó otra voz.

—No sirve de nada, Cola de Acícula. No se moverán.

Una pequeña nariz gris apareció en un hueco entre las zarzas. Un hocico intentaba abrirse paso. Se retiró desde el interior.

—¡Ay! —Volvió a sonar un maullido—. ¡Son espinosas!

Escarcha Erizada corrió hacia el hueco y miró a través. Al otro lado, pudo ver una gato gris elegante con estrellas en su pelaje. «*¿Cola de Acícula?*». ¿Dónde había oído ese nombre antes? Intentó recordar. Los guerreros más grandes la habían mencionado, ¿no? Había sido una aprendiza del Clan de la Sombra cuando el Clan había sido tomado por un proscrito… La gata gris se veía más o menos de la misma edad que Escarcha Erizada. Parecía extraño pensar que había vivido antes de que ella naciera.

Un gruñido bajo sonó detrás de Escarcha Erizada. Ella giró el hocico. Cola de Gusano miraba fijamente la brecha, con los dientes al descubierto y el pelaje erizado. Sauce Ruano se había agachado a la defensiva. Pluma de Gorriona tenía los ojos muy abiertos por la alarma.

—No pasa nada —les dijo—. Son gatos del Clan Estelar.

Cola de Gusano entrecerró los ojos.

—No les harán daño —le aseguró.

Pero, ¿acaso él intentaría hacerles daño?

—Podrían salvar al Bosque Oscuro.

—¿Quién está ahí? —llamó Cola de Acícula desde detrás de la barrera.

—Soy Escarcha Erizada. —Acercó el hocico—. Vengo de los Clanes vivientes. Estoy aquí para tratar de romper la barrera.

Cola de Acícula parpadeó desde entre las zarzas anudadas.

—El Clan Estelar está colapsando. —Había pánico en su maullido.

Escarcha Erizada sintió una sacudida de consternación. Sabía que partes de él habían estado desapareciendo. ¿Pero *colapsando*? La situación debía estar empeorando.

—Vienen más gatos —maulló rápidamente—. Para ayudar a derribar la barrera. —Esperaba que fuera cierto—. Solo tenemos que esperar a que lleguen.

—No sé si habrá tiempo —Cola de Acícula dijo—. Los árboles aquí se están desmoronando y las praderas se están desvaneciendo. Lo que sea que Cenizo esté haciendo allí, tenemos que detenerlo. Estamos indefensos aquí. —Asomó una pata por la brecha y comenzó a tirar de las zarzas.

Escarcha Erizada metió una pata y tiró desde el otro lado. De alguna manera, tenía que ayudar a Cola de Acícula a hacer esta brecha lo suficientemente grande como para atravesarla. Si un gato del Clan Estelar lograba llegar al Bosque Oscuro, podría debilitar aún más la barrera. Miró a los gatos del Bosque Oscuro. No eran los aliados que ella habría elegido.

No hacía mucho que habían hablado de matarla para apoderarse de su cuerpo. Pero no había nadie más a quien preguntar.

—¿Pueden ayudarme?

Cola de Gusano la miró fijamente. Pluma de Gorriona miró el hueco nerviosamente.

—¡Por favor! —Escarcha Erizada tiró con más fuerza, ignorando las afiladas espinas que se clavaban en sus patas. Si ellos también podían sentir esperanza, ella podría ampliar la brecha. Tiró de las zarzas—. Con un guerrero del Clan Estelar de nuestro lado, Cenizo no podrá haceros daño —les dijo—. Y ya oyeron lo que dijo Cola de Acícula. El Clan Estelar también está desapareciendo ahora. Si no la hacemos pasar, tanto el Clan Estelar como el Bosque Oscuro podrían desaparecer antes de que tengamos oportunidad de derrotarlo.

Se encontró con la mirada de Cola de Gusano y se sorprendió de ver anhelo allí. «*¡Por supuesto!*», pensó. Parecía extraño, pero tenía sentido que esos gatos del Bosque Oscuro, por muy malvados que fueran, quisieran *algo*. ¿Podría ganárselos si les prometía algo que quisieran? Ciertamente podría, ¿acaso no era lo que Cenizo había hecho? «*Pero, ¿qué quieren?*».

Fue golpeada por una repentina inspiración.

—Si podemos deshacernos de Cenizo, tal vez tú podrías ocupar su lugar. —Las zarzas no cedieron. Tiró con más fuerza—. Imagina gobernar el Bosque Oscuro. Podrías ser el líder de Clan que siempre quisiste ser.

Volvió su mirada a la barrera, gimiendo mientras tiraba de las zarzas.

Las garras de Cola de Acícula rasgaban los nudos, pero la brecha no se hacía más grande. «*La esperanza es nuestra mejor arma*». Escarcha Erizada apretó los dientes y se concentró en pensamientos positivos. «*Brote de Raíz llegará pronto. Visión de Sombra enviará una patrulla. Puede que ya estén en camino*».

¿Podía sentir cómo se movían las zarzas?

De repente, un pelaje le rozó el costado. Sacudió el hocico, sorprendida de ver a Cola de Gusano tirando de las ramas enredadas. Sauce Ruano se apresuró a unirse a él, enrollando las patas alrededor de una enredadera. La felicidad surgió bajo el manto de Escarcha Erizada cuando Pluma de Gorriona se acercó a ellos y empezó a tirar de la barrera. «*¡Están ayudando! ¡De verdad están ayudando!*». Con el corazón palpitante, Escarcha Erizada tiró con más fuerza. La brecha donde Cola de Acícula había asomado su hocico comenzó a ensancharse. Los gatos del Bosque Oscuro eran fuertes, y las zarzas alrededor de la brecha

continuaron debilitándose; las enredaderas se aflojaron y se desenroscaron hasta que la brecha fue lo suficientemente amplia como para que Cola de Acícula asomara toda la cabeza a través de ella.

Escarcha Erizada se tragó un ronroneo. La gata del Clan Estelar aún no podía atravesarla del todo. Tiró de las zarzas hacia un lado para abrir más la brecha. Cola de Gusano tiró del otro lado. Pluma de Gorriona y Sauce Ruano trabajaron juntos, arrastrando las enredaderas debajo de ella más cerca del suelo hasta que, con un gruñido, Cola de Acícula empujó sus hombros a través y se deslizó sobre el suelo.

La guerrera del Clan Estelar se puso de pie, las estrellas brillaban en su manto mientras se sacudía el pelaje. Miró a los gatos del Bosque Oscuro y pareció desconcertada.

—Estos no son gatos de Clan.

—Convencí a algunos gatos del Bosque Oscuro para que nos ayudaran —le dijo Escarcha Erizada.

Cola de Gusano resopló.

—*Decidimos* ayudar.

Sauce Ruano asintió.

—Queremos salvar nuestro territorio tanto como ustedes quieren salvar el suyo.

—¿En serio? —Cola de Acícula miró dubitativa al bosque.

Escarcha Erizada parpadeó ansiosamente hacia ella, esperando que la guerrera del Clan Estelar no ofendiera a los gatos del Bosque Oscuro. Un gato del Clan Estelar podría no respetar a los gatos que habían sido tan malos en vida que habían sido enviados allí después de su muerte.

Pero Cola de Acícula bajó la cabeza.

—Gracias —maulló. Escarcha Erizada sintió una oleada de alivio cuando la gata gris plateada continuó—: Hay que ser valiente para enfrentarse a un gato como Cenizo.

Cola de Gusano levantó el hocico.

—Podemos ser valientes —resopló.

Cola de Acícula parpadeó ante Escarcha Erizada.

—¿Dónde está Brote de Raíz? —preguntó—. Hojarasca Acuática dijo que estaba aquí contigo.

El corazón de Escarcha Erizada se aceleró de miedo.

—No lo sé —admitió—. Nos separamos para confundir a la patrulla de Cenizo. Íbamos a reunirnos aquí, pero aún no ha llegado. —Miró hacia los árboles, rezando para que estuviera en camino—. Espero que esté bien.

Cola de Acícula movió la cola de forma tranquilizadora.

—Soy una vieja amiga de su madre. Cualquier hijo de Violeta Brillante debe ser tan duro como una corteza vieja. Estoy segura de que puede cuidarse solo.

«*Por favor, que tenga razón*». La ansiedad se agitó en el vientre de Escarcha Erizada. Él ya debería estar aquí. ¿Le había pasado algo? De repente se sintió mareada. La sangre corrió a sus patas. «*¿Me voy a desmayar?*». Cuando se le nubló la vista, vio la cara de Brote de Raíz mirándola fijamente. Hablaba con los ojos muy abiertos por la alarma.

¡Escarcha Erizada! Su voz llenó sus oídos. *¡Cenizo va hacia ti!*

El pánico se apoderó de ella, disipando el mareo. Miró a los demás.

—¡Cenizo viene hacia aquí!

El pelaje de Sauce Ruano se erizó. Cola de Gusano examinó el bosque, con las orejas gachas.

—¡Tenemos que irnos de aquí! —Cola de Acícula empezó a alejar a Pluma de Gorriona por el claro.

Pero la atigrada marrón parecía congelada por el miedo.

—¿Dónde está? —Su mirada brillaba de terror.

—Volveré a través de la barrera a buscar ayuda —Cola de Acícula les dijo.

—No, no traigas más gatos del Clan Estelar todavía —Escarcha Erizada advirtió—. Es demasiado arriesgado. Tenemos que esperar a la patrulla de los Clanes. Si los guerreros del Clan Estelar mueren aquí, desaparecerán para siempre.

—Lo sé. —Cola de Acícula la miró con determinación—. Pero hay cosas por las que merece la pena luchar, sin importar el riesgo. —Miró a los guerreros del Bosque Oscuro—. Gracias por traer a estos gatos aquí, y por darles esperanza. Independientemente de lo que hayan hecho en vida, su valor demuestra que el espíritu de un guerrero nunca puede perderse del todo.

Cola de Gusano levantó la barbilla. Sauce Ruano hinchó el pecho.

La cola de Pluma de Gorriona se erizó.

—¡Puedo oírlo!

—¡Rápido! —Escarcha Erizada empujó a Cola de Acícula hacia la barrera.

A lo lejos, unos pasos retumbaban en la tierra. El guerrero oscuro no estaba solo. Por el ruido, toda una patrulla se dirigía hacia ellos.

Cola de Acícula metió la cabeza en el hueco y empezó a abrirse paso. Sus patas traseras arañaban la tierra. El hueco era demasiado pequeño. Con

un gruñido empujó más fuerte. Escarcha Erizada metió su hombro debajo de Cola de Acícula y la ayudó a empujar.

—Agranden el hueco —le dijo a los guerreros del Bosque Oscuro.

Sauce Ruano agarró una zarza y tiró de ella. Cola de Gusano tiró de una enredadera con los dientes. Pluma de Gorriona deslizó sus patas junto a Cola de Acícula y rasgó la brecha.

El sonido de los pasos de las patas se acercó con un ruido atronador , y luego disminuyó. Con el terror oprimiéndole la garganta, Escarcha Erizada se volvió hacia los árboles.

Cenizo apareció. Le flanqueaban Nariz Arenosa, Manto Suave y Piedra Filosa. Mechón Moteado y Patas de Piña se amontonaban detrás con Bayo y Pétalo de Rosa. Aunque había sabido que su antigua mentora estaría entre los espíritus felinos esclavos de Cenizo, el corazón de Escarcha Erizada se hundió al verla. Había sido una buena mentora, y un oído comprensivo cuando Escarcha Erizada había pensado que su corazón se rompería por Tallo de Hojas. ¿Y aquellos en la retaguardia eran Tallo de Hojas y Blima? Ahora su corazón parecía caer como una piedra en su pecho. Esperaba que hubieran escapado, pero Cenizo claramente los había vuelto a capturar.

Desenvainó las garras. Pluma de Gorriona, Cola de Gusano y Sauce Ruano se soltaron de las lianas. Escarcha Erizada podía oler su olor a miedo cuando se volvieron hacia Cenizo.

Los ojos de Cenizo se entrecerraron como rendijas cuando los vio. Agachó las orejas.

—Traidores —gruñó.

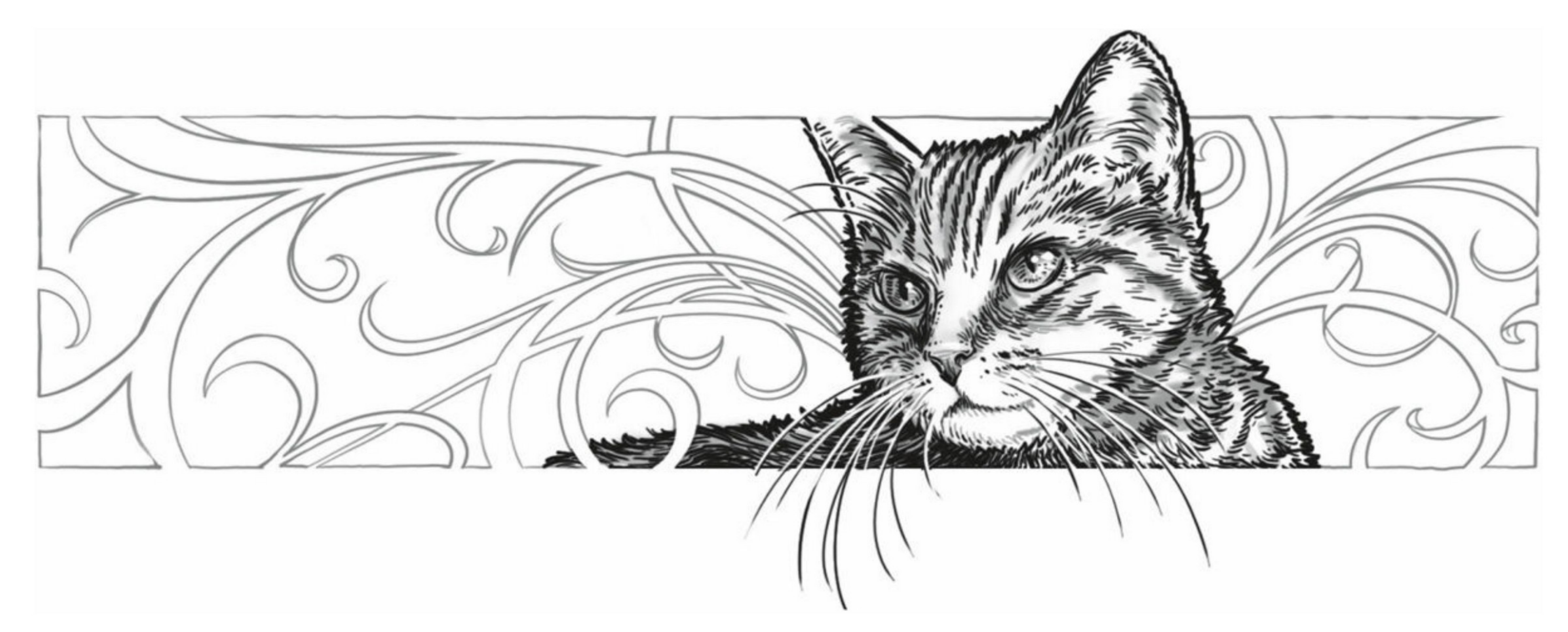
En ese momento, Cola de Acícula dejó de luchar y se deslizó fuera de la barrera. Miró desafiante a Cenizo.

Cuando Cenizo se encontró con la mirada de la guerrera del Clan Estelar, sus costados se erizaron.

—Ignoren a los traidores —siseó a su patrulla.

Escarcha Erizada vio ahora que había un gato del Bosque Oscuro entre ellos, un escuálido gato negro que no reconoció.

—Me encargaré de esos cobardes más tarde. —Su cola se agitó ominosamente detrás de él—. Maten a la intrusa del Clan Estelar.



Capítulo 10

Brote de Raíz miró desde las sombras de su prisión. Pudo ver, en el sombrío claro exterior, a Arce Sombrío descansando sobre la oscura tierra. La gata blanca y carey estaba estirada, lavándose una pata delantera con largos y rítmicos lengüetazos, mientras Colmillos Rápidos miraba ociosamente hacia el bosque.

Salto de Sabueso se había apresurado tras Cenizo, y Brote de Raíz se había preguntado si podría abrirse camino con solo Colmillos Rápidos y Arce Sombrío para vigilarlo. Pero solo unos momentos después de que Cenizo se había ido, Cebrado había salido de los árboles con Halcón Plateado pisándole la cola. No había forma de que Brote de Raíz pudiera enfrentarse a cuatro guerreros solo, así que ahora los observaba, esperando una distracción que le diera la oportunidad de escapar. Pero con cada momento que pasaba, su miedo por Escarcha Erizada crecía. ¿Había llegado Cenizo ya a la barrera del Clan Estelar? ¿La había encontrado esperando allí? Su vientre se apretó ante el pensamiento.

—Muévete. —Cebrado apartó a Halcón Plateado de un trozo de tierra lisa y se sentó, medio cerrando los ojos como si estuviera echado en un charco de sol.

Halcón Plateado lo miró con resentimiento.

Brote de Raíz volvió a la sombra de su prisión. La voz en su cabeza había permanecido en silencio desde que envió a Cenizo corriendo hacia la barrera. Frunciendo el ceño, Brote de Raíz buscó en sus pensamientos. «*Estás atrapado aquí conmigo* —le dijo a la voz—. *¿Alguna idea?*». Flexionó las garras, frustrado por el silencio. «*¿Por qué empezar algo que*

no puedes terminar?». La voz seguía sin decir nada. «*Por lo que sé, lo único que has hecho es poner a Escarcha Erizada en más peligro. Y ni siquiera puedo ayudar…*».

Por fin, la voz interrumpió: *Estoy en ello.*

«*¡En ello!*». Brote de Raíz se paseó irritado. ¿Sabía la voz lo que estaba haciendo? ¿Siquiera estaba de su lado? «*¿Por qué confié en ti?*».

La voz respondió: *Porque intento ayudarte.*

Brote de Raíz se tragó la ira. «*Preferiría que estuvieras ayudando a Escarcha Erizada. Está en peligro*».

Llama a Cebrado.

Brote de Raíz sintió una punzada de alarma. «*¿Por qué?*».

¡Solo confía en mí! le espetó la voz. *Esta es tu mejor oportunidad.*

Dudoso, Brote de Raíz caminó hacia la abertura entre las rocas.

—Cebrado. —Se obligó a contener un escalofrío cuando el guerrero atigrado giró la cabeza y lo miró—. Em… Necesito hablar contigo.

Lentamente, Cebrado se puso de pie. Arce Sombrío no se movió, pero observó cómo Cebrado se acercaba a la entrada de la cueva. Colmillos Rápidos aguzó las orejas. Halcón Plateado entrecerró los ojos con interés.

—¿Qué quieres? —Cebrado se asomó a la sombra de la prisión, con los ojos brillantes.

Repite lo que te digo.

Brote de Raíz se obligó a no erizar el pelo cuando la voz volvió a sonar en su cabeza. Su corazón latió con fuerza cuando empezó a pronunciar las palabras que resonaban en sus pensamientos.

—¿Eres feliz siendo el lacayo de Cenizo? —Se encontró con la mirada de Cebrado, esperando que el miedo que sentía surgir bajo su pelaje no se mostrara en sus ojos cuando el guerrero atigrado le frunció el ceño.

—Yo no soy el lacayo de nadie —Cebrado espetó.

—¿En serio? —continuó Brote de Raíz, repitiendo las palabras a medida que las oía—. Primero Estrella de Tigre, ahora Cenizo. —La sospecha agudizó la mirada de Cebrado, pero no respondió—. Seguir órdenes es lo que hizo que te mataran. ¿Nunca vas a tomar tus propias decisiones?

Finalmente, el pelaje a lo largo del manto de Cebrado se erizó.

—¿Qué sabes *tú* al respecto?

—Lo suficiente —maulló Brote de Raíz. La verdad era que no sabía nada. Apenas entendía lo que decía.

—¿Cómo puede un gatito como tú saber sobre Estrella de Tigre? —le preguntó Cebrado.

Brote de Raíz repitió las palabras de la voz:

—Cenizo es tan malvado como lo era Estrella de Tigre. Y le importa aun menos lo que les pase a los gatos que luchan por él.

—¡No sabes nada! —Cebrado gruñó, endureciendo su expresión.

—Una vez dijiste —continuó Brote de Raíz—, que en lo que a ti respecta, todos los gatos del bosque podían acabar hechos picadillo.

Las palabras parecieron golpear a Cebrado como garras. Parecía aturdido.

—¡Y-yo nunca te dije eso a *ti*!

Brote de Raíz le ignoró.

—Pero estás siguiendo a *Cenizo* —continuó—. ¿Por qué te importa tanto lo que quiere ese corazón de zorro? ¿Por qué lo ayudarías a él, de entre todos los gatos? ¿No te das cuenta de que te está llevando a tu propia destrucción?

El enojo volvió a la mirada de Cebrado. Le acercó el hocico.

—Cenizo es un medio para un fin —siseó—. Seré capaz de vivir de nuevo una vez que nos lleve a los Clanes vivientes. Después de eso, no me importa lo que le pase. No me importa lo que le pase a nadie. Estaré vivo de nuevo. Eso es todo lo que me importa.

Mientras Brote de Raíz le devolvía la mirada, intentando no temblar, la cara de Cebrado se congeló.

—¡Tus ojos! —El guerrero atigrado miraba horrorizado a Brote de Raíz—. ¿Qué le pasó a tus ojos? ¿Es un truco?

Lanzó un zarpazo y Brote de Raíz se agachó justo a tiempo para esquivar sus afiladas garras.

El pánico se apoderó de él. «*¿Estás seguro de que sabes lo que haces?*», preguntó Brote de Raíz, pero la voz no respondió.

Arce Sombrío se había puesto de pie y se acercaba. Colmillos Rápidos y Halcón Plateado miraban a Cebrado, con los ojos agudos de interés.

—¡Mírenle los ojos! —Cebrado les siseó, retrocediendo

A Brote de Raíz se le apretó el pecho. ¿A qué se refería? Parpadeó. ¿Qué le había pasado en los ojos? Él podía ver bien. Los sentía igual. «*¿Qué está pasando?*», preguntó a la voz.

Continúa, ordenó la voz.

—Si sigues a Cenizo, nunca tendrás la oportunidad de vivir.

Mientras Brote de Raíz repetía las palabras, el miedo se amontonaba en su estómago. «*Por favor, ¡que esto funcione!*».

Cebrado curvó el labio, el miedo en sus ojos se convirtió en furia.

Arce Sombrío se acercó.

La voz le respondió: *¡Va a haber una pelea!*

«*¡No puedo luchar contra ellos!*». Brote de Raíz miró fijamente a los cuatro guerreros. «*Me superan en número*».

No pasa nada. La voz sonaba tranquila incluso mientras los pensamientos de Brote de Raíz daban vueltas. *Yo lucharé contra ellos.*

¿Por qué creía la voz que podía luchar contra esos guerreros?

He sido un guerrero mucho más tiempo que tú, continuó la voz. *Puedo ganar.*

Brote de Raíz dudó. Cebrado lo observaba como un cazador observando a su presa.

La voz volvió a hablar: *Déjame tomar tu cuerpo y nos sacaré de aquí.*

¿La voz quería apoderarse de su cuerpo? Las palabras hicieron que el pánico recorriera las patas de Brote de Raíz. ¿Era aquello tan solo un truco para que Cenizo se apoderara de él?

Confía en mí, maulló la voz, *no soy Cenizo. Quiero ponerte a salvo para que puedas salvar a Escarcha Erizada.*

Brote de Raíz dudó. «*¿Cómo sé que no estás mintiendo?*».

¿Por qué le iba a mentir al gato que salvó a mi hija y a su pareja?

Un escalofrío recorrió el manto de Brote de Raíz. ¿Era esta voz…? Tragó saliva, sin atreverse a terminar de pensar. «*¿Acaso eres… Estrella de Fuego?*».

Sí. La voz habló con una claridad que resonó en la mente de Brote de Raíz como la llamada de un mirlo. *¿Has oído hablar de mí?*

Por supuesto que sí. Estrella de Fuego era el gato que había restablecido el contacto entre el Clan del Cielo y los otros cuatro Clanes, cuando el Clan del Cielo aún vivía en el desfiladero. No había gato junto al lago que no hubiera oído hablar del legendario líder del Clan del Trueno.

No dejaré que te pase nada, prometió la voz. *Pero tienes que confiar en mí. Quiero salvarte, y a Escarcha Erizada, y a todos los otros gatos amenazados por Cenizo.*

Brote de Raíz sintió que el pelaje se le erizaba a lo largo del manto. Estrella de Fuego estaba allí para ayudarlo. No sabía si sentirse aliviado o aterrorizado. Pero sabía que esa era su mejor oportunidad para escapar y llegar a Escarcha Erizada antes de que Cenizo la encontrara. Conteniendo el miedo, cerró los ojos. «*Puedes tomar mi cuerpo… solo por un rato*». Se obligó a relajarse, y en las sombras tenues detrás de sus ojos, le pareció ver un pelaje del color del fuego moviéndose hacia él. Entonces la oscuridad lo inundó.

* * *

Estrella de Fuego respiró el hedor rancio del Bosque Oscuro. Después de tanto tiempo en las praderas perfumadas de los terrenos de caza del Clan Estelar, el olor acre de las hojas podridas le resultaba repugnante. Estiró las garras, tanteando el cuerpo de Brote de Raíz, y luego se levantó y encaró a Cebrado. El guerrero atigrado lo miraba fijamente, con los ojos nublados por la confusión. Arce Sombrío se echó hacia atrás, moviendo las orejas con interés, mientras Colmillos Rápidos y Halcón Plateado se asomaban por el borde de las rocas.

La sensación de un pelaje real erizándose a lo largo de sus flancos y patas reales a sus órdenes aceleró el corazón de Estrella de Fuego. Aquel cuerpo era más pequeño y esponjoso que el suyo, y el dolor palpitaba en las heridas de Brote de Raíz. Estrella de Fuego tendría que aprovechar al máximo la fuerza del joven guerrero para compensar sus heridas, pero al mover su peso, sintió fuerza en los músculos bajo el pelaje de Brote de Raíz, y ligereza de movimiento en sus miembros.

—Hola, Cebrado. —Estrella de Fuego miró más allá del guerrero atigrado—. Hola, Arce Sombrío. —Miró a los otros guerreros—. Colmillos Rápidos. —Había conocido a este gato en el Bosque Oscuro antes—. ¿Cómo estás?

Colmillos Rápidos enseñó los dientes pero no respondió, y Estrella de Fuego dirigió su mirada hacia Halcón Plateado.

—Me alegro de verte.

Halcón Plateado gruñó nervioso.

—¿Por qué están siguiendo a Cenizo? —les preguntó Estrella de Fuego—. Deben saber lo suficiente sobre él para darse cuenta de que no le importan. Su plan de separar al Clan Estelar de los Clanes vivos destruirá al Bosque Oscuro.

Cebrado respondió por los gatos del Bosque Oscuro.

—¿A quién le importa? —gruñó—. Estaremos a salvo en los cuerpos de los gatos vivos. Lo que le pase al Bosque Oscuro después de eso no importará.

Estrella de Fuego parpadeó ante Cebrado. Conocía al guerrero atigrado desde que se había unido al Clan del Trueno como aprendiz, y sabía que Cebrado no era tonto.

—¿Eso es lo que te dijo Cenizo?

—Lo demostró —siseó Cebrado—. Se apoderó del cuerpo de Estrella Zarzosa.

Estrella de Fuego resopló.
—Se metió en el cuerpo de un líder entre vidas —maulló—. Eso no significa que todos los gatos del Bosque Oscuro puedan robar el cuerpo que quieran.
Colmillos Rápidos se movió inquieto.
—¿Por qué no?
Estrella de Fuego se encogió de hombros.
—Si fuera cierto, ¿por qué no están ya junto al lago? ¿Por qué Cenizo los está haciendo esperar?
Arce Sombrío agitó la cola.
—Nos necesita para castigar a los Clanes primero. —Sus bigotes temblaron con entusiasmo—. Y estoy feliz de ayudarlo con eso. La venganza de Cenizo será mi venganza. Quiero verlos separados de su precioso Clan Estelar. Quiero verlos destruidos.
Estrella de Fuego hizo retroceder la rabia, sorprendido por su poder. Hacía mucho tiempo que no se sentía así. Luchó por controlar el enojo y se obligó a devolver la mirada de Arce Sombrío con calma.
—Si tanto odias a los Clanes, ¿por qué quieres volver a vivir entre ellos?
—¡Cállate! —Cebrado le acercó el hocico.
Detrás de él, Colmillos Rápidos y Halcón Plateado parecían inquietos.
Estrella de Fuego no se inmutó.
—Dejen ir a este joven guerrero —maulló.
Cebrado frunció el ceño.
—¿Qué joven guerrero?
—Brote de Raíz.
—¡Pero *tú* eres Brote de Raíz!
Arce Sombrío se puso delante de Cebrado.
—Deja de intentar engañarnos.
—No necesito engañarlos —le dijo Estrella de Fuego—. Se los advierto. Si no dejan ir a Brote de Raíz, tendrán que enfrentarse a los Clanes vivos y al Clan Estelar.
Un gruñido bajo retumbó en la garganta de Arce Sombrío.
—¿Clan Estelar? —se burló—. Cenizo va a destruirlos, y nosotros vamos a ayudarle.
—Lo único que van a destruir es a ustedes mismos —le dijo Estrella de Fuego—. Cenizo es un mentiroso. Brote de Raíz está tratando de salvarlos. Déjenlo ir.

—¿A qué te refieres con «Déjenlo ir»? —Cebrado apartó a Arce Sombrío del camino—. Si no eres Brote de Raíz, ¿quién *eres*?

Estrella de Fuego cuadró los hombros y sintió los músculos ondularse a lo largo de sus flancos.

—¿No lo has adivinado?

Colmillos Rápidos retrocedió. Halcón Plateado se colocó detrás de Arce Sombrío.

Cebrado lo miró fijamente. Levantó la cabeza y miró a Estrella de Fuego a los ojos. «*Así es* —pensó Estrella de Fuego con satisfacción—. *Has visto estos ojos antes, ¿verdad?*».

Los ojos de Cebrado se rasgaron con disgusto cuando pareció, por fin, comprender con quién estaba hablando.

—Estrella de Fuego. —Sus dientes brillaron mientras los enseñaba—. ¿Qué estás haciendo aquí? Este no es lugar para una mascota.

—Este no es lugar para *ningún* gato decente —gruñó Estrella de Fuego.

Cebrado resopló.

—¿Incluso muerto, no puedes evitar meterte en los asuntos de otros gatos?

—Porque protejo a los Clanes, y siempre lo haré. —Estrella de Fuego se acercó un paso. Había estado tropezando con Cebrado durante demasiadas lunas. Era hora de que le demostrara que el Bosque Oscuro nunca podría ganar contra los Clanes.

Cebrado agachó las orejas.

—¡Nos quitaste a Estrella de Tigre dos veces! Ahora voy a destruirte de una vez por todas. —La satisfacción brillaba en sus ojos—. Voy a convertirte a ti y a esa pequeña plaga de Brote de Raíz en carroña.

Estrella de Fuego desenvainó las garras. Había pensado que nunca tendría que luchar de nuevo. Pero si esos gatos no escuchaban a la razón, no tenía elección. Con un aullido, saltó por la abertura de la prisión y se lanzó contra Cebrado. El guerrero atigrado no había perdido nada de la fuerza que había tenido en vida. Cuando Estrella de Fuego clavó las garras en el manto de Cebrado, sintió cómo los músculos se endurecían bajo el pelaje. Pero el cuerpo de Brote de Raíz era poderoso, y fue capaz de empujar a Cebrado hacia atrás y dirigirle un fuerte golpe al hocico. Mientras sus garras rasgaban la mandíbula de Cebrado, vio a Halcón Plateado retroceder. Estrella de Fuego olió la sangre, y el olor hizo que su pelaje se erizara de energía. Miró a los demás, listo para su ataque, pero

Colmillos Rápidos parecía estar clavado al suelo, y Arce Sombrío simplemente observaba, inmóvil, con curiosidad en su mirada.

Cebrado se sacudió la sangre de la barbilla y se giró, con los ojos negros de furia. Estrella de Fuego había visto esa furia por primera vez cuando era un aprendiz en el Clan del Trueno. Pero ya no era un aprendiz. Ahora tenía habilidades de batalla, que había aprendido y practicado durante incontables lunas. Incluso en aquel cuerpo desconocido, sabía que estaba listo para esta pelea. Las patas de Brote de Raíz le obedecieron con una velocidad y fuerza que hicieron que su corazón se acelerara de placer. Cuando Cebrado atacó, Estrella de Fuego se lanzó bajo y rápido. Hundió sus dientes en la pata delantera del guerrero atigrado y tiró de ella. Cebrado cayó de lado, y Estrella de Fuego lo agarró por los hombros y agitó sus patas traseras contra su vientre. La satisfacción brotó de su pecho mientras Cebrado aullaba de rabia. Había olvidado la emoción de la batalla. La sangre le latía en los oídos y la emoción le erizaba el pelo. Esto era demasiado fácil. Aflojó el agarre y dejó que Cebrado se soltara.

Cebrado se puso de pie y lo rodeó como un zorro.

Estrella de Fuego lo invitó a atacar con un movimiento de la cola.

—Vamos, entonces.

Los ojos de Cebrado brillaron de entusiasmo. Saltó hacia Estrella de Fuego con un gruñido. Estrella de Fuego se agachó, pero Cebrado se le anticipó, lanzando un golpe bajo con la pata delantera que alcanzó a Estrella de Fuego por debajo del ojo. El impacto hizo que Estrella de Fuego jadeara. Sintió que unas garras se le clavaban en los hombros cuando Cebrado lo tiró hacia atrás y le sacó las patas traseras de debajo con una hábil patada. El pánico estalló por un momento en el pecho de Estrella de Fuego. Cayó, y el dolor le quemó la pata cuando la tierra áspera rozó las heridas de Brote de Raíz. Estrella de Fuego luchó contra las náuseas. No podía perder, pero Cebrado estaba sobre él. La pata del atigrado golpeó el hocico de Estrella de Fuego, desgarrándolo. La sangre entró en los ojos de Estrella de Fuego y goteó de su nariz. «*La nariz del joven Brote de Raíz* —recordó—. *Tengo que proteger a Brote de Raíz*». Reuniendo todas sus fuerzas, Estrella de Fuego apartó a Cebrado de un empujón, saliendo de debajo de él y poniéndose de pie. Se volvió hacia el atigrado y comenzó a golpearle, golpe tras golpe, tan rápido que Cebrado no pudo encontrar el equilibrio. Retrocediendo, el atigrado se puso en cuclillas a la defensiva y lanzó un zarpazo desesperado.

Estrella de Fuego lo apartó y saltó encima de Cebrado. Clavó las garras en los hombros del atigrado y lo inmovilizó contra el suelo.

—¡Ríndete! —gruñó—. Cenizo te destruirá a ti y al Bosque Oscuro.

—Prefiero ser destruido antes que rendirme ante ti. —El siseo de Cebrado fue agudo por el dolor. Pero no mostraba miedo.

Estrella de Fuego sintió a Cebrado empujando debajo de él, la fuerza le dolía en cada músculo. «*Este guerrero no parará hasta matarme*». Una sensación enfermiza de presentimiento inundó su vientre. «*Y si yo me voy, también lo hará Brote de Raíz*». Solo había una forma de acabar con esta lucha. Pensar en ello le hizo estremecerse. Pero haría lo que tuviera que hacer. Un verdadero guerrero siempre lo hacía, y él nunca había dejado de ser uno.

Acercó las mandíbulas a la oreja de Cebrado.

—Tú elegiste esto —siseó—. Vas a sufrir el mismo destino que Estrella de Tigre. —Esta vez no le daría una oportunidad al guerrero atigrado. Hundió los dientes profundamente en el cuello de Cebrado y presionó hasta que sintió un hueso romperse entre ellos.

El cuerpo de Cebrado cayó flácido debajo de él. Estrella de Fuego cerró los ojos. Este guerrero no volvería a herir a ningún gato. Dejó que sus mandíbulas se aflojaran, el arrepentimiento se apoderó de su vientre mientras su furia de batalla se desvanecía. ¿Había esperado, todas estas lunas, que Cebrado acabara aprendiendo el error de sus actos? Se enderezó y se apartó del cuerpo del guerrero. Ya se estaba desvaneciendo en la oscuridad.

Estrella de Fuego miró a su alrededor.

Arce Sombrío había desaparecido.

Colmillos Rápidos lo miraba con ojos muy abiertos y asustados. Retrocedió.

—No quiero tener nada que ver con esto. —El atigrado marrón claro se dio la vuelta y se adentró en el bosque, dejando caer la cola tras de sí mientras desaparecía entre las zarzas.

Las orejas de Halcón Plateado se movieron nerviosamente.

—¿Es cierto?

Estrella de Fuego lo miró, con el sabor de la sangre aún en la boca.

—¿Qué cosa?

—¿Cenizo nos ha estado mintiendo? —Los ojos de Halcón Plateado se entrecerraron—. ¿Es realmente imposible que volvamos a vivir junto al lago?

Estrella de Fuego le sostuvo la mirada.

—Lo único cierto ahora mismo es que si Cenizo se sale con la suya, el Bosque Oscuro desaparecerá junto con el Clan Estelar, y ustedes desaparecerán con él.

Halcón Plateado miró el cuerpo de Cebrado. Era solo un contorno débil ahora, casi desaparecido.

—Puedes ayudarme a detener el plan de Cenizo —le dijo Estrella de Fuego—. Únete a mí y ayúdame a asegurar que el Bosque Oscuro sobreviva.

—¿Por qué harías eso?

—Para salvar al Clan Estelar y a los Clanes vivos.

Halcón Plateado dudó. Luego bajó la cabeza.

—De acuerdo —maulló.

Estrella de Fuego observó al guerrero del Bosque Oscuro. ¿Realmente podía confiar en él?

—Debes prometer no lastimar a Brote de Raíz cuando lo deje volver a su cuerpo.

—Lo prometo.

—Júralo —Estrella de Fuego ordenó.

—Lo juro por el espíritu de Alba Ardiente —maulló Halcón Plateado.

—¿Alba Ardiente? —Estrella de Fuego nunca había oído hablar de alguien con ese nombre.

—Ella era mi pareja —explicó Halcón Plateado—. Murió.

Estrella de Fuego no había visto a Alba Ardiente en el Clan Estelar, y al parecer tampoco estaba allí en el Bosque Oscuro con Halcón Plateado. Se preguntó si la misteriosa gata habría tenido algo que ver con que Halcón Plateado estuviera allí ahora, pero no había tiempo para hacer preguntas. Le había prometido a Brote de Raíz que protegería a Escarcha Erizada. Era hora de devolverle su cuerpo al joven guerrero.

Estrella de Fuego cerró los ojos, con las patas punzantes de aprensión. Estaba confiando su futuro, y el futuro de todos los guerreros del Clan Estelar, a un joven e inexperto gato. Pero Brote de Raíz había llegado hasta allí. Tenía coraje y fuerza. Estrella de Fuego iba a tener que creer que Brote de Raíz podría terminar lo que empezó. Tenía que creer que el Clan Estelar estaría a salvo. Concentrándose en la calidez del pelaje que lo envolvía, dejó que sus pensamientos se deslizaran hacia la oscuridad.

* * *

Brote de Raíz sintió dolor en la pierna. Le escocía el hocico y los músculos le dolían de nuevo. ¿Había conseguido Estrella de Fuego librarse de la prisión de rocas? Abrió los ojos, temeroso de lo que vería. Estaba en el claro. Arce Sombrío y Colmillos Rápidos no estaban por ninguna parte. Cebrado tampoco. ¿Estrella de Fuego los había matado o los había ahuyentado? Brote de Raíz se estremeció, sintiendo de pronto el sabor de la sangre en la boca.

Halcón Plateado lo miraba fijamente, con el pelaje liso. Brote de Raíz empezó a retroceder antes de darse cuenta de que no había amenaza en los ojos del atigrado gris.

—¿Dónde está Cebrado? —preguntó Brote de Raíz.

—Estrella de Fuego lo mató —Halcón Plateado le dijo.

El pelaje de Brote de Raíz se erizó inquieto. Sus garras habían matado a un guerrero. ¿Podrían hacerlo de nuevo, sin Estrella de Fuego?

Halcón Plateado continuó.

—Me pidió que lo ayudara a luchar contra Cenizo.

—¿Aceptaste?

—Sí. —Halcón Plateado miró hacia el bosque—. ¿Qué hacemos ahora?

Brote de Raíz respiró lenta y largamente. Sabía exactamente lo que tenía que hacer.

—Encontramos a Escarcha Erizada —maulló, dirigiéndose a los árboles.



CAPÍTULO 11

Escarcha Erizada clavó las garras en la tierra mientras los espíritus felinos y el gato del Bosque Oscuro se desplegaban alrededor de Cenizo. La satisfacción que brillaba en los ojos del guerrero oscuro hizo que la rabia la invadiera. Su orden resonó en sus oídos. «Maten a la intrusa del Clan Estelar».

Tallo de Hojas se puso en posición de ataque. Blima agachó las orejas. Sus ojos estaban nublados como agua cubierta de hielo. Mientras Bayo y Manto Suave avanzaban, Escarcha Erizada se puso delante de Cola de Acícula. No iba a permitir que ningún gato le hiciera daño a la guerrera del Clan Estelar.

—Esperen. —Cenizo agitó la cola.

Bayo y Manto Suave se detuvieron. Tallo de Hojas y Blima se congelaron mientras los otros espíritus felinos observaban en silencio. Escarcha Erizada buscó la mirada de Tallo de Hojas, con la esperanza de ver algún signo de reconocimiento, pero él solo le devolvió una mirada vacía, sus orejas giraron hacia Cenizo mientras esperaba la siguiente orden.

La mirada de Cenizo se fijó en Cola de Acícula.

—No tienes que morir aquí —maulló suavemente—. Puedes unirte a mí.

Cola de Acícula salió de detrás de Escarcha Erizada, con los pelos erizados. Miró al guerrero oscuro.

—Jamás.

—¿En serio? —Ensanchó los ojos inocentemente—. Pero nos parecemos tanto, tú y yo.

—Yo no me parezco en nada a ti —gruñó Cola de Acícula.

Cenizo no pareció escuchar.

—Nunca perteneciste de verdad en el Clan Estelar —le maulló—. Estabas fuera de tu profundidad allí, al igual que yo. Nunca creíste realmente en los Clanes. Viste cuán débiles los hacían sus reglas. Eres una rebelde como yo. Aquí es donde perteneces. Puedo darte vida de nuevo.

Cola de Acícula mostró los dientes.

—He oído palabras vacías como las tuyas antes —siseó—. No me dejaré engañar por ellas otra vez.

—De acuerdo. —Cenizo se encogió de hombros—. Entonces morirás aquí y nunca volverás al Clan Estelar. —Inclinó la cabeza—. ¿Valen la pena los Clanes?

—Siempre —espetó Cola de Acícula.

El corazón de Escarcha Erizada se hundió cuando vio que Cola de Gusano, Sauce Ruano y Pluma de Gorriona se alejaban de ella. ¿Las iban a abandonar para que se salvaran ellas solas? Entonces tendría que enfrentarse a esto sola.

—¿Por qué matarla? —preguntó a Cenizo mientras avanzaba—. No es necesario. El Clan Estelar se está derrumbando. ¿Por qué no dejar que Cola de Acícula regrese y esté con sus compañeros de Clan para terminar su tiempo?

El labio de Cenizo se curvó.

—Ella nunca va a volver.

Escarcha Erizada vio ansiedad cruzar la mirada del guerrero oscuro. «*¿Por qué?*». Entrecerró los ojos. «*Está asustado*». Miró a Cola de Gusano, Pluma de Gorriona y Sauce Ruano. Aquellos guerreros del Bosque Oscuro habían ayudado a que Cola de Acícula atravesara la barrera. Y Tallo de Hojas y Blima habían escapado a su control por un rato. Escarcha Erizada levantó la barbilla. «*Su plan se está desmoronando y no quiere que el Clan Estelar lo sepa*». Si Cola de Acícula conseguía volver y le decía al Clan Estelar que el control de Cenizo sobre el Bosque Oscuro no era tan fuerte como pretendía, enviarían más guerreros. «*Él sabe que no es lo suficientemente fuerte como para luchar contra todo el Clan Estelar*».

Se inclinó más cerca de Cola de Acícula.

—Tienes que volver —le dijo al oído a la guerrera del Clan Estelar—. Tienes que decirles que Cenizo está débil.

—Ellos ya saben que está débil. —Los ojos de Cola de Acícula brillaron con amenaza mientras miraba al guerrero oscuro—. No voy a huir. —Caminó hacia Cenizo—. Yo me encargo.

Cenizo parpadeó con calma, pero su pelaje se erizó con inquietud a lo largo de su lomo.

—Mátenla.

A su orden, Tallo de Hojas saltó hacia adelante. Bayo se abalanzó. Escarcha Erizada se levantó para defender a Cola de Acícula. Pero la guerrera del Clan Estelar se dio vuelta y saltó hacia un árbol. Aterrizó en el tronco, colgó de sus garras durante un latido, y luego salió disparada hacia arriba, más rápida que una ardilla. Tallo de Hojas la miró sin comprender. Bayo parecía desconcertado, como si se preguntara quién había robado su presa.

Con el pelaje erizado de rabia, Cenizo vio cómo Cola de Acícula corría de rama en rama y luego saltaba al siguiente árbol.

—¡Vayan tras ella, cerebros de ratón!

Como dormilones que despertaban, Bayo se lanzó en su persecución; Tallo de Hojas corrió tras él. Mientras la frente de Cenizo se fruncía en concentración, los otros espíritus felinos empezaron a trepar también, saltando a las ramas a su alrededor como si fueran ingrávidos. En un momento, los árboles estaban llenos de gatos. Patas de Piña pasó por encima de Pétalo de Rosa. Manto Suave saltó por encima de Piedra Filosa y se lanzó al siguiente árbol. Bayo corrió a lo largo de una rama que se adentraba en el roble marchito a su lado. Alrededor de Escarcha Erizada, las ramas temblaban y las hojas moribundas crujían mientras los espíritus felinos perseguían a Cola de Acícula.

Cenizo se concentró en ellos, con la cola rígida y el cuerpo inmóvil mientras les hacía avanzar. Claramente, estaba haciendo suya su furia. Corrían temerariamente entre los árboles, sin que pareciera importarles que un paso en falso pudiera hacerles caer hacia la muerte.

Escarcha Erizada pudo ver el esbelto cuerpo de Cola de Acícula deslizándose por una rama a lo lejos. Las estrellas de su pelaje brillaban entre las hojas. Bayo la estaba alcanzando. Tallo de Hojas había tomado una ruta que hacía sombra a la de ella, y ahora se adelantó y giró, listo para cruzarse en su camino. Escarcha Erizada sintió la alarma en su pelaje cuando los gatos se acercaron a la guerrera del Clan Estelar. Solo había una manera de detenerlos desde allí. «*Tengo que romper el control de Cenizo*». Saltó hacia el guerrero oscuro, enganchando las garras en sus hombros. Él se sintió tan rígido como una presa muerta y cayó cuando ella

se abalanzó sobre él. Ella se aferró, mirando hacia los árboles, con el pánico atenazando su corazón cuando vio a Tallo de Hojas tropezar. «*¡No te caigas!*». En lo alto, Bayo vaciló, como si de repente se diera cuenta de la caída que tenía debajo. Pero Cola de Acícula no dudó. Corriendo más rápido, la guerrera del Clan Estelar saltó a otro árbol y corrió por una rama hasta la siguiente.

«*¡Tallo de Hojas!*». Aferrándose a Cenizo, Escarcha Erizada se quedó sin aliento cuando la pata de Tallo de Hojas resbaló y se deslizó de la rama en la que estaba. No quería que los espíritus resultaran heridos. Se tensó y sintió un gran alivio cuando Tallo de Hojas se agarró a la rama y se colgó de sus patas delanteras.

Sintió que la rigidez abandonaba a Cenizo mientras se aferraba a él. Él se retorció, y de repente era como un pez luchando debajo de ella. Cenizo la apartó con un gruñido y la miró con una mirada ardiente antes de centrarse de nuevo en los espíritus felinos, mirando fijamente hacia las ramas. Pero era demasiado tarde. El corazón de Escarcha Erizada se aceleró cuando vio a Cola de Acícula desaparecer entre las hojas.

Cenizo gruñó y la fulminó con la mirada.

—Pagarás por eso. —Su mirada se dirigió a Cola de Gusano, Pluma de Gorriona y Sauce Ruano.

Los tres guerreros del Bosque Oscuro se acercaron, con las colas bajas. A Escarcha Erizada se le secó la boca. Nunca la defenderían contra Cenizo. Estaba sola. Retrocedió, mirando frenéticamente a su alrededor en busca de una escapatoria, cuando su mirada se fijó en Cola de Gusano. El gato del Bosque Oscuro la miraba directamente. La sorpresa brilló bajo su pelaje. Sus ojos relucían con entusiasmo.

Corrió a su lado y se enfrentó a Cenizo.

—Podemos hacerlo —gruñó mientras Pluma de Gorriona y Sauce Ruano se les unían.

Escarcha Erizada sintió que la gratitud surgía en su pecho.

—¡Gracias!

Sauce Ruano desenvainó las garras.

—Lo superamos en número.

Pluma de Gorriona gruñó suavemente.

—Matémoslo.

Cenizo miró hacia sus espíritus felinos. Ellos ya habían detenido la persecución. Ahora se dieron la vuelta y comenzaron a dirigirse de nuevo hacia Cenizo, avanzando entre las ramas mientras él volvía la mirada hacia Escarcha Erizada y la miraba fríamente.

Blima se dejó caer ligeramente junto al guerrero oscuro. Nariz Arenosa y Manto Suave se deslizaron como serpientes por los troncos. Bayo y Pétalo de Rosa saltaron de las ramas y sus patas golpearon suavemente el suelo del bosque. Acercándose como lobos, los espíritus se alinearon detrás de Cenizo.

Escarcha Erizada contuvo un escalofrío.

—Ahora no lo superamos en número —le dijo a Sauce Ruano.

—Concéntrense en Cenizo —Cola de Gusano gruñó—. Si lo matamos, los espíritus dejarán de luchar.

Pero cuando Escarcha Erizada asintió, Tallo de Hojas se agachó para atacar. Bayo echó los labios hacia atrás. Miraron a los guerreros del Bosque Oscuro como si estuvieran observando a través de una línea olorosa a una patrulla enemiga. Escarcha Erizada intentó no mirar a los espíritus. Dirigió su mirada a Cenizo. Si pudiera llegar a él, podría detenerlo.

Cenizo le devolvió la mirada, con triunfo en los ojos. Hizo una pequeña inclinación de cabeza y su orden hizo que los espíritus avanzaran. Patas de Piña golpeó a Pluma de Gorriona con tanta fuerza que la hizo caer sobre un montón de hojas. Tallo de Hojas saltó sobre Cola de Gusano. Nariz Arenosa se lanzó contra Sauce Ruano. Escarcha Erizada vio un destello de pelaje crema en el borde de su visión cuando Bayo la agarró con las garras extendidas y la arrastró al suelo. Cayó con un golpe que la sorprendió. Con un aullido, dio una patada con las patas traseras y lo alcanzó en el vientre, haciéndolo caer. Levantándose a duras penas, miró a Cenizo. El guerrero oscuro estaba de pie en el centro de un apretado círculo de espíritus, dirigiéndolos con sus pensamientos. Escarcha Erizada corrió hacia él, manteniéndose agachada mientras esquivaba un golpe de Bayo. Piedra Filosa salió del círculo y se abalanzó sobre ella, pero ella se desvió para esquivarlo y, empujando con fuerza contra la tierra, se lanzó a través del hueco que él había dejado. Mostró los dientes, dispuesta a clavárselos a Cenizo en la pierna, pero unas garras se le clavaron en el hombro y el dolor la abrasó mientras la levantaban. Jadeó sorprendida cuando Blima la arrojó hacia atrás. ¿Cómo podía una curandera tener tanta fuerza? Escarcha Erizada aterrizó sobre sus patas pero patinó, desequilibrada, y Blima saltó sobre ella, clavándole el hocico en la tierra. Gritos y aullidos estallaron a su alrededor mientras los guerreros del Bosque Oscuro intentaban luchar contra los espíritus felinos. Escarcha Erizada hizo fuerza hacia arriba con las cuatro patas, empujando a la curandera hacia atrás. Sintió que su pelaje se rasgaba cuando las garras de

Blima rasgaron su manto, pero esta vez apenas notó el dolor mientras giraba y se enfrentaba a la curandera.

Blima la fulminó con la mirada, sus ojos verdes estaban encendidos de odio. «*El odio de Cenizo*». No había forma de que Blima fuera tan maliciosa.

—¡Mira! —Escarcha Erizada asintió hacia la barrera del Clan Estelar.

Blima se puso en posición de ataque.

—¡Se está aflojando! —Escarcha Erizada aulló. Seguramente la verdadera Blima todavía estaba dentro de esa gata—. ¡Nos las arreglamos para hacer una brecha!

Vio temblar la cola de Blima mientras la curandera se preparaba para saltar.

—¡Cola de Acícula pudo pasar! —Escarcha Erizada rezó para que Blima entendiera—. El Clan Estelar puede ayudarnos. ¡Tienes que luchar contra el control de Cenizo!

Blima se detuvo. La esperanza surgió en el pecho de Escarcha Erizada cuando la curandera pareció ponerse rígida. Sus ojos se aclararon, el brillo que los había iluminado en vida centelleó ahí por un momento mientras miraba a la barrera.

Escarcha Erizada apenas se atrevía a respirar.

—Mira. —Mientras miraba, una enredadera se aflojó y desenrolló lo suficiente para que una rama estrecha se soltara—. ¡Podemos salvar al Clan Estelar si tenemos esperanza!

Pero Blima parpadeó y arrastró su mirada de la barrera. «*¡No!*». El corazón de Escarcha Erizada cayó en picado cuando los ojos de la gata espíritu se nublaron una vez más. Con un gruñido, la curandera se lanzó sobre Escarcha Erizada, golpeándole la oreja con maldad.

Escarcha Erizada se irguió y golpeó con sus patas el manto de Blima. La atigrada gris rodó sobre su costado y rodeó con sus patas las de Escarcha Erizada. Tirando de ellas, arrastró a Escarcha Erizada hacia el suelo. La guerrera viva dio una patada, alcanzando a Blima por debajo de la barbilla. Mientras Blima aullaba de dolor, Cola de Gusano pasó tropezando, aferrándose a Tallo de Hojas, con los ojos rasgados de determinación. Pluma de Gorriona estaba golpeando a Pétalo de Rosa hacia un árbol, y Escarcha Erizada sintió una sacudida de pánico al darse cuenta de repente de lo que pasaría si la gata del Bosque Oscuro mataba a su antigua mentora, o a cualquier espíritu. Cualquier gato que moría en el Bosque Oscuro moría en la vida real, pero no iban a los terrenos de caza del Clan Estelar ni al Bosque Oscuro. Simplemente dejaban de existir.

Escarcha Erizada tembló y abrió la boca para llamar a Pluma de Gorriona justo cuando Piedra Filosa saltó hacia la gata y la apartó. Los pensamientos de Escarcha Erizada dieron vueltas. Había estado cerca, Pétalo de Rosa podría haber muerto fácilmente, pero los gatos del Bosque Oscuro tenían que defenderse. Estaban demasiado superados en número, y ningún gato había logrado acercarse a Cenizo. No podía arriesgarse a que mataran a ningún gato, ni a los espíritus ni a los guerreros del Bosque Oscuro. Si alguno de ellos moría allí, estaría perdido para siempre.

—¡Retirada! —Aullando, se puso de pie de un salto. Blima recuperó el equilibrio y se abalanzó sobre ella una vez más. Escarcha Erizada se escabulló y, haciendo señas a los guerreros del Bosque Oscuro con un movimiento de la cola, corrió hacia los árboles—. Tenemos que salir de aquí.

Un riachuelo de agua oscura bordeaba el claro de la barrera. Lo saltó, mirando por encima del hombro para asegurarse de que los demás la seguían. Pluma de Gorriona apartó a Tallo de Hojas y la persiguió. Cola de Gusano corrió tras ellas. Sauce Ruano ya corría entre los árboles. Escarcha Erizada tomó un camino que subía y bajaba por el bosque. En cada hondonada corría agua oscura, y Escarcha Erizada se encontró saltando de subida en subida, aterrorizada de mojarse las patas. Cola de Gusano le pisaba los talones, y Sauce Ruano y Pluma de Gorriona los seguían mientras huían de los espíritus. El corazón parecía apretarle la garganta. «*Al menos sobrevivimos*», se dijo a sí misma. Y Cola de Acícula había escapado. Saltó otro riachuelo, el camino comenzaba a emparejarse. Corría recto entre los árboles, y se apoyó con fuerza en la tierra, aprovechando la suavidad del terreno para dejar atrás a los espíritus felinos. Miró hacia atrás y vio movimiento entre los árboles. Un aullido resonó en el frío y húmedo aire.

—¡Los veo!

Gruñidos resonaron tras ellos. Pasos golpearon la tierra. Escarcha Erizada corrió con más fuerza. Pero los pasos se acercaban. Se concentró en el bosque, con los músculos ardiendo por el esfuerzo y la respiración acelerada. Sigue corriendo. Alargó la zancada, medio ciega de miedo, y volvió a mirar hacia atrás. Piedra Filosa y Mechón Moteado estaban casi en la cola de Sauce Ruano.

Cuando se volvió para examinar el camino, su corazón estuvo a punto de estallar de pánico. A pocas zancadas, una amplia zanja atravesaba la tierra. Iba demasiado deprisa para agacharse y saltarla, pero su impulso era demasiado fuerte para detenerse de repente. El agua negra corría a lo largo

de la zanja y ella se detuvo justo a tiempo. Cuando se detuvo, su pelaje se erizó de terror.

—¡Cuidado! —gritó, enganchando el hombro de Cola de Gusano con sus garras y tirándolo hacia atrás antes de que pudiera precipitarse ciegamente hacia el arroyo.

Pluma de Gorriona se detuvo junto a ellos, con los ojos muy abiertos por el miedo.

—¡Sauce Ruano! —gritó Escarcha Erizada horrorizada cuando el gato marrón y naranja pasó corriendo.

Él iba demasiado rápido como para detenerse y ella fue demasiado lenta para agarrarlo; se precipitó al agua. Cola de Gusano se encogió y Escarcha Erizada se agachó cuando las gotas negras los rodearon.

—¡Sauce Ruano! —Pluma de Gorriona se tambaleó al borde de la zanja.

Miró horrorizada como los hombros de Sauce Ruano desaparecían bajo el agua. El gato moteado lanzó sus patas hacia la orilla, pero estaba demasiado lejos. Con los ojos entornados por el terror, abrió la boca para chillar. El agua lo inundó y, silenciado, se deslizó bajo la superficie negra como un cuervo.

Escarcha Erizada miró, apenas capaz de creer lo que veían sus ojos mientras él desaparecía, y el agua se cerró sobre el guerrero del Bosque Oscuro como si nada la hubiera perturbado.

—Se ha ido —graznó Pluma de Gorriona.

Un gruñido sonó detrás de ellos. Escarcha Erizada se volvió a tiempo para ver a Piedra Filosa erguido sobre ella, con el rostro retorcido por el odio. Su pata giró hacia ella, con las garras extendidas. Escarcha Erizada se congeló, preparándose para el golpe. Pero Cola de Gusano saltó de su lado y se lanzó contra el espíritu. Derribó a Piedra Filosa con un fuerte golpe que hizo tambalearse al atigrado marrón.

—¡Rápido! —Cola de Gusano echó a correr, se agachó y saltó la zanja con cuidado, e hizo señas a Pluma de Gorriona y a Escarcha Erizada para que lo siguieran mientras Mechón Moteado y Manto Suave avanzaban hacia ellos.

Pluma de Gorriona se agachó y luego saltó. Obligándose a no pensar demasiado, Escarcha Erizada se agachó y la siguió. Aterrizó al otro lado, se lanzó al suelo corriendo y corrió por el sendero. Intentó no pensar en Sauce Ruano. Había estado vivo hace un momento y ahora se había ido. Pero no había tiempo para llorarle. Tenían que escapar.

—¡Atrápenlos! —La orden de Cenizo se abrió paso entre los árboles.

Aullidos resonaron desde diferentes puntos detrás de ellos mientras los espíritus se desplegaban.

—¡Aquí arriba! —Un maullido en lo alto hizo que Escarcha Erizada levantara el hocico.

Los árboles eran más densos allí, y las hojas se agrupaban a montones en las ramas. Pudo distinguir un movimiento. ¡Cola de Acícula! La guerrera del Clan Estelar corría entre las ramas por encima de ellos.

—¡Rápido! —El siseo de Cola de Acícula la hizo detenerse—. No podrán verlos desde el suelo.

Escarcha Erizada intercambió miradas con Cola de Gusano mientras se deslizaba hasta detenerse junto a ella. Pluma de Gorriona se detuvo y miró por encima de su hombro. Estaban de suerte. El camino había bajado y una elevación los ocultó por unos momentos de sus perseguidores.

—¡Suban! —Escarcha Erizada enganchó las garras en el tronco más cercano y se subió a la primera rama.

Cola de Gusano la siguió. Pluma de Gorriona trepó al árbol de al lado. Saltaron de la rama, moviéndose entre las hojas hasta que el suelo del bosque apenas era visible bajo ellos. Escarcha Erizada se detuvo y se quedó inmóvil, casi sin respirar, mientras muchos pasos retumbaban por debajo.

Pluma de Gorriona estaba inmóvil sobre ella. Cola de Gusano se agazapó en el árbol junto al suyo, con los ojos redondos de pánico. Cola de Acícula aterrizó suavemente junto a Escarcha Erizada y parpadeó de forma tranquilizadora.

El aullido de Cenizo sonó abajo.

—¡Encuéntrenlos! —La furia endureció su maullido.

Escarcha Erizada vio a Manto Suave y Mechón Moteado trepando a los árboles cercanos. Se encogió contra la corteza, rezando para que no la vieran entre las hojas.

Cola de Acícula asintió bruscamente hacia el tronco. A Escarcha Erizada se le encogió el corazón cuando vio a Bayo meterse en el hueco. Los ojos del gato color crema se abrieron con triunfo cuando se encontró con la mirada de Escarcha Erizada. Empezó a caminar por la rama hacia ella. La guerrera gris aguzó las orejas. Bayo era el que estaba en desventaja allí. Solo tenía que alejarlo lo suficiente de Cenizo y estaría libre del control del guerrero oscuro. Tragándose el miedo, se enderezó y corrió hacia él. Sus ojos se abrieron de sorpresa y lanzó un aullido cuando ella lo agarró y le apretó la barbilla contra la rama. Intentó zafarse con las patas traseras, pero Cola de Acícula saltó sobre él y lo inmovilizó.

Indefenso, Bayo solo podía agarrarse a la corteza mientras Escarcha Erizada le apretaba la cabeza contra la rama con tanta fuerza que no podía abrir la mandíbula para gemir. Después de unos latidos, Escarcha Erizada sintió que la lucha lo abandonaba. Se quedó quieto, con los ojos oscuros de rabia, pero ella lo ignoró y miró a Cola de Acícula.

—Atrapa todos los espíritus que puedas —ordenó.

Cola de Acícula asintió y se bajó de Bayo.

Escarcha Erizada ocupó su lugar, aplastando con fuerza a Bayo mientras la guerrera del Clan Estelar saltaba sin hacer ruido hasta el siguiente árbol. Allí, hizo una señal a Cola de Gusano con un movimiento de la cola. El guerrero del Bosque Oscuro miró a Escarcha Erizada y pareció entender. Sus ojos se iluminaron cuando Tallo de Hojas se subió a la rama debajo de él. El guerrero blanco y naranja no los había visto. Saboreó el aire mientras examinaba los árboles. Cola de Gusano se arrastró por la rama por encima de él, y luego se dejó caer sobre el desprevenido gato. Tallo de Hojas no tuvo tiempo de aullar antes de que Cola de Gusano presionara su hocico contra la rama. Sujetándolo allí, parpadeó jubiloso a Escarcha Erizada.

Pluma de Gorriona debió haber visto lo que estaban haciendo. El corazón de Escarcha Erizada se aceleró de alegría cuando la gata del Bosque Oscuro emboscó a Blima. La curandera se había puesto de puntillas sobre una rama, pero Pluma de Gorriona la había seguido y la había dominado tan ágilmente que la curandera no tuvo oportunidad de oponer resistencia. Ahora solo podía retorcerse en silencio mientras Pluma de Gorriona la sujetaba. «*Que no hagan ruido*». El corazón de Escarcha Erizada latía con fuerza en sus oídos.

Abajo, el aullido de Cenizo se endureció de rabia.

—¿Por qué no los han encontrado?

Escarcha Erizada miró hacia abajo y lo vislumbró entre las hojas. El guerrero oscuro se paseaba, con el pelaje erizado a lo largo del lomo, mientras examinaba el bosque. Patas de Piña y Pétalo de Rosa estaban cerca, mirando entre los árboles.

—Deben haber escapado por la subida. —Cenizo se alejó, con la cola agitándose siniestramente mientras Patas de Piña y Pétalo de Rosa se dirigían tras él.

Bayo se retorció en el agarre de Escarcha Erizada, pero ella lo mantuvo firme mientras los pasos de sus perseguidores se desvanecían. Finalmente emitió un maullido ahogado, y Escarcha Erizada lo miró. El

guerrero del Clan del Trueno la miraba fijamente, con ojos suplicantes. Vacilante, aflojó su agarre lo suficiente para que él pudiera hablar.

—¡Auch! —Bayo maulló con reproche. Torció la cabeza, tratando de liberarse.

Escarcha Erizada lo agarró, pero no con tanta fuerza.

—¿Cenizo te sigue controlando?

—No —logró maullar Bayo.

Pluma de Gorriona miró hacia abajo desde la rama donde sostenía a Blima. Los ojos verdes de la curandera brillaban de indignación, pero el odio inexpresivo había desaparecido. Tallo de Hojas golpeó desesperadamente con la cola la rama donde Cola de Gusano lo había inmovilizado.

—Creo que han vuelto a la normalidad —dijo Escarcha Erizada en un susurro.

—¡Suéltame! —Bayo se tensó contra el agarre de Escarcha Erizada.

Ella lo soltó, pero retrocedió cautelosamente mientras él se ponía de pie y se sacudía el pelaje, abriendo sus mandíbulas como si estuviera probando si todavía funcionaban.

—No creo que mi hocico vuelva a ser el mismo.

—Lo siento. —Escarcha Erizada bajó la cabeza—. Pero era la única manera de liberarte.

Blima y Tallo de Hojas se estaban poniendo de pie. Tallo de Hojas parecía aturdido; Blima, aliviada. Encontraron una ruta por las ramas y, con Cola de Acícula, Cola de Gusano y Pluma de Gorriona, se unieron a Escarcha Erizada y Bayo.

Tallo de Hojas inclinó la cabeza hacia Escarcha Erizada.

—Gracias.

Escarcha Erizada ronroneó, encantada de que su antiguo compañero de Clan estuviera libre del control de Cenizo una vez más.

Blima miró el suelo del bosque.

—¿Es seguro bajar?

—Cenizo debe estar fuera de alcance si perdió el control sobre nosotros —maulló Bayo.

Cola de Acícula se inclinó sobre el lado de la rama.

—Yo bajaré primero —maulló.

Escarcha Erizada negó con la cabeza.

—No puedes. Es demasiado peligroso.

Antes de que la guerrera del Clan Estelar pudiera discutir, corrió hacia el tronco, bajó con la cola primero y se dejó caer al suelo. Observó el

bosque. No había señales de movimiento. Pero corrientes de agua oscura cruzaban la tierra. Lo que no estaba siendo engullido por el agua estaba siendo tragado por la niebla. Podía verla, pálida entre los árboles oscuros a lo lejos. Se apartó de un arroyo que rezumaba entre las raíces de un árbol cercano.

—Es seguro —dijo—. Pero cuidado con el agua oscura.

Los demás bajaron para unirse a ella.

El pelaje de Pluma de Gorriona estaba erizado cuando llegó al suelo. Miró hacia atrás por donde habían corrido, con los ojos agudos de dolor.

—Sauce Ruano —susurró.

Escarcha Erizada la miró, sintiendo lástima en el pecho.

—Se merecía algo mejor —le dijo a Pluma de Gorriona.

Tallo de Hojas la miró sorprendido.

—Pero era un guerrero del Bosque Oscuro.

Cola de Acícula llamó la atención del gato.

—Tuvo el valor de enfrentarse a Cenizo —maulló—. No todos los gatos son tan valientes.

Tallo de Hojas frunció el ceño.

—Supongo —murmuró.

—Gracias por salvarnos. —Bayo se frotó la barbilla con la pata—. Aunque podrías haber sido más gentil.

Escarcha Erizada lo miró.

—Intentaste *matarme* hace unos momentos.

—*Cenizo* intentó matarte —le dijo—. De todos modos, no estoy seguro de que lo hubiera hecho. Parece que el control mental de Cenizo es cada vez más fácil de combatir.

—Tal vez solo estamos mejorando en ello —dijo Tallo de Hojas.

—Lo que sea —Blima maulló—. No nos quedemos para averiguarlo. —Caminó entre los árboles.

Escarcha Erizada la siguió.

—¿A dónde vamos?

—De vuelta a la barrera, por supuesto —le dijo Blima—. Si Cola de Acícula logró atravesarla, otros guerreros del Clan Estelar podrían seguirla.

Cola de Gusano los alcanzó.

—¿Cenizo no se dirigirá hacia allí también?

Escarcha Erizada hizo una pausa. Ya podría haber una emboscada esperándolos. Miró a Cola de Acícula.

—¿Deberíamos arriesgarnos a enfrentarnos a él de nuevo?

Una voz resonó entre los árboles:

—Necesitaremos más gatos.

La cola de Escarcha Erizada se agitó. Se dio la vuelta, mirando para ver quién había hablado. El alivio surgió como un viento fresco a través de su pelaje cuando reconoció al gato amarillo que se dirigía hacia ella a través de los árboles.

—Brote de Raíz. —Corrió a su encuentro, con la felicidad burbujeando en sus patas. Cuando lo alcanzó, hundió su hocico en el suave pelaje de su cuello y ronroneó antes de retirarse y frotar su mandíbula contra la de él—. Estás a salvo.

Él ronroneó con fuerza, devolviéndole la presión.

—¡Tú también!

Se separaron y se miraron, y Escarcha Erizada pudo ver su propia alegría reflejada en sus ojos azules.

Cola de Acícula caminó hacia ellos, con una mirada curiosa.

—¿Quién es? —Estaba mirando al gato atigrado gris claro que estaba detrás de Brote de Raíz.

Escarcha Erizada parpadeó. No se había fijado en él hasta ahora.

—Halcón Plateado. —Cola de Gusano lo rodeó—. ¿Tú también te has unido a nosotros?

El gato gris agachó la cabeza.

—No tuve muchas opciones. —Miró a Brote de Raíz con recelo—. Este guerrero es un buen luchador. Mató a Cebrado.

Los ojos de Escarcha Erizada se abrieron de par en par.

—¿Cebrado?

Brote de Raíz parecía avergonzado.

—No fui exactamente yo quien lo maté.

—¿Qué quieres decir?

¿Tenía Brote de Raíz más aliados?

—¿Recuerdas la voz que escuché junto a la barrera del Clan Estelar? —le preguntó a Escarcha Erizada.

—Era Hojarasca Acuática, ¿verdad? —Escarcha Erizada estaba confundida.

—Antes de eso —maulló Brote de Raíz—. Oí una voz cuando llegamos allí.

Escarcha Erizada recordaba ahora. Él había sido el único en oírla.

—¿Quién era?

—Estrella de Fuego.

El pelaje de Escarcha Erizada se erizó. Había oído tantas historias sobre el gran líder del Clan del Trueno.

Brote de Raíz continuó.

—Se quedó conmigo, y cuando Cebrado y Arce Sombrío me tuvieron prisionero, se apoderó de mi cuerpo y luchó por mí.

Escarcha Erizada estiró su hocico hacia adelante y olfateó a Brote de Raíz con curiosidad. No olía diferente.

—¿Sigue contigo ahora?

—Supongo que sí —le dijo Brote de Raíz—. Pero no me ha hablado desde que me devolvió mi cuerpo.

—¿Estrella de Fuego está con nosotros? —Cola de Acícula manoseaba el suelo.

—Creo que sí —le dijo Brote de Raíz.

Cola de Acícula agitó la cola alegremente.

—Entonces no tenemos nada de qué preocuparnos.

—Yo no diría eso —Brote de Raíz advirtió.

Pero Cola de Acícula ya se dirigía entre los árboles.

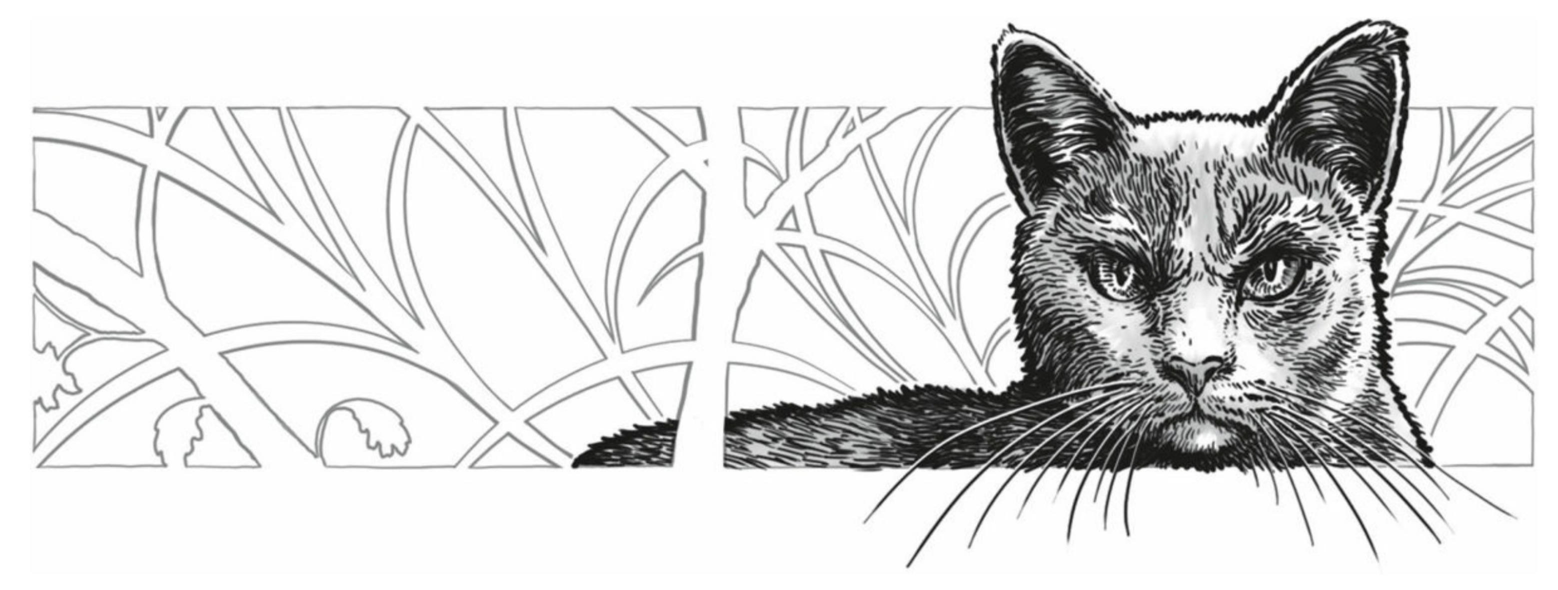
—Volvamos a la barrera.

Escarcha Erizada se apresuró tras ella.

—¿Y si Cenizo está allí?

—¡Mira! —Cola de Acícula miró a Cola de Gusano, Pluma de Gorriona, y Halcón Plateado mientras la seguían vacilantes—. Tenemos a tres guerreros del Bosque Oscuro de nuestro lado, y tres espíritus, y un gato de Clan que lleva consigo el espíritu de Estrella de Fuego.

Escarcha Erizada parpadeó. Cola de Acícula tenía razón. Ahora estaban mucho mejor preparados para enfrentarse a Cenizo que antes. Sabía que podrían perder el apoyo de los espíritu si se acercaban a Cenizo, pero tal vez no de inmediato; tal vez habría tiempo para conseguir más ayuda. Todo lo que tenían que hacer era llegar a la barrera. Ya podría haber más guerreros del Clan Estelar tratando de atravesarla. Y los Clanes vivos podrían estar en camino ahora mismo, si Visión de Sombra había logrado volver a la Laguna Lunar y los había persuadido de enviar una patrulla. Podrían ser capaces de ganar esta batalla después de todo.



Capítulo 12

Visión de Sombra hizo una pausa para respirar. La subida había sido empinada y le dolían las heridas, pero ya casi había llegado. Miró hacia el borde de la Laguna Lunar. Más allá, el cielo azul lechoso prometía el amanecer. Pronto saldría el sol.

Salto de Luz le llamó.

—Deprisa. —Su maullido fue medio susurrado.

Se suponía que debía ir sola. Las Hermanas lo habían ordenado. Pero Visión de Sombra le había prometido a Ala de Tórtola que escoltaría a su hermana a salvo hasta la hondonada, con la esperanza de que al mantenerse alejado de la Laguna Lunar, estaría haciendo lo suficiente para respetar los deseos de las Hermanas. Aunque él y Ala de Tórtola sabían que a Salto de Luz le esperaba mucho más peligro una vez que llegara a la Laguna Lunar que en el viaje a través del territorio de los Clanes, no podía dejarla partir a una misión tan peligrosa sin despedirse.

Visión de Sombra trepó por las últimas rocas mientras su hermana desaparecía por la cima. La siguió hasta la piedra lisa que descendía hacia la Laguna Lunar, con el corazón encogido. A la luz del amanecer, la hondonada parecía estar bajo el agua, envuelta en sombras azules, esperando a que el sol se elevara sobre los acantilados que la rodeaban y la inundara de luz. Se sorprendió al ver a Látigo Gris y Esquiruela esperando en la cima junto con Salto de Luz. Al parecer, ellos también habían decidido ignorar la regla de las Hermanas. Estrella Vaharina y Juncal también estaban allí, moviéndose nerviosos en la penumbra, y Visión de Sombra se preguntó cuál de ellos iría al Bosque Oscuro. Supuso que sería

Juncal; Estrella Vaharina había parecido muy indecisa antes sobre el plan. Ventolero estaba con Corvino Plumoso, y Violeta Brillante, Árbol y Garra de Acícula habían ido juntos. ¿Cuál de ellos acompañaría a Salto de Luz en esa misión?

Cuando Árbol agachó la cabeza en señal de saludo, Estrella Vaharina miró sorprendida a Salto de Luz y luego a la pierna herida de Visión de Sombra.

—¿Quién de ustedes irá?

—Yo. —Salto de Luz levantó la barbilla.

Las orejas de Estrella Vaharina se agitaron con inquietud. ¿Había esperado que Estrella de Tigre enviara a un gato con más experiencia? ¿O a un guerrero que no fuera de su familia? Tal vez pensaba que Visión de Sombra debía ir, volver al Bosque Oscuro a pesar de sus heridas.

Visión de Sombra miró hacia la ladera. Las Hermanas estaban amontonadas junto a la Laguna Lunar, con las cabezas inclinadas mientras se preparaban para el ritual. Aún estaba a tiempo de advertir a los voluntarios a lo que se enfrentarían. El Bosque Oscuro había cambiado tanto bajo el mandato de Cenizo que ni siquiera los gatos que habían viajado allí durante la Gran Batalla, como Ventolero, podían decirles a los voluntarios algo que pudiera ayudarles mucho ahora. El conocimiento de Visión de Sombra era valioso, incluso si sus heridas le impedían ser un luchador fuerte. Se preguntó quizás si también era por eso que había decidido ir.

—¿Quién de ustedes irá? —Miró a los gatos de Clan a su alrededor.

—Yo. —Estrella Vaharina fue la primera en contestar.

Visión de Sombra asintió, tratando de ocultar su sorpresa. «*Supongo que incluso los líderes pueden cambiar de opinión*».

—Y yo. —Violeta Brillante agachó la cabeza.

Corvino Plumoso asintió con la cabeza, con los ojos entrecerrados, y Visión de Sombra supuso que era la forma que tenía el lugarteniente del Clan del Viento de anunciar su participación en la misión. Ventolero miró ansiosamente a su padre.

Visión de Sombra observó a su hermana, deseando que el voluntario del Clan de la Sombra fuera cualquier otro guerrero que no fuera ella. Parecía tan joven e inexperta al lado de los demás. ¿Era realmente lo bastante fuerte para la prueba que le esperaba? Sus ojos brillaban de emoción, aunque Visión de Sombra la conocía lo suficiente como para ver que estaba nerviosa por el movimiento de la punta de su cola. Se sintió aliviado. Estaría más segura en el Bosque Oscuro si estaba asustada.

Se inclinó hacia delante y miró con gravedad a los voluntarios.

—Cuando lleguen, tengan cuidado con el agua oscura —advirtió—. Si caen en ella, no hay escapatoria. Los tragará. —Estos gatos eran guerreros veteranos, excepto Salto de Luz, y se sentía extraño diciéndoles lo que debían esperar. Pero sabía que lo que estaba diciendo podría ayudarles—. El Bosque Oscuro se está encogiendo. La niebla y el agua lo están asfixiando, así que encontrar el camino será difícil. El viejo camino entre el Bosque Oscuro y los terrenos de caza del Clan Estelar ha desaparecido. Cenizo cavó un nuevo túnel entre ellos, y luego construyó una barrera a través de él. No hay sol ni estrellas para guiarlos, y la barrera está en lo profundo del Bosque Oscuro. Sabrán cuando estén cerca porque hay tocones de árboles oscuros salpicados entre los demás árboles.

Corvino Plumoso frunció el ceño.

—¿Cómo la encontraremos?

—Sigan hacia la oscuridad, y aléjense de la niebla —le dijo Visión de Sombra—. Cuidado con los espíritus. Solo están en el Bosque Oscuro porque no pueden llegar hasta el Clan Estelar, pero no pueden fiarse de ellos. Podrían estar siendo controlados por Cenizo. Si tratan de hacerles daño, significa que Cenizo está cerca. Muchos de los guerreros del Bosque Oscuro también luchan para él, pero no puede controlarlos directamente.

Un escalofrío erizó el pelaje de su cuello, como si unas garras estuvieran tirando del borde de sus pensamientos. «*¿Puede Cenizo sentir que estoy hablando de él?*». Se estremeció, sintiéndose mareado al recordar su conexión con el guerrero oscuro y apartó el pensamiento.

Estrella Vaharina fruncía el ceño.

—¿Cómo controla Cenizo a los espíritus?

—Con la mente —Visión de Sombra dijo—. Tiene que concentrarse en ellos para que hagan lo que él quiere. Si rompen su concentración, se romperá la conexión, pero él es fuerte y testarudo y no podrán romperla más que unos instantes.

Juncal miró nervioso a la líder del Clan del Río.

—Recuerda lo que hablamos —maulló.

Estrella Vaharina lo miró fijamente.

—No voy a cambiar de opinión.

—Eres nuestra líder. —Miró a los otros gatos con inquietud, como si tuviera miedo de cuestionar a su líder en frente de ellos. Pero algo lo obligó—. Si te pasa algo…

—Has sido un lugarteniente fuerte y serás un líder fuerte si yo muero —ella lo interrumpió—. Tengo fe en que estás preparado para ocupar mi lugar.

Los ojos de Juncal brillaron con temor, y Visión de Sombra recordó que no solo era el lugarteniente de Estrella Vaharina, sino que también era su hijo.

Estrella Vaharina tocó con el hocico la mejilla de Juncal.

—Me harás sentir orgullosa —maulló suavemente—. Lo sé.

El gato negro cerró los ojos durante un momento, luego se apartó, enderezándose.

—Lo intentaré —le dijo—. Pero espero no tener que hacerlo.

Estrella Vaharina miró a los demás voluntarios.

—Cada uno de nosotros arriesga su vida —les dijo—. Y nuestro futuro en el Clan Estelar. Pero si fallamos, nuestros Clanes perderán aun más. Por eso nos envían a esta misión. ¿Por qué si no se le ocurriría al Clan del Trueno arriesgar a un veterano tan querido y valorado como Látigo Gris? —Inclinó la cabeza respetuosamente hacia el gato gris, y él inclinó la suya a su vez. Luego dirigió su mirada a Corvino Plumoso—. Como lugarteniente del Clan del Viento, has demostrado tu valía una y otra vez. —Asintió a Violeta Brillante—. Y tú eres una guerrera de honor. Luchaste valientemente contra Cola Oscura, y nadie olvidará nunca tu valor y tu fuerza.

A Visión de Sombra se le hizo un nudo en la garganta cuando la líder del Clan del Río se volvió hacia Salto de Luz.

—Eres la voluntaria más joven —maulló. Salto de Luz se miró las patas con timidez—. Lo que significa que arriesgas más que cualquiera de nosotros. Tienes muchas lunas como guerrera por delante. Todavía puedes decidir tener una pareja y crías. No es solo tu futuro en el Clan Estelar lo que estás arriesgando, sino tu futuro junto al lago.

Con el corazón punzante de dolor, Visión de Sombra se puso rígido y miró hacia otro lado. Vio que las Hermanas se habían separado y que Ráfaga subía por la pendiente. ¿Los regañaría por acompañar a sus voluntarios a la hondonada?

Estrella Vaharina no pareció darse cuenta de que la gata se acercaba.

—Corremos este riesgo porque es impensable no hacerlo. Debemos detener a Cenizo y salvar al Clan Estelar. Esquiruela tenía razón cuando habló ayer. —Parpadeó agradecida a la lugarteniente—. Nuestra conexión con nuestros ancestros es lo que nos hace guerreros, y debemos preservarla. Me equivoqué al cuestionar la idea de enviar ayuda, y me

alegra que al unirme a esta misión, pueda demostrar mi lealtad al Clan Estelar.

Mientras la cola de Violeta Brillante temblaba, Corvino Plumoso movió las patas.

Látigo Gris giró la cabeza hacia Ráfaga, que casi los había alcanzado.

—Estamos listos —le dijo cuando ella se detuvo frente a los gatos de Clan.

La luz del sol brillaba en la cima del acantilado que los rodeaba.

—No tenemos tiempo que perder. —Miró a los gatos a su alrededor con solemnidad—. Si no van a ir al Bosque Oscuro, deberían irse ahora.

Esquiruela inclinó la cabeza hacia la Hermana, y luego tocó con el hocico a Látigo Gris antes de que el viejo gato se alejara. Estrella Vaharina parpadeó cariñosamente a Juncal, luego siguió a Látigo Gris por la pendiente, deteniéndose un momento como si fijara el rostro de su hijo en su memoria. Árbol se inclinó más cerca de Violeta Brillante, presionando el hocico contra su cuello.

—Vuelve sana y salva —susurró.

Garra de Acícula rozó a su madre.

—Cuídate —maulló.

Ventolero miró a su padre.

—Hasta pronto —murmuró.

Corvino Plumoso asintió, tocó la cabeza de Ventolero con el hocico, y se dirigió tras los demás. Ventolero lo vio irse, con los ojos brillándole de repente. Apartó la mirada, cohibido, pero no se movió para irse.

—Adiós. —Salto de Luz parpadeó afectuosamente a Visión de Sombra.

Intentaba parecer decidida, pero él sintió que buscaba aliento mientras lo miraba a los ojos.

—Sé valiente —maulló, tocándole la mejilla con la nariz—. Eres tan fuerte como cualquier guerrero de aquí. Confía en tus instintos y recuerda que estaremos pensando en ti.

Ella ronroneó, aunque le tembló la voz, y se dio la vuelta antes de que él pudiera decir nada más. El corazón le dio un vuelco en el pecho.

—Ten cuidado —le dijo mientras ella seguía a Ráfaga por el camino en espiral.

—Deberíamos irnos —maulló Esquiruela, pero dudó en el borde de la hondonada.

El corazón de Visión de Sombra latía con fuerza.

—¿Y si el ritual no funciona esta vez? —murmuró—. ¿Y si no encuentran a Brote de Raíz y a Escarcha Erizada? —Su mente empezó a dar vueltas mientras imaginaba todos los peligros que aguardaban en el Bosque Oscuro.

Sintió un aliento cálido en la oreja. Garra de Acícula se había acercado a su lado. Se inclinó hacia él.

—Todo irá bien —susurró—. Brote de Raíz y Escarcha Erizada saldrán de esta, y Salto de Luz y Violeta Brillante también.

Visión de Sombra parpadeó, esperando que fuera verdad.

Ventolero observaba a su padre mientras la patrulla se acercaba a la Laguna Lunar. Parecía un gatito solo en la maternidad por primera vez. Árbol se movía a su alrededor, arrastrando la cola sobre los hombros del gato. Visión de Sombra oyó que el gato amarillo murmuraba algo a Ventolero, pero no pudo entender las palabras. Ventolero inclinó la cabeza, agradecido, hacia el gato del Clan del Cielo, con los ojos brillantes de nuevo.

La patrulla se echó junto al agua mientras las Hermanas se cerraban a su alrededor. Visión de Sombra aguzó el oído, esperando escuchar el canto, pero el silencio se apoderaba de la hondonada. La punta del sol se elevaba sobre los acantilados. Seguro que pronto empezarían a cantar.

—Tal vez deberíamos irnos. —Se volvió hacia el borde, mirando por última vez a la patrulla. Su corazón pesaba más que una piedra. «*Cuídate, Salto de Luz*».

—Espera. —El maullido de Esquiruela le hizo volverse.

Ráfaga se apresuraba por el camino en espiral hacia ellos.

—Ya nos vamos —le dijo, sintiéndose culpable.

Debían de estar estorbando. Buscó su mirada, esperando irritación, pero en su lugar vio ansiedad brillando ahí. Entonces se dio cuenta de que Salto de Luz seguía a la gata rojiza y blanca, con la cola marrón rayada baja detrás de ella.

Ráfaga se detuvo frente a Esquiruela.

—Hay un problema.

La alarma se encendió en las patas de Visión de Sombra. ¿La patrulla no podía hacer el viaje? Salto de Luz pareció encogerse dentro de su pelaje y Visión de Sombra se tensó. ¿Qué había pasado? ¿Su hermana había hecho algo mal?

La mirada de Ráfaga era clara y tranquila. No miró a Salto de Luz, sino que se dirigió al grupo.

—No todos los gatos tienen la tranquilidad mental para permitir que el canto entre en sus pensamientos —maulló suavemente.

«*Se refiere a Salto de Luz*». A Visión de Sombra le dolió el corazón por su hermana. Corrió a su lado.

Ráfaga continuó.

—Salto de Luz no será capaz de atravesar la Laguna Lunar.

—No importa —susurró él al oído de su hermana—. Lo único que importa es que fuiste lo suficientemente valiente como para intentarlo.

Salto de Luz se apartó.

—Quería ayudar. Es solo que… no puedo apartar el miedo. —Su maullido se quebró.

Ráfaga miró a los demás.

—Si quieren que vayan cinco gatos, uno de ustedes debe tomar el lugar de Salto de Luz.

Esquiruela levantó el hocico.

—Yo iré.

—No. —Árbol levantó la cabeza—. Estrella Zarzosa nunca nos perdonará si te dejamos ir.

—Yo voy —maulló Ventolero.

Esquiruela negó con la cabeza.

—Sería demasiado duro para tu familia que se arriesguen los dos —le dijo al guerrero del Clan del Viento. Miró a Juncal, como advirtiéndole lo mismo a él también.

Visión de Sombra se adelantó.

—Yo iré —maulló.

Todavía podía sentir el dolor de sus heridas, pero el ungüento de Charca Brillante las había aliviado, y el curandero había envuelto suficientes telarañas sobre ellas para evitar que se abrieran de nuevo. Atrajo la mirada de Salto de Luz, deseando que comprendiera que hacer esto era lo correcto, y que no debía sentirse avergonzada de que él ocupara su lugar.

—El Clan de la Sombra debería ser parte de esto —dijo a Esquiruela.

Salto de Luz le devolvió la mirada, con un destello de dolor en los ojos, y la culpa le oprimió tanto el pecho que apenas oyó el maullido ansioso de Esquiruela.

—¿Estás lo bastante fuerte?

Apartó la mirada de Salto de Luz y miró a la lugarteniente del Clan del Trueno.

—Tendré que estarlo.

Y Salto de Luz tendría que entenderlo.

Tomada la decisión, su corazón se sintió repentinamente tranquilo, latiendo más lento que cuando pensó que Salto de Luz iría. Se sentía mejor, como si tuviera que ser así. Parpadeó mirando a su hermana, deseando que Ala de Tórtola o Estrella de Tigre estuvieran allí para consolarla. Pero si estuvieran, intentarían convencerlo de que se quedara, y él no podía. Tenía que hacerlo. Salto de Luz le devolvió la mirada. El dolor había desaparecido de sus ojos. Ahora solo había miedo. Dudó. ¿Y si no volvía a verla? ¿Y si no volvía a ver a ningún pariente suyo? Alejó ese pensamiento antes de que su corazón se partiera en dos.

Ráfaga agitó la cola.

—Deberíamos empezar. Pronto saldrá el sol.

Se dirigió hacia el camino en espiral y Visión de Sombra corrió tras ella, entrecerrando los ojos contra la luz del sol que comenzaba a derramarse en la hondonada. Al pasar junto a Salto de Luz, le pasó la cola por el flanco.

—Fuiste valiente al ofrecerte —susurró.

Ella le tocó la oreja con la nariz.

—Vuelve a casa sano y salvo.

Sonaba tan ansiosa que él quiso quedarse y consolarla, pero ya un resplandor rosado iluminaba el horizonte. El sol estaba saliendo. Miró esperanzado a Árbol. ¿Le ofrecería el gato del Clan del Cielo a Salto de Luz la misma amabilidad que le había mostrado a Ventolero?

Estrella Vaharina caminaba junto a la Laguna Lunar cuando Visión de Sombra llegó. Violeta Brillante lo miró y parpadeó tranquilizadora. Corvino Plumoso movía la cola con impaciencia. Látigo Gris estaba sentado sobre sus ancas, lavándose el vientre como si fuera un día más en el campamento, pero cuando Ráfaga ocupó su lugar entre las Hermanas, se puso de pie.

Las Hermanas se cerraron alrededor de la patrulla en un círculo apretado. El corazón de Visión de Sombra se aceleró mientras tapaban la mancha colorida que se deslizaba por el cielo. Estrella Vaharina y Violeta Brillante se echaron, Corvino Plumoso se dejó caer sobre su vientre y Látigo Gris se puso suavemente de lado. Visión de Sombra se echó a su lado, reconfortado por el calor que desprendía el grueso manto gris del veterano. Cerró los ojos y, con el corazón palpitante, escuchó las voces de las Hermanas que cantaban a su alrededor mientras se preparaba para volver al Bosque Oscuro una vez más.



CAPÍTULO 13

Brote de Raíz siguió a Escarcha Erizada mientras se agachaba bajo una rama baja que se retorcía en la sombra. Le dolían los hombros. «*Estrella de Fuego debió de haber luchado duro*». Se sentía extraño el haber prestado su cuerpo a otro guerrero. Al menos el sabor de la sangre ya se había ido. No sentía ninguna herida nueva, pero sus músculos seguían crispados por el recuerdo de la batalla, aunque no podía recordar el combate. «*Mis zarpas derrotaron a uno de los guerreros más fuertes del Bosque Oscuro*». Estaba ansioso por ponerlas a prueba él mismo ahora que sabía de lo que eran capaces. Sin embargo, la idea lo ponía nervioso. Si había una batalla por delante, sería dura.

Miró ansioso a Escarcha Erizada mientras ella guiaba a la patrulla entre dos charcos de agua oscura. La protegería por encima de todo, incluso si eso significaba arriesgar su propia vida.

El Bosque Oscuro parecía oscurecerse a medida que se acercaban a la barrera del Clan Estelar, y el agua rebosaba en cada zanja y hueco del suelo del bosque. Cuando el sendero se abrió a un claro tramo de bosque, Escarcha Erizada aminoró la marcha para dejar que lo alcanzara. Cola de Acícula se puso junto a ellos, las estrellas de su pelaje iluminaban las sombras. Cola de Gusano y Pluma de Gorriona seguían a Halcón Plateado. Bayo y Tallo de Hojas los seguían de cerca, con las orejas aguzadas.

Blima se detuvo, saboreando el aire.

Brote de Raíz la miró. ¿Qué le había llamado la atención?

—¿Cenizo está cerca?

La cola de Escarcha Erizada se agitó.

—¿Está tratando de controlarte?

—No lo creo. —La curandera del Clan del Río se asomó entre las sombras—. Este lugar me da escalofríos. —Miró a Tallo de Hojas—. ¿Puedes sentirlo?

—No. —Tallo de Hojas miró sobre su hombro—. Pero debemos darnos prisa si queremos llegar a la barrera antes que él.

Brote de Raíz dudó. No había estado tan ansioso como los otros de volver a un lugar al que Cenizo sabía que tendrían que ir.

—Necesitamos más aliados.

—Los tenemos. —Escarcha Erizada asintió hacia la patrulla.

Brote de Raíz miró dubitativo a los espíritus, no queriendo señalar que no podían confiar en ellos.

Blima no lo dudó tanto.

—No dependan de nosotros —advirtió.

—¿Por qué no? —Cola de Acícula parpadeó.

—¿Has olvidado que Cenizo puede controlarnos? —maulló Blima.

El pelaje de Bayo se erizó con timidez.

—Intentaremos luchar contra él, pero el poder de Cenizo es fuerte aquí.

—Pero son verdaderos guerreros —insistió Cola de Acícula.

—Eso no es suficiente —Bayo le dijo sombríamente—. ¿Crees que no hemos intentado resistir? Si Cenizo está cerca y decide controlarnos, es imposible evitarlo.

Tallo de Hojas movió las patas.

—Si los traicionamos, no será culpa nuestra.

Brote de Raíz sintió una punzada de lástima por el gato del Clan del Trueno. Debía ser algo difícil de admitir para un guerrero leal.

—Los llevaré al Clan Estelar —prometió—. Si Cola de Acícula puede atravesar la barrera, ustedes también pueden. Allí estarán a salvo.

Tallo de Hojas apartó la mirada, como si se avergonzara de necesitar protección.

Escarcha Erizada agitó la cola.

—Si trabajamos rápido y nos mantenemos unidos, Cenizo no tendrá oportunidad de usar su poder sobre ustedes. Tendrá que enfrentarse a nosotros como un verdadero guerrero, y no será rival para nosotros. E incluso si no pueden resistirse a él, tenemos a Cola de Gusano, Pluma de Gorriona y Halcón Plateado luchando con nosotros también.

Brote de Raíz miró a los guerreros del Bosque Oscuro, deseando que su seguridad no dependiera de gatos tan traicioneros.

Escarcha Erizada debió notar su duda.

—Cola de Gusano me salvó la vida —maulló—. Y, por lo que dices, Halcón Plateado no ayudó a Cebrado cuando Estrella de Fuego luchó contra él.

—Tampoco ayudó a Estrella de Fuego —Brote de Raíz señaló.

—Queremos que Cenizo se vaya tanto como ustedes —insistió Pluma de Gorriona.

Brote de Raíz frunció el ceño. ¿Era verdad?

—Supongamos que *podemos* confiar en estos guerreros. Aun así no son suficientes. Ya han visto cuántos tiene Cenizo de su lado.

—Podríamos reclutar más gatos del Bosque Oscuro. —Cola de Acícula miró a Cola de Gusano—. ¿Conocen a otros que podrían estar dispuestos a enfrentarse a Cenizo?

Cola de Gusano se encogió de hombros.

—No me pregunten a mí.

Las orejas de Pluma de Gorriona se agitaron.

—Es difícil saber en quién confiar en el Bosque Oscuro —maulló—. No es como un Clan. No nos juntamos. Aquí cada gato va por su cuenta.

—Apenas sé quién queda en el Bosque Oscuro —maulló Halcón Plateado—. Los que conozco, como Garra de Cardo y Colmillos Rápidos, son reservados. No sé lo que piensan o si estarían dispuestos a traicionar a Cenizo.

—Garra de Cardo traicionaría a cualquiera —murmuró Pluma de Gorriona.

A Brote de Raíz se le encogió el corazón. Estos gatos no parecían tener ningún sentido de lealtad. ¿Era prudente confiar en ellos?

—Vamos, entonces. —Escarcha Erizada comenzó a caminar una vez más—. Lleguemos a la barrera. Parece que el Clan Estelar es nuestra mejor esperanza ahora.

Cola de Acícula se apresuró tras ella.

—¿Qué hay de la misión de tu amigo de traer una patrulla desde el lago?

El pelaje de Brote de Raíz se erizó ansiosamente. ¿Había logrado Visión de Sombra escapar del Bosque Oscuro?

—No podemos estar seguros de que lo haya logrado.

Escarcha Erizada lo miró.

—Ya lo sabríamos si no lo hubiera hecho.

—¿Cómo? —Brote de Raíz estaba desconcertado por su certeza.

—Cenizo se habría asegurado de decírnoslo si lo hubiera atrapado —maulló ella

Brote de Raíz entrecerró los ojos. Tenía razón: el guerrero oscuro no habría podido resistir la oportunidad de alardear.

Cola de Acícula parecía esperanzada.

—¿Así que una patrulla podría estar ya en camino?

Brote de Raíz seguía preocupado. Sabía por experiencia lo reacios que podían ser algunos de los líderes de los Clanes a ayudarse mutuamente, por lo rápido que se habían vuelto unos contra otros cuando Cenizo se había hecho pasar por Estrella Zarzosa.

—Si es que puede persuadir a los Clanes vivos para que envíen una.

—Y si todos pueden llegar hasta aquí —añadió Escarcha Erizada.

Los ojos de Cola de Acícula se oscurecieron.

—Así que tienen razón: El Clan Estelar es nuestra mejor esperanza en este momento. —Aceleró el paso cuando empezaron a verse tocones retorcidos entre los árboles—. Ya casi hemos llegado.

—¡Ten cuidado! —Brote de Raíz llamó a Escarcha Erizada mientras corría tras Cola de Acícula. Empezaron a correr—. ¡Miren dónde ponen las patas!

Riachuelos de agua oscura atravesaban el suelo del bosque. Su corazón latía con fuerza cuando Escarcha Erizada saltó por encima de ellos, y él corrió para mantener el ritmo, aterrorizado de quitarle los ojos de encima. El alivio lo inundó cuando llegaron a la barrera. Cenizo no estaba allí, y no había agua oscura en el claro. Se detuvo junto a Escarcha Erizada, recuperando el aliento mientras Tallo de Hojas, Bayo y los guerreros del Bosque Oscuro los alcanzaban.

Escarcha Erizada caminaba ansiosamente alrededor de la barrera.

—Se han aflojado más lianas.

Blima cruzó el claro y tiró de una con la pata. Cedió, desenrollándose un poco.

—¡Creo que tienes razón!

Brote de Raíz olfateó las lianas con esperanza. El hueco por el que Cola de Acícula se había colado parecía un poco más ancho, y las zarzas que lo rodeaban se habían aflojado.

Cola de Acícula lo apartó y asomó la nariz.

—¿Hay algún gato ahí?

—¡Cola de Acícula!

La respuesta hizo saltar a Brote de Raíz. Un maullido profundo sonó desde detrás de la maraña de ramas. ¿Quién era? Se apretó más contra

Escarcha Erizada y Blima mientras se amontonaban alrededor de Cola de Acícula y trataban de vichar a su alrededor. Detrás de ellos, Bayo y Tallo de Hojas se agitaban emocionados mientras los guerreros del Bosque Oscuro se quedaban atrás, con los ojos brillando cautelosamente.

—¡Los Clanes necesitan ayuda! —gritó Cola de Acícula—. No puedo hacerlo sola.

La barrera tembló, como si algún gato intentara colarse a través de ella. Escarcha Erizada saltó hacia atrás sorprendida. Los ojos de Blima se abrieron de par en par, pero Cola de Acícula pareció dudar.

—Es peligroso aquí —advirtió entre las ramas—. Si mueren en el Bosque Oscuro, se irán para siempre.

—Moriremos si nos quedamos aquí —replicó la voz—. Debemos restaurar el vínculo entre el Clan Estelar y los Clanes vivos y salvar nuestro territorio. Nuestros bosques casi han desaparecido. —Una pequeña pata marrón, salpicada de estrellas, atravesó las zarzas.

El corazón de Brote de Raíz se aceleró. ¿Realmente el Clan Estelar iba a ir a ayudar? Mientras la esperanza surgía en su pecho, oyó el maullido de Estrella de Fuego sonar en su mente.

Es hora de que te deje.

«*¡No!*». Brote de Raíz se puso rígido. «*Quédate y lucha con nosotros*».

No te preocupes. El maullido de Estrella de Fuego era tranquilo. *Pon tu fe en el Clan Estelar.*

¿La fe sería suficiente? Brote de Raíz cerró los ojos. «*Pero te necesitamos!*», le dijo a Estrella de Fuego.

Eres lo bastante fuertes sin mí, respondió Estrella de Fuego.

«*¿Lo soy?*». Brote de Raíz no estaba seguro. ¿Podrían sus patas derrotar a Cenizo sin que Estrella de Fuego las controlara?

Está bien, lo tranquilizó Estrella de Fuego. *Puedes hacerlo.*

El pecho de Brote de Raíz parecía ahuecarse, como si su corazón se hubiera vaciado de repente. Estrella de Fuego lo estaba abandonando. «*¡No!*». Clavó las garras en la tierra. «*¡Te necesito!*».

A su lado, la barrera crujió. Brote de Raíz abrió los ojos cuando un ágil gato marrón, con los músculos ondulando bajo su pelaje estrellado, se abrió paso hacia el claro.

—¡Estrella de Bigotes! —Cola de Acícula agitó la cola felizmente—. Lo conseguiste.

La gata miró con ansias detrás de él. La barrera temblaba. Una gata plateada con rayas negras y penetrantes ojos azules se deslizó a través de ella, brillando con la luz de las estrellas.

—Hola, Corriente Plateada. —Cola de Acícula sonaba encantada de verla, sus ojos brillaron aun más cuando una segunda atigrada plateada la siguió, su pelaje tan suave como una nube y su cola como un penacho de humo—. Plumosa.

Corriente Plateada parpadeó, luego miró hacia Escarcha Erizada.

—Eres del Clan del Trueno, ¿verdad? —No esperó respuesta, sus orejas se movieron ansiosamente—. ¿Cómo está Látigo Gris?

—Está bien —le dijo Escarcha Erizada.

Plumosa ronroneó, su cola esponjosa temblaba.

—¿Le dirás que preguntamos por él?

—Claro. —Escarcha Erizada se preguntó por qué esas dos gatas estaban tan interesadas en Látigo Gris.

Corriente Plateada pareció leer sus pensamientos y rozó la oreja de Plumosa con su hocico.

—Esta es su hija —explicó—. Y la mía.

Un guerrero carey se abrió paso tras ella, seguido por un gato negro.

—Cola Roja. —Cola de Acícula los saludó a su vez, moviendo la cola con deleite—. Canto de Alondra.

Cola Roja miró sombríamente alrededor del claro.

—No puedo creer que Cenizo haya conseguido causar aun más problemas que Estrella de Tigre —gruñó.

Canto de Alondra miró a Escarcha Erizada, con los ojos redondos de preocupación.

—¿Cómo están Manto de Chispas y nuestros hijos?

Escarcha Erizada le parpadeó de forma tranquilizadora.

—Están a salvo —le dijo.

Su pelaje erizado se alisó.

—He estado preocupado por por ellos —maulló—. Ha sido duro no verlos desde que Cenizo bloqueó nuestra conexión con los Clanes vivos. He estado cuidando de Pequeño Destello, pero es duro no poder ver a los demás. Estoy seguro de que han crecido a pasos agigantados.

—Así es, y lo están haciendo muy bien —prometió—. Manto de Chispas es una madre estupenda.

Brote de Raíz entrecerró los ojos contra el pelaje brillante de los gatos del Clan Estelar. Iluminaban el claro, y se preguntó si el Bosque Oscuro había visto alguna vez tanto brillo.

La barrera volvió a temblar. ¿Otro guerrero del Clan Estelar? Seguramente no deberían arriesgar a tantos.

—Saben lo peligrosa que será esta lucha… —Brote de Raíz empezó, pero sus palabras se interrumpieron cuando vio aparecer un pelaje naranja en el hueco.

Unos ojos verdes brillaban entre las zarzas, y un gran gato del color del fuego se abrió paso. ¿Podía ser? Contuvo la respiración cuando Cola de Acícula agachó la cabeza.

—Estrella de Fuego —maulló ansiosa—. ¡Has venido!

Estrella de Fuego bajó la cabeza.

—Supongo que se puede decir que he estado aquí un rato. —Se acercó a Brote de Raíz—. Gracias. —Parpadeó cálidamente—. Fuiste valiente al confiar en mí, pero me alegra que lo hicieras.

Brote de Raíz apenas podía hablar. Había oído hablar tanto de aquel legendario guerrero que, aunque ya había llevado su espíritu, se sentía tímido al encontrarse con él hocico a hocico. Miró al suelo.

—No pasa nada —murmuró.

Estrella de Fuego ronroneó.

—No seas tan tímido —le maulló—. Prácticamente somos viejos amigos. He vivido dentro de tus pensamientos. —Miró a Escarcha Erizada, con los ojos brillantes—. Muchos de ellos eran sobre ti. —Cuando ella apartó la mirada, cohibida, él continuó—: Me alegro de conocerte por fin.

El manto de Escarcha Erizada se erizó.

—Es increíble conocerte —tartamudeó—. He oído hablar tanto de ti.

Tallo de Hojas y Bayo miraban fijamente a los guerreros del Clan Estelar.

Blima miró a través del hueco que habían hecho.

—¿Significa esto que podremos ir al Clan Estelar una vez que Cenizo haya sido derrotado?

Estrella de Fuego la miró.

—Pueden ir ahora si quieren.

Blima negó con la cabeza.

—Tal vez sea una curandera —maulló—, pero no voy a huir de *esta* batalla.

—Yo tampoco —intervino Tallo de Hojas.

—Ni yo. —Bayo hinchó el pecho.

Cola de Gusano entrecerró los ojos.

—¿Por qué arriesgar su lugar en el Clan Estelar? —maulló agriamente.

—Arriesgaría cualquier cosa para salvar a mi Clan —Tallo de Hojas replicó.

Mientras Bayo movía la cola para indicar que coincidía, Estrella de Fuego miró a Cola de Gusano.

—Para los verdaderos guerreros, el futuro de los Clanes es más importante que el nuestro propio —le maulló.

Cola de Gusano olfateó mientras Halcón Plateado ojeaba a los espíritus con sospecha, pero Pluma de Gorriona estaba mirando a los guerreros del Clan Estelar como si se imaginara lo que habría sido tener un manto manchado de estrellas.

Brote de Raíz miró el claro a su alrededor, que se estaba llenando rápidamente. Ahora tenían muchos aliados… pero ¿serían suficientes para derrotar a Cenizo?

Los costados de Cola de Acícula se erizaron. Su mirada se dirigió hacia los árboles. ¿Qué había visto? Con el corazón palpitante, Brote de Raíz sacudió el hocico. ¿Era el guerrero oscuro? Una forma se movía entre las sombras. Cola de Acícula agachó las orejas. Brote de Raíz desenvainó las garras. ¿Ya era hora de luchar?

Pero en lugar del impostor gris, fue un delgado gato negro quien se escabulló en el claro. Brote de Raíz nunca había visto a este gato.

Cola de Acícula curvó el labio.

—Garra de Enebro.

El gato miró nervioso a su alrededor.

—Hola.

Estrella de Fuego no se movió. Su amplia mirada verde brillaba de curiosidad.

—Salvar la vida de Visión de Sombra no fue suficiente para salvarte del Bosque Oscuro después de que envenenaste el montón de carne fresca del Clan del Cielo —observó.

Garra de Enebro agachó la cabeza mansamente.

—¿Por qué viniste? —preguntó Estrella de Fuego.

—Había rumores de que unos extraños habían llegado al Bosque Oscuro. —El gato evitó las miradas de los guerreros del Clan Estelar—. Oí que planeaban luchar contra Cenizo.

Estrella de Bigotes lo fulminó con la mirada, sin disimular su disgusto.

—¿Por qué te importa?

Garra de Enebro se estremeció.

—Quiero ayudar.

—¿Por qué deberíamos confiar en ti?

Garra de Enebro miró a Cola de Gusano y Halcón Plateado.

—Confían en ellos, ¿no? Han hecho cosas peores que yo.

El pelaje de Cola de Gusano se levantó a lo largo de su manto.

—*Tú* envenenaste el montón de carne fresca de un Clan —espetó—. ¿Qué podría ser peor que eso?

—Pensé que lo hacía por las razones correctas. Pero ahora sé que me equivoqué. —Garra de Enebro se movió incómodo—. Quiero una oportunidad para redimirme.

—Si buscas una salida del Bosque Oscuro, olvídalo —Cola de Acícula espetó—. No serás perdonado por lo que hiciste.

—¡No lo hago! —Garra de Enebro maulló rápidamente—. Y lo sé. Solo quiero demostrar que soy un verdadero guerrero a pesar de todo. A mí mismo y a mi Clan.

—Es un poco tarde para eso. —Canto de Alondra se acercó—. Pusiste a cachorros y veteranos en peligro.

—Actuaste como un proscrito, no como un guerrero —agregó Cola Roja.

—Y por eso quiero ayudar —Garra de Enebro insistió—. Quiero compensar lo que hice.

—¿Aunque eso signifique morir para siempre? —Cola Roja presionó.

—No me importa morir por los Clanes. —Garra de Enebro se miró las patas—. No sería la primera vez que muero para salvar a alguien más. Mi hermano Piedra Filosa es un buen gato, y está atrapado en el Bosque Oscuro igual que yo. Si los ayudo, tal vez él, al menos, sea libre de entrar a los terrenos de caza del Clan Estelar.

Brote de Raíz sintió una punzada de simpatía por el gato negro. Aunque no conocía toda la historia, parecía que Garra de Enebro realmente quería hacer las paces. Pero Cola de Gusano miraba al gato negro con los ojos entrecerrados.

—Ten un poco de orgullo —gruñó el guerrero del Bosque Oscuro.

Garra de Enebro lo ignoró. Su mirada estaba fija en Estrella de Fuego.

—Por favor. Déjenme ayudar.

—Por mí está bien. —Estrella de Fuego miró a su alrededor—. Pero no soy el único gato que tiene algo que decir aquí.

Cola de Acícula frunció el ceño.

—Él salvó a Visión de Sombra —Brote de Raíz interrumpió. No habrían llegado tan lejos sin la ayuda de Visión de Sombra. Y era un amigo que Brote de Raíz y Escarcha Erizada valoraban.

—Supongo que necesitamos toda la ayuda posible. —Estrella de Bigotes frunció el ceño hacia los otros guerreros del Bosque Oscuro—. No importa quién la ofrezca.

Escarcha Erizada se puso delante de ellos, con la barbilla en alto, como una madre que defendía a sus cachorros.

—Estos gatos están luchando para proteger su hogar, y debemos respetar eso —maulló.

Estrella de Bigotes parecía poco convencido. Los otros gatos del Clan Estelar intercambiaron miradas.

Brote de Raíz se puso al lado de Escarcha Erizada.

—Sé que nunca esperaste luchar junto a guerreros del Bosque Oscuro —le dijo a Estrella de Bigotes—. Yo tampoco me siento cómodo con ello, pero no podemos ser quisquillosos ahora mismo. Estos gatos quieren impedir que Cenizo destruya el Bosque Oscuro. —Señaló con la cabeza a Halcón Plateado y a Pluma de Gorriona—. Es su hogar, así que es muy probable que luchen tan ferozmente como cualquier guerrero del Clan Estelar para protegerlo.

—Espero que tengas razón —le maulló el antiguo líder del Clan del Viento sombríamente.

—Ten fe en ellos —le dijo Estrella de Fuego a Estrella de Bigotes.

Estrella de Bigotes gruñó.

—Soy un guerrero del Clan Estelar —murmuró—. Se supone que ellos tienen que tener fe en *mí*.

Brote de Raíz se puso rígido. La inquietud se amontonaba de repente bajo su pelaje. Algo estaba tirando del borde de sus pensamientos. Tragó saliva cuando oyó un extraño aullido, como el de un gato aullando a lo lejos entre los árboles. Su pelaje empezó a erizarse. ¿Era Cenizo llamando a sus seguidores? Miró hacia el bosque sombrío, esforzándose por oír más, pero el sonido se desvaneció y el silencio volvió a cernirse entre los árboles.

Se volvió hacia los demás.

—¿Escucharon eso?

Sus mantos se habían erizado.

—Sí. —Estrella de Fuego examinó el bosque.

Blima retrocedió.

—Si es Cenizo, tal vez deberíamos irnos. —Miró a Tallo de Hojas y a Bayo—. Quiero aprender a luchar contra su control, pero aún no tengo confianza. Y si se acerca lo suficiente para controlarnos, podríamos poner a los otros en peligro.

Bayo esponjó su pelaje.

—Yo no voy a huir —gruñó—. Ya lo dije, quiero luchar esta batalla. Si eso significa morir, no me importa.

Los ojos de Blima se abrieron de par en par.

—Pero si no estás preparado…

—Es un riesgo que tendremos que correr —Bayo la interrumpió—. ¿Cómo sabremos cuándo estamos preparados? Todo lo que sé es que dejé que Cenizo me controlara cuando estaba vivo —gruñó—. Tuve elección en ese entonces. A pesar de que estaba haciendo cosas que Estrella Zarzosa nunca haría, y dando órdenes que ningún guerrero daría jamás, obedecí. Me mató y ojalá me hubiera resistido. Voy a intentarlo ahora. Voy a luchar contra su control. Voy a luchar por los Clanes y morir de nuevo, para siempre esta vez, si tengo que hacerlo.

Escarcha Erizada parpadeó al gato color crema.

—Puede que no funcione, pero me alegro de que quieras intentarlo. —Había alivio en su maullido, y Brote de Raíz adivinó que la traición de Bayo al Clan del Trueno cuando estaba vivo debía haberla herido.

De repente se sintió aún más protector con ella. Había pasado por tanto, y seguía dispuesta a apoyar a sus compañeros de Clan, incluso cuando habían cometido errores.

Pero algo que sabía que Escarcha Erizada no querría decir, tenía que ser dicho. Miró a Bayo.

—Te das cuenta de que si resistirse a Cenizo no funciona, tendremos que luchar contra ti —maulló—. Puede que incluso tengamos que matarte.

—Está bien —Bayo respondió uniformemente—. Si llega a eso, no lo duden. Tienen que salvar a los Clanes.

—Yo también tengo una confesión. —El maullido de Halcón Plateado tomó a Brote de Raíz por sorpresa—. He estado aquí mucho tiempo —el gato maulló—. Cuando estaba vivo, intenté matar a mi líder para que mi hijo ocupara su lugar. Pensé que ya había sido lugarteniente suficiente tiempo. Lo único que conseguí fue que nos mataran a los dos. Mi tiempo aquí ha sido más oscuro de lo que podía imaginar. Pero eso es mi culpa. Elegí ayudar a Arce Sombrío y luego a Cenizo. Solo he tomado malas decisiones. Pero ahora —miró a Brote de Raíz y después a Escarcha Erizada—, he visto lo que es ser un verdadero guerrero y arriesgarlo todo por los demás. —Miró a Estrella de Fuego—. Si puedo compensar lo que he hecho ayudándoles a derrotar a Cenizo, entonces lo haré.

Las orejas de Cola de Gusano se movieron con desaprobación.

—Pronto estarás rogándoles por un lugar en el Clan Estelar —le murmuró.

Halcón Plateado lo fulminó con la mirada.

—No merezco un lugar en el Clan Estelar. Nunca lo mereceré. Pero les debo a ellos, y a los Clanes vivos, algo.

Cola Roja agitó la cola con impaciencia.

—¿Se supone que debemos impresionarnos con estas confesiones? —gruñó—. ¿Qué sentido tiene arrepentirse? Para empezar, no deberías haberlo hecho.

—Veremos si lo dices en serio a la hora de luchar —asintió secamente Corriente Plateada.

—Hablar como un guerrero es fácil —Plumosa dijo—. Actuar como uno es lo difícil.

Brote de Raíz movió las patas. ¿Los guerreros del Clan Estelar tenían que ser tan duros? Halcón Plateado estaba siendo serio. Sus ojos brillaban de arrepentimiento. ¿Por qué confesar si no lo decía en serio? Si quería compensar lo que había hecho, el Clan Estelar debería estar complacido, seguramente. Brote de Raíz recordó a Mechón Nevado. El guerrero del Bosque Oscuro había renunciado a cualquier futuro que pudiera tener para salvar a los gatos vivos. ¿No merecía ser aceptado cualquier gato que finalmente se convirtiera en un verdadero guerrero, sin importar cuánto tiempo le llevara? ¿Especialmente los gatos que habían estado allí más tiempo del que habían vivido? Si fuera decisión de Brote de Raíz, Mechón Nevado tendría un lugar en el Clan Estelar, y estos gatos al menos tendrían la oportunidad de ganarse algún tipo de redención. Algún gato seguramente tenía que defenderlos.

—¿No es justo que…?

Un crujido entre los árboles lo interrumpió. «*¿Cenizo?*». Los costados de Estrella de Fuego se erizaron. Estrella de Bigotes se puso en posición defensiva. Escarcha Erizada miró alarmada a los espíritus. Brote de Raíz desvió la mirada hacia los árboles. «*¿Está aquí?*». Unos gatos se movían sigilosamente entre las sombras. Brote de Raíz pudo ver sus ojos brillando en la oscuridad. El vientre se le apretó. Esta vez, Estrella de Fuego no lucharía por él. Tendría que guiar sus propias garras. Desenvainándolas, se preparó para luchar.

Estrella de Fuego soltó un gruñido de advertencia. Sus músculos se crisparon como si apenas pudieran contener la anticipación a través de su cuerpo. Mientras Brote de Raíz observaba, el líder del Clan del Trueno corrió entre los árboles y saltó hacia el atacante más cercano.



Capítulo 14

«*¿Cenizo?*». Visión de Sombra se quedó helado cuando un gran gato salió corriendo del claro y cargó contra Látigo Gris. ¿Los había estado esperando el guerrero oscuro? «*No puedo luchar*». El miedo había punzado el borde de sus pensamientos mientras la patrulla se abría camino a través del Bosque Oscuro. Ahora se convirtió en un torrente de pánico cuando el gato chocó contra Látigo Gris, derribando al veterano de sus patas. «*No debí haber venido*». A su lado, el manto de Estrella Vaharina se erizó y los ojos de Corvino Plumoso se abrieron de par en par. Pero dudaban. «*¿Por qué?*». ¿La ferocidad del ataque de Cenizo los había congelado a ellos también? «*¡Ayúdenle!*». Sus pensamientos dieron un vuelco cuando Látigo Gris chocó contra la raíz de un árbol. Con un gruñido, el gato se abalanzó sobre Látigo Gris, con las orejas gachas y los dientes brillando en la oscuridad. El tiempo pareció detenerse.

De repente, Visión de Sombra se dio cuenta de que los árboles brillaban como si la luz de las estrellas hubiera entrado en el Bosque Oscuro. Entonces vio más gatos corriendo hacia la patrulla. ¿Quiénes eran? ¿Guerreros del Bosque Oscuro? ¿Gatos espíritu? Visión de Sombra apenas podía pensar por la sangre que le rugía en los oídos. ¿Por qué Estrella Vaharina y Corvino Plumoso no los atacaban? ¿Por qué Violeta Brillante estaba clavada al suelo? Cuando sus atacantes cargaron, su pelaje pareció iluminar el bosque y, en el resplandor, Visión de Sombra vio que el gato que luchaba con Látigo Gris tenía el pelaje naranja. «*¡Ese no es Cenizo!*».

—¡Látigo Gris! —El gato del color del fuego lo soltó.

Visión de Sombra recuperó el aliento mientras Látigo Gris aullaba de alegría.

—¡Estrella de Fuego! —Ronroneando tan fuerte que los árboles oscuros parecían zumbar con el sonido, Látigo Gris hizo rodar al gato naranja una y otra vez, lamiéndole el cuello y la cara como si hubiera descubierto a un cachorro perdido—. ¿De verdad eres tú?

Visión de Sombra parpadeó. «*¿Estrella de Fuego?*». ¿Era éste el legendario líder del Clan del Trueno? ¿El gato que había muerto lunas atrás, salvando a los Clanes durante una gran batalla contra el Bosque Oscuro?

—Estrella de Fuego. —El pelaje de Estrella Vaharina se esponjó de alegría.

Corvino Plumoso agitó la cola.

Estrella de Fuego también ronroneaba, apretando el hocico contra la espesa melena de Látigo Gris mientras dejaba que el veterano lo aplastara contra el suelo.

—Has engordado —le gruñó.

—No puedo evitarlo. —Látigo Gris se puso de pie, con los ojos casi tan brillantes como el pelaje salpicado de estrellas de los gatos que se habían detenido a unas cuantas colas de distancia—. Me estoy haciendo viejo. —Su mirada recorrió el manto de Estrella de Fuego—. Pero tú pareces más joven y fuerte que nunca.

—No soy el único. —Estrella de Fuego miró hacia los gatos que se dirigían hacia él entre los árboles.

El corazón de Visión de Sombra se aceleró al reconocer los brillantes mantos. ¡El Clan Estelar había llegado! Estaban allí, en el Bosque Oscuro. ¿Se había desenredado la barrera? Examinó los árboles. ¿Escarcha Erizada y Brote de Raíz lo habían hecho? ¿Dónde estaban?

Miró el claro y vio el brillante pelaje amarillo de Brote de Raíz. «*Ahí está, ¡y Escarcha Erizada está a su lado, por supuesto!*». Visión de Sombra corrió hacia ellos y se detuvo junto a Escarcha Erizada. Se sintió aliviado al ver que Tallo de Hojas y Blima seguían con ellos. ¡Y Bayo! Habían rescatado a otro espíritu del control de Cenizo.

Ronroneando, parpadeó a Brote de Raíz. El gato amarillo parecía tener aun más arañazos que antes y su pelaje sobresalía en mechones a lo largo de sus flancos.

—¿Estás bien?

—Estoy bien. —Brote de Raíz esponjó el pelaje—. Las cosas han sido… — Hizo una pausa—. *Interesantes* desde que te fuiste. Pero parece que llegaste a la Laguna Lunar. ¿Te encontraste con algún problema?

Visión de Sombra negó con la cabeza.

—Solo una vez que llegué a los Clanes. No sabía que sería tan difícil persuadirlos.

Los ojos de Escarcha Erizada brillaban.

—Pero lo lograste. —Miró más allá de él hacia donde Estrella de Fuego y Estrella Vaharina escoltaban a la patrulla de Clan hacia el claro. La alegría apareció en su rostro cuando vio a Corvino Plumoso, Látigo Gris y Violeta Brillante—. ¡Trajiste ayuda!

Mientras hablaba, Violeta Brillante echó a correr hacia Brote de Raíz. Apretó su nariz contra su cabeza cuando lo alcanzó, respirando su olor, su cola temblaba de felicidad.

—Estás a salvo. —Cerró los ojos, como si su alivio fuera demasiado intenso para soportarlo.

Una gata plateada había seguido a la guerrera del Clan del Cielo desde los árboles, con el pelaje alborotado. Visión de Sombra no la reconoció.

—¿Quién es? —le preguntó a Escarcha Erizada.

—Cola de Acícula —la guerrera le dijo—. Fue la primera guerrera del Clan Estelar en atravesar la barrera.

Cola de Acícula estaba mirando a Violeta Brillante, sus ojos brillaban. Ronroneó.

—Me alegro de verte.

Violeta Brillante se giró para mirar a la guerrera del Clan Estelar, y sus ojos brillaron a su vez. Tocó con su hocico la mejilla de Cola de Acícula.

—Nunca podré pagarte lo que hiciste por mí. Dejaste que Cola Oscura te matara para que yo pudiera escapar. Y gracias a eso, ahora tengo una familia. —Miró a Brote de Raíz—. Este es mi hijo.

Brote de Raíz asintió cortésmente.

—Hola.

—Estoy encantada de conocer al hijo de Violeta Brillante. —Cola de Acícula agachó la cabeza hacia él.

Violeta Brillante asintió.

—Tiene una hermana —maulló suavemente, inclinándose para captar la mirada de Cola de Acícula—. De hecho… Se llama Garra de Acícula.

Los ojos de Cola de Acícula se abrieron de par en par.

—¿Le pusiste así por mi?

—Por supuesto que por ti. —Violeta Brillante tocó a su vieja amiga con la nariz—. Mi hija se merece un nombre de verdadera guerrera.

Dos gatas del Clan Estelar casi tropezaban con la cola de Látigo Gris mientras Estrella de Fuego lo guiaba entre los árboles. Sus mantos plateados eran tan brillantes que la luz de las estrellas que centelleaba en sus pelajes las hacía parecer más peces que gatos. Cuando llegaron al claro, pasaron junto al líder del Clan del Trueno y rodearon a Látigo Gris, con las colas en alto.

Visión de Sombra no las reconoció. Le dio un toque a Escarcha Erizada. Parecía que habían pasado muchas cosas desde que se había ido del Bosque Oscuro.

—¿Quiénes son? —susurró.

—Plumosa y Corriente Plateada —le dijo ella—. Son guerreras del Clan del Río. Plumosa es la hija de Corriente Plateada y Látigo Gris.

Plumosa ronroneaba.

—¿Estás bien? —le preguntó a Látigo Gris.

—Por supuesto —maulló—. Mejor ahora de lo que he estado en mucho tiempo.

Corriente Plateada miró a lo largo de sus flancos.

—Has engordado.

Látigo Gris hinchó el pecho.

—¿Por qué todo el mundo sigue diciendo eso?

Estrella de Fuego ronroneó con cariño.

—Supongo que todavía odias ver algo abandonado en el montón de carne fresca.

Estrella de Bigotes caminaba ansiosamente alrededor de Corvino Plumoso.

—¿Cómo está el Clan del Viento? —preguntó.

—Las presas han estado corriendo bien, a pesar de todo. —Corvino Plumoso inclinó la cabeza hacia el antiguo líder del Clan del Viento. Pero su mirada estaba en Plumosa.

Visión de Sombra vio nostalgia allí y se preguntó por qué. Eran de Clanes diferentes. ¿Por qué parecían conocerse tan bien?

Estrella Vaharina se apresuró a saludar a Blima.

—Siento mucho haberte dejado correr ese riesgo.

Blima agachó la cabeza.

—No podrías haberme detenido —maulló ella—. Tenía que intentarlo.

Estrella Vaharina tocó con la nariz la cabeza de su curandera.

—Eres tan valiente como cualquier guerrero —murmuró.

Mientras los gatos del Clan Estelar saludaban a sus viejos amigos, Visión de Sombra se dio cuenta de que había otros gatos que no reconocía. Y claramente no eran guerreros del Clan Estelar. Parecían más bien gatos del Bosque Oscuro. Brote de Raíz pareció darse cuenta de que los miraba.

—Escarcha Erizada los reclutó —maulló en voz baja—. Solían luchar para Cenizo. Ese es Cola de Gusano —añadió, señalando con la cabeza al gato más grande—. La gata es Pluma de Gorriona, y ese es Halcón Plateado.

Visión de Sombra entrecerró los ojos cuando los guerreros del Bosque Oscuro se agruparon, mirando con inquietud a la patrulla de los Clanes. Al menos parecían fuertes. ¿Pero serían leales?

¿Y era ese Garra de Enebro el que estaba a su lado? Visión de Sombra recordaba vagamente al exlugarteniente del Clan de la Sombra que lo había salvado de morir ahogado cuando era un cachorro. Debía de estar planeando ayudar también. El corazón de Visión de Sombra se aceleró. Miró el claro a su alrededor. El Clan Estelar estaba allí, y los Clanes vivos, junto con guerreros del Bosque Oscuro de aspecto feroz y otros gatos espíritu. Por primera vez, sintió que realmente podrían vencer a Cenizo. Sus patas hormigueaban de emoción.

—¿Quién es? —Señaló con la cabeza a un guerrero del Clan Estelar de color carey y una cola rojiza oscura. Se mantenía alejado, como si no conociera a ninguno de los gatos de Clan.

Estrella de Fuego respondió, acercándose para unirse a ellos.

—Ese es Cola Roja. Es incluso mayor que yo. Murió justo antes de que yo me uniera al Clan del Trueno.

Visión de Sombra parpadeó ante el gato del Clan del Trueno.

—En ese entonces aún eras una mascota, ¿verdad?

Los bigotes de Estrella de Fuego temblaron de diversión.

—Sí —maulló—. Todavía era una mascota. Es bueno que me lo recuerdes.

Visión de Sombra sintió un calor repentino. «*¿Por qué dije eso?*». Mientras se encogía bajo su pelaje, Estrella de Fuego caminó hacia el centro del claro y llamó a los demás.

—Necesitamos hacer un plan. Incluso con la barrera rota, el Bosque Oscuro sigue encogiéndose. Cenizo ha desequilibrado todo.

Las miradas de Corvino Plumoso y Violeta Brillante se agudizaron. Látigo Gris levantó el hocico. Plumosa, Corriente Plateada y Cola de Acícula se giraron para mirar al antiguo líder del Clan del Trueno mientras Estrella de Bigotes y Estrella Vaharina se acercaban a él.

—Cenizo vino a esconderse en el Bosque Oscuro —maulló Estrella de Bigotes—. Pero no podrá esconderse mucho más tiempo.

Estrella Vaharina flexionó las garras.

—Esta vez, vamos a llevar la lucha hacia él.

Escarcha Erizada habló.

—¿Cómo lo encontraremos?

—Seguramente, si esperamos, vendrá a nosotros —maulló Blima.

Estrella Vaharina miró a su alrededor con inquietud.

—No creo que tengamos tiempo para esperar —maulló—. Este lugar se está encogiendo rápidamente.

Canales de agua oscura brillaban entre los árboles, y el arroyo que bordeaba el claro se acercaba cada vez más a la barrera. Dentro de poco, aquella extensión de bosque no sería lo suficientemente amplia como para que la patrulla de gatos vivos y muertos se mantuviera en pie.

—No pueden quedar muchos lugares donde esconderse —maulló Brote de Raíz—. Y habrá menos dentro de poco.

El pelaje de Cola de Gusano se erizó a lo largo de su lomo.

—Si se está encogiendo para Cenizo, también se está encogiendo para nosotros. Tenemos que encontrarlo rápido.

Un escalofrío recorrió el pelaje de Visión de Sombra. ¿Podría usar su conexión con el guerrero oscuro para localizarlo?

Se inclinó más cerca de Brote de Raíz.

—Voy a buscar a Cenizo —murmuró.

Brote de Raíz sacudió el hocico, sus ojos se abrieron de par en par.

—¿A qué te refieres?

—Voy a ver si puedo usar mi conexión con él para sentir dónde se esconde —explicó Visión de Sombra—. Vigílame. Despiértame si empiezo a moverme. —Miró solemnemente a Brote de Raíz—. Si la conexión se hace demasiado fuerte, podría intentar herir a alguien.

Brote de Raíz movió las patas.

—¿Estás seguro de que estarás bien?

—Es la única forma de encontrarlo rápido —le dijo Visión de Sombra.

Antes de que Brote de Raíz pudiera discutir, metió las patas debajo de él y se acomodó sobre su vientre. Concentró su mente hasta que pudo sentir la presencia de Cenizo, como el recuerdo de una pesadilla, tirando de sus entrañas. Dejando que sus pensamientos se alejaran del claro, siguió la sensación y dejó que se expandiera hasta que pudo sentir la ira del guerrero oscuro como la pesadez antes de una tormenta, y sentir la frustración presionando dentro de su pecho.

Sus oídos se agudizaron cuando reconoció una voz, en lo profundo de su mente, y se fijó en ella y la dejó crecer hasta que cada pensamiento resonó con ella. «El Clan Estelar debe ser destruido». Era la misma voz que le había dicho que los traidores al código debían ser castigados, la voz que lo había persuadido de matar a Estrella Zarzosa. «Me vengaré». Se tragó el miedo e invitó a la voz a entrar. «*Cenizo*». Dejó que sus pensamientos llamaran al guerrero oscuro.

Sintió que el aire a su alrededor se volvía frío, como si las hojas desnudas se hubieran precipitado sin previo aviso, y abrió los ojos de golpe. Miró a su alrededor. Estaba al pie de una empinada colina, con el bosque a sus espaldas. La hierba estaba embarrada y pisoteada, el cielo negro sin estrellas. El agua oscura le lamía la cola mientras miraba hacia arriba. En la cima, la silueta de un guerrero se recortaba contra el cielo. El gato estaba de espaldas y Visión de Sombra lo llamó.

—¿Cenizo? —El miedo le apretó la garganta cuando el gato se dio la vuelta lentamente, con el rostro iluminado por una luz espeluznante que parecía brillar desde su interior. Cuando su mirada alcanzó a Visión de Sombra, su corazón pareció estallar, y el pavor lo envolvió.

Era su propio rostro el que lo miraba.

Cada pelo de su manto pareció chillar de horror, y cuando se estremeció, algo lo golpeó, golpeándolo con fuerza: una enorme zarpa invisible que lo hizo retroceder tan bruscamente que se le cortó la respiración y la oscuridad se cerró a su alrededor.



Capítulo 15

—¡Visión de Sombra! —Escarcha Erizada miró fijamente al curandero inconsciente

¿Qué le había pasado? Había aullado y se había retorcido mientras yacía en el claro, pero sus ojos habían permanecido cerrados, y ahora le había aparecido un tajo en el costado que empezaba a sangrar.

—¡Despierta! —Brote de Raíz lo agarró por el pescuezo y lo sacudió. Visión de Sombra gruñó, pero no se despertó.

—¿Qué le pasa? —Estrella de Fuego cruzó el claro. Escarcha Erizada aún no podía creer que el líder del Clan del Trueno hubiera venido. Parecía irreal que el gato del que había oído tantas historias estuviera allí y listo para luchar junto a ellos. Acercó su hocico a Visión de Sombra—. ¿Por qué no se despierta?

Estrella Vaharina se apretó a su lado.

—¿Está teniendo una visión?

Brote de Raíz le soltó el pescuezo.

—Estaba buscando a Cenizo —explicó él mientras los demás se amontonaban a su alrededor, con los mantos erizados por la alarma—. Tienen algún tipo de conexión, y Visión de Sombra pensó que podría rastrearlo en un sueño.

—Despierta, Visión de Sombra. —Blima se agachó cerca del curandero y lamió su mejilla ferozmente—. Vuelve con nosotros.

Con un gemido, Visión de Sombra abrió los ojos.

Escarcha Erizada sintió alivio.

—¿Estás bien? —Buscó su mirada. Se nubló por un momento, luego se aclaró.

—Sí —maulló débilmente.

Blima olfateó el corte a lo largo de su flanco.

—¿Cenizo te hizo esto?

—No lo sé. —Visión de Sombra se impulsó sobre sus patas, estremeciéndose al hacerlo. Miró la herida y la olió con cautela antes de sacudir su pelaje—. Pero estoy bien.

—Debe de doler. —Blima miró el claro a su alrededor como si buscara algo que pudiera usar para curar la herida.

—Está bien —Visión de Sombra le dijo, pero Escarcha Erizada pudo ver el dolor que destellaba en su rostro.

Estrella de Fuego observaba al curandero del Clan de la Sombra, con las orejas crispadas.

—¿Viste dónde estaba Cenizo?

—No pude notarlo —maulló Visión de Sombra—. Pensé que lo había visto, pero luego se parecía a… mí. —Sonaba confundido—. No sé dónde estaba. Parecía el Bosque Oscuro, pero parecía otro lugar, un lugar en el que nunca había estado. —Sus ojos se oscurecieron—. Puede que no seamos capaces de llegar a él.

Escarcha Erizada se sintió repentinamente perdida. Esto era inútil. ¿Qué estaban haciendo aquí? ¿Cómo podrían derrotar a Cenizo en ese cambiante Bosque Oscuro, donde la oscuridad de la que se alimentaba solo los envenenaba y les quitaba el coraje? «*Vamos a morir, y el Clan Estelar desaparecerá para siempre*».

Brote de Raíz se acercó a su lado.

—Todo va a estar bien —susurró.

Ella parpadeó. ¿Sabía él cómo se sentía? Vio afecto en su mirada, y su corazón dolió en respuesta. Le acercó el hocico a la oreja.

—Eso espero —maulló suavemente.

Ignoró el tirón de su vientre por estar de nuevo en casa, donde era seguro y familiar y estaba rodeada de sus compañeros de Clan. Al menos, mientras estuviera en el Bosque Oscuro, podría estar con Brote de Raíz.

Estrella de Fuego se enderezó, con su mirada verde de repente deslumbrante.

—No te preocupes —le dijo a Visión de Sombra—. Fuiste valiente al intentar encontrar a Cenizo, pero nosotros no necesitamos visiones. Somos guerreros y estamos entrenados para cazar. Lo encontraremos como encontramos a cualquier presa: con habilidad y experiencia.

Parecía tan seguro y sin miedo. ¿Cómo podía perder la esperanza cuando Estrella de Fuego estaba con ellos? Y mira cuántos aliados tenían ahora. Su mirada revoloteó alrededor de la patrulla. Si todos se mantenían fuertes y concentrados, tal vez podrían hacerlo. Tal vez podrían derrotar a Cenizo, salir de allí y volver al mundo de los vivos.

Estrella de Fuego habló de nuevo.

—Si el agua está subiendo, Cenizo se dirigirá a un terreno más alto. Busquémoslo allí. —Se dirigió hacia el bosque donde se inclinaba hacia arriba en la sombra y comenzó a subir.

Látigo Gris lo siguió, Estrella de Bigotes y Estrella Vaharina le pisaban los talones. Los espíritus se apresuraron tras ellos mientras los guerreros del Bosque Oscuro se unían al resto de la patrulla y empezaban a abrirse paso entre los árboles.

Escarcha Erizada dudó mientras Brote de Raíz seguía a Violeta Brillante. ¿Debería unirse a él? Tal vez debería alcanzar a Tallo de Hojas y Bayo en su lugar. Le preocupaba que Violeta Brillante viera lo unidos que se habían vuelto Brote de Raíz y ella. Seguramente lo desaprobaría. Escarcha Erizada era de otro Clan.

Brote de Raíz le devolvió la mirada, haciéndole señas con el hocico.

—Date prisa.

Asintió con cautela hacia Violeta Brillante, quien estaba saltando sobre la raíz de un árbol. «*¿Le importará?*».

Brote de Raíz pareció leer sus pensamientos. Se encogió de hombros.

—La patrulla debe permanecer unida —maulló.

Violeta Brillante se giró.

—Vamos, Escarcha Erizada. No te quedes atrás.

Escarcha Erizada sintió un parpadeo de sorpresa. Violeta Brillante le había hablado como a una compañera de Clan. Se apresuró a alcanzarla, intercambiando miradas con Brote de Raíz mientras se ponía a su lado. Sus ojos brillaban. ¿Se estaba tragando un ronroneo?

Los gatos de Clan se abrieron paso sigilosamente entre los árboles, evitando los charcos de agua oscura, con las orejas aguzadas como si patrullaran, pero los guerreros del Clan Estelar eran menos cuidadosos. Corriente Plateada y Cola Roja dejaron que sus patas se movieran entre las hojas caídas, estaba claro que había pasado mucho tiempo desde la última vez que habían tenido que cruzar territorio enemigo. ¿No se daban cuenta de que Cenizo o sus espías podían estar escuchando? Halcón Plateado y Garra de Enebro parecían más cautelosos, andando con cuidado, pero Escarcha Erizada seguía temiendo que no se esforzaran lo suficiente por

permanecer ocultos. Era como si hubieran olvidado que ese bosque ya no era suyo, sino que pertenecía a un espíritu mucho más peligroso. Las patas de Escarcha Erizada punzaban de ansiedad. ¿Podría Cenizo oírlos? Peor aún, ¿podría sentirlos? Recordó cómo el guerrero oscuro había dicho que sabía todo lo que pasaba en el bosque. Tal vez no importaba lo silenciosa que fuera la patrulla. Tal vez Cenizo ya sabía que estaban allí y estaba esperando su momento antes de emboscarlos. «*No*». Reprimió un escalofrío. No debía creer eso. Debía aferrarse a la esperanza. Cenizo era un mentiroso. Había demostrado una y otra vez que no se podía confiar en nada de lo que decía. Y sin embargo, la inquietud todavía se agitaba bajo su pelaje.

Se dio cuenta de que, más adelante, la patrulla se había detenido. Estrella de Fuego estaba bajo un abedul plateado. Su corteza era blanca, como un hueso pelado, y destacaba entre los árboles ennegrecidos. Miró a la patrulla a su alrededor, sus ojos verdes extrañamente brillantes en la oscuridad del bosque. Escarcha Erizada se dio cuenta de que delante de él los árboles se abrían a una extensión de agua oscura. Miró a un lado y luego al otro, y vio que se extendía hasta donde alcanzaba la vista en ambas direcciones, un río que les cortaba el paso. ¿Qué tanto se estiraba hacia el otro lado? Se esforzó por ver el camino a través de la oscuridad, pero solo pudo distinguir sombras donde esperaba ver la orilla más lejana. ¿Habrían llegado lo más lejos posible en esa dirección?

—No se acerquen al agua —advirtió Brote de Raíz—. Una vez me caí y casi muero. No es como el agua de verdad. Intentará sacarles el espíritu.

Estrella Vaharina lo miró consternada.

—Si no podemos nadar en ella, ¿cómo cruzamos?

Estrella de Bigotes siguió su camino a lo largo de la orilla, como si esperara encontrar otra ruta.

Pluma de Gorriona se dirigió en otra dirección y regresó unos instantes después.

—Se está extendiendo a nuestro alrededor. —El miedo bordeó su maullido—. Pronto cortará nuestra retirada.

—Ningún gato va a retirarse —gruñó Látigo Gris.

Escarcha Erizada apretó las patas contra la tierra, luchando contra el miedo.

—Tenemos que llegar a un terreno más alto.

—¿Cómo? —Corriente Plateada se quedó mirando el oscuro río que chapoteaba en la orilla.

Látigo Gris miró a su alrededor.

—Podríamos hacer un cruce. —Se apresuró hacia una roca que sobresalía del suelo—. Con piedras.

Visión de Sombra parecía dudoso.

—¿Cómo podríamos mover piedras lo suficientemente grandes como para mantener nuestras patas secas?

—Tal vez el agua sea poco profunda —Látigo Gris maulló esperanzado.

Una piedra más pequeña estaba encajada al lado de la roca. Quitó la tierra que la sostenía y la sacó con sus patas delanteras, luego la hizo rodar hacia el agua. La empujó hacia dentro, pero su cola cayó cuando desapareció y la superficie se cerró sobre ella tan silenciosamente como la niebla negra.

—Volvamos antes de que nos quedemos completamente aislados —maulló Corvino Plumoso.

—No. —Estrella de Fuego miró a través del agua—. Si hay tierra más alta por allí, es donde encontraremos a Cenizo.

Escarcha Erizada parpadeó. Sonaba tan seguro. Pero, ¿cómo iban a llegar?

Corvino Plumoso gruñó.

—Si no podemos llegar hasta él, da igual dónde esté.

La mirada de Estrella de Fuego no vaciló.

—Encontraremos la manera. —Miró a Corvino Plumoso, sus grandes ojos verdes no mostraban ninguna pizca de duda.

El manto de Escarcha Erizada de repente se sintió más ligero. Podía sentir su corazón latiendo con fuerza en su pecho, e imaginó por un momento que latía al compás del de Estrella de Fuego. Tendrían que encontrar una manera. El futuro de los Clanes estaba en juego. Y ya habían llegado hasta allí, ¿no?

Estrella de Fuego se inclinó hacia Látigo Gris y empezó a murmurar en voz baja a su amigo. Estrella Vaharina y Estrella de Bigotes se unieron a ellos, y mientras los guerreros mayores conferenciaban, Escarcha Erizada miró a su alrededor. Los árboles río abajo sobresalían del agua. Se dirigió hacia ellos y caminó alrededor de sus troncos, examinando sus ramas.

Brote de Raíz se detuvo a su lado. Siguió su mirada a lo largo de una rama de roble que se extendía en la oscuridad.

—¿Te preguntas si llega al otro lado?

Ella negó con la cabeza. La rama parecía delgada.

—No creo que sea lo bastante larga.

Su corazón se aceleró cuando vio un árbol más allá de la orilla que se inclinaba sobre el agua. Se apresuró a examinarlo. La tierra allí se había contraído, empujando dos árboles juntos. Un olmo había chocado contra las raíces de un haya, empujándolas hacia arriba y fuera del suelo, de modo que el tronco se inclinaba sobre el agua y las raíces se agarraban a la orilla fangosa como un animal que se aferra a un lugar seguro.

—Podríamos trepar —sugirió Escarcha Erizada.

Brote de Raíz entrecerró los ojos. Escarcha Erizada vio dudas. El árbol no se inclinaba lo suficiente, y aunque lo hiciera, ¿alcanzaría la orilla lejana?

—Si pudiéramos empujarlo más —maulló vacilante—, las ramas más altas podrían llegar al otro lado.

Brote de Raíz olfateó las raíces, que serpenteaban dentro y fuera del suelo como una guarida a medio tejer. Escarcha Erizada saltó entre ellas y sacó una pata llena de tierra.

—Si trabajamos juntos, podríamos desenterrarlo lo suficiente para aflojar su agarre. —No esperó a que Brote de Raíz comentara. Esta era la mejor oportunidad que tenían. Se apresuró a volver al grupo—. Tengo una idea.

Estrella de Fuego la miró.

—¿De qué se trata?

Se sintió repentinamente cohibida.

—No sé si funcionará.

Brote de Raíz la alcanzó.

—Creo que vale la pena intentarlo —le dijo a Estrella de Fuego.

Estrella de Fuego la miró.

—Cuéntanos.

Escarcha Erizada movió su hocico hacia el haya inclinada.

—Pensé que podríamos empujar ese árbol y usarlo para cruzar el agua.

—¿Empujar un *árbol*? —Las orejas de Corvino Plumoso se movieron.

—Ya está medio fuera de la tierra —Brote de Raíz le dijo—. Podemos excavar más la tierra alrededor de las raíces.

Escarcha Erizada asintió.

—Apenas se aferra a la orilla —maulló—. Si trabajamos juntos, podemos aflojarlo.

Estrella de Fuego agitó la cola.

—Muéstranos.

Escarcha Erizada se dirigió hacia el haya, casi sin atreverse a respirar. Estrella de Fuego podría echar un vistazo al árbol y decidir que era imposible. Se quedó atrás, dejando que los gatos mayores inspeccionaran las raíces.

Látigo Gris se abrió paso entre ellos y empezó a cavar.

—La tierra es bastante quebradiza —maulló.

Corvino Plumoso y Estrella Vaharina saltaron a su lado y empezaron a arañar la tierra.

Estrella de Fuego miró a lo largo del tronco inclinado.

—Necesitamos gatos que empujen el tronco mientras sacamos las raíces —maulló.

Bayo y Tallo de Hojas levantaron las patas delanteras y empezaron a empujar. Blima y Pluma de Gorriona se amontonaron a su lado con Violeta Brillante y Corriente Plateada. Estrella de Fuego empezó a cavar con Látigo Gris. Escarcha Erizada miró hacia arriba. Las ramas de la copa del árbol comenzaron a temblar mientras la patrulla trabajaba alrededor de sus raíces. ¿Serían lo bastante fuertes como para volcarlo? Se apretó junto a Violeta Brillante, empujando el tronco. El árbol crujió. Más raíces fueron arrancadas de la tierra mientras los gatos cavaban entre ellas. Con un gemido, el tronco se inclinó un poco más hacia el agua, pero se mantuvo firme en la orilla.

Escarcha Erizada miró a lo largo del tronco, donde las ramas temblaban pero se mantenían obstinadamente por encima del agua. Le picaban las patas de frustración.

Látigo Gris levantó la mirada de su excavación.

—Si tan solo fuera más pesado en la parte superior.

El corazón de Escarcha Erizada latía con fuerza. Tenía que hacer que esto funcionara.

—Lo haré más pesado. —Subió al árbol, pasó junto a Pluma de Gorriona y a Corriente Plateada y, de pie en el tronco, miró hacia atrás—. Subiré a la cima.

Los ojos de Brote de Raíz se abrieron alarmados.

—¡Es demasiado peligroso!

El pelaje de Violeta Brillante se erizó.

—¿Y si no llega al otro lado?

—¿Y si te caes? —jadeó Cola de Acícula.

Escarcha Erizada parpadeó, consciente de la firme mirada verde de Estrella de Fuego. Había llegado hasta aquí. No podía rendirse ahora.

—Puedo hacerlo —insistió—. No me caeré. Y si no es suficiente, volveré corriendo. —Incluso mientras hablaba sabía que solo esperaba lo mejor.

Si el árbol caía al agua y se hundía bajo la superficie, no habría posibilidad de volver corriendo. «*No puede*». Clavó las garras en la corteza. «*No lo hará*». Esta era la mejor oportunidad de la patrulla para cruzar el agua y encontrar a Cenizo. Tenía que correr el riesgo.

Evitó la mirada de Brote de Raíz. El miedo que brillaba en sus ojos azules la asustó. En su lugar, se dio la vuelta y comenzó a buscar su camino a lo largo del tronco.

—¡Sigan cavando! —gritó—. ¡Y empujen con más fuerza!

La corteza se desmoronaba bajo sus patas a medida que avanzaba. Astillas caían y desaparecían en el agua negra. Disminuyó la velocidad cuando el tronco se dividió en ramas cada vez más finas, y puso una pata delante de la otra con cuidado, como si se abriera paso entre los cardos. Su respiración se hizo superficial hasta que se dio cuenta de que apenas respiraba. Hizo una pausa, calmó sus pensamientos e intensificó su respiración. Podía hacerlo. Tenía que hacerlo.

El árbol ahora temblaba debajo de ella, y miró hacia atrás para ver a Cola de Gusano y Garra de Enebro salir de entre las raíces y unirse a los gatos que hacían fuerza contra el tronco. Las ramas eran tan delgadas que no se atrevió a ir más lejos. En su lugar, se detuvo y hundió su peso en la corteza, balanceando el árbol hacia el agua. Clavó las garras e intentó no mirar hacia abajo.

El árbol se quedó quieto debajo de ella, como si tomara respiración. Luego, lentamente, empezó a hundirse. Las raíces emitieron un gemido, luego un quejido que se convirtió en un chirrido cuando la madera se retorció y se partió, y el tronco cayó repentinamente bajo ella. De un tirón se desplomó, cayendo tan rápido que Escarcha Erizada sintió que el viento le atravesaba el pelaje. Su corazón estalló de pánico mientras se aferraba y cerraba los ojos. «*Si este es mi final, por favor, que los demás lo logren*».

Pero el árbol se detuvo, tambaleándose entre sus patas, y las ramas temblaron a su alrededor al chocar contra el suelo. Debía de haber llegado al otro lado. Detrás de ella, las ramas salpicaron el agua y Escarcha Erizada se estremeció cuando las gotas salpicaron a su alrededor. La alarma la atravesó. «*¡No puedo dejar que me toquen!*». Las gotas cayeron sin salpicarla y, aliviada, se levantó y se dirigió al extremo de la rama. Con una oleada de triunfo, saltó a la orilla y miró hacia las sombras. No veía a la patrulla.

—¡Es seguro! —gritó en la oscuridad—. Pueden cruzar.

Un momento después, Brote de Raíz apareció de entre las tinieblas, con su claro pelaje moviéndose como la niebla entre las ramas mientras corría a lo largo del tronco.

—¡Ten cuidado! —Escarcha Erizada lo miró mientras correteaba por las ramas como una ardilla—. ¡No se apresuren!

Llegó hasta ella y apretó el hocico contra su mejilla.

—Me asustaste —maulló.

—Pero funcionó. —Escarcha Erizada ronroneó y se apartó.

Los otros le seguían.

Cola de Acícula saltó junto a ellos.

—Fuiste muy valiente —le dijo a Escarcha Erizada, con los ojos brillantes.

Látigo Gris y Blima los alcanzaron, luego Tallo de Hojas, quien la rodeó, ronroneando.

—Eso fue increíble —maulló feliz.

Uno a uno, la patrulla cruzó y saltó a la orilla más lejana. Cada gato la miró con admiración mientras aterrizaban. Mientras murmuraban entre ellos, claramente satisfechos y aliviados de haber cruzado el agua oscura, Visión de Sombra miraba nervioso hacia la ladera.

Estrella de Fuego fue el último en cruzar, y sus patas golpearon ligeramente el suelo al aterrizar junto a Escarcha Erizada.

—Fue una gran idea —le dijo. Sus ojos iluminaron la penumbra—. Fuiste valiente al arriesgarte a subir.

Escarcha Erizada se encontró nerviosa con la mirada del líder del Clan del Trueno.

—Tenía que hacerlo —murmuró—. Después de que nos esforzáramos tanto por traerlos aquí, tenía que encontrar una forma de cruzar.

Bajó la cabeza y se volvió hacia el resto de la patrulla. Visión de Sombra miraba hacia la ladera, con los ojos muy abiertos por el miedo. Más allá del río, el bosque se volvía más delgado y la tierra se extendía hacia un campo de pasto largo y ondulante donde asomaban árboles nudosos aquí y allá, y el cielo negro y sin estrellas se cernía sobre él como una tormenta que se avecinaba.

—Deberíamos guardar silencio —murmuró Visión de Sombra—. Cenizo está cerca. —A Escarcha Erizada le picó una pata por los nervios cuando continuó—: Puedo sentirlo.

¿Todavía estaba conectado con el guerrero oscuro por su visión? Reprimió un escalofrío. No había tiempo para tener miedo. Habían ido hasta allí para enfrentarse a Cenizo. Esa era su oportunidad.

—De acuerdo. —Estrella de Fuego asintió. Miró a Tallo de Hojas, Bayo, y Blima—. Deben quedarse atrás —les dijo—. Si ven a Cenizo, o sienten que empieza a tomar el control de ustedes, huyan.

Bayo se indignó.

—Ningún gato aquí pensará menos de ustedes si se van —le dijo Estrella de Fuego—. Tenemos muchos guerreros, y somos fuertes luchadores. Estaremos bien sin ustedes. Lo más importante es evitar que Cenizo se haga más poderoso. Cuantos menos gatos controle, más débil será.

Bayo olfateó.

—Bien —maulló con rigidez, y se quedó atrás mientras el resto de la patrulla comenzó a seguir a Estrella de Fuego por la ladera.

Escarcha Erizada se puso al lado de Brote de Raíz y Violeta Brillante mientras se deslizaban por el largo pasto. Sintió el pelaje de Brote de Raíz rozar el suyo mientras caminaban. Él no la miraba, pero el calor de su pelaje era reconfortante.

—Eso fue lo más valiente que he visto. —Violeta Brillante la miró—. Nos diste un susto de muerte cuando trepaste por el tronco, pero no veo de qué otra forma podríamos haberlo movido.

Escarcha Erizada sintió una oleada de orgullo. Ahora que estaba en tierra firme una vez más, apenas podía creer que había hecho algo tan atrevido. Solo saber que podía ser tan valiente la llenaba de esperanza. Y estaba segura de que no era la gata más valiente. De repente podía imaginarse ganando esta batalla y volviendo a casa. Le dolía el corazón de añoranza por volver al campamento del Clan del Trueno. Casi podía oler los aromas rancios del bosque y ver el lago brillando entre los árboles. Delante de ella, la patrulla aminoró la marcha. Se puso tensa. ¿Habrían visto algo?

Miró por encima de su hombro. Tallo de Hojas, Bayo y Blima se habían congelado detrás de ella, con las orejas aguzadas por la alarma.

Llamó a Tallo de Hojas con un maullido bajo.

—¿Qué pasa?

—Cenizo. —El pelaje de Tallo de Hojas se erizó a lo largo de su manto.

—¿Está tratando de controlarlos? —preguntó ella.

—Todavía no. —El maullido de Tallo de Hojas era apenas más que un susurro—. No se ha dado cuenta de que estamos aquí.

Ella se apresuró, deslizándose suavemente por el pasto. Sintió el aliento de Brote de Raíz en su cola, y mientras se abría paso entre Cola de Gusano y Halcón Plateado, vio a Estrella de Fuego y Látigo Gris. Estaban agachados contra la tierra. Cola de Acícula, Cola Roja y los demás se habían dispersado y esperaban en el largo pasto, inmóviles como piedras.

Escarcha Erizada corrió al lado de Estrella de Fuego. El líder del Clan del Trueno estaba mirando desde el pasto. Un claro se abría delante. Al otro lado, una densa espesura de árboles, aplastados y enredados por la tierra que se contraía, formaban un muro impenetrable como piedra. Frente a él, Cenizo merodeaba, paseándose de un lado a otro.

Estaba solo y parecía no darse cuenta de que lo observaban.

—Les haré pagar.

¿Con quién estaba hablando? Escarcha Erizada escaneó el claro. No pudo ver a nadie más. «*¿Está hablando solo?*». Saboreó el aire y olió el hedor podrido de la carroña.

—Voy a hacer que todos paguen —gruñó Cenizo—. Pensaron que podían humillarme, pero haré que se arrastren antes de morir.

—¿Qué está haciendo? —le susurró a Estrella de Fuego.

—No lo sé. —Los ojos del gato naranja se entrecerraron—. Pero es raro que esté solo. Seguramente debe saber que es peligroso hacerse tan vulnerable.

—Tal vez no se da cuenta de que tenemos ayuda ahora —susurró Escarcha Erizada.

Látigo Gris olfateó.

—Más bien ha perdido el contacto con la realidad —gruñó—. Cenizo siempre tuvo abejas en el cerebro.

—Podría ser una trampa. —Estrella de Fuego agitó la cola y el resto de la patrulla se extendió más lejos, arrastrándose sin hacer ruido alrededor del borde del claro.

Escarcha Erizada miró a Brote de Raíz. Se había detenido y miraba entre los tallos de la hierba, con los pelos erizados.

—¿Cuándo atacamos? —susurró.

—Espera. —Estrella de Fuego parpadeó a Látigo Gris—. ¿Puedes oler algún otro gato?

—Solo nuestra patrulla —le dijo Látigo Gris—. Creo que realmente está solo aquí.

El manto de Escarcha Erizada chisporroteó de esperanza. Esa era una oportunidad perfecta. Si podían matar a Cenizo, se rompería su control sobre los espíritus, y los guerreros del Bosque Oscuro no tendrían a nadie a quien seguir. Podrían desenredar la barrera del Clan Estelar y todo podría volver a la normalidad. Se inclinó hacia adelante con impaciencia, tensa, lista para la orden de Estrella de Fuego.

—Síganme. —El líder del Clan del Trueno se arrastró lentamente desde el pasto y le hizo señas a la patrulla para que se acercara—. Mantengan la línea.

Cenizo se dio la vuelta. Sus ojos se abrieron de par en par cuando vio a los gatos del Clan Estelar y a los guerreros del Bosque Oscuro emerger del pasto. Mientras avanzaban lentamente, se mantuvo firme, con la cola pegada a la espesura enmarañada.

El corazón de Escarcha Erizada se aceleró. «*¡Está atrapado!*».

Buscó la mirada de Cenizo, queriendo ver miedo en sus ojos. Había causado tanto sufrimiento que quería que tuviera miedo. Tenía que entender lo que había hecho. Debía sufrir a cambio.

Pero no había señales de miedo. Parpadeó ansiosamente a Estrella de Fuego.

—¡Están aquí! ¡Bien!

¿Era eso un ronroneo en su garganta? Debería haber sido un gruñido. «*¿Qué le pasa?*».

—Me alegro de verlos.

Escarcha Erizada lo miró fijamente. ¿Por qué no estaba asustado?

Cenizo levantó la cola.

—Esto es perfecto. Mejor de lo que había imaginado.

Escarcha Erizada intercambió una mirada desconcertada con Estrella de Fuego. Se daba cuenta de que estaba tan confundido como ella por el entusiasmo de Cenizo. ¿Creía que podía ganar esta batalla?

El guerrero oscuro continuó:

—Podemos acabar con esto de una vez por todas.

Estrella de Fuego lo miró fijamente.

—¿No sientes ningún remordimiento por lo que has hecho pasar a los Clanes?

—¿Remordimiento? —Cenizo parecía desconcertado—. ¿Por qué?

—Te hemos perdonado muchas veces —maulló Estrella de Fuego—. El Clan Estelar te dio un lugar entre nosotros. Una oportunidad para cambiar. Y has devuelto nuestra amabilidad tratando de destruirnos. Intentando destruirlo *todo*.

Cenizo resopló.

—No es mi culpa que el Clan Estelar esté lleno de tontos. ¿Por qué debería sentirme mal porque me perdonaron? Yo nunca los perdoné a *ustedes*.

Escarcha Erizada apenas podía creer lo que oía. ¿Acaso este gato no sabía cuando estaba vencido?

Cenizo continuó, con los ojos brillantes.

—Nunca he perdonado a nadie. No soy débil. Nunca perdoné a Estrella Zarzosa por tomar lo que era mío. Y nunca perdonaré a Esquiruela por rechazarme una y otra vez. Le di amor y ella me traicionó. Como si mi amor no valiera nada. —Frunció el ceño—. Voy a hacerla sufrir más que a ningún otro gato. Y voy a disfrutarlo.

Estrella de Fuego dejó escapar un siseo largo y bajo. Las estrellas de su pelaje temblaban como si la furia poseyera cada músculo de su cuerpo. Parecía tan poderoso como un tejón, y Escarcha Erizada se preguntó por qué Cenizo pensaba que podría derrotar a este gato por sus propios medios.

Cenizo lo miró con desprecio.

—Veo que tu paso por el Clan Estelar no ha mermado tu confianza. Tú y Estrella Zarzosa son tan parecidos. Los dos se creen los mejores guerreros que han pisado el bosque. Su arrogancia hace que se me erice el manto. Ya es hora de que los Clanes vean lo débiles que realmente son. Y cuando termine con ustedes, voy a buscar a Esquiruela y voy a…

—Deja de balbucear —gruñó Látigo Gris, interrumpiéndolo. Se acercó—. Has perdido, ¿no te das cuenta?

—¿Ah, sí? —Cenizo miró fijamente al veterano—. ¿No te das cuenta de que el Clan Estelar no es especial? —Miró a Corvino Plumoso—. La única diferencia entre ustedes y ellos es que ustedes están vivos y ellos muertos. —Su mirada se desvió hacia Violeta Brillante—. No son más que un montón de cadáveres que no soportan ceder el control. No les importa lo que les pase. Solo les gusta decirles lo que tienen que hacer para que les sirvan en vez de a ustedes mismos.

Estrella Vaharina pareció congelarse cuando el guerrero oscuro la fulminó con la mirada.

—¿Qué les ha traído seguir a sus antepasados muertos, aparte de problemas? —gruñó él—. Inventan problemas y luego les piden que arriesguen la vida para resolverlos. Si los ignoraran, ahora estarían viviendo felices en paz en lugar de estar luchando.

Las orejas de Corvino Plumoso se agitaron con inquietud. ¿El lugarteniente del Clan del Viento estaba escuchando esas tonterías?

—Todos podrían vivir en paz si ignoraran al Clan Estelar —insistió Cenizo—. Solo los mantienen ocupados para que no se den cuenta de lo que es bueno para ustedes. Estarían mejor sin ellos.

El pelaje de Violeta Brillante se erizó.

—Es difícil creer que alguna vez pensamos que te importaba el código guerrero —siseó.

Cenizo le dirigió una mirada fulminante.

—El problema es que se creen cualquier cosa. —Dio un azote con la cola—. Por eso están aquí ahora, luchando la batalla de otro. —Miró a los gatos vivos a su alrededor—. Ayúdenme a destruir al Clan Estelar. Pueden liberarse de sus tontos planes y vivir como ustedes quieran. Pueden gobernar los bosques sin deberle nada a nadie.

Estrella Vaharina lo miraba fijamente sin hablar. Escarcha Erizada se puso rígida. ¿La había convencido? Nerviosa, miró a Corvino Plumoso y Látigo Gris. ¿Iban a estar de acuerdo con ese gato indignante?

El alivio bañó su pelaje cuando Estrella Vaharina resopló.

—Ni siquiera te mereces un nombre de guerrero —gruñó.

Corvino Plumoso miró a Cenizo con los ojos rasgados.

—Eres un tonto —gruñó.

Violeta Brillante agitó la cola.

—¿A qué estamos esperando? —le preguntó a Estrella de Fuego—. Vamos a matarlo.

Escarcha Erizada flexionó las garras. Estaba lista para la batalla. Miró a Estrella de Fuego. «*Da la orden*». Cuanto antes acabaran con ese corazón de zorro, mejor.

Los ojos de Cenizo brillaron con diversión. Parecía satisfecho de sí mismo. ¿No se daba cuenta de que este era su fin?

El pasto detrás de ellos se agitó. Escarcha Erizada giró la mirada. Sus ojos se abrieron de par en par cuando un musculoso gato blanco salió de los arbustos.

—¡Cola Oscura! —El siseo de Estrella Vaharina encendió el miedo en el vientre de Escarcha Erizada.

«*¿Cola Oscura?*». ¿No era el proscrito que casi había destruido los Clanes antes de que ella naciera?

A Cola de Acícula se le erizó todo el pelo. Los ojos de Estrella de Bigotes se abrieron de par en par. Alrededor del claro, la patrulla se erizó de alarma cuando Cola Oscura apareció. Más gatos se escabulleron del

pasto, uno tras otro, hasta que a Escarcha Erizada se le hizo un nudo en la garganta de miedo. La patrulla estaba rodeada de gatos que no reconocía. Sus mantos estaban enmarañados y sarnosos. Cicatrices cruzaban sus hocicos. Casi ninguno tenía una oreja que no estuviera desgarrada o una cola que no pareciera medio destrozada. ¿Quiénes eran esos gatos?

Cola Oscura se detuvo y se encontró con la mirada de Cenizo.

—Vinieron directos a nosotros, tal y como dijiste que harían —maulló con suficiencia.

La cola de Estrella de Bigotes se crispó. Gruñó al gato blanco.

—¿Qué haces en el Bosque Oscuro? No eres un guerrero. No perteneces aquí.

Los ojos de Cola Oscura brillaron.

—Oh, padre. He vivido lo suficiente entre guerreros como para ganarme mi lugar aquí. —Inclinó la cabeza hacia un lado, sus ojos azules se redondearon—. ¿No lo crees?

Más gatos salieron del pasto, y el corazón de Escarcha Erizada se hundió al ver a Nariz Arenosa, Mechón Moteado, y Manto Suave con los otros espíritus, mirando ciegamente hacia adelante como sonámbulos.

Cenizo lo había planeado todo.

Cola Oscura continuó:

—Me sorprendió como a cualquier otro gato encontrarme aquí, pero todo ha salido bien. Cenizo me ha dado la oportunidad de vengarme. Fracasé en vida, pero en la muerte puedo finalmente destruir a los Clanes.

Estrella de Fuego curvó el labio.

—Nunca se te debería permitir caminar entre guerreros, ni en la vida ni en la muerte. Ni siquiera entre guerreros que dañaron a sus propios Clanes.

Las orejas de Látigo Gris se achataron.

—¿Cómo trajeron *proscritos* aquí? —Miró la patrulla de Cola Oscura a su alrededor con disgusto.

—Murieron hace poco, como sus compañeros de Clan —le dijo Cenizo—. Sus espíritus estaban frescos. Fue bastante fácil traerlos aquí mientras el Clan Estelar estaba… —Dudó, como si buscara la palabra adecuada—. *Ocupado*.

Los bigotes de Cola Oscura se movieron con diversión.

—¿No les alegra que hayan encontrado un lugar donde descansar después de una vida tan difícil? —preguntó.

Estrella de Fuego siseó.

—¡Solo los están utilizando!

Cenizo levantó la cola.

—De verdad, Estrella de Fuego —le reprendió—. Eres tan ingenuo. ¿Por qué *no* usaría todo lo que pudiera para destruir a los Clanes?

Cola Oscura parpadeó expectante a Cenizo.

—¿Empezamos?

Escarcha Erizada sintió un escalofrío envolviéndola como si el aire mismo se hubiera convertido en hielo.

—Sí. —Cenizo asintió—. Hagámoslo.

Cuando movió la cola, Cola Oscura se irguió, y la patrulla de proscritos y espíritus se lanzó hacia delante, aullando como una manada de perros hambrientos.



CAPÍTULO 16

Brote de Raíz se congeló. El tiempo pareció ralentizarse cuando vio a Cola Oscura atravesar el claro. Proscritos andrajosos y gruñones salían tras él de entre el pasto, como una ola de agua oscura que barría el campo de batalla. Estrella Vaharina y Corvino Plumoso desaparecieron bajo el torrente, y el pánico recorrió el manto de Brote de Raíz cuando vio a Manto Suave y Mechón Moteado salir de su escondite para unirse al ataque. ¿Habían logrado Bayo, Blima y Tallo de Hojas resistirse al control del guerrero oscuro? Intentó vislumbrarlos entre la masa de mantos. Tal vez habían logrado escapar antes de que Cenizo pudiera apoderarse de ellos.

Vio a Salto de Sabueso, Colmillos Rápidos y Cara Cortada hombro con hombro con los espíritus de los proscritos. Estaba claro que Cenizo aún contaba con la lealtad de muchos guerreros del Bosque Oscuro. Nariz Arenosa se abalanzó sobre Violeta Brillante. Piedra Filosa arañó el hocico de Corriente Plateada mientras Garra de Cardo y Arce Sombrío corrían hacia Cenizo y se ponían a su lado, con los dientes al descubierto.

La patrulla de los Clanes estaba en inferioridad numérica. Brote de Raíz arremetió contra Colmillos Rápidos cuando el guerrero del Bosque Oscuro pasó a toda velocidad, pero el gato marrón apenas pareció darse cuenta. Su mirada rasgada estaba fija en Cola Roja. La mente de Brote de Raíz daba vueltas mientras el terror amenazaba con abrumarlo, pero cuando Escarcha Erizada se levantó a su lado y golpeó con sus patas el flanco de un proscrita gris moteada, sus pensamientos se agudizaron como garras desenvainadas. No dejaría que nadie de su patrulla muriera allí. Sacó una pata y enganchó la pierna de la proscrita moteada cuando se

volvió hacia Escarcha Erizada. Desequilibrada, tropezó, y Escarcha Erizada saltó sobre su espalda.

Mientras aullidos estallaban en el aire helado, vio a Visión de Sombra. El curandero se volvía, con los ojos desorbitados, y arremetía torpemente contra los proscritos que lo rodeaban. «*No puede luchar. Es un curandero*». La herida recién infligida en su visión brillaba húmeda, y las telarañas alrededor de su pata trasera se agitaban al caer. «*No sobrevivirá a una batalla*». Brote de Raíz miró a Escarcha Erizada. Había inmovilizado a la proscrita en el suelo y estaba rasgando su pelaje con las garras traseras. Por ahora podía arreglárselas. Se lanzó a través del claro, rodeando a Cola de Acícula y esquivando a Salto de Sabueso.

—¡Visión de Sombra!

El curandero sacudió el hocico cuando Brote de Raíz lo llamó por su nombre.

—¡Corre! —Brote de Raíz chocó contra una gata rojiza que se erguía sobre Visión de Sombra, haciéndola tambalear hacia atrás.

Señaló con la cabeza hacia el muro de árboles detrás de Cenizo. Era el único lugar donde esconderse.

Visión de Sombra se encontró con la mirada de Brote de Raíz, luego miró más allá de él. Sus ojos brillaron de horror. Brote de Raíz se volvió. Salto de Sabueso se abalanzaba sobre él. El guerrero del Bosque Oscuro saltó, gruñendo, y hundió las garras en el hombro de Brote de Raíz. El guerrero vivo cayó, golpeándose contra el suelo, con el dolor abrasándole el manto. Vio que Visión de Sombra se acercaba a él.

—¡No! —Sacudiéndose bajo Salto de Sabueso, miró a su amigo desesperadamente—. ¡No estás entrenado para pelear! —aulló. Visión de Sombra se detuvo, con una mirada confundida—. ¡Escóndete! —gritó Brote de Raíz—. ¡No podemos luchar contra ellos *y* protegerte!

Visión de Sombra pareció comprender. El alivio inundó a Brote de Raíz cuando vio al curandero darse la vuelta y correr hacia los árboles, trepar por el tronco más cercano y subirse a las ramas.

Brote de Raíz volvió a centrar su atención en Salto de Sabueso, que lo apretaba contra la tierra. Enroscó las patas traseras bajo el vientre del guerrero del Bosque Oscuro y lo empujó con una patada feroz. Sintió que se libraba de las garras del y se puso de pie. La proscrita rojiza lo miró mientras recuperaba el equilibrio. Siseando, saltó para unirse a Salto de Sabueso cuando este se abalanzó sobre Brote de Raíz para un segundo ataque. Brote de Raíz se agachó y se deslizó bajo las patas extendidas de Salto de Sabueso. El guerrero del Bosque Oscuro tropezó con él y chocó

contra la gata rojiza. Se escupieron entre sí con rabia. Brote de Raíz sintió un destello de esperanza. Estos gatos eran feroces, pero estaba claro que no estaban acostumbrados a luchar juntos. Cuando la proscrita se volvió contra él una vez más, arremetió contra ella y le arañó la cara con las garras. Salto de Sabueso agarró su pata trasera, pero Brote de Raíz la liberó, girándose para darle un poderoso mordisco en la pata delantera al guerrero del Bosque Oscuro. Salto de Sabueso retrocedió, con sus ojos ámbar brillando de dolor, mientras la gata proscrita se abalanzaba de nuevo sobre Brote de Raíz. Esta vez lo golpeó con tanta fuerza que se tambaleó. Su pata patinó en la tierra resbaladiza y cayó. Pensando con rapidez, rodó fuera de su alcance, encontrando espacio para escapar mientras Cola de Gusano casi chocaba contra él, peleando con una proscrita.

Cuando Brote de Raíz se alejó de la gata rojiza, oyó agua golpear suavemente la tierra. Se quedó inmóvil, a medio rodar, y giró lentamente la cabeza, con el corazón latiéndole con fuerza al ver, a un bigote de distancia de su hocico, un charco oscuro que se abría como una herida en el suelo. Se extendía desde el largo pasto, devorando el borde del claro. ¡El campo de batalla se estaba *encogiendo*!

Se puso de pie, con el pelaje erizado por la alarma. Mientras retrocedía, otro gato chocó contra sus cuartos traseros. La fuerza le hizo caer hacia delante. El terror se apoderó de su pecho mientras se tambaleaba hacia el borde del agua. Clavó las garras, agarrándose como si estuviera al borde de un acantilado, mientras sentía las zarpas del otro gato empujándole con más fuerza desde atrás. Miró por encima de su hombro. La proscrita rojiza había ido tras él. Sus ojos brillaban hambrientos mientras intentaba empujarlo al agua. Se dejó caer, golpeándose el vientre, y dejó que su cuerpo se debilitara. Los ojos de la proscrita se abrieron de sorpresa. Sus patas delanteras se doblaron y se tambaleó hacia delante. Brote de Raíz se retorció sobre su manto, enganchó sus patas traseras debajo de ella, y la empujó hacia arriba y por encima de su cabeza. Con un gruñido, la arrojó al agua. Ella golpeó la superficie con un gemido de horror. Su expresión se transformó en conmoción por un momento y luego desapareció, el charco de agua oscura se la tragó como si fuera un lago. Un miedo helado se deslizó por el pelaje de Brote de Raíz mientras el agua se volvía lisa. Ni siquiera una ondulación mostraba que una gata había caído allí. Recordó, con una sacudida de horror, la caída al agua junto a la isla, y sintió de nuevo el agua oscura cerrándose sobre su cabeza. Se sintió mal, pero apartó ese pensamiento.

Detrás de él, chillidos de dolor y rabia desgarraron el aire. Se levantó de un salto y se giró, dispuesto a reincorporarse a la lucha. Un proscrito moteado pasó junto a él y saltó sobre un gato naranja y blanco. Brote de Raíz se puso rígido. «*¿Tallo de Hojas?*». No había conseguido escapar. Recorrió el claro con la mirada y vio a Bayo cerca del centro. ¡*Ambos* guerreros estaban allí! Brote de Raíz dudó. ¿Habían visto el tamaño de la patrulla enemiga y habían ido a ayudar? Se le apretó el vientre. ¿Cenizo los estaba controlando? Entonces se dio cuenta de que Bayo estaba luchando contra Piedra Filosa con una ráfaga de golpes certeros. Parpadeó cuando Tallo de Hojas saltó sobre el proscrito moteado y lo derribó hacia atrás. Estaban luchando *contra* los gatos de Cenizo. Brote de Raíz sintió una oleada de emoción. «*¡Están de nuestro lado!*».

Brote de Raíz corrió hacia Tallo de Hojas, levantándose a su lado mientras el gato arremetía contra Colmillos Rápidos.

—No te acerques mucho a Cenizo —le dijo Brote de Raíz, señalando con la cabeza al guerrero oscuro, que estaba agazapado frente a la enmarañada pared de árboles mientras Arce Sombrío y Garra de Cardo lo bloqueaban de la batalla—. Podría volver a apoderarse de ti.

—¿Crees que no lo sé? —Tallo de Hojas gruñó—. No es que como que tenga mucha opción. —Miró hacia una sombra ominosa que se filtraba por la tierra.

Era agua oscura, que rezumaba desde el otro lado del claro, empujándolos hacia los árboles. Brote de Raíz ahuyentó el pánico. Necesitaban terminar esta batalla rápidamente, mientras aún hubiera espacio suficiente para luchar.

—Mantente fuerte —le dijo a Tallo de Hojas.

Tallo de Hojas asintió.

—He estado pensando en Pelaje Manchado. —Sus ojos ardían de determinación—. Espero que si puedo centrarme en ella y en nuestros cachorros, seré capaz de resistir la voluntad de Cenizo.

Cuando Colmillos Rápidos se agachó frente a ellos, Tallo de Hojas apartó a Brote de Raíz.

—Yo me encargo —gruñó.

Brote de Raíz asintió. No iba a entrometerse en la lucha de Tallo de Hojas. Otro guerrero podría necesitar su ayuda. Solo esperaba que Cenizo estuviera demasiado ocupado tratando de manejar a los otros espíritus. Si lograba controlar también a Bayo y a Tallo de Hojas, se verían aun más superados en número.

Observando el claro de nuevo, Brote de Raíz vio a Estrella de Fuego luchando codo a codo con Látigo Gris mientras los dos viejos amigos se enfrentaban a un grupo de proscritos. Un atigrado se lanzó hacia delante, con los ojos brillando de emoción. Con un rápido golpe, Estrella de Fuego le pasó las garras por el hocico. Otra gata ocupó su lugar, pero Látigo Gris la hizo retroceder con un golpe oscilante mientras Estrella de Fuego daba una patada con sus patas traseras, apartando a un gato naranja que se abalanzó sobre ellos desde la retaguardia. Como si compartieran los mismos pensamientos, los dos viejos amigos patearon y golpearon a sus atacantes, girando en un círculo rápido, sus patas trabajaban juntas para encontrar cada hocico y garra con una sincronización tan perfecta que parecía como si hubieran entrenado exactamente para ese momento. Entre golpe y golpe, la mirada de Estrella de Fuego revoloteó hacia Cenizo. El líder del Clan del Trueno estaba claramente tratando de llevar la lucha hacia el guerrero oscuro, pero el círculo de proscritos los mantenía a raya. Mientras tanto, Arce Sombrío y Garra de Cardo vigilaban a Cenizo con los ojos rasgados y las orejas gachas, como si fuera su cachorro.

Quizás, pensó Brote de Raíz, si se unía a Estrella de Fuego y Látigo Gris, podrían ganar ventaja y abrirse paso hasta Cenizo. Se dirigió hacia ellos, esquivando a Plumosa cuando pasó rodando mientras agarraba a un gato que gruñía. Saltó por delante de Corvino Plumoso mientras el guerrero del Clan del Viento arrastraba a Salto de Sabueso al suelo y lo sujetaba allí. Los proscritos mordían y siseaban como un enjambre de ratas mientras Brote de Raíz se movía entre ellos. Eran demasiados para luchar, pero si conseguían llegar hasta Cenizo, la patrulla del guerrero oscuro podría abandonar la batalla.

Mientras se acercaba al círculo de proscritos, un aullido de angustia resonó en el claro. Brote de Raíz se congeló. Era el grito de su madre. Le atravesó el corazón como una espina y giró la mirada. En el borde del claro, rodeada de agua oscura, Violeta Brillante se enfrentaba a dos proscritos. Un atigrado la golpeaba con las garras extendidas. Una gata negra le rasgó la cola. Pero Violeta Brillante era rápida. Golpeó con su pata delantera al gato atigrado, apartando sus garras, y lo empujó hacia atrás con la cabeza. Luego giró y arañó las orejas de la gata.

Mientras la sangre salpicaba la tierra, la mirada desesperada de Violeta Brillante recorrió la extensión de agua oscura. Volvió a aullar.

—¡Cola de Acícula! —El pánico se apoderó de su maullido y Brote de Raíz siguió su mirada.

Su grito no había sido por ella, sino por su amiga. Cola de Acícula estaba boca abajo, agazapada a la defensiva junto al agua, con los ojos redondos de miedo mientras Cola Oscura se cernía sobre ella. Brote de Raíz corrió hacia Cola de Acícula. Unas garras le rasgaron el flanco, pero él se soltó y arrastró las patas lejos de unas mandíbulas que se cerraban mientras corría. Cola Oscura levantó las patas delanteras y empezó a balancearlas hacia abajo, con la cara retorcida por la malicia. Brote de Raíz empujó más fuerte contra la tierra y saltó, rozando la superficie del agua oscura como un halcón, y se estrelló contra Cola Oscura antes de que las zarpas del proscrito pudieran alcanzar a Cola de Acícula. Empujó a Cola Oscura hacia atrás tan fuerte como pudo.

El proscrito blanco se encontró con la mirada de Brote de Raíz mientras se alejaba tambaleándose. Brote de Raíz lo siguió, lanzando las garras a su alrededor para tirarlo al suelo. Los ojos de Cola Oscura se iluminaron de asombro por un momento, y luego se desplomó como un cadáver podrido bajo las zarpas de Brote de Raíz. La sorpresa se apoderó de Brote de Raíz. Desequilibrado, se tambaleó. Entonces Cola Oscura se irguió. El guerrero amarillo se quedó helado cuando el poderoso gato se alzó como un cuervo contra el cielo sin estrellas y blandió una pata delantera hacia él, con garras tan largas como espinas negras. Brote de Raíz las esquivó mientras se dirigían hacia su mejilla, y luego se agachó, girando hacia un lado y luego hacia el otro, para evitar la ráfaga. Oyó cómo las garras cortaban el aire junto a su oreja, y se retorció justo a tiempo para escapar del golpe, medio ciego de pánico. El espanto le ahuecó el vientre. ¿Dónde estaba el agua? Mareado, miró hacia abajo. Vio un charco oscuro junto a sus patas y, con el corazón tambaleante, se movió justo hacia donde iba un golpe. El dolor le quemó la oreja al sentir cómo se desgarraba y vio cómo su propia sangre salpicaba la tierra. Sintió las garras de Cola Oscura engancharse en el pelaje de sus hombros. Con un aullido de triunfo, el proscrito lo levantó de sus patas y lo tiró al suelo. Brote de Raíz dio una patada con las patas traseras, pero solo sintió aire cuando Cola Oscura lo inmovilizó. Luchó contra las poderosas zarpas del proscrito, con la agonía gritando a través de él. Estaba vencido, incapaz de escapar, con el agua oscura a un bigote de su mejilla.

Los ojos de Cola Oscura brillaron con emoción.

—Adiós —gruñó.

Brote de Raíz dio un último empujón desesperado cuando los dientes de Cola Oscura destellaron hacia su garganta. Entonces vislumbró un pelaje plateado. Cola de Acícula había agarrado a Cola Oscura. Lo tiró

hacia atrás. Pero Cola Oscura era tan fuerte como un zorro. Agarró a Brote de Raíz con las garras, asfixiándolo. El guerrero vivo se agitó desesperadamente pero no pudo escapar. Su coraje se desvaneció como si el agua oscura se lo hubiera tragado. ¿Cómo había pensado que podría ganar esta batalla? Esto era el Bosque Oscuro. Gatos como Cola Oscura y Cenizo prosperaban allí, haciéndose cada vez más fuertes con la miseria y la desesperanza que manchaban cada bocanada de aire fétido y cada rama ennegrecida. Brote de Raíz sintió que su esperanza se desvanecía como la luz moribunda del sol del atardecer mientras los ojos de Cola Oscura brillaban con una ferocidad salvaje que Brote de Raíz solo había visto en la mirada de Cenizo. «*Vamos a morir.* Todos *vamos a morir*». Miró a través del claro. «*¡Escarcha Erizada!*». Su corazón pareció partirse en dos. La había decepcionado.

De repente, un pelaje blanco y negro destelló en el borde de su visión. Violeta Brillante saltaba sobre el agua oscura. Aterrizó junto a Cola de Acícula, con el pelaje erizado de rabia. Con un aullido, hundió los dientes en el cuello de Cola Oscura y lo tiró hacia atrás. Los ojos del andrajoso gato blanco se abrieron de sorpresa y soltó a Brote de Raíz. Cola de Acícula tenía su pata trasera entre las mandíbulas y lo arrastraba hacia abajo sobre su vientre mientras Violeta Brillante le daba un fuerte golpe en la oreja. Envió a Cola Oscura rodando por el suelo.

Cola de Acícula saltó tras él.

—Vas a pagar por hacerme sufrir. —Le golpeó en el hocico con las garras extendidas.

Cola Oscura gruñó y se levantó.

Cola de Acícula le golpeó de nuevo.

—¡Y por el dolor que le causaste a Violeta Brillante!

Violeta Brillante pasó corriendo por delante de ella, agarrando la garganta de Cola Oscura con las patas delanteras y empujándolo de nuevo al suelo. Lo mantuvo allí, revolviéndole el vientre con las patas traseras.

—¿No has traído suficiente miseria a los Clanes? —Sus ojos ardían de rabia—. Nunca te perdonaré por lo que nos hiciste a mí y a Cola de Acícula.

Ella rodó fuera de él y aterrizó al lado de Cola de Acícula. Ambas gatas observaron con un frío odio cómo Cola Oscura se levantaba y se balanceaba sobre sus patas. Entonces Cola de Acícula arremetió contra él, clavándole las garras en el ojo. Cola Oscura emitió un aullido agónico, tambaleándose, demasiado aturdido para defenderse. Violeta Brillante le

acuchilló la mejilla, y luego lo hizo Cola de Acícula, mientras lo empujaban hacia el pasto.

Brote de Raíz se puso de pie con pesar, sacudiéndose el pelaje ensangrentado. Apenas podía respirar mientras su madre y Cola de Acícula asestaban golpe tras golpe al malvado proscrito hasta que sus patas se doblaron y se desplomó.

—¿Está muerto? —Violeta Brillante lo miró fijamente, con los dientes al aire.

Cola de Acícula se inclinó y olfateó su hocico. Luego, rápida como una serpiente, le rodeó el cuello con las mandíbulas. Cola Oscura se movió una vez más y luego se quedó quieto. Retrocediendo, con las mandíbulas ensangrentadas, Cola de Acícula miró a Violeta Brillante.

—Ahora sí.

De repente, Brote de Raíz pudo sentir un aire helado atravesar su pelaje. Reprimió un escalofrío. Detrás de él, la patrulla seguía luchando. Sus chillidos resonaban en el claro. Se giró. ¿Aquello era un proscrito que desaparecía entre el pasto? Había parecido que Cola Oscura comandaba a los espíritus proscritos. ¿Sus seguidores huirían, ahora que él estaba muerto?

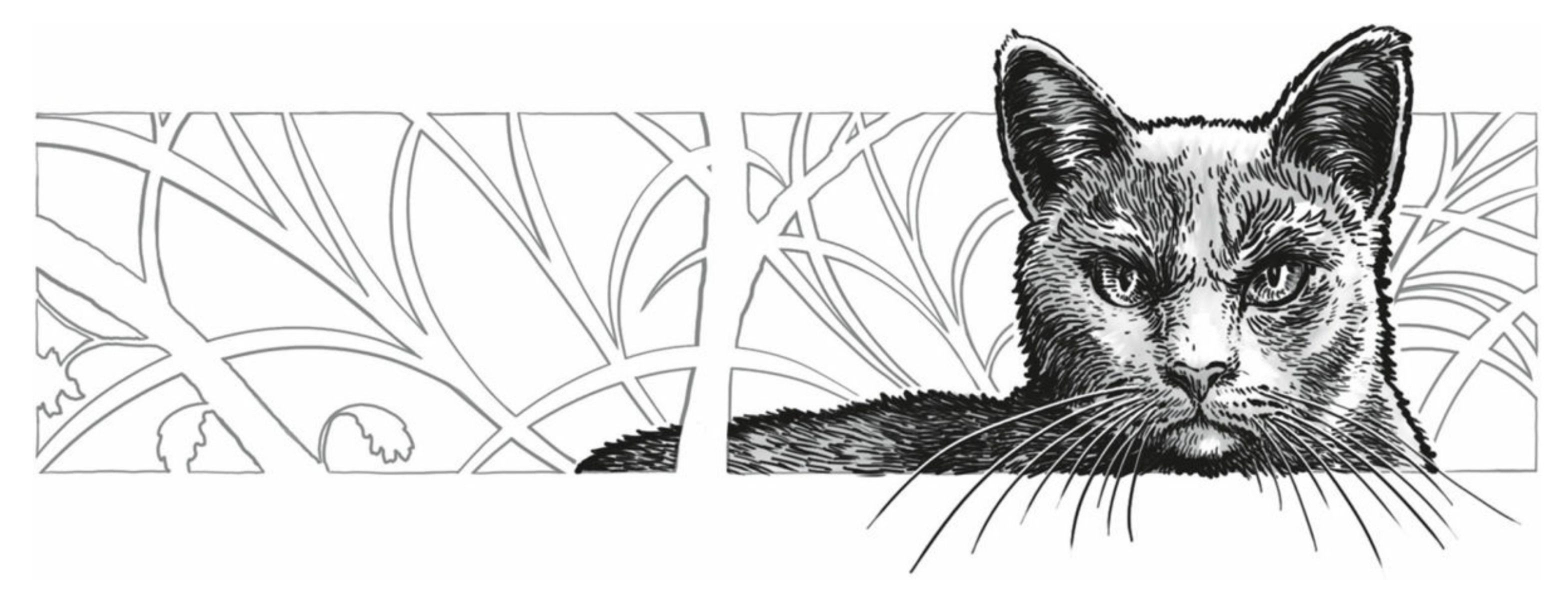
Mientras la esperanza parpadeaba en su pecho, vio a Escarcha Erizada. Estaba luchando con un atigrado, sus ojos brillaron con furia mientras un gato gris le hundía los dientes en la cola. Salto de Sabueso se dirigía hacia ella, con los ojos rasgados. La batalla aún no había terminado. Brote de Raíz corrió por el claro. Esta vez no se desvió ni esquivó. Se abrió paso a través de los gatos luchadores, ignorando las mandíbulas que se cerraban cerca de su cola, sacudiéndose cualquier garra que se enganchara en su pelaje. Cuando pasó corriendo junto a Garra de Enebro, una gata proscrita intentó alcanzarlo, pero el antiguo lugarteniente del Clan de la Sombra la agarró y se la llevó a rastras. Brote de Raíz parpadeó a Garra de Enebro, agradecido de que el guerrero del Bosque Oscuro estuviera de su lado. Luego cargó contra Salto de Sabueso. Agarró al escuálido gato negro con las garras y lo arrojó lejos. Luego apartó al gato atigrado de Escarcha Erizada.

—Gracias. —Escarcha Erizada parpadeó, con alegría en los ojos, y se puso rápidamente de pie.

Presionando a su lado, dio una patada al proscrito que le rasgaba la cola y lo apartó. Mientras el atigrado se erguía para otro ataque. Brote de Raíz se lanzó hacia adelante y le mordió la pata trasera. Se tambaleó hacia atrás. Cuando Brote de Raíz se enderezó, sintió el flanco de Escarcha

Erizada contra el suyo. Ella lo miró y asintió con la cabeza. Juntos arremetieron contra los proscritos, haciéndolos retroceder con golpes certeros. ¿Era así como se sentían Estrella de Fuego y Látigo Gris? Brote de Raíz sintió que podía anticipar cada movimiento de ella y tejer los suyos entre ellos. Apartaron a un gato gris del camino y enviaron a una carey corriendo a cubrirse con una ráfaga de golpes. A medida que se abrían paso en la batalla, los gatos empezaron a retroceder.

El corazón de Brote de Raíz se aceleró. El dolor de sus heridas pareció desvanecerse. Iban a ganar. Estaba luchando junto a Escarcha Erizada y trabajaban juntos como si hubieran compartido un mentor. De repente supo que ella era para él más importante que nada. ¿Por qué había dudado alguna vez? Si había un gato por el que renunciaría a su Clan, era ella. Y si escapaban del Bosque Oscuro, eso era exactamente lo que haría.



CAPÍTULO 17

Visión de Sombra se agarró a la corteza resbaladiza de la rama a la que se había subido, clavando las garras mientras la maraña de árboles se estremecía a su alrededor. La tierra se movía bajo sus raíces. ¿El Bosque Oscuro se estaba encogiendo aun más? El agua oscura rezumaba más deprisa por los bordes del claro, abriéndose paso a través de él. Alrededor del claro, la amplia extensión de pastizales sombríos parecía subir y bajar, agitándose como un océano.

Apenas respiraba mientras observaba la batalla, reprimiendo todas sus ganas de bajar para defender a sus amigos. «*Solo estorbaría*». Aquel pensamiento le hizo sentir vergüenza. Pero era cierto. No tenía habilidades para la batalla, y la herida fresca en el costado le dolía aun más que el corte en la pata trasera. Ya había sido bastante duro trepar a los árboles. La idea de saltar hacia abajo le hizo estremecerse. Y, aunque era humillante esconderse allí arriba, sabía que solo distraería a sus amigos si se ponía en peligro. Pero la esperanza empezaba a parpadear en su pecho. Había visto a Violeta Brillante y a Cola de Acícula matar a Cola Oscura. Desde entonces, los proscritos habían empezado a escabullirse entre el largo pasto. Algunos de los espíritus parecían haber perdido el ánimo también, como si el control de Cenizo sobre ellos se estuviera escapando, y al parecer ni siquiera había intentado retomar el control de Tallo de Hojas y Bayo. Mechón Moteado se había escabullido en silencio, y Nariz Arenosa había sido perseguido fuera del claro por Tallo de Hojas mientras Bayo había hecho que Patas de Piña, gruñendo, se escondiera. Los guerreros del Clan Estelar habían conseguido despojar a Cenizo de su guardia. Incluso

ahora, Plumosa y Estrella de Bigotes estaban empujando a Arce Sombrío hacia atrás, y Cola Roja y Cola de Acícula habían enviado a Garra de Cardo corriendo hacia el refugio del pasto. Visión de Sombra podía verlo ondulando alrededor del claro mientras los gatos derrotados huían.

Mientras Escarcha Erizada y Brote de Raíz luchaban contra un grupo de proscritos, Estrella de Fuego, Látigo Gris y Estrella Vaharina avanzaban lentamente hacia Cenizo. El guerrero oscuro parecía no darse cuenta del peligro. Se paseaba bajo la espesura, su pelaje se erizaba a lo largo de su lomo mientras gruñía para sí mismo.

—Sufrirán por lo que me han hecho —gruñó. Parecía haber perdido la concentración en la batalla. No era de extrañar que los espíritus felinos aprovecharan la oportunidad para huir.

Visión de Sombra se movió en su rama, observando a Cenizo mientras Estrella de Fuego, Látigo Gris y Estrella Vaharina se le acercaban, con los ojos entrecerrados mientras le bloqueaban cualquier posibilidad de escapar. Pero Cenizo no parecía interesado en escapar. Apenas parecía darse cuenta de que Estrella de Fuego y Estrella Vaharina se quedaban atrás mientras Látigo Gris se acercaba.

—Tienen miedo de la ira del Clan Estelar —murmuró Cenizo para sí mismo—. Pero creen que pueden hacerme lo que quieran sin tener que pagar. Les mostraré lo equivocados que están.

¿Se daba cuenta de que estaba perdiendo?

Cuando Látigo Gris llegó hasta él, Cenizo se detuvo y parpadeó como si no entendiera de dónde había salido el veterano del Clan del Trueno. Tal vez ahora vería que sus aliados lo estaban abandonando. Visión de Sombra se inclinó hacia delante, esforzándose por oír cuando Látigo Gris se detuvo frente al guerrero oscuro.

—Tengo un mensaje de Esquiruela —gruñó Látigo Gris.

Cenizo aguzó el oído.

—¿Qué?

¿Había *esperanza* en su mirada? ¿Aún creía que Esquiruela tenía algo *bueno* que decirle?

Visión de Sombra contuvo la respiración mientras Látigo Gris continuaba.

—Quiere que sepas que alguna vez se preocupó por ti. —Látigo Gris miró fijamente al guerrero oscuro mientras le transmitía el mensaje de Esquiruela—. Ella te consideraba más que un compañero de Clan… Siguió preocupándose por ti, incluso te *amaba*, como a un amigo, hasta que

descubrió que estabas dispuesto a matar a los gatos que creías que eran sus hijos.

Los ojos de Cenizo se entornaron, como si le costara entender.

Látigo Gris continuó.

—Fue entonces cuando se dio cuenta de que nunca, nunca podría haberte amado. Y que tu amor estaba podrido. Ni siquiera era amor. Solo querías poseerla. Quiere que sepas que, fuera cual fuera el resultado de la batalla de hoy, siempre habría elegido a Estrella Zarzosa. Quiere que pienses por qué siempre lo eligió a él. Ella quiere que finalmente entiendas por qué Estrella Zarzosa es y siempre será el gato que realmente ama.

La incredulidad empezó a nublar la mirada de Cenizo.

—Pero yo volví de entre los muertos por ella.

Látigo Gris resopló.

—Deberías haberte quedado muerto, porque Esquiruela nunca te amará. Ella ama a Estrella Zarzosa, y al Clan del Trueno, y nada de lo que puedas hacer…

Los costados de Cenizo se erizaron como si, por fin, lo entendiera. Con las orejas gachas, soltó un chillido agudo y se abalanzó sobre Látigo Gris. El corazón de Visión de Sombra dio un vuelco cuando el veterano del Clan del Trueno salió despedido hacia atrás. Estrella de Fuego se lanzó hacia delante, pero el guerrero oscuro había tirado a Látigo Gris al suelo antes de que pudiera alcanzarlo y le estaba desgarrando el manto como un halcón feroz, abriendo profundos cortes en el vientre del veterano. Estrella de Fuego trató de arrastrar a Cenizo, pero este lo apartó de un golpe, mientras la furia alimentaba su frenético ataque.

Visión de Sombra contuvo las náuseas cuando el olor de la sangre de Látigo Gris se elevó por encima de cualquier otro olor de la batalla. Entonces se le erizó el pelo. El largo pasto crujía. Un momento después, los proscritos empezaron a volver al claro. Arce Sombrío y Garra de Cardo les siguieron, empujando a los gatos andrajosos a la batalla una vez más.

Violeta Brillante y Corriente Plateada sacudieron sus hocicos hacia la multitud atacante. Escarcha Erizada se giró, con una clara conmoción en su rostro. Brote de Raíz retrocedió, con el pelaje ensangrentado erizado por la sorpresa. Intercambiaron miradas, luego cargaron hacia adelante, enfrentándose a la nueva oleada con aullidos furiosos.

El pánico se apoderó del corazón de Visión de Sombra. ¿Podrían los gatos de Clan luchar contra la horda del guerrero oscuro por segunda vez? Bayo y Tallo de Hojas estaban aun más lejos, persiguiendo a los proscritos a través del largo pasto. Cola de Acícula y Estrella de Bigotes también se

habían ido. ¿La retirada de los proscritos había sido un complot para alejar a los guerreros del Clan Estelar?

—¡Ayuda! —Visión de Sombra aulló en el aire helado—. ¡Han vuelto!

Cuando su grito resonó en la pradera sombría, sintió que la rama temblaba bajo él. Se congeló y se agarró con más fuerza a la corteza. La rama se movía. La oyó crujir. La maraña de árboles crujió a su alrededor. La tierra alrededor de sus raíces se dobló con más fuerza y, al hacerlo, el árbol de Visión de Sombra comenzó a inclinarse. La rama a la que se aferraba se desprendió del tronco, lo suficiente como para desequilibrar a Visión de Sombra. Sus garras traseras perdieron el agarre. Sus patas resbalaron por el borde y, con el corazón latiéndole con fuerza, quedó colgando, con las patas agitándose indefensas sobre el claro mientras los proscritos se movían por debajo de él. Cualquier gato podría alcanzarlo y arrastrarlo hacia abajo. Forcejeó, intentando desesperadamente volver a la rama, con el dolor de la herida ardiendo como el fuego. Pero la rama se separaba cada vez más del tronco, la madera se astillaba, hasta que, con un crujido, se rompió, y Visión de Sombra sintió que caía. El terror se apoderó de su mente. Agitándose, se dejó caer y chocó contra el espinoso lomo de un proscrito. Sintió su manto bajo él por un momento, y luego se deslizó por el suelo. La agonía lo cegó mientras se desplomaba sobre la pierna herida. Los cuerpos se agitaban a su alrededor. Se puso de pie y luchó por ver a través del dolor mientras la herida fresca de su costado se estiraba y se abría. Un hombro le golpeó la mejilla y le hizo tambalearse. Una cadera chocó contra la suya mientras intentaba recuperar el equilibrio. No podía distinguir entre amigos y enemigos en el caótico torbellino de mantos. Unos dientes se cerraron junto a su mejilla. Retrocedió. Unas garras cortaron el aire detrás de su cabeza. Gruñidos y chillidos llenaron sus oídos.

Mientras estaba agazapado, congelado por el miedo, sintió que el suelo rodaba bajo él. Parecía elevarse, y se preguntó si estaba imaginando que lo levantaba por encima de los otros gatos y lo llevaba hacia atrás como una ola. Cerró los ojos. Tal vez el resto del Clan Estelar estaba velando por él incluso allí. Tal vez lo habían rescatado. Pero, al abrir los ojos una vez más, pudo ver que no estaba a salvo. La tierra se había levantado y lo había alejado de los gatos que luchaban, pero un agua oscura lo rodeaba. La miró fijamente, con el pavor endureciéndose en su vientre a medida que la corriente se ensanchaba. Su cola se agitó cuando el suelo empezó a descender. Se hundió más, el agua se cerraba mientras se

tragaba rápidamente la tierra a su alrededor. Tenía que escapar antes de que le alcanzara. Miró a través de la corriente, con el costado palpitante y la pierna rígida. ¿Podría saltar tanto? No tenía elección. Reuniendo toda su energía, apretó los dientes y saltó. Mientras se lanzaba sobre el agua oscura, el dolor le punzaba profundamente como espinas feroces en la pierna. Aterrizó torpemente en el suelo y se tambaleó para encontrar el equilibrio. «*Clan Estelar, ¡ayúdame!*». Sus fuerzas parecían agotarse y se tambaleaba hacia atrás.

Mientras intentaba no caer, se cruzó con la mirada de un proscrito atigrado. Los bigotes del proscrito se movieron con placer mientras fijaba su mirada en Visión de Sombra, como un cazador que vislumbra a su presa. Volviéndose hacia él, comenzó a cargar, y él supo de inmediato lo que el proscrito pretendía. Miró hacia el agua oscura. «*¡Me va a empujar!*». El terror se apoderó de su corazón como garras de águila. Intentó correr, pero su pata trasera se dobló. Luchando por encontrar el equilibrio, sintió que el agua bostezaba con avidez, acercándose a él, lista para succionarlo a medida que el proscrito se acercaba. Incapaz de huir, Visión de Sombra cerró los ojos. «*Voy a morir*». Estaba abandonando a sus amigos en ese lugar. Les había sido de poca ayuda, pero ahora los abandonaba para siempre. «*Lo siento*».

Un pelaje gris claro destelló frente a sus ojos. Rozó su hocico, un aroma que lo envolvió como una brisa cálida. «*¡Escarcha Erizada!*». Ella bloqueó el ataque del proscrito, siseando por el borde de la boca:

—¡Corre!

Visión de Sombra se puso de pie y huyó, con el dolor agudizándose en sus heridas. Corrió, medio corriendo, medio cojeando, más allá del agua oscura, buscando seguridad al borde del claro, lejos de la pelea. La vergüenza tiró de su vientre. Odiaba estar tan asustado. Odiaba huir.

La frustración hervía bajo su pelaje, pero a medida que se acercaba al largo pasto, vaciló. Cada pensamiento parecía drenarse de su mente, cada sentimiento parecía morir mientras la energía se deslizaba de él como sangre brotando de una herida. Se desplomó en el suelo, la batalla se volvió confusa a su alrededor. Solo le quedaba la gratitud. Escarcha Erizada le había salvado.

Sintió que su cabeza se hundía y que la oscuridad se cernía sobre el borde de su visión. ¿Estaba muriendo? Mientras perdía el conocimiento, vio a Cenizo. El guerrero oscuro corría hacia él, con la mirada fija y decidida. Se abrió entre los gatos que luchaban, pero parecía que nadie más lo veía. Visión de Sombra sintió que el horror inundaba su cuerpo a

medida que Cenizo se le acercaba. Jadeando, sintió que el guerrero oscuro chocaba contra él, antes de que lo arrastrara la inconsciencia.

Abrió los ojos en lo que parecía un sueño. El silencio lo rodeaba, el aire era denso, como si una tormenta se cerniera sobre él. Estaba de pie sobre cuatro piernas firmes. Miró a su alrededor y vio que la sombría pradera había desaparecido. Ahí no había ninguna batalla, ninguna maraña de árboles, solo nubes grises por encima, alrededor y debajo. Le envolvió las patas y se arremolinaba a su alrededor. «*¿Estoy muerto?*».

Todavía no. La voz de Cenizo le respondió, llenando sus pensamientos como un búho chillando en la noche.

Visión de Sombra se sacudió, mirando la grisura a su alrededor. Los ojos de Cenizo brillaron en la oscuridad, y el guerrero oscuro avanzó, con un alegre rencor en la mirada. Se detuvo frente a Visión de Sombra.

—¿Dónde estamos? —Visión de Sombra luchó contra el pánico creciente.

—En tu mente —maulló Cenizo—. Estamos conectados, no lo olvides. Este lugar es tan mío ahora como tuyo.

Visión de Sombra sacudió la cabeza.

—¡Fuera!

Cenizo ronroneó.

—Te estás muriendo —maulló—. Si te dejo aquí, no quedará nada que te ate a la vida.

Visión de Sombra se puso rígido de ira.

—Si me estoy muriendo, déjame morir.

—No tienes por qué morir. —Cenizo caminó a su alrededor, arrastrando la cola a lo largo del manto de Visión de Sombra.

Visión de Sombra se estremeció y se sacudió. Miró al guerrero oscuro. Podía sentir que Cenizo tramaba algo.

—Déjame en paz.

Cenizo no estaba escuchando.

—Puedes unirte a mí —le maulló suavemente, todavía paseándose alrededor de él.

—¿Por qué iba a unirme a ti? —Visión de Sombra lo fulminó con la mirada.

—Puedo sacarte de aquí. Puedes vivir. —Las orejas de Cenizo se movieron con entusiasmo—. Todo lo que tienes que hacer es matar a Escarcha Erizada.

—¡Tienes abejas en el cerebro! —Lo miró fijamente—. ¿Por qué haría eso?

—Terminaría la batalla —maulló Cenizo—. Sacrificarías una vida para salvar muchas. —Se detuvo frente a Visión de Sombra—. Ella nunca lo vería venir. Bajaría la guardia. Sería tan fácil que hasta tú podrías hacerlo.

—Yo nunca…

Cenizo lo ignoró.

—Una vez que Escarcha Erizada esté muerta, Brote de Raíz estará demasiado destrozado para luchar. Acabar con él sería como arrancar a un ratoncito de su guarida. Se habrá ido, y también Escarcha Erizada, y tú estarás de mi lado. —Cenizo ronroneó—. Con ustedes tres fuera del camino, incluso Estrella de Fuego perderá el ánimo. La batalla terminará. Habrá paz. —Acercó el hocico al de Visión de Sombra—. ¿No quieres eso?

Visión de Sombra lo miró. Paz. Claro que quería paz. Todos los gatos del bosque querían paz después del caos de las últimas lunas. Pero no así.

—Quiero que la batalla termine —maulló lentamente—. Pero solo porque has sido derrotado.

Los ojos de Cenizo se abrieron de par en par y brillaron de rabia. Se apartó bruscamente, curvando los labios.

—Realmente crees que eres uno de ellos, ¿verdad? Crees que perteneces a los Clanes.

—¡Claro que pertenezco a los Clanes! —replicó Visión de Sombra—. Mi padre es Estrella de Tigre. Soy un gato del Clan de la Sombra hasta los huesos. He arriesgado mi vida para ayudarlos.

—¿Clan de la Sombra? —Los bigotes de Cenizo se crisparon—. Tu madre es del Clan del Trueno. Eres un gato mestizo. Y has sido raro desde que eras un cachorro. Si tu padre no fuera su líder, ¿crees que tu Clan te aceptaría? —Su cola se agitó siniestramente—. Tienes visiones pero ni siquiera sabes quién las envía. No sabes luchar. Me ayudaste a escapar. *Mataste* al líder del Clan del Trueno. —Su mirada se dirigió a Visión de Sombra, quien movió las patas conscientemente.

Todo lo que decía era verdad, pero eso no significaba que Visión de Sombra no perteneciera.

Cenizo continuó.

—¿Crees que tu preciosa patrulla no te vio allá en la batalla? ¿Crees que no se dieron cuenta de que te escondías en un árbol mientras ellos arriesgaban sus vidas? ¿Crees que no les importa tener que rescatarte una y otra vez? —Resopló con desprecio—. No les sirves de nada. Eres un estorbo.

Visión de Sombra se obligó a no retroceder. Quería que la grisura lo envolviera y amortiguara las palabras del guerrero. Había demasiada verdad en ellas. Sin embargo, sabía que sus amigos lo valoraban. Escarcha Erizada le había salvado la vida, ¿no? Confiaba en ella. Confiaba en Brote de Raíz. ¿Pero este gato? Visión de Sombra se encontró con la mirada de Cenizo y la sostuvo, mirando fijamente hacia sus corruptas profundidades. Este gato era un mentiroso. Ningún gato podía confiar en él. Y su burla no iba a funcionar. Visión de Sombra entrecerró los ojos.

—No volverás a convencerme de que no pertenezco a los Clanes —le maulló lentamente—. O de que no le importo a ningún gato. Les importo. Tengo familia. Tengo compañeros de Clan. Tengo amigos. Sé a dónde pertenezco.

La mirada de Cenizo pareció vacilar. El guerrero oscuro retrocedió. Luego comenzó a desvanecerse, disolviéndose en la nube gris hasta que apenas era visible. De repente, sus ojos destellaron una última mirada de odio.

—Eso ya lo veremos —gruñó y desapareció.

Visión de Sombra parpadeó, aliviado de que el guerrero oscuro se hubiera ido. Pero las nubes seguían arremolinándose y el aire se hizo más denso hasta que pareció asfixiarlo. Se sacudió. No podía quedarse allí. Si lo hacía, moriría. ¿Pero cómo podía escapar? ¿Había ido demasiado lejos? ¿Había alguna forma de volver a la vida?



CAPÍTULO 18

Escarcha Erizada se agachó. Las garras del proscrito le arañaron la oreja. Ignorando el pinchazo, se lanzó hacia delante y se deslizó entre las patas del atigrado. Cuando le clavó la cabeza en el vientre, el proscrito gruñó y levantó las patas traseras. Girando sobre sus patas delanteras, se enfrentó a Escarcha Erizada una vez más. La guerrera gris quería mirar por encima de su hombro. ¿Le había dado a Visión de Sombra tiempo suficiente para huir? Aquel proscrito había estado a punto de empujarlo al agua oscura.

El proscrito arremetió con las garras extendidas. Escarcha Erizada lo hizo retroceder antes de que pudiera llegar a su hocico. Empujando fuertemente con las patas traseras, se lanzó sobre el atigrado, le clavó las garras en el manto y, mientras el gato se retorcía, lo tiró al suelo. Lo agarró con fuerza, haciendo rodar al proscrito sobre su lomo y manteniéndolo tan cerca que no pudo doblar las patas traseras hacia su vientre.

Le dolían todas las heridas y todos los músculos. Pensó que la batalla había terminado cuando Estrella de Fuego y Látigo Gris habían rodeado a Cenizo. Pero los proscritos que huían habían regresado, y el claro se llenó una vez más con los olores y sonidos de la batalla.

El proscrito se soltó de su agarre. Escarcha Erizada se puso de pie. Caminó hacia atrás, atrayendo al proscrito lejos del agua oscura que se filtraba cada vez más profundamente hacia el claro. El proscrito la persiguió, entrecerrando los ojos, listo para un nuevo ataque. Escarcha Erizada miró más allá de él. Visión de Sombra estaba cerca del largo pasto, a salvo del agua. Pero estaba tropezando. Mientras ella lo

observaba, se desplomó. Su corazón pareció detenerse. ¡Visión de Sombra estaba herido!

El proscrito saltó hacia ella. Ella se levantó para defenderse, pero el gato se abalanzó sobre su pata trasera y le clavó los dientes con fuerza. Escarcha Erizada aulló mientras el dolor le subía por la pierna. Bajó las patas hacia los hombros del proscrito y le agarró el manto. Clavó las garras y lo tiró hacia un lado, lo obligó a soltarle la pata, luego lo presionó contra el suelo y saltó sobre su espalda. Golpeando con sus patas traseras el manto del proscrito, volvió a mirar a Visión de Sombra. Su pelaje se erizó por el pánico. Cenizo estaba a su lado. El guerrero oscuro había agarrado a Visión de Sombra entre los dientes y lo arrastraba hacia el agua oscura. «*¡No!*». Tenía que salvar a Visión de Sombra antes de que Cenizo lo arrojara.

El proscrito se agitó bajo ella. Sintió la fuerza en sus músculos. Mientras él empujaba contra la tierra, ella se deslizó de su espalda. No había tiempo para esto. Tenía que terminar esta pelea ahora. Le acercó el hocico al cuello y lo mordió. El proscrito se sacudió bajo ella y luego cayó inerte.

Escupiendo pelo de la boca, Escarcha Erizada saltó y corrió hacia Visión de Sombra. Cenizo arrastraba el cuerpo inconsciente del curandero hacia el agua oscura. Un pequeño gato manchado de negro y marrón se alzaba frente a ella, siseando con los dientes al aire. Había algo familiar en él… «*¡Pelaje de Hormiga!*». Era un guerrero del Clan de la Sombra que había muerto en la estación de la hoja nueva, pero ahora estaba bajo el control de Cenizo. Le enganchó las patas delanteras por debajo y, mientras caía, lo apartó de un empujón y siguió corriendo. Otro gato chocó contra su flanco, desequilibrándola, pero ella se dejó caer, rodó y, cuando el proscrito saltó sobre ella, lo agarró y le rasgó el vientre con las garras traseras. Él aulló de dolor y ella se lo quitó de encima, saltando y lanzándose una vez más hacia Visión de Sombra. El curandero estaba a solo una cola del agua. Cenizo tenía las orejas gachas y los ojos rasgados mientras arrastraba al indefenso gato más cerca.

—¡Déjalo en paz!

Escarcha Erizada apartó a otro proscrito que se abalanzó sobre ella, sin dejar de concentrarse en Visión de Sombra. Tenía que llegar hasta él. Los músculos le ardían por el esfuerzo. Pasó junto a Salto de Sabueso mientras luchaba con Halcón Plateado, luego se abrió paso entre Colmillos Rápidos y Corriente Plateada.

—¡Ya voy!

Unas garras le engancharon la pata trasera y cayó desplomada al suelo. Giró la cabeza y vio a Garra de Cardo. Los dientes del guerrero del Bosque Oscuro brillaron mientras retiraba los labios. Saltó hacia ella, la fuerza de su ataque fue tan feroz que le arrancó el aire de los pulmones. Ella luchó por liberarse, pero él le clavó los hombros en la tierra. Pataleando con las patas traseras, trató de apartarlo, pero él la sujetó con firmeza, gruñéndole al oído.

—¿Estás lista para morir?

El pánico se apoderó de su sangre. Se estiró y le clavó los dientes en la pata delantera. Su agarre se aflojó y ella se retorció, sintiendo que su manto se libraba de sus garras. Mientras luchaba por ponerse de pie, algo pesado le golpeó la mejilla. Sintió más garras atravesar su pelaje y se giró para ver a Arce Sombrío mirándola. La gata del Bosque Oscuro la agarró del pelo, la levantó y le pasó las garras por el cuello. La cabeza de Escarcha Erizada se agitó y su visión se nubló al sentir sangre brotar de la herida. Se tambaleó y cayó sobre su vientre, con la frustración arañándole el pecho mientras el peso de Arce Sombrío caía sobre su espalda. Varias zarpas la rodeaban, arañándola. Sintió los dientes de Garra de Cardo en su cola mientras Arce Sombrío presionaba su hocico contra la tierra. Estaba indefensa, con arcadas mientras la sangre le llenaba la boca.

—¡Visión de Sombra! —Se esforzó por ver más allá de la mancha de mantos, pero le bloqueaban la vista.

¿Cómo podía librarse de tantos gatos? Cuando la desesperación cayó como una piedra en su pecho, oyó un aullido de sorpresa. Se le quitó el peso de encima. Se levantó, con los flancos agitados. Girándose pesadamente, vio a Violeta Brillante y a Brote de Raíz. La gratitud la inundó. Se sacudió la sangre de la boca y, cuando Garra de Cardo volvió a lanzarse sobre ella, le golpeó las patas, derribándolo. Violeta Brillante estaba obligando a Arce Sombrío a retroceder hacia el centro del claro, asestándole golpes rápidos y feroces. Brote de Raíz saltó sobre Garra de Cardo, empujándolo hacia abajo y arañando su hocico.

Escarcha Erizada quiso darles las gracias, pero Visión de Sombra estaba en apuros. Solo tuvo tiempo de captar la mirada de Brote de Raíz mientras empujaba el hocico de Garra de Cardo hacia el suelo. Tenía tanto que decirle, tanto que debería haberle dicho antes de la batalla. Le dolió el corazón cuando él le devolvió la mirada, y sus ojos se abrieron de par en par al ver la herida en su cuello. Luego miró más allá de ella, hacia el agua oscura. Visión de Sombra estaba en el borde, Cenizo de pie junto a él. Más allá de ellos, el estanque se ensanchaba, extendiéndose por el claro.

Escarcha Erizada aplanó las orejas. Tenía que detener a Cenizo. Ya había hecho daño a muchos gatos, no podía dejar que matara a Visión de Sombra. Sus fosas nasales se encendieron al recordar todo el tiempo que había pasado queriendo complacer al impostor, incluso cuando sus demandas se volvían cada vez más extrañas. Ella lo conocía mejor que cualquier gato de Clan, excepto, tal vez, Visión de Sombra. Sabía lo realmente peligroso que era.

Cuando Cenizo movió su peso, ella vio su oportunidad. «*Pero tengo que moverme ahora*». No había tiempo para dudar de sí misma. Sabía, en lo más profundo de sus huesos, que era lo correcto. Sin pensarlo, miró a Brote de Raíz. «*¡Lo siento!*». Los ojos de Brote de Raíz brillaron alarmados, como si adivinara lo que ella quería hacer. Parpadeó. No había forma de decirle todo lo que desearía. «*No tengo elección*». Sin perder un segundo más, giró y corrió hacia Visión de Sombra.

El aullido de Brote de Raíz resonó detrás de ella:

—¡Espera! —Su grito fie desesperado, pero ella no podía detenerse.

Cenizo tenía las patas contra el flanco de Visión de Sombra. Un empujón y el curandero se iría para siempre. «*¡Clan Estelar, ayúdame!*». El pensamiento parecía ridículo. El Clan Estelar estaba allí, luchando a su lado. Cuando llegó a Visión de Sombra, apretó las patas traseras contra la tierra con más fuerza de la que había hecho nunca y se lanzó hacia Cenizo. La silueta del guerrero oscuro contrastaba contra la superficie sin reflejos del estanque que se ensanchaba. Agachando la cabeza, chocó contra él y, cuando él se desplomó, pasó sobre él y sobre Visión de Sombra. Su corazón pareció ralentizarse con el tiempo, miró hacia abajo y vio que el agua oscura se abría por debajo de ella. No había forma de evitarla. Chocó contra ella como si atravesara hielo. El frío la envolvió con tanta fuerza que le arrancó el aliento. Se hundió y la oscuridad se cerró a su alrededor. «*¡Lucha!*». Sabía que debía patalear. Que debía luchar contra la negrura helada. Pensó en Brote de Raíz. Intentó ver sus ojos azul cielo. Intentó escuchar su suave maullido. Si tan solo pudiera aferrarse a él…

Sintió un movimiento a su lado y se giró, con el pelaje ondeando a su alrededor. Algo se agitaba a una cola de distancia de ella. «*¿Visión de Sombra?*». ¿Se había sacrificado por nada? El pánico le erizó todos los pelos. Golpeó, lista para luchar. Lo salvaría. Tenía que hacerlo. Pero cuando vio la cara del gato a su lado, se congeló. No era Visión de Sombra quien había caído. Cenizo estaba sacudiendo las patas mientras luchaba por llegar a la superficie. «*¡No! No puedo dejarlo escapar del agua…*».

Escarcha Erizada se abalanzó, agarrando con las garras al guerrero oscuro y dejando que su peso se hundiera en sus cuartos traseros, girando su cuerpo hacia un lado y empujándolo con todas sus fuerzas. Lo vio hundirse en la oscuridad. Su rostro estaba distorsionado por el agua, pero el terror en él era evidente. Escarcha Erizada sintió una oleada de triunfo. ¡Lo habían conseguido! Cenizo por fin estaba asustado. Él la miró, sus ojos se redondearon con incredulidad por un momento antes de perderse de vista y desvanecerse en la sombra. Todo lo que quedaba de él era su último aliento, que burbujeó más allá de ella hacia la superficie y desapareció. Se había ido. Se había acabado. Había hecho lo que siempre había querido hacer, desde que era una pequeña gatita: Había salvado a su Clan. Había salvado a *todos* los Clanes.

Escarcha Erizada se volvió y miró hacia la superficie. Ahora parecía muy lejos. Su lucha con Cenizo había arrastrado su cuerpo hasta las profundidades del agua oscura, y sentía que la herida del cuello la dejaba sin fuerzas. La superficie, el mundo viviente, los Clanes… estaban fuera de su alcance.

Su cuerpo se relajó y el dolor de sus heridas disminuyó. El agua oscura ya no la horrorizaba; se sentía cálida y relajante, envolviéndola como un abrazo. «*Es hora de descansar*».

Pero volvió a mirar hacia la superficie que se desvanecía. ¿Eran rostros los que la miraban? No estaba segura. «*¿Violeta Brillante?*». Le pareció ver un pelaje blanco y negro moviéndose más allá del agua, y un manto amarillo a su lado. «*¿Brote de Raíz?*». Le dolía el corazón de amor y sintió una agitación en su interior. ¿Cómo podía dejarlo? Intentó estirar una pata y levantarse, pero no había nada a lo que agarrarse salvo agua, y el agua nunca la dejaría ir. El dolor le atravesó el corazón, no por ella, sino por Brote de Raíz. Su trabajo había terminado, pero él la había amado y ahora tendría que vivir sin ella. «*Lo siento*». Su mente se nubló. «*Pero lo vencimos. Destruimos a Cenizo. Salvamos a los Clanes*».

Pensamientos de Brote de Raíz llenaron su mente. Estaba junto a ella, debajo de un sauce, y su calor se filtraba en su pelaje. ¿Era un sueño o un recuerdo? No lo sabía. Ahora estaban cazando, corriendo por el bosque, uno junto al otro, tan cerca que sus mantos se tocaban. Y entonces se vio envuelta con él en un lecho. ¿Habían compartido uno después de todo? Seguro que sí, pensó con un arrebato de amor. Con las colas entrelazadas, miraban orgullosos a tres pequeños cachorros. Por supuesto que era real. Por supuesto que esos eran recuerdos de la vida que debían de haber compartido.

El frío que la agarraba pareció por fin dejarla ir. Cerró los ojos y en su último momento no sintió más que calidez. No sintió más que amor.



Capítulo 19

—*¡No!* —Un lloriqueo salió de la garganta de Brote de Raíz. Giró, con las patas deslizándose, la rabia pulsaba a través de él mientras se liberaba del agarre de su madre en el borde del agua oscura.

Violeta Brillante lo miraba fijamente.

—No puedes salvarla. Solo conseguirás ponerte en peligro a ti también.

—¡Tengo que hacerlo! —El pánico latía bajo su pelaje. Cuando se volvió hacia el agua, Violeta Brillante lo agarró entre los dientes como si fuera un gatito y se lo llevó.

Lo arrojó hacia atrás.

—¡Ella ya se ha ido!

Él la miró fijamente, con los pensamientos congelados. No podía ser ella. Escarcha Erizada no podía estar muerta. Era imposible. Volvió al agua y miró fijamente al estanque sin reflejos. Violeta Brillante se acercó, con el cuerpo rígido como si estuviera dispuesta a agarrarlo de nuevo si fuera necesario.

El agua estaba quieta. El chapoteo no había dejado ondas, pero mientras él miraba, una burbuja abrió la superficie por un momento. Luego se fue.

Violeta Brillante tenía razón. Escarcha Erizada también se había ido. No podía salvarla. Su corazón pareció abrirse, derramando un dolor tan insoportable que apenas podía respirar. Podía sentir a Violeta Brillante presionando su hocico contra su cuello y sentir su aliento, cálido en su

pelaje, pero no significaba nada. No cambiaba nada. Escarcha Erizada estaba muerta.

Era vagamente consciente de que la batalla se ralentizaba a su alrededor. Mechón Moteado se separó de Cola de Acícula. El gato del Clan del Río miró el claro a su alrededor, alarmado, como desconcertado de por qué estaba ahí.

—¡Se ha ido! —Tallo de Hojas levantó la cola con júbilo—. ¡Cenizo ha muerto!

Violeta Brillante se acercó a él, con un maullido agudo por el dolor.

—¡Y Escarcha Erizada también! —gimió—. Ella lo empujó al agua oscura para evitar que matara a Visión de Sombra, y se la tragó a ella también.

Los ojos de Tallo de Hojas mostraron impacto. Pareció saltar como fuego, iluminando las miradas de un guerrero tras otro mientras vacilaban y dejaban de luchar y volvían sus rostros hacia el agua oscura donde Escarcha Erizada había desaparecido.

Una gata gris se zafó del agarre de Estrella de Fuego y lo miró, confundida. «*Nube de Humo*», se dio cuenta Brote de Raíz con tristeza. No la había reconocido durante la batalla. La guerrera del Clan del Viento había muerto luchando contra el Estrella Zarzosa falso. Ahora su mirada se giró hacia Salto de Sabueso y se oscureció de furia como si acabara de darse cuenta de quién era su verdadero enemigo.

Brote de Raíz apenas podía respirar.

Cuando Corvino Plumoso apartó la mirada del agua y se enfrentó de nuevo a su atacante, Garra de Cardo se puso en posición defensiva y empezó a retroceder. Los ojos de Arce Sombrío brillaron de alarma. Se acercó al largo pasto, su pelaje ondulaba con inquietud. Cola de Gusano y Bayo caminaron lentamente hacia ella, con las orejas gachas, y ella se dio la vuelta y, con un último siseo, huyó. Garra de Cardo corrió tras ella.

Alrededor del claro, los espíritus proscritos intercambiaron miradas y se acercaron entre sí, mirando con recelo a los guerreros del Clan Estelar. Las orejas de Cola Roja se agitaron siniestramente, Plumosa se sacudió el pelaje, y cuando la fría mirada de Estrella de Bigotes los recorrió, uno por uno, los proscritos se volvieron y se escabulleron, el pasto se cerró tras ellos como el agua.

Los grandes charcos rezumantes de agua oscura empezaron a escurrirse, desapareciendo en la tierra mientras la maraña de árboles al fondo del claro crujía y gemía. El suelo bajo ellos se desencajó y los

árboles volvieron a su sitio, sus ramas se desenredaron mientras se asentaban en un suelo viejo y familiar.

Brote de Raíz miró sin comprender el claro a su alrededor. Su mente parecía congelada, como si sus pensamientos estuvieran encerrados en hielo.

Violeta Brillante se movió a su lado.

—Se acabó —susurró.

Mientras hablaba, una guerrera de manto estrellado se abrió paso desde el largo pasto, jadeando como si hubiera estado corriendo.

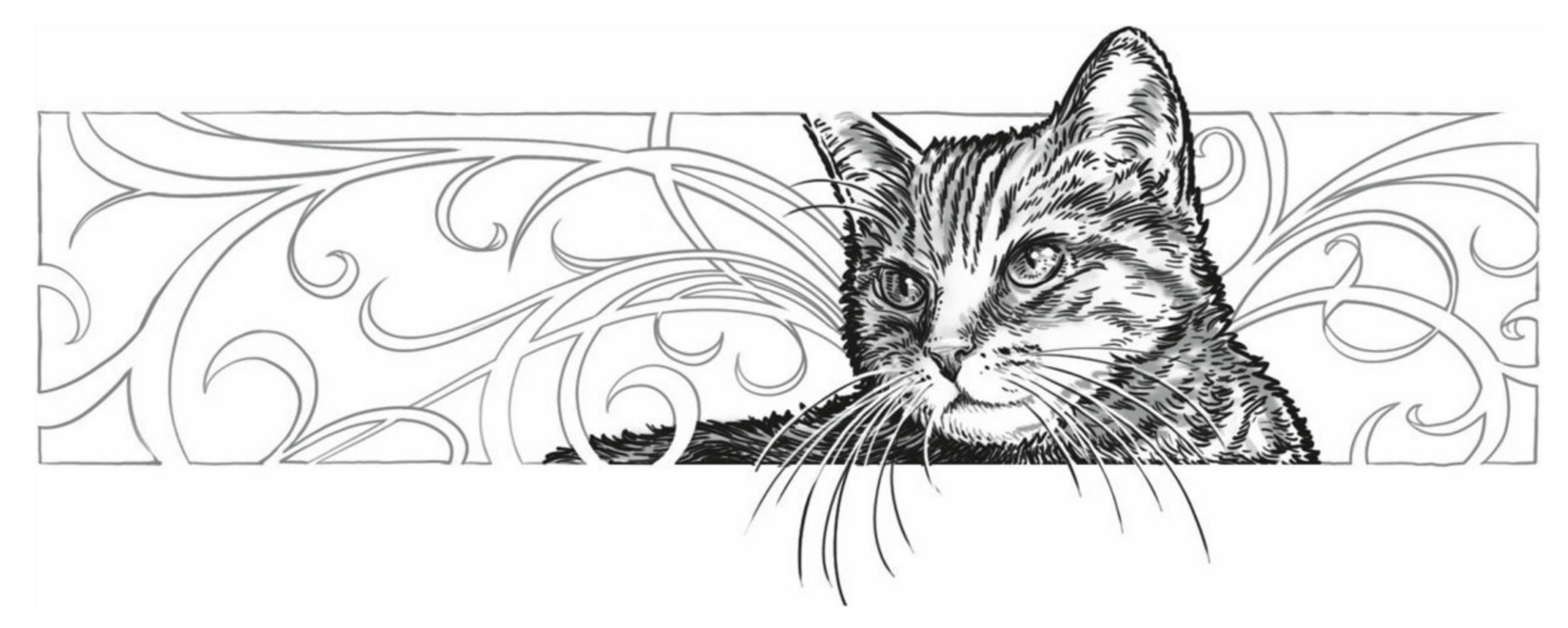
—¡Hojarasca Acuática! —Estrella de Fuego se apresuró a saludarla—. ¿Tienes noticias?

—La barrera que separaba los terrenos de caza del Clan Estelar del Bosque Oscuro ha desaparecido. —Hojarasca Acuática miró a los guerreros del Clan Estelar, con los ojos brillantes—. El Clan Estelar está volviendo a la normalidad. —Parpadeó ante los espíritus felinos que se agrupaban—. Nuestra conexión con el mundo de los vivos se ha restaurado.

Tallo de Hojas agitó la cola mientras Patas de Piña y Mechón Moteado intercambiaban miradas y Manto Suave se movía a su alrededor.

Pesadamente, Brote de Raíz se volvió hacia el estanque oscuro. Ya quedaba poco de él, solo un charco que se secaba rápidamente en el suelo. La esperanza le arañó el vientre. ¿Dejaría atrás a Escarcha Erizada? Miró desesperadamente el agua que menguaba, deseando que revelara el manto gris que tanto había amado. Pero no dejó rastro, solo tierra oscurecida donde había estado. «*Por favor*». Brote de Raíz se dejó caer sobre su vientre y apretó el hocico contra el suelo. Escucharía a la tierra. Le diría dónde estaba. Si buscaba lo suficientemente profundo, podría encontrarla. Lo había hecho antes junto al lago. Las Hermanas le habían enseñado a sentir, a través de la energía más profunda de la tierra, a cualquier gato conectado a él. Cerrando los ojos, la buscó. El calor de su espíritu debía estar en alguna parte, y la encontraría. Tenía que hacerlo. Pero el suelo no reveló nada excepto la frialdad del Bosque Oscuro. Brote de Raíz sintió el vacío como un dolor insoportable. Escarcha Erizada no solo había perdido su vida; había perdido su oportunidad de seguir viviendo en el Clan Estelar. Nunca la volvería a ver.

Ella se había ido de su vida, y su único deseo ahora era que su propio espíritu se filtrara en la tierra y se uniera a ella.



CAPÍTULO 20

—Nuestra conexión con el mundo de los vivos se ha restaurado.

Mientras Hojarasca Acuática levantaba la cola en señal de triunfo, Visión de Sombra miró el claro a su alrededor. Había luchado por salir del oscuro sueño en el que Cenizo lo había metido, abriéndose paso a través de la grisura que había envuelto sus pensamientos, y abrió los ojos para ver… ¿que la batalla había terminado?

Se incorporó, luchando contra la incredulidad. Pero era cierto. Los proscritos se habían ido, junto a los guerreros del Bosque Oscuro. Debería estar contento, pero algo estaba mal. Sentía un vacío en el pecho, como si le hubieran vaciado el corazón. Los ojos verdes de Estrella de Fuego brillaban. El pelaje de Estrella de Bigotes se erizó emocionado. Látigo Gris se impulsaba pesadamente sobre sus patas.

Visión de Sombra se tensó. «*¿Dónde está Escarcha Erizada?*».

Manto Suave daba vueltas alrededor de Mechón Moteado.

Patas de Piña miraba ansiosamente a Hojarasca Acuática.

—¿Eso significa que ya podemos ir al Clan Estelar?

Hojarasca Acuática le parpadeó.

—Sí.

Murmullos de alivio ondularon alrededor de los espíritus, pero Brote de Raíz estaba agachado junto a una mancha húmeda en la tierra donde había estado el agua oscura. Violeta Brillante y Tallo de Hojas lo observaban, con rostros horrorizados. Visión de Sombra sintió que el pavor se deslizaba bajo su pelaje. Trató de captar la mirada de Brote de Raíz, pero el gato tenía el hocico pegado al suelo. A Visión de Sombra se

le secó la boca. Ya no tenía que preguntar dónde estaba Escarcha Erizada. Lo supo por la pena que brillaba en los ojos de Violeta Brillante, y por la expresión en la cara de Tallo de Hojas mientras miraba la tierra húmeda. Solo había una razón para que ambos parecieran tan destrozados. El agua oscura se la había llevado.

Unas espinas parecían atravesarle el corazón. ¿Cenizo la había empujado? ¿La había matado después de que Visión de Sombra se negara a hacerlo? Se acercó suavemente al lado de Tallo de Hojas.

—¿Qué pasó? —susurró.

—Escarcha Erizada empujó a Cenizo al agua. —Tallo de Hojas lo miró, con lástima en los ojos—. Estaba intentando matarte. Ella te salvó, pero también cayó.

Visión de Sombra se sintió mareado. El suelo parecía moverse bajo sus patas. «*La maté, después de todo*». Las palabras de Cenizo sonaron de repente en su mente: «No les sirves de nada. Eres un estorbo». El guerrero oscuro tenía razón. Él no debería estar allí. No pertenecía. Se volvió para mirar a Brote de Raíz, deseando poder cambiar lo que había pasado, deseando que Escarcha Erizada lo hubiera dejado morir en su lugar.

—Visión de Sombra.

El curandero miró a un par de ojos familiares. «*Visión de Espiral*».

—Me salvaste —musitó el pequeño gato guardián negro—. Sin ti, mi espíritu habría quedado atrapado en este terrible lugar.

Visión de Sombra hizo una mueca de dolor. «*Te salvé, pero maté a Escarcha Erizada*».

—Me alegro por ti, Visión de Espiral —dijo—, y te agradezco todo lo que has hecho por mi familia. Pero ahora mismo no me siento como un héroe.

Visión de Espiral ladeó la cabeza mientras miraba fijamente al joven curandero, su mirada se intensificó de repente.

—No debes dejar que te controlen —gruñó.

Visión de Sombra retrocedió. Amaba a Visión de Espiral, pero no se sentía capaz de enfrentarse al extraño gato.

—Espero que seas feliz en el Clan Estelar —soltó, y luego se escabulló.

Más abajo en la colina, vio a Hojarasca Acuática volviendo al largo pasto.

—Vamos —maulló—. Ya hemos terminado aquí. Todos han permanecido demasiado tiempo en este terrible lugar.

A Visión de Sombra se le retorcieron las tripas. ¿Cómo podía irse sin Escarcha Erizada? ¿Cómo podría cualquier gato irse? Pero, uno a uno, los espíritus le siguieron, con el resto de la patrulla detrás de ellos. Látigo Gris parecía tener algunos problemas para levantarse, pero Estrella de Fuego lo ayudó, sosteniendo a su viejo amigo con el hombro. Aunque dejó el pasto oscurecido por la sangre, Látigo Gris no tardó en cruzar cojeando el claro.

Adormecido, Visión de Sombra vio cómo Violeta Brillante instaba a Brote de Raíz a ponerse de pie, murmurándole suavemente. Brote de Raíz parecía no tener voluntad propia mientras ella lo guiaba tras los otros.

Visión de Sombra quería correr tras él y disculparse. «*Ella murió salvándome*». El pensamiento le trajo una nueva oleada de dolor tan aguda que lo sacó por un momento de su aturdimiento. Pero era demasiado pronto para hablar con Brote de Raíz. No podía cargar con su propio dolor a su amigo: el joven guerrero del Clan del Cielo claramente ya tenía bastante con lo suyo.

Cola de Gusano observaba a los otros gatos desaparecer tras Hojarasca Acuática.

—¿Quiere que la sigamos? —preguntó a Pluma de Gorriona.

La gata moteada se encogió de hombros.

Halcón Plateado entrecerró los ojos.

—Probablemente no. Ya no nos necesitan.

—Al menos deberíamos despedirnos de ellos —maulló Garra de Enebro—. Y darles las gracias.

Cola de Gusano lo miró.

—¿No deberían ellos darnos las gracias a *nosotros*?

—Salvaron el Bosque Oscuro —le recordó Garra de Enebro.

Cola de Gusano resopló.

—No podrían haberlo hecho sin nuestra ayuda.

Garra de Enebro agitó la cola.

—Y sin su ayuda, el Bosque Oscuro habría desaparecido y les habría llevado con él. —Se volvió hacia Visión de Sombra—. ¿Vienes?

Visión de Sombra le devolvió una mirada inexpresiva por un momento, luego se sacudió el pelaje, tratando de deshacerse de la pena que parecía pesarle como agua.

Garra de Enebro lo recorrió con la mirada.

—Deberías dejar que Blima revise tus heridas.

Visión de Sombra notaba levemente el escozor del corte en el costado y le dolía la herida de la pata, pero el dolor de su corazón era peor.

—Charca Brillante las curará cuando llegue a casa.

«*Casa*». El campamento del Clan de la Sombra de pronto le pareció lejano y extraño, como si fuera un sueño que había tenido alguna vez.

Garra de Enebro dejó que los guerreros del Bosque Oscuro se adentraran primero en el largo pasto antes de guiar a Visión de Sombra tras ellos con la cola.

Visión de Sombra se preguntó por qué el gato negro era tan amable. «*Una vez me salvó la vida. Tal vez todavía se siente responsable de mí*». Un pensamiento más oscuro lo golpeó. «*Murió salvándome, igual que Escarcha Erizada*». Parpadeó mirando a Garra de Enebro.

—Nunca tuve la oportunidad de agradecerte.

«*Si tan solo pudiera tener la oportunidad de agradecerle a Escarcha Erizada también*».

Garra de Enebro lo miró.

—¿Por qué?

—Por salvarme cuando era un cachorro. —No recordaba con claridad lo sucedido, solo que un gato negro había aparecido a su lado en la inundación arremolinada y lo había empujado hacia arriba, fuera del agua.

—Era lo menos que podía hacer para intentar compensar lo que le hice al Clan del Cielo —maulló Garra de Enebro.

Visión de Sombra lo miró.

—¿Te refieres a envenenar su montón de carne fresca?

Garra de Enebro parecía avergonzado.

—Sí.

—¿Por qué lo hiciste?

—Pensé que pondría fin a una discusión entre los Clanes. —Su pelaje, negro como el cielo sin estrellas, se movió—. Pero fue algo cobarde. Indigno de un guerrero, o del Clan de la Sombra. Avergoncé a mis compañeros de Clan.

Visión de Sombra contuvo un escalofrío. Sabía cómo se sentía Garra de Enebro. Había sido él quien permitió que Cenizo se apoderara del cuerpo de Estrella Zarzosa. Había insistido en que tenía razón, incluso cuando los otros Clanes se habían opuesto, pero solo estaba siendo utilizado por Cenizo y había sido demasiado orgulloso y tonto para darse cuenta. Por su culpa, el Clan de la Sombra sería recordado para siempre como el Clan que ayudó a Cenizo a regresar al bosque viviente. Y ahora había causado la muerte de Escarcha Erizada, su amiga y una de las guerreras más valientes del Clan del Trueno. Lo había arriesgado todo por los Clanes, y ahora se había ido. Agachó la cabeza, casi sin ver dónde

ponía las patas, dejando que Garra de Enebro guiara el camino a través del pasto.

Cuando llegaron al otro lado, vio que la patrulla había llegado al pie de la ladera, donde el agua oscura antes había bloqueado el camino. El árbol que habían derribado seguía cerrando el fondo del valle, pero ya no había agua, solo una zanja vacía.

Hojarasca Acuática la cruzó con facilidad y los demás la siguieron mientras los guiaba hacia el bosque.

—Démonos prisa. —Garra de Enebro aceleró el paso, pero Visión de Sombra se quedó atrás.

«*¿Pertenezco a estos gatos?*». El vacío que había sentido cuando Hojarasca Acuática había anunciado que la conexión con el Clan Estelar había sido restaurada se hizo más aguda. El paisaje parecía de repente vacío, como un cielo sin color o una presa sin vida. La gran franja de pasto parecía gris, el suelo bajo sus patas frío. Los árboles al pie de la ladera estaban pálidos como fantasmas. Visión de Sombra observó cómo la patrulla desaparecía entre ellos. Los gatos a los que se vuelto tan cercano parecían extraños, y se dio cuenta con una tristeza enfermiza de que no era el Bosque Oscuro el que había cambiado, sino él mismo. Ya no era el mismo gato que había entrado en el Bosque Oscuro. ¿Qué había ocurrido?

Garra de Enebro se volvió para mirarlo.

—¿Vienes?

—No pertenezco entre ellos. —Visión de Sombra le devolvió la mirada, con el corazón vacío de todo menos de pena.

—No seas cerebro de ratón. —Garra de Enebro le hizo una seña con la cola.

Visión de Sombra tragó saliva contra la opresión de su garganta

—Maté a Escarcha Erizada.

Garra de Enebro caminó hacia él.

—No puedes culparte —maulló—. Fue una batalla. A veces los guerreros mueren.

—No deberían morir por mi culpa. —El enojo surgió en el pecho de Visión de Sombra—. No debería haber estado allí. No debería haber sido parte de esto. Escarcha Erizada estaría viva si no hubiera tenido que salvarme. Cenizo nunca habría encontrado el camino al bosque viviente. No he hecho nada más que causar dolor a los Clanes. Y eso hizo que mataran a mi amiga.

—Arriesgaste tu vida para proteger a los gatos que amas —le maulló Garra de Enebro bruscamente—. Fue la misma decisión que tomó Escarcha Erizada.

Visión de Sombra apenas escuchaba.

—Soy un forastero —gruñó, el enojo contra sí mismo aumentaba—. Siempre lo seré. Se suponía que iba a ser un gran curandero, pero resulté ser una maldición para los Clanes.

Los ojos de Garra de Enebro se oscurecieron.

—Te salvé de la inundación porque sabía que harías grandes cosas. ¿Qué fue lo que Visión de Espiral dijo de ti? ¿Que verías dentro de las sombras? Ya lo has hecho, ¿no?

—¡Pero ver en las sombras solo trajo problemas! —Visión de Sombra se tragó un gemido de desesperación.

—Los problemas habrían llegado sin importar qué —le dijo Garra de Enebro—. Cenizo habría encontrado otra forma de dañar a los Clanes. Pero como tú viste en las sombras, lo *derrotaron*.

Los pensamientos de Visión de Sombra revoloteaban tan rápido que apenas tenían sentido. De lo único que estaba seguro era de que había traído la oscuridad a los Clanes y de que no era como sus compañeros de Clan.

—¿Y si puedo ver en las sombras porque pertenezco a ellas?

Garra de Enebro se puso rígido.

—¿De qué estás hablando?

—No puedo volver al lago. —El maullido de Visión de Sombra se quebró—. Cenizo me hizo algo. Me cambió.

Garra de Enebro frunció el ceño.

—¿Te *cambió*?

—Encontró una forma de conectar conmigo —Visión de Sombra murmuró—. Una forma en la que no podía conectar con ningún otro gato. Se convirtió en… —Su maullido se desvaneció mientras buscaba palabras que Garra de Enebro pudiera entender—. Se convirtió en parte de mí. O yo me convertí en parte de él. Todavía lo soy. Debo serlo. Siento que me ha vaciado. Ya no pertenezco junto al lago. Pertenezco aquí ahora, en la oscuridad que él creó.

Garra de Enebro lo miró fijamente. Debajo de ellos, la última patrulla desapareció entre los árboles.

Visión de Sombra movió sus patas miserablemente.

—No puedo volver a casa.

Garra de Enebro gruñó. Un sobresalto recorrió el manto de Visión de Sombra cuando los ojos del gato negro se abrieron con furia.

—¡Tú, tonto! —Garra de Enebro saltó hacia él.

Retrocediendo, Visión de Sombra cayó al suelo con un golpe, sin aliento por la sorpresa cuando el gato del Clan de la Sombra le clavó los hombros contra el suelo. Su hocico estaba a un bigote de distancia, sus ojos ardían furiosamente mientras miraba a Visión de Sombra.

—¿Qué estás haciendo? —el curandero jadeó.

—*Nunca* debes pensar así —gruñó Garra de Enebro—. Tienes que librarte de eso. El Bosque Oscuro se está metiendo en tu cabeza. Este lugar puede volver malo a un gato bueno. No se lo permitas. Arriesgaste tu vida para salvar a los Clanes. No mereces quedarte aquí. Mereces estar junto al lago con tus compañeros de Clan. —Aflojó su agarre—. Estabas herido, y no tienes habilidades de batalla, pero aun así viniste. No podrían haber derrotado a Cenizo sin ti.

—Todo lo que hice fue interponerme.

—Te metiste en las sombras por ellos —espetó Garra de Enebro—. Te atreviste a ir a lugares que ellos no podían seguir. E incluso si les *has* hecho daño de alguna manera, deberías compensarlo. No puedes desaparecer. Debes volver al lago y pasar todos los días intentando compensar lo que has hecho. Debes darles lo mejor de ti. —Le dio una pequeña sacudida a Visión de Sombra, luego lo soltó y volvió a sentarse sobre sus ancas—. Yo daría cualquier cosa por tener otra oportunidad —le murmuró—. Demostrar que soy digno de ser parte del Clan de la Sombra. Pero nunca podré volver a casa. —Parpadeó mirando al gato joven—. Tú sí que puedes. Tienes a Estrella de Tigre y a Ala de Tórtola allí, y a Salto de Luz y a Paso Saltarín. Todos te están esperando. Todo tu Clan te está esperando.

Visión de Sombra no se movió.

—¿Tú crees?

—¡Sí! —Garra de Enebro espetó—. ¿Cómo crees que se sentirían Ala de Tórtola o Estrella de Tigre si nunca regresaras?

Visión de Sombra se puso lentamente de pie. Garra de Enebro tenía razón; estarían devastados.

—Pero me siento tan extraño. Pensé que la muerte de Cenizo sería un alivio. Pero solo hay vacío. Es como… una sombra bajo mi corazón.

—El Bosque Oscuro hace lo mismo a todos los gatos —Garra de Enebro gruñó—. Lucho contra ese sentimiento todos los días. Pero una vez

que te hayas ido, se desvanecerá. Y si queda algún rastro, úsalo como advertencia: un recordatorio constante de que nunca querrás terminar aquí.

Visión de Sombra parpadeó. La culpa le apretó el vientre. Este guerrero había sufrido a pesar de haberlo salvado cuando era un cachorro, y seguía intentando ayudarlo a pesar de que nunca se libraría del Bosque Oscuro. Sintió una oleada de gratitud.

—Gracias —susurró.

Garra de Enebro lo instó a seguir a la patrulla.

—Sigue a los demás. Te estarán esperando.

Visión de Sombra lo siguió hacia el valle y el bosque. Los árboles habían vuelto a extenderse y, aunque el bosque estaba sombrío y lleno de húmedos olores de podredumbre, la niebla había desaparecido. El Bosque Oscuro parecía haber recuperado su propio tipo de paz.

Tras un rato, vio a Visión de Espiral merodeando junto a un tocón podrido. El gato guardián estaba esperando a Visión de Sombra. Sintió una punzada de culpa por cómo había tratado antes a su viejo amigo.

—Visión de Espiral, yo…

Pero el gato negro simplemente le asintió.

—Las sombras se están dispersando.

Visión de Sombra entrecerró los ojos. Visión de Espiral sería un excelente gato del Clan Estelar: Ya era terriblemente difícil de entender. Sin embargo, tenía una idea de lo que el gato quería decir.

—Eso espero —suspiró.

Pero aun así, mientras caminaban juntos, le dolía el corazón de pena.

Siguieron a los demás, adentrándose cada vez más en el bosque hasta que, por fin, Visión de Sombra vio los tocones ennegrecidos que marcaban el camino hacia la barrera del Clan Estelar.

Siguió a Garra de Enebro hasta el claro, y sus ojos se abrieron de par en par al ver que el enmarañado nudo de enredaderas y zarzas se había caído por completo. Las ramas cubrían el suelo y la abertura que habían ocultado era tan brillante que Visión de Sombra tuvo que entornar los ojos. Se acercó y, cuando sus ojos se adaptaron, miró hacia el interior. Más adelante, un largo túnel se extendía hacia una luz resplandeciente.

Cola de Gusano pasó junto a Pluma de Gorriona y miró hacia dentro, moviendo la cola con inquietud.

—¿Ese es el Clan Estelar?

—Sí. —Corriente Plateada ronroneó mientras miraba hacia la luz.

Blima olfateó el borde del túnel.

—Si el Clan Estelar y el Bosque Oscuro siempre han estado conectados así —se preguntó—, ¿qué impide a los guerreros del Bosque Oscuro viajar al Clan Estelar cuando quieren?

—Hasta que Cenizo lo bloqueó, había un camino difícil y peligroso entre el Clan Estelar y el Bosque Oscuro que solo los gatos del Clan Estelar podían atravesar, pero esta es una nueva conexión. —La cola de Hojarasca Acuática se agitaba por los nervios—. Cenizo cavó este túnel para poder viajar directamente desde el Clan Estelar al Bosque Oscuro. Era el único gato que lo sabía, y para cuando lo descubrimos, lo había bloqueado y no había forma de seguirlo.

Blima frunció el ceño.

—¿Deberíamos bloquearlo de nuevo?

Hojarasca Acuática negó con la cabeza.

—Lo hecho, hecho está —maulló—. Si lo bloqueamos, corremos el riesgo de desequilibrar de nuevo el Bosque Oscuro y el Clan Estelar.

Estrella de Fuego entrecerró los ojos.

—No podemos dejar abierto un camino directo entre el Bosque Oscuro y el Clan Estelar —maulló—. ¿Y si otro gato intenta aprovecharse de esto como lo hizo Cenizo? Nunca debimos dejar el otro camino sin vigilancia.

Estrella de Bigotes se acercó a su lado.

—Tenemos que encontrar una forma de controlarlo. —Su maullido resonó a lo largo de las paredes lisas y brillantes del túnel—. Para evitar que los gatos pasen.

Cola de Gusano olfateó.

—¿Quién dice que queremos pasar? —Los guerreros del Bosque Oscuro se quedaron en el borde del claro, manteniendo las patas en las sombras donde no llegaba la luz del túnel. Intercambió miradas con Halcón Plateado, quien inclinó la cabeza en señal de acuerdo.

—Llevamos tanto tiempo aquí que no nos interesa ir al Clan Estelar —maulló el andrajoso atigrado gris.

Garra de Enebro agitó las orejas.

—A menos, claro, que nos *inviten* a ir.

Visión de Sombra miró al antiguo gato del Clan de la Sombra. ¿Esperaba haberse ganado un lugar en el Clan Estelar?

Estrella de Fuego y Estrella de Bigotes intercambiaron miradas.

Hojarasca Acuática no parecía haber oído. Estaba mirando a Visión de Sombra. Se enderezó con timidez y miró a Visión de Espiral, preguntándose qué estaría pensando.

—¿Cómo te sientes? —le preguntó ella.

A Visión de Sombra le dio un vuelco el corazón. ¿Sabía ella del vacío que Cenizo le había dejado en el pecho? Creía que Visión de Espiral podía sentirlo porque siempre habían estado conectados. Pero ¿y si era visible para todos los gatos?

—¿A qué te refieres?

—Cenizo hizo una conexión contigo, ¿no? —le maulló—. Como este túnel que va de la oscuridad a la luz. Debes sentirte extraño ahora que se ha ido.

Tragó saliva.

—No quería estar conectado a él —el gato gris maulló rápidamente—. Simplemente sucedió.

—Lo sé —respondió Hojarasca Acuática—. Cenizo te utilizó. Se metió en tus pensamientos y explotó tu bondad para sus propios fines.

Visión de Sombra parpadeó. La vergüenza le bañó el pelaje.

—Ahora que se ha ido, es casi como si lo extrañara —confesó.

—No lo *extrañas* —le dijo ella—. Lo que sientes no es pérdida, solo ausencia. El vacío se curará, como una herida. —Se acercó a él y le tocó la cabeza con el hocico—. Has sido muy valiente y has sufrido mucho —le maulló suavemente—. Pero ahora puedes descansar. Has cumplido tu destino. Se acabó.

Visión de Sombra se apartó y buscó su mirada.

—¿Eso significa que ya no soy útil?

Ella parpadeó amablemente.

—Por supuesto que no —maulló—. Tu Clan siempre te necesitará. Pero solo como sanador. Nunca tendrás una conexión con el Clan Estelar. Nunca la tuviste realmente. Tu conexión era con las sombras, no con la luz. Y cuando Cenizo desapareció, se llevó esa conexión con él.

Visión de Sombra sintió que un manto rozaba el suyo y se giró para ver a Visión de Espiral, ofreciéndole un mudo apoyo. Volvió a mirar a Hojarasca Acuática. ¿Se supone que debía sentirse aliviado?

—¿Pero cómo puedo ser un curandero sin el Clan Estelar?

—Todavía puedes mezclar hierbas y cuidar de tus compañeros de Clan —ella le dijo—. Eres un buen curandero, y llegarás a ser uno mejor.

Él la miró fijamente, con los ojos punzantes. ¿Nunca había sido un verdadero curandero?

La gata apoyó la cola en su lomo.

—Visión de Sombra. —Su maullido era tan suave como la brisa—. Nunca pierdas tu coraje. El Clan Estelar siempre va a estar contigo.

Mantennos en tu corazón aunque no puedas compartirlo con nosotros. Siempre has sido diferente. Lo has sabido desde que eras un cachorro. Es tu desafío, pero también es tu fortaleza. —Sintió la tierra bajo sus patas, y el aire frío del Bosque Oscuro fluyendo alrededor de su pelaje, mientras ella continuaba—. Has visto dentro de las sombras, tal como debías. Pero esa parte de tu vida ya terminó. Puedes empezar de nuevo.

Para su sorpresa, cuando ella levantó la cola de su manto, sintió como si levantara con ella todo el peso del bosque. Todo había terminado. Había cumplido su destino. Ahora podría no tener una conexión con el Clan Estelar, pero era libre de hacer su propio camino y decidir a dónde lo llevarían sus patas. Cerrando los ojos, sintió que la oscuridad que se había aferrado a su corazón durante tanto tiempo se disolvía en la nada. «*Soy libre*».

—Las sombras —dijo Visión de Espiral de nuevo, posando su cola sobre la espalda de Visión de Sombra—. Se han ido.

Visión de Sombra se dio vuelta, presionando su cabeza contra el pecho del gato negro.

—Gracias, Visión de Espiral.

El gato guardián siempre había pertenecido al Clan Estelar. Visión de Sombra esperaba que ambos caminaran en la luz ahora. Él, al menos, había pasado demasiado tiempo en las sombras.



Capítulo 21

Brote de Raíz miró sin comprender la luz brillante que surgía del túnel hacia el Clan Estelar. Las enredaderas y ramas que lo habían bloqueado yacían amontonadas en el suelo, pero no sintió alegría. Esto era por lo que había luchado. Era por lo que Escarcha Erizada había muerto. Pero ella nunca lo vería. Se había ido. La victoria parecía tan vacía, que solo quería aullar su dolor hacia el agujero brillante.

Látigo Gris cojeó hacia él y entrecerró los ojos contra el brillo mientras miraba dentro.

—¿Puedo pasar? —Miró a Estrella de Fuego—. Sé que aún no pertenezco allí, pero hay tantos gatos que quiero ver.

Estrella de Fuego se acercó a su lado.

—Normalmente, a los gatos vivos no se les permite entrar, pero… —Miró a Hojarasca Acuática, luego miró a la patrulla de los Clanes a su alrededor—. Creo que todos se han ganado la oportunidad de ver el Clan Estelar alguna vez.

Hojarasca Acuática asintió con la cabeza y Corvino Plumoso aguzó las orejas. La cola de Estrella Vaharina se agitó.

Brote de Raíz sintió que Violeta Brillante se movía a su lado. No se había separado de él desde que terminó la batalla. Ahora lo miraba, con la mirada brillante, y él supuso que había gatos del Clan Estelar que a ella también le gustaría ver. La esperanza revoloteó en su corazón como una criatura que se despertaba de un sueño. ¿Había alguna posibilidad de que Escarcha Erizada estuviera allí? Tal vez se había salvado del destino que él temía. Tal vez el Bosque Oscuro no se la había llevado por completo.

Garra de Enebro se acercó. Sus ojos verdes estaban llenos de esperanza.

Estrella de Fuego pareció adivinar lo que el guerrero del Clan de la Sombra estaba pensando.

—Los gatos del Bosque Oscuro tienen prohibido poner una pata en los terrenos de caza del Clan Estelar.

Garra de Enebro se encogió.

—Pero fui un noble guerrero durante muchas lunas —insistió—. Y honré al Clan Estelar tanto como cualquier gato.

Estrella de Fuego volvió a mirar a Hojarasca Acuática. Con un movimiento de cabeza, aparentemente llegaron a un acuerdo silencioso.

—Muy bien —maulló él—. Luchaste valientemente hoy, así que haremos una excepción. Pero no puedes quedarte allí. Tendrás que regresar. —El maullido del líder del Clan del Trueno contenía una advertencia—. El Bosque Oscuro podría ser más difícil de soportar una vez que hayas visto el Clan Estelar. Vas a ver lo que nunca podrás tener.

Pero Garra de Enebro miraba ansiosamente hacia el túnel.

—Quiero verlo. —Su cola temblaba—. Sé que debo quedarme en el Bosque Oscuro. Solo puedo culparme a mí mismo por eso. Solo quiero ver el Clan Estelar una vez, para poder llevar el recuerdo conmigo. Eso haría que quedarme aquí fuera más *fácil* de soportar, no más difícil.

Brote de Raíz miró a los otros guerreros del Bosque Oscuro. ¿También ellos querían visitar el Clan Estelar?

Estrella de Fuego debía de estar preguntándose lo mismo. Se volvió hacia ellos.

—Lucharon valientemente por nosotros —les maulló—. Los tres. ¿Desean ver el Clan Estelar una vez antes de irnos?

Cola de Gusano había estado observando a Garra de Enebro con los ojos entrecerrados.

—¿Por qué probar algo que no tienes permitido comer? —gruñó.

Los ojos de Pluma de Gorriona se nublaron con nostalgia.

—Sería peor ver lo que me estoy perdiendo.

Halcón Plateado asintió.

—Solo quiero volver a mi vida aquí —gruñó—. He estado aquí tanto tiempo que me siento como en casa.

Estrella de Fuego bajó la cabeza.

—Gracias por su ayuda —maulló.

Cola de Gusano gruñó.

—No teníamos mucha opción. —Se dirigió hacia los árboles.

Pluma de Gorriona corrió tras él.

—¿No puedes ser educado por una vez? —maulló.

Halcón Plateado asintió a Estrella de Fuego.

—Gracias por ayudarnos a salvar nuestro hogar. Siento que hayan perdido a Escarcha Erizada. Era valiente. —Se dirigió hacia los árboles, mirando por encima de su hombro—. Solo espero que ese túnel no signifique que los gatos del Clan Estelar van a empezar a meter sus narices en nuestros asuntos cuando quieran. —Con un movimiento de su cola, desapareció en el bosque tras Cola de Gusano y Pluma de Gorriona.

Brote de Raíz los vio partir. Había sido Escarcha Erizada quien los reclutó. Ella había inspirado lealtad en unos gatos condenados por su traición.

Látigo Gris estiró el hocico hacia el túnel, la luz iluminaba su melena ensangrentada. Sus ojos brillaban.

—¿Podemos ir ya?

Hojarasca Acuática pasó junto a él.

—Síganme. —Con un movimiento de su cola, hizo señas a la patrulla para que la siguiera y se dirigió hacia la luz.

Corvino Plumoso pasó rápidamente junto a Látigo Gris y se puso junto a Hojarasca Acuática, apretándose tanto contra ella que la luz de las estrellas en su pelaje parecía chispear en el de él.

Brote de Raíz dudó mientras la patrulla se dirigía al túnel tras ellos.

—¿Vienes? —Violeta Brillante le devolvió la mirada.

—¿Y si no está ahí? —Se le hizo un nudo en la garganta.

Violeta Brillante le miró con simpatía.

—Sabes que no puede…

—¡Deprisa! —Garra de Enebro les llamó por encima del hombro, y Violeta Brillante se dio la vuelta sin terminar la frase.

Brote de Raíz se alegró de que no lo hiciera. Todavía quería esperar un poco más, por vana que fuera su esperanza. Obligando a sus patas a moverse, siguió a su madre.

Los lados lisos del túnel se sentían como el suave revestimiento interior de la corteza bajo sus patas. El aroma del pasto fresco llegaba desde el otro extremo y bañaba su pelaje. También podía oler el aroma almizclado de las presas, y el aire se volvía más cálido con cada paso. Más adelante vio a la patrulla desaparecer en una pared de luz, y cerró los ojos contra el resplandor al llegar a ella. Casi sin ver, atravesó la bruma resplandeciente y salió a una pradera amplia y soleada. Un bosque de pinos delimitaba un lado de la pradera y un robledal el otro. El cielo azul

se extendía sobre él, y en los campos distantes podía ver los mantos moteados de estrellas de los guerreros del Clan Estelar.

Tallo de Hojas y Blima ya se dirigían por una ladera cubierta de hierba hacia un amplio estanque claro con los otros espíritus. Sus mantos se agitaban de emoción, y Brote de Raíz creyó ver que la luz de las estrellas empezaba a brillar en sus pelajes.

Estrella de Fuego ronroneó mientras Látigo Gris miraba a su alrededor, con los ojos muy abiertos de asombro. Corriente Plateada se movía alrededor de ellos, como si estuviera ansiosa por mostrarle a Látigo Gris su territorio. Junto a ellos, Garra de Enebro permanecía tieso, con la nariz crispada. Estrella de Bigotes y Cola Roja se sentaron y miraron a través del prado, claramente aliviados de estar en casa. Estrella Vaharina siguió a los espíritus felinos ladera abajo, y Cola de Acícula la siguió, haciendo señas a Visión de Sombra para que la siguiera.

—Ven a probar el agua —dijo—. Es más dulce que cualquier agua que pruebes junto al lago.

Mientras Visión de Sombra caminaba tras ellas, Brote de Raíz vio a una gata gris claro atigrada que subía por la ladera, con una elegante gata marrón a su lado.

—¡Látigo Gris! —La atigrada gris levantó la cola—. ¿Qué haces aquí?

Brote de Raíz notó que Corriente Plateada se puso rígida cuando Látigo Gris empezó a ronronear.

—Luz de Garbeña es la hija de Mili y Látigo Gris —susurró Cola de Acícula a Brote de Raíz—. No podía caminar después de que su espalda fue herida por la caída de un árbol, pero en el Clan Estelar puede correr de nuevo.

—¡Mili! ¡Luz de Garbeña! —Látigo Gris empezó a correr hacia las gatas, pero vaciló, balanceándose un poco sobre sus patas.

Mili corrió hacia él.

—¿Estás herido?

Látigo Gris parpadeó.

—Un poco —maulló—. Pero estaré bien. Solo estoy de visita antes de volver al lago.

—Me alegro de verte. —Mili metió profundamente el hocico en su melena.

Luz de Garbeña ronroneó.

Corriente Plateada los miró por un momento, luego apartó la mirada. Le hizo una seña a Plumosa con un movimiento de su hocico.

—Deberíamos dejarlos en paz.

«*Suena herida*». Brote de Raíz entrecerró los ojos.

Plumosa no parecía haber oído el maullido de su madre. Estaba mirando a Corvino Plumoso, con el pelaje erizado, como si le molestara que estuviera tan cerca de Hojarasca Acuática. ¿Ella también estaba celosa?

Brote de Raíz sintió que la tensión crepitaba en el aire. Claramente había más de las relaciones entre estos gatos de lo que él sabía; se sintió aliviado cuando Corriente Plateada apartó a Plumosa con un toque.

—Vamos —resopló—. Pronto se unirán a nosotras.

Mientras las dos gatas plateadas se alejaban, Látigo Gris acarició a Mili.

—Tu olor no ha cambiado nada. —Un ronroneo profundo retumbó en su garganta.

Mili se lo devolvió.

—Tampoco el tuyo. —Lo miró de arriba abajo—. ¿Tu pelaje se ha vuelto más grueso?

Látigo Gris ronroneó más fuerte.

—¿No vas a decirme que he engordado? Todos los demás me lo han dicho. —Miró a Luz de Garbeña—. Las he extrañado tanto.

Mientras Mili lo acariciaba de nuevo, una gata blanca moteada de marrón saltó sobre el pasto hacia el grupo.

—¡Violeta Brillante! —gritó mientras se acercaba.

La gata blanca y negra levantó la cola.

—¡Guijarro Brillante! —Corrió al encuentro de la guerrera blanca y marrón, y se giró para parpadear emocionada ante Brote de Raíz—. ¡Esta es mi madre!

Los ojos verdes de la guerrera del Clan Estelar le recordaron a Ramaje de Ramitas, pero la suave línea de sus hombros y su larga y gruesa cola se parecían más a Violeta Brillante. Bajó la cabeza. Debería alegrarse de conocerla, pero su corazón seguía apesadumbrado. ¿Dónde estaba Escarcha Erizada?

A su lado, Hojarasca Acuática y Corvino Plumoso hablaban en voz baja. Apenas podía distinguir las palabras, pero el maullido de Hojarasca Acuática era más cálido ahora que en el Bosque Oscuro, y se apoyaba cariñosamente en el gato del Clan del Viento. ¿Estaba esperando a que Plumosa se fuera? Su maullido se intensificó cuando acercó su nariz a la oreja de Corvino Plumoso.

—A pesar de todo, nunca dejé de extrañarte.

Cuando Corvino Plumoso tocó con su nariz el hocico de Hojarasca Acuática, Brote de Raíz sintió una nueva punzada de pérdida. Él había tocado el hocico de Escarcha Erizada así una vez. ¿Ella estaba allí? Observó los prados distantes, esforzándose por distinguir su pelaje familiar. ¿Aquel pelaje gris claro era de ella? ¿O ese otro? Con cada destello de esperanza y cada punzada de decepción, el pánico empezó a crecer en espiral en su pecho. No había rastro de ella. Tal vez estaba en uno de los bosques, o tan lejos que no podía distinguirla. Abrió la boca, dejó que el aire tocara su lengua, buscando su olor. Pero solo sintió olores desconocidos de gatos que nunca había conocido. Se sintió repentinamente enfermo de pérdida.

Un manto rozó el suyo y sacudió el hocico, decepcionado al ver a Estrella de Fuego mirándolo, con sus brillantes ojos verdes redondos de simpatía.

—No está aquí. —El maullido del antiguo líder del Clan del Trueno fue suave—. No lo estará. Cualquier gato que muere en el Bosque Oscuro… —Hizo una pausa, como si deseara una palabra mejor—. Desaparece —maulló finalmente.

Brote de Raíz sintió que se tambaleaba. La esperanza se le fue como si hubiera caído en el agua oscura. Cerró los ojos, congelado. No quería moverse nunca de aquel lugar. No quería volver a pensar, comer o respirar. El vacío que rompía su corazón era tan grande que solo quería caer en él y perderse en su oscuridad.

—Lo siento. —Estrella de Fuego arrastró la cola a lo largo del manto de Brote de Raíz—. Tú y Escarcha Erizada fueron tan valientes durante toda esta prueba, más valientes de lo que muchos gatos podrían ser jamás.

Brote de Raíz lo miró sin comprender, pensando que las palabras deberían consolarlo, pero no fue así. Estrella de Fuego agachó la cabeza y se acercó a los demás junto al estanque. Látigo Gris y Corvino Plumoso lo siguieron con Mili y Hojarasca Acuática, dejando a Brote de Raíz solo en la cima de la colina.

Ciego ante las praderas ondulantes y al amplio cielo azul, Brote de Raíz se quedó parado como una roca, sus pensamientos solo se fijaban en Escarcha Erizada y el futuro que había imaginado con ella. Desde que había decidido renunciar a su Clan, se había imaginado en el Clan del Trueno, patrullando con ella, compartiendo su lecho, y tal vez un día visitándola en la maternidad y viendo a sus cachorros recibir sus nombres de aprendices. ¿Cómo se había atrevido a soñar tanto? La cálida brisa del Clan Estelar ondulaba a través de su pelaje, pero apenas la notaba mientras

se dejaba hundir en su pérdida. Solo cuando sintió que su dolor había penetrado en cada pelo de su manto, y que cada gota de sangre cantaba con él, se echó hacia atrás. No podía rendirse. Escarcha Erizada habría querido que siguiera adelante, que fuera el mejor guerrero posible, que cuidara de su Clan y que algún día aprendiera a ser feliz de nuevo. Tenía que despedirse de esos sueños. Levantando su mirada hacia el bosque distante, apartó la pena. La pena podía esperar.

Miró hacia la ladera donde los demás estaban reunidos junto al ancho estanque azul. Parpadeó para ahuyentar las lágrimas que habían brotado de sus ojos sin que se diera cuenta, y caminó hacia ellos.

—Aquí es donde venimos a ver a nuestros seres queridos en el mundo de los vivos y a comunicarnos con los curanderos en la Laguna Lunar —explicó Hojarasca Acuática.

—Es fascinante —Violeta Brillante maulló, acercándose para echar un vistazo—. ¿Eso significa que lleva directamente a la Laguna Lunar?

—No exactamente —respondió Hojarasca Acuática—. Esquiruela lo usó una vez para viajar entre mundos, pero no funciona exactamente así. Creemos que se basa en nuestra conexión con nuestros seres queridos, y en la conexión de los tres mundos, para mostrarnos lo que deseamos ver. *Usualmente*. Como saben, a veces la conexión entre nuestros mundos no es… tan clara como podría ser.

Los bigotes de Corvino Plumoso se movieron divertidos.

—¿Te refieres a cuando necesitamos una señal de ustedes más clara que un día de niebla o una puesta de sol roja? —preguntó.

Hojarasca Acuática sacudió la cabeza como si desestimara sus palabras, pero sus ojos brillaron de afecto.

—De todos modos —continuó—, cuando Cenizo construyó su barrera entre nuestros terrenos de caza y el Bosque Oscuro, nuestro estanque se obstruyó tanto con ramas y enredaderas que no podíamos ver nada. Pero miren ahora. —Señaló el agua con una pata brillante.

Brote de Raíz no pudo evitar mirar el agua con curiosidad.

—Está perfectamente despejada —observó Látigo Gris, justo cuando Brote de Raíz se dio cuenta de lo mismo.

No vio a ningún gato del mundo viviente, pero la clara agua azul parecía no tener fin. Pero cuando Brote de Raíz miró a los otros gatos, vio que Estrella Vaharina no parecía muy contenta. Miraba de forma acusadora a un elegante gato gris del Clan Estelar que se había unido a ellos.

—¿Por qué dejaste que Cenizo se uniera al Clan Estelar en primer lugar?

—No fue culpa de Ala Gris. —Otro gato lo defendió. El pelaje de este gato era más claro, y la luz de las estrellas centelleando en su pelaje lo hacía brillar como plata junto al agua—. Todos tuvimos la culpa.

Ala Gris agachó la cabeza.

—Estrella de Cielo tiene razón —maulló—. Decidimos juntos darle una oportunidad a Cenizo.

Corvino Plumoso frunció el ceño con enojo.

—¿Por qué? ¡Quiso matar a sus compañeros de Clan!

—Pensamos que lo había expiado —maulló Estrella de Cielo.

—«Expiado» —Garra de Enebro gruñó—. Si eso fuera todo lo que un guerrero necesita hacer para unirse al Clan Estelar, el Bosque Oscuro estaría vacío.

Brote de Raíz se acercó al grupo, pero se quedó atrás, sintiéndose inseguro al lado de estos importantes gatos. «*¿Tengo algo que decir que sea digno del fundador del Clan del Cielo?*».

Estrella de Bigotes levantó la barbilla.

—Decidir quién puede unirse al Clan Estelar y quién debe estar en el Bosque Oscuro es una decisión difícil, y no la tomamos a la ligera. Una reunión de guerreros del Clan Estelar analiza a cada gato para tratar de entender lo que hay en sus corazones, y para juzgar si se les debe permitir unirse a nosotros.

—A veces nos equivocamos —maulló Estrella de Fuego con un suspiro.

Brote de Raíz asintió pensativo, recordando a Mechón Nevado. A pesar de sentirse intimidado, tenía que defender a su aliado del Bosque Oscuro. Ningún otro gato lo haría.

—¿Es posible cambiar la decisión una vez tomada?

Estrella de Cielo parecía desconcertado.

—¿Por qué lo haríamos?

—Un guerrero del Bosque Oscuro me salvó la vida —le dijo Brote de Raíz—. Me la salvó dos veces y sacrificó toda su existencia para que Escarcha Erizada y yo escapáramos de Cenizo. Seguro que un gato como él merece un lugar en el Clan Estelar.

Estrella de Bigotes olfateó.

—Si se ha ido, es irrelevante.

Garra de Enebro entrecerró los ojos.

—¿Pero qué pasa si otros gatos del Bosque Oscuro cambian como lo hizo Mechón Nevado? ¿Realmente no hay forma de ganarse un lugar en el Clan Estelar incluso después de la muerte?

Ala Gris pareció pensativo.

—Todos somos juzgados por lo que hicimos en vida. No sirve de nada lamentarse después. Es más importante no romper el código guerrero en primer lugar.

Brote de Raíz pensó que eso era demasiado duro.

—Seguro que todos los guerreros han hecho *algo* malo. —Miró a los demás—. ¿Hay algún gato aquí que pueda decir con certeza que nunca ha roto el código guerrero?

Los gatos intercambiaron miradas.

—Cenizo definitivamente lo rompió —gruñó Látigo Gris.

Estrella de Fuego movió las patas.

—Ningún sistema es perfecto —maulló—. Solo intentamos ser lo más justos posible.

Estrella de Bigotes asintió.

—Tratamos de considerar no tanto si rompieron el código guerrero o no —maulló—, sino el porqué. Y tratamos de decidir si, a pesar de todo, sus corazones siguen siendo sinceros.

—Yo tuve que persuadir al Clan Estelar para que me aceptaran —maulló Hojarasca Acuática—. Me paré frente a algunos de los más grandes guerreros que los Clanes hayan conocido y los convencí de que, a pesar de haber roto el código, era digna de ser una guerrera del Clan Estelar. —Su pelaje se erizó a lo largo de su manto como si el recuerdo de su juicio todavía la incomodara—. Me aceptaron. —Miró a Estrella Vaharina, cuyos ojos se entrecerraron dudosos—. Si romper el código guerrero impidiera a todos los gatos unirse al Clan Estelar, el Bosque Oscuro estaría desbordado, y estas praderas —hizo una pausa para recorrer con la mirada el ondulado paisaje— estarían vacías.

Corvino Plumoso asintió.

—Todos somos más que las reglas que hemos obedecido y las que hemos roto —maulló—. Y cambiamos a medida que envejecemos. Las reglas que rompimos como aprendices parecen más importantes cuando nos convertimos en guerreros, y las reglas que nunca nos atreveríamos a romper como aprendices llegan a parecer más flexibles.

Estrella de Fuego guiñó un ojo burlonamente a Corvino Plumoso.

—Como cruzar fronteras, por ejemplo.

Mientras Corvino Plumoso esponjaba su pelaje, Violeta Brillante habló, su maullido fue suave, como si se sintiera tímida delante de tantos guerreros del Clan Estelar.

—Tal vez algunas de las reglas del Clan Estelar no son tan importantes como solían ser. —Se miró las patas mientras sus miradas giraban hacia ella—. Solo quiero decir que, después de los problemas con Cenizo, tal vez sería una buena idea pensar en qué partes del código guerrero son más importantes. Para que no volvamos a cometer los mismos errores.

Estrella de Cielo y Ala Gris intercambiaron miradas.

—No podemos elegir qué partes del código nos gustan. —Ala Gris habló bruscamente—. ¿Qué clase de guerreros seríamos?

Estrella de Cielo asintió.

—Los Clanes empezarían a cuestionar *cada* regla si cambiáramos una.

—Solo pensé… —El maullido de Violeta Brillante se desvaneció y pareció encogerse bajo su pelaje.

Brote de Raíz se acercó a ella.

—El código guerrero no protegió a los Clanes de Cenizo —les recordó. Sus patas picaron incómodamente. Estaba discutiendo con los gatos del Clan Estelar. Pero tenía que defender a su madre—. Lo usó para hacernos daño.

Hojarasca Acuática inclinó la cabeza hacia un lado.

—Es cierto. —Dirigió su mirada hacia Ala Gris y Estrella de Cielo—. Por supuesto que *todas* las reglas son importantes, pero ¿no son algunas de ellas más gestos de respeto, como dar las gracias al Clan Estelar por las presas? Otras, como ser leal y defender a los cachorros y a los veteranos, son vitales para la seguridad y el bienestar del Clan.

«*El bienestar del Clan*», reflexionó Brote de Raíz. ¿Escarcha Erizada no había muerto por eso? No había arriesgado su vida porque quisiera seguir el código guerrero. La había arriesgado porque había valorado la seguridad de los gatos que amaba por encima de la suya propia.

—El código guerrero no se trata de reglas. —Se encontró hablando de nuevo—. Se trata de no ser egoísta. Escarcha Erizada sacrificó su vida, y su lugar en el Clan Estelar, para salvar a los Clanes. —Su corazón latía con fuerza. Los guerreros del Clan Estelar lo miraban fijamente—. Algunos gatos se pierden en batallas sin sentido por poder, y algunos están dispuestos a hacer daño a otros gatos solo para conseguir algo para sí mismos. Escarcha Erizada nunca fue así. Muchos guerreros nunca son así. Creen que deben defender a su Clan, incluso con sus vidas. Pero Escarcha

Erizada no solo dio su vida por el Clan del Trueno; también la dio por el Clan del Cielo, el Clan de la Sombra, el Clan del Viento y el Clan del Río. Entendió que seguir el código guerrero significaba cuidar de todos los gatos, no solo de sus propios compañeros de Clan.

Látigo Gris asintió.

—Si hay algo que debemos aprender de Cenizo, es que si… —Pareció necesitar recuperar el aliento antes de continuar—. Si queremos sobrevivir, debemos proteger no solo a nuestros Clanes, sino a *todos* los Clanes. Y el código guerrero debe reflejar eso.

Estrella de Fuego se acercó a su amigo.

—Estoy de acuerdo —maulló—. He visto cómo, a lo largo de las lunas, los Clanes han aprendido a apoyarse mutuamente, de modo que ahora es impensable que un guerrero ataque el montón de carne fresca de otro Clan. —Miró a Garra de Enebro. El pelaje del gato negro se erizó incómodo a lo largo de su manto mientras Estrella de Fuego continuaba—: Y ha quedado claro que un Clan fortalecido por el engaño o la deshonestidad, o que se aprovecha injustamente de un Clan más débil, no es verdaderamente fuerte. Los fuertes luchan limpiamente. Solo los débiles hacen trampa.

Corvino Plumoso frunció el ceño.

—Todo eso suena muy impresionante, pero ¿significa que deberíamos pensar en cambiar algunas de nuestras reglas o no?

—Por supuesto. —Látigo Gris levantó el hocico con rigidez—. Las cosas han cambiado desde los tiempos en que luchábamos en tontas batallas por fronteras y presas. Debemos decidir lo que significa ser un guerrero ahora, no lo que significaba hace incontables lunas.

—El código es como un ser vivo —dijo Hojarasca Acuática—. Cambia y crece cuando es necesario. —Se quedó pensativa—. Pero quizá no necesitemos *cambiarlo*. —Miró a Estrella de Cielo—. Tal vez podríamos solo reordenar las reglas para que las más importantes sean las primeras.

—Defender a todos los Clanes debería ser lo primero —maulló Látigo Gris.

Estrella de Fuego asintió.

—Pero cada Clan sigue teniendo derecho a ser orgulloso e independiente…

—Y un guerrero honorable no necesita matar a otros gatos para ganar sus batallas —interrumpió Cola de Acícula, citando otra regla—, a menos que estén fuera del código guerrero o sea necesario en defensa propia.

Murmullos ansiosos ondularon alrededor de los gatos reunidos.

—Los veteranos, las reinas y los cachorros deben ser alimentados primero —ofreció Corriente Plateada.

Estrella de Bigotes agitó la cola.

—Una Asamblea de los cinco Clanes se celebra en luna llena bajo una tregua que dura toda la noche.

—Ningún guerrero puede negar cuidado a una cría en peligro o dolor, aunque sea de otro Clan —maulló Cola Roja.

Uno a uno, los gatos enumeraron las reglas del código guerrero, ordenándolas y reordenándolas hasta que todos parecieron satisfechos.

Solo Estrella de Cielo parecía poco convencido.

—¿Así que ahora la regla sobre las fronteras va en último lugar?

Ala Gris miró al líder del Clan del Cielo.

—Tal vez debería haber sido la última desde el principio.

Estrella de Cielo se puso rígido, como si estuviera listo para discutir, luego miró hacia otro lado.

—Tal vez tengas razón —murmuró.

Visión de Sombra levantó el hocico tentativamente.

—Ningún gato ha mencionado si las reglas que hacen nuestros líderes tienen el mismo poder que el código guerrero.

—Seguro que sí —Estrella Vaharina maulló—. ¿Cómo pueden liderar si su Clan no se toma en serio sus reglas?

—Seguir las reglas de nuestros líderes no ha funcionado estas últimas lunas —le recordó Tallo de Hojas—. Mira cómo Cenizo usó las reglas para ponernos unos contra otros.

Visión de Sombra asintió.

—Las reglas que hace un líder son tan buenas como el líder que las hace.

—Un mal líder hace malas reglas —Hojarasca Acuática coincidió.

—Tal vez debería haber una manera de desafiar a un líder —maulló Estrella de Fuego—. Si pierden la confianza de su Clan. —Su mirada recorrió a los gatos vivos, posándose finalmente en Estrella Vaharina—. Tal vez los Clanes deberían pensárselo. ¿Serían tres lunas tiempo suficiente para idear un plan para deshacerse de un líder que no está sirviendo a los mejores intereses de su Clan?

Estrella Vaharina asintió.

—De acuerdo —maulló—. Empezaremos a discutirlo en la próxima Asamblea.

—Seguramente eso debería decidirlo el Clan Estelar —murmuró Estrella de Cielo en voz baja.

Pero ningún gato respondió. En su lugar, Corvino Plumoso se aclaró la garganta.

—Todavía no hay una regla clara sobre las relaciones entre gatos de distintos Clanes —maulló.

Brote de Raíz aguzó las orejas. Era algo en lo que había pensado mucho en las últimas lunas.

—No necesitamos una —Estrella Vaharina maulló—. Un guerrero que tiene una relación con un gato de otro Clan es desleal. Es tan simple como eso.

Brote de Raíz la miró. «*¿Simple?*». ¿No se daba cuenta de lo complejo que podía ser el corazón de un gato?

—¿Crees que soy desleal después de haber luchado tanto para salvar a los Clanes? —preguntó.

Violeta Brillante se erizó.

—¡Claro que no! ¡Nadie lo cree!

Murmullos de acuerdo se extendieron entre los demás.

—Y sin embargo, yo amaba a Escarcha Erizada. —A Brote de Raíz se le hizo un nudo en la garganta y su voz se volvió ronca—. Intenté no amarla. Sabía que estaría traicionando a mi Clan. Intenté razonar conmigo mismo, pero era imposible. Cuando volviéramos a casa, iba a unirme al Clan del Trueno para estar con ella. —Violeta Brillante sacudió el hocico hacia él, con los ojos redondos, pero él continuó—: Ningún guerrero, no importa lo valiente y leal que sea, es lo suficientemente fuerte como para luchar contra el amor.

—¿Quién puede controlar su propio corazón? —Látigo Gris coincidió.

Estrella Vaharina miró a Brote de Raíz, con los ojos brillantes.

—Sé cuánto duele perder a un gato que amas —maulló suavemente—. Y nunca te acusaría de deslealtad. Pero si permitimos que gatos de distintos Clanes se emparejen y tengan crías, eso socavará a todos los Clanes.

—No si toman una decisión y se ajustan a ella —maulló Brote de Raíz.

Tallo de Hojas esponjó su pelaje.

—Creo que un guerrero que elige al amor por encima de su Clan es más valiente que la mayoría de los gatos.

Hojarasca Acuática agachó la cabeza.

—Quizás esto es algo más sobre lo que los Clanes deberían pensar en las próximas lunas. —Miró a Estrella Vaharina—. ¿Crees que, entre ustedes, los líderes de los Clanes pueden idear una forma de permitir que los gatos cambien de Clan?

La mirada de Estrella Vaharina se entrecerró.

—Podemos intentarlo —maulló dudosa.

—En tres lunas —maulló Estrella de Fuego—, dígannos su decisión. —Miró hacia la entrada del túnel—. Por ahora, es hora de que vuelvan a casa.

Brote de Raíz se estremeció ante la idea de volver al Bosque Oscuro. Pero era el único camino de vuelta al lago. Inclinó la cabeza hacia Blima.

—Gracias por su ayuda. —Miró a Tallo de Hojas y Bayo, agradecido. Sin su ayuda no habrían ganado la batalla.

Tallo de Hojas le devolvió el parpadeo.

—Ojalá Escarcha Erizada lo hubiera logrado. —Sostuvo la mirada de Brote de Raíz, y el gato amarillo se sintió extrañamente reconfortado. Escarcha Erizada sería recordada, al menos.

Notó que Visión de Sombra lo miraba, pero no se atrevió a devolverle la mirada. Si tan solo Escarcha Erizada no hubiera visto que el curandero estaba en problemas. Alejó ese pensamiento. Estaba siendo egoísta. Presionando el dolor, siguió a los demás ladera arriba, manteniéndose cerca de Látigo Gris, quien seguía cojeando.

En la cima, Estrella de Cielo se abrió paso entre el grupo y miró el túnel, arrugando la nariz.

—Huelo el mal —gruñó.

Ala Gris se deslizó a su lado.

—¿Cómo evitaremos que los guerreros del Bosque Oscuro usen esto?

—Algún gato debería custodiarlo —maulló Estrella de Cielo—. Un gato en el que ambas partes puedan confiar. Guardarlo se convertiría en su vida entera.

Garra de Enebro aguzó las orejas.

—Yo puedo hacerlo.

—¿En serio? —Estrella de Fuego lo miró, pensativo—. Será un trabajo solitario. No pertenecerás ni al Clan Estelar ni al Bosque Oscuro.

—Será un honor —Garra de Enebro maulló—. Al menos tendré alguna conexión con el Clan Estelar. Y quiero mantenerlos a salvo.

Estrella Vaharina lo miró solemnemente.

—No puedes dejar que ningún gato pase de un mundo a otro.

Garra de Enebro bajó la cabeza.

—Lo prometo. —Cuando levantó la mirada, sus ojos brillaron de felicidad—. Haré todo lo que pueda. Quiero mostrarle al Clan Estelar que realmente lamento lo que hice.

Mientras hablaba, Látigo Gris se tambaleó de repente. La mirada de Estrella de Fuego se dirigió hacia el suelo bajo las patas del viejo gato. Brote de Raíz la siguió. El pasto brillaba con sangre.

—¡Visión de Sombra! —Estrella de Fuego maulló alarmado—. ¡Látigo Gris necesita ayuda!

Látigo Gris se sentó pesadamente, y Visión de Sombra corrió a su lado, olfateando primero su flanco, donde se veía un corte, y luego su vientre. Retrocedió bruscamente.

—¿Hay telarañas aquí? —le preguntó a Estrella de Fuego.

—No —le dijo el gato naranja—. Pero hay musgo.

Corriente Plateada ya estaba corriendo hacia el estanque, donde empezó a arrancar grandes montones del borde.

Estrella de Fuego miró consternado la larga herida abierta en el vientre de Látigo Gris.

—No me había dado cuenta de que estabas tan malherido.

—No quería preocuparte —Látigo Gris respiraba pesadamente.

Corriente Plateada ya estaba corriendo de vuelta a la colina. Se detuvo y dejó caer el musgo que sostenía entre sus mandíbulas.

Visión de Sombra lo recogió y empezó a vendar la herida de Látigo Gris. Los ojos del viejo gato brillaban de dolor.

—Debería aguantar hasta que llegue a casa —maulló, echándose hacia atrás para mirar su trabajo.

—Glayo tendrá suficientes hierbas para curarlo, ¿verdad? —maulló Estrella Vaharina esperanzada.

Visión de Sombra la miró pero no contestó.

Mili corrió a su lado.

—Oh, Látigo Gris. —Sus ojos se oscurecieron de lástima.

—Está bien —la tranquilizó Látigo Gris—. He vivido mucho. —Parpadeó—. ¿Te quedarás aquí con nosotros?

—Primero necesito ir a casa —murmuró Látigo Gris—. Mi cuerpo está allí, como el de muchos de estos valientes gatos. Seguro que mis amigos se preguntan por mis heridas. Necesito asegurarles que estaré bien… y despedirme.

Los ojos de Estrella Vaharina se nublaron. Miró fijamente a Látigo Gris.

—No podemos perderte. Los Clanes no serán los mismos.

—Estoy seguro de que se los arreglarán. —Látigo Gris forzó un ronroneo, haciendo una mueca mientras hablaba.

Estrella de Fuego acercó su nariz a la oreja de Látigo Gris.

—Eres bienvenido en el Clan Estelar —murmuró—. Cuando sea que llegues.

—¡No! —Brote de Raíz reprimió un escalofrío. El gato del Clan del Trueno no podía morir. Ya habían perdido mucho—. Después de todo lo que ha hecho, no merece morir.

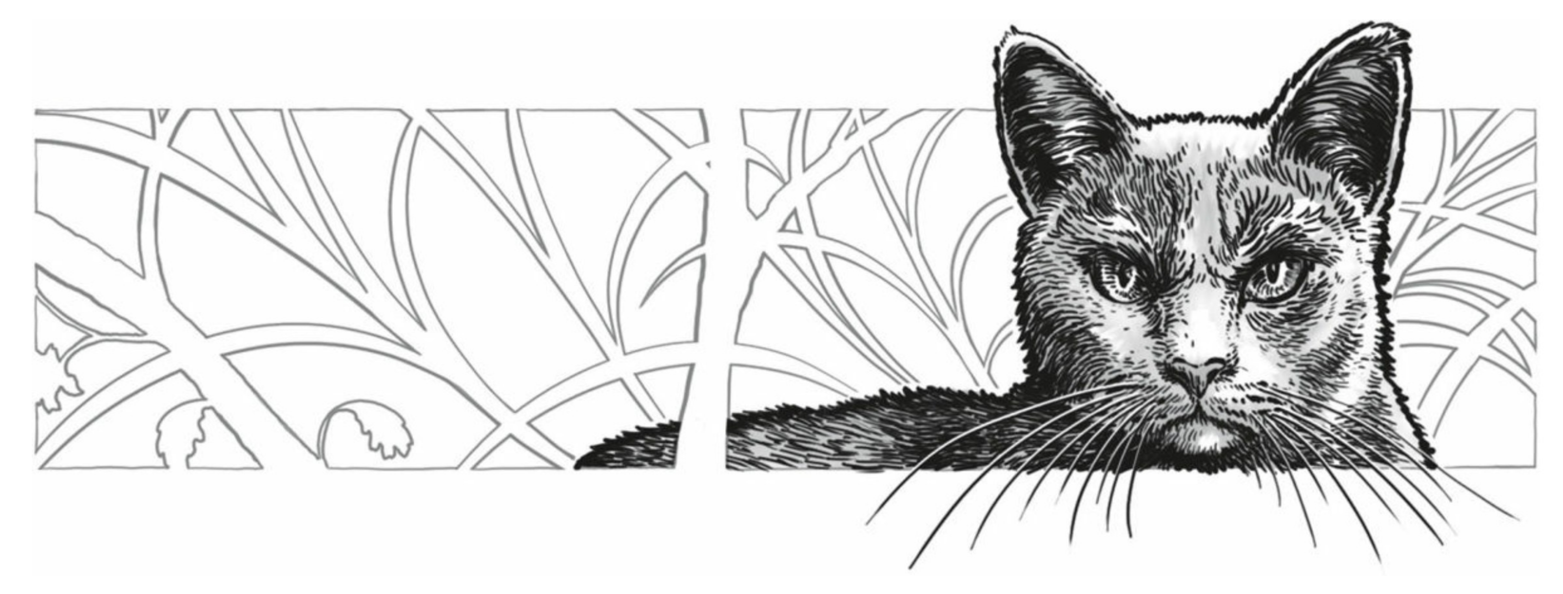
—He tenido una buena vida —Látigo Gris le dijo—. He tenido grandes amigos y leales compañeros de Clan. He amado y he sido amado. —Miró cariñosamente a Mili y a Corriente Plateada—. Y he tenido hijos de los que estoy orgulloso. —Miró a Luz de Garbeña y a Plumosa—. Un guerrero no puede pedir más que eso. Estoy agradecido de haber tenido una última oportunidad de proteger a los Clanes.

Los ojos verdes de Estrella de Fuego brillaron con emociones.

—Tú fuiste el primer guerrero que alguna vez vi —maulló—. Espero que seas el último. Serás recordado por los Clanes durante las lunas por venir. Y aunque te pierdan, no lamentaré volver a cazar a tu lado. Fuiste, y siempre serás, mi mejor amigo.

Los bigotes de Látigo Gris se crisparon. Con un ronroneo ronco, apartó el hocico de Estrella de Fuego.

—Siempre hablaste como una mascota vieja y sentimental.



Capítulo 22

Visión de Sombra empujó con fuerza, empujando a Látigo Gris a través del agua estrellada de la Laguna Lunar mientras, por encima de él, Brote de Raíz y Estrella Vaharina arrastraban al veterano del Clan del Trueno hasta la superficie. Visión de Sombra se abrió paso un momento después de ellos. Hubo un momento de confusión cuando todos los gatos, excepto Brote de Raíz, localizaron su forma dormida en el borde de la Laguna Lunar y se prepararon para reunirse con ella. Visión de Sombra creyó notar que Látigo Gris vacilaba, sin duda alarmado por la realidad de sus heridas. Visión de Sombra se acercó a su propio cuerpo. Cerró los ojos y sintió un calor que lo recorría, seguido de un dolor que le hizo apretar la mandíbula. Abrió los ojos y se encontró nuevamente mirando desde su cuerpo. Las heridas le dolían mucho más allí que en el mundo espiritual, pero ahogó un gemido, sabiendo que Látigo Gris debía de estar mucho peor. Cuando su visión se enfocó, vio que Brote de Raíz parecía afligido y siguió su mirada hacia donde había yacido Escarcha Erizada. Se había ido. No estaba muerta. Ni herida. Solo… desaparecida.

Sus parientes habían ido a su encuentro, con aspectos ansiosos y confundidos. Árbol y Garra de Acícula estaban allí, y Ventolero, caminando nerviosamente junto a Ala de Mariposa. Probablemente no se habían alejado mucho de la Laguna Lunar desde que la patrulla partió hacia el Bosque Oscuro. Salto de Luz también estaba allí, y Estrella de Tigre y Ala de Tórtola se habían unido a ella. Visión de Sombra sintió una oleada de felicidad al verlos. Parecía toda una vida desde que había estado

en casa. Pero su felicidad se esfumó cuando vio que Charca de Hiedra lo miraba fijamente, con los ojos entrecerrados.

—¿Dónde está? ¿A dónde ha ido?

Visión de Sombra movió la boca para responder, pero no tenía idea de cómo empezar. Con la vista nublada por el agua, vio a Estrella Zarzosa y Esquiruela correr desde el fondo de la multitud hacia Látigo Gris.

—¿Está muerto? —Estrella Zarzosa miró rápidamente a Estrella Vaharina antes de agarrar el pescuezo de Látigo Gris entre los dientes.

Visión de Sombra sabía que no preguntaba por Látigo Gris, quien gimió débilmente cuando Estrella Zarzosa tiró de él hacia la piedra, sino por Cenizo.

—Sí. —Estrella Vaharina se echó hacia atrás, exhausta tras la larga subida desde el Bosque Oscuro—. Ganamos la batalla.

Estrella Zarzosa dejó al veterano suavemente sobre la piedra y miró a Brote de Raíz.

—¿Perdimos a alguien?

—¿Perdimos a Escarcha Erizada? —Charca de Hiedra miraba ahora a Brote de Raíz, con una mirada intensa, pero le temblaba la mandíbula—. Estaba durmiendo allí, y aparté la mirada un momento. Cuando volví a mirar, había… *desaparecido*.

—Nunca había visto nada igual —Ala de Mariposa añadió.

Brote de Raíz se quedó mirando a la madre de Escarcha Erizada, conmocionado y dolorido, como si la guerrera del Clan del Trueno se hubiera vuelto contra él y le hubiera clavado las garras en el hocico.

—Sí. —Estrella Vaharina respondió por él, bajando su maullido a un susurro que Visión de Sombra apenas podía oír. Pero sabía lo que iba a decir a continuación—: Escarcha Erizada murió como una heroína. —La mirada de la líder del Clan del Río revoloteó hacia Charca de Hiedra, cuyo rostro pareció arrugarse—. Empujó a Cenizo al agua oscura y cayó con él.

Estrella Zarzosa se congeló, sus ojos se oscurecieron de angustia,

Esquiruela tocó con su nariz el manto húmedo y ensangrentado de Látigo Gris.

—¿Y qué hay de Látigo Gris? ¿Quién le hizo esto? —preguntó.

—Cenizo. —Estrella Vaharina seguía mirando a Charca de Hiedra.

Ala de Mariposa corrió hacia delante y empezó a examinar la herida en el vientre de Látigo Gris. Algún gato la había rellenado con musgo, probablemente cuando recién había aparecido, pero se había desprendido cuando el espíritu de Látigo Gris se había reunido con su cuerpo y se había agitado. La herida derramaba sangre, igual que en el Bosque Oscuro.

—¡Busquen telarañas! —Ala de Mariposa llamó a las Hermanas, quienes estaban rezagadas en la roca.

Ráfaga asintió y rápidamente guió a Nieve, Tojo y Tempestad hacia los acantilados sombríos. Visión de Sombra las vio partir, con el corazón palpitante. ¿Bastarían las telarañas para salvar al veterano del Clan del Trueno?

—¡Visión de Sombra! —Ala de Tórtola llamó desde el borde de la Laguna Lunar—. ¡Estás a salvo!

Ante el maullido de su madre, se alejó de los otros gatos que habían luchado en el Bosque Oscuro con él y se sacudió el pelaje. Por un momento, entre tanta pérdida, fue un alivio que su madre lo mimara. Ala de Tórtola lo rodeó con la nariz, ignorando el rocío, y lo olfateó como a un gatito recién nacido.

—¿Esa es una herida nueva? —Parpadeó al ver el corte en su costado.

—Sí, pero está bien —le aseguró él, intentando fingir que no le dolía.

Estrella de Tigre pasó junto a Ala de Tórtola y apretó su hocico contra la cabeza de Visión de Sombra.

—Es bueno tenerte de vuelta.

Salto de Luz lo miró.

—Gracias al Clan Estelar que lo lograste. —Sonaba aliviada, pero había una tranquilidad en su maullido que le hizo preguntarse si alguna vez se sentiría completamente bien con que él hubiese ocupado su lugar en la patrulla—. ¿Estás herido?

—Por supuesto que está herido —se preocupó Ala de Tórtola—. Míralo.

El agua que se acumulaba oscuramente en sus patas olía a sangre.

—Me recuperaré —Visión de Sombra prometió.

Miró a Látigo Gris, temiendo que no ocurriera lo mismo con el gato del Clan del Trueno.

Ventolero se apresuró hacia su padre cuando este se levantó y se puso de pie.

—¿Tú estás herido?

Corvino Plumoso le dio un toque y se sacudió el pelaje.

—Solo unos rasguños —maulló.

Después de un rato, Charca de Hiedra rompió su silencio.

—Ni siquiera tenemos su cuerpo para enterrar —maulló en voz baja, mirando fijamente a la Laguna Lunar.

Árbol y Garra de Acícula serpenteaban felices alrededor de Violeta Brillante, pero Brote de Raíz se apartó, con la mirada fija en Charca de

Hiedra. Visión de Sombra vio la pena brillar en sus ojos azules y observó, apenas consciente de Estrella de Tigre y Ala de Tórtola, como el gato del Clan del Cielo caminaba hacia Charca de Hiedra.

—Lo siento mucho —dijo suavemente desde el borde del estanque—. Ella dio su propia vida para matar a Cenizo.

Charca de Hiedra se quedó como una piedra junto al agua, con la mirada fija en Brote de Raíz, aunque Visión de Sombra adivinó que no estaba concentrada en nada más que en el dolor que le atravesaba el corazón.

Brote de Raíz se acercó lentamente al estanque y la empujó hacia la orilla.

—Si hubiera podido ocupar su lugar, lo habría hecho. Pero murió como vivió: con valentía, dispuesta a darlo todo por su Clan —le dijo, con los ojos brillantes de dolor.

Charca de Hiedra parpadeó, luego miró a la Laguna Lunar como si Brote de Raíz pudiera estar equivocado y Escarcha Erizada apareciera salpicando agua en la superficie en cualquier momento.

—No puede ser verdad.

—Si hubiera alguna posibilidad de que siguiera viva, no habría vuelto. —El maullido de Brote de Raíz era hueco por la pena—. Nunca me habría ido sin ella.

A Visión de Sombra se le hizo un nudo en la garganta. Sabía que, en algún momento, tendría que ir a Charca de Hiedra y explicarle que Escarcha Erizada había dado su vida por la de él. Si había alguna manera de honrar su sacrificio, lo haría. Pero no ahora. Se alejó de Estrella de Tigre y Ala de Tórtola. No había tiempo para el dolor.

—Tengo que ayudar a Ala de Mariposa.

Látigo Gris estaba echado de lado, con los ojos cerrados, sus flancos apenas se movían. Visión de Sombra podía notar que estaba sufriendo. Las Hermanas se apresuraban desde las sombras, con telarañas en las mandíbulas y envueltas alrededor de sus patas delanteras.

Cuando Ráfaga alcanzó a Ala de Mariposa y arrancó un pedazo para que ella lo usara, Visión de Sombra se les unió.

—¿Puedes parar la hemorragia? —preguntó.

—No lo sé. —Ala de Mariposa ya estaba metiendo telaraña en la herida que se había abierto en el vientre de Látigo Gris. Tenía los ojos oscuros y las patas empapadas por la sangre del gato.

Visión de Sombra agarró otro montón y lo pasó por la herida, pero era como intentar tapar un río con hojas. Agarró otro montón y lo metió en la brecha.

Látigo Gris gruñó y abrió los ojos.

Esquiruela se agachó a su lado.

—Te sacaremos de esta —prometió.

Látigo Gris parpadeó lentamente.

—No lo creo. —No había miedo en su maullido, tampoco había arrepentimiento—. Me iré al Clan Estelar. —Sus ojos estaban nublados—. No es triste. He perdido tantos gatos que amaba, y ahora puedo estar con ellos de nuevo.

Los bigotes de Esquiruela temblaban mientras luchaba contra el dolor.

Estrella Zarzosa se inclinó y tocó con la nariz la oreja de Látigo Gris.

—El Clan del Trueno ha tenido suerte de tenerte durante tanto tiempo —murmuró.

Látigo Gris emitió un suave gruñido como si intentara ronronear.

—Yo he tenido suerte de tenerlos a ellos. Díganles que no me gustaría haber pertenecido a ningún otro Clan y que los extrañaré. Despídanse de mis hijos de mi parte, y díganles que los estaré esperando en el Clan Estelar después de que tengan vidas largas y felices. —Giró la cabeza rígidamente y miró a Esquiruela—. Le di a Cenizo tu mensaje —le ronroneó—. Se lo llevó hasta la muerte.

—Cenizo se fue para siempre —agregó Visión de Sombra. Quería asegurarse de que Esquiruela supiera que nunca más tendría que tratar con el guerrero oscuro—. Escarcha Erizada se aseguró de eso. Y rompimos la barrera con el Clan Estelar. Podemos contactarlos otra vez. —Una punzada de arrepentimiento punzó su corazón. «Podemos». La palabra sonaba hueca. Ahora *él* nunca contactaría con el Clan Estelar. Había perdido cualquier conexión que había tenido con ellos. Cenizo la había destruido. Miró a Ala de Mariposa—. Los curanderos deberían reunirse aquí mañana y compartir con ellos.

—De acuerdo. —Ella asintió, pero no apartó los ojos de su trabajo.

Látigo Gris le dio un zarpazo débil, apartándola.

—No sirve de nada —murmuró—. Suéltame.

Ala de Mariposa no se resistió. Se echó hacia atrás mientras él recostaba la cabeza y cerraba los ojos.

El corazón de Visión de Sombra pareció caer como una piedra en su pecho. Todavía tenía las patas sobre el vientre de Látigo Gris cuando sintió una repentina quietud que solo había sentido en una presa. Ala de

Mariposa se sentó sobre sus ancas y puso una pata en el pecho de Látigo Gris. Un momento después, asintió suavemente.

—Se ha ido.

En silencio, lentamente, Estrella Zarzosa se agachó junto al cuerpo de Látigo Gris, luego dejó escapar un aullido largo y bajo. Mientras resonaba en la hondonada, Esquiruela se le unió hasta que cada piedra resonó con su dolor.



CAPÍTULO 23

A la noche siguiente, mientras estaba agazapado junto a la Laguna Lunar, Visión de Sombra sintió un vacío en su interior similar al hambre. La herida que Cenizo había abierto no había sanado como Hojarasca Acuática había prometido. Pero tal vez solo necesitaba esperar un poco más.

Los otros curanderos estaban allí, todos ellos bajo la brillante luna blanca, pero, tras la muerte de Látigo Gris, parecía haber un frío en la Laguna Lunar que ni los cálidos mantos ni los nublados alientos podían ahuyentar.

Los gatos de los Clanes habían llevado el mensaje a sus Clanes de que Cenizo había sido derrotado y la conexión con el Clan Estelar restaurada. Habían dispuesto que los curanderos se reunieran allí. Les habían dicho que podrían compartir con el Clan Estelar de nuevo. Visión de Sombra sabía que habían estado anhelando este momento durante lunas, y que estarían encantados y aliviados de estar allí. Se sentirían reconfortados esa noche, pero Visión de Sombra se preguntaba si su propio vacío podría curarse alguna vez si nunca iba a poder compartir con sus ancestros.

Se agazapó en la orilla del agua. ¿Debía contarles a los otros gatos lo que le había dicho Hojarasca Acuática? ¿Que nunca tendría la misma conexión con el Clan Estelar que ellos? ¿Le impedirían ir allí? Se sacudió el pelaje contra el frío de la noche. *Ala de Mariposa* iba siempre a las reuniones de la Laguna Lunar aunque no compartiera con el Clan Estelar. ¿Por qué él no lo haría?

Visión de Sombra miró a la gata dorada mientras Charca Brillante charlaba animadamente con los otros curanderos.

—Estrella de Tigre ha ordenado patrullas de caza extra para que podamos celebrar con un festín —maulló.

—También Estrella de Lebrón —Vuelo de Azor le dijo—. Si el Clan Estelar lo aprueba, celebraremos que Zarpa Silbante se convierta en mi aprendiza, pero ya hay muchas razones para celebrar.

El antiguo mentor de Visión de Sombra había curado sus heridas, tratándolas con tantas hierbas que ahora se sentían entumecidas. La ausencia de dolor era un alivio, al menos. Si tan solo Charca Brillante tuviera alguna cura para la pérdida de Escarcha Erizada y Látigo Gris, y del Clan Estelar.

Charca Brillante parpadeó a Ala de Mariposa.

—¿Volverás al campamento del Clan del Río después de la ceremonia, entonces?

Ella asintió.

—Es hora de que vuelva. El Clan del Río necesita una curandera, y Estrella Vaharina por fin se ha disculpado por desterrar a Nívea y Liebre Luminosa y haberles impedido volver durante tanto tiempo.

Vuelo de Azor se frotó una pata sobre el hocico.

—¿Van a volver contigo?

—Ya están allí —le dijo Ala de Mariposa.

—El campamento del Clan de la Sombra parece vacío sin ellos —maulló Charca Brillante—. Aunque Hoja de Milenrama se está quejando de que nunca sacaremos el olor a pescado de la guarida de los guerreros.

Glayo olfateó.

—Si Hoja de Milenrama se está quejando, parece que la vida está volviendo a la normalidad.

Charca Brillante ronroneó.

—Ya era hora,

Los ojos de Corazón de Aliso brillaron con ansiedad.

—¿De verdad creen que podremos compartir con el Clan Estelar esta noche?

—Solo hay una manera de averiguarlo. —Glayo se acercó a la orilla del agua y se agachó junto a ella.

Corazón de Aliso se acomodó a su lado y Charca Brillante se echó junto a Visión de Sombra mientras los otros gatos tomaban sus lugares alrededor de la Laguna Lunar. Solo Ala de Mariposa se quedó atrás, su mirada revoloteó distraídamente a los acantilados sombreados por la luna a su alrededor. «*¿Debería estar sentado a su lado en vez de aquí?*».

Visión de Sombra miró a Charca Brillante, sintiendo que la vergüenza le bañaba el pelaje. Debería haberle dicho al menos a su antiguo mentor lo que Hojarasca Acuática le había dicho. Que nunca podría compartir con el Clan Estelar. Pero las palabras se le habían atascado en la garganta. El Clan de la Sombra estaba tan contento de que hubiera vuelto y de que Cenizo hubiera sido derrotado, que no quería estropear su felicidad con malas noticias.

Glayo cerró sus ciegos ojos azules y tocó el agua con la nariz. Cuando Charca Brillante se le unió, Visión de Sombra sumergió rápidamente su hocico en la fría superficie de la laguna. Tal vez el Clan Estelar compartiría con él después de todo. No era justo que nunca pudiera hablar con ellos. Incluso si había cumplido su destino y visto en las sombras, ¿no podía tener la oportunidad de despedirse? Detrás de sus ojos cerrados, no veía nada más que oscuridad, y no oía más que sus propios pensamientos. Se esforzó al máximo, como si tratara de recordar dónde había visto crecer una mata de perifollo en el bosque. Pero no pasó nada. Sus pensamientos seguían vacíos.

Se incorporó, con el corazón dolorido. Ala de Mariposa lo miró, desconcertada, pero no dijo nada y empezó a lavarse el estómago. Parecía contenta sin compartir con el Clan Estelar. Tal vez estaba pidiendo demasiado… Había caminado por el territorio del Clan Estelar y había visto los bosques y las praderas y a los guerreros del Clan Estelar. Había hablado con *Estrella de Fuego*. ¿Podría algún curandero querer más que eso?

Cuando el aire frío empezó a atravesarle el pelaje, los otros curanderos empezaron a moverse. La cola de Corazón de Aliso tembló mientras abría los ojos. Glayo se incorporó, con el pelaje ondulante, y Vuelo de Azor se estiró.

Charca Brillante se puso de pie y miró a Visión de Sombra.

—¿Qué viste?

Visión de Sombra se congeló. ¿Qué debía decir?

El alivio lo inundó cuando Corazón de Aliso respondió primero.

—Vi a Látigo Gris. —El gato rojizo miró a Glayo—. Está feliz de estar con sus antiguos compañeros de Clan. Y dice que está disfrutando ponerse al día con Luz de Garbeña y Mili.

—Bien. —Glayo ronroneó—. Se ha ganado su descanso.

Los ojos de Vuelo de Azor brillaban.

—El Clan Estelar me dijo que Zarpa Silbante será una buena curandera. Y que debemos aprender de lo que pasó con Cenizo.

—A mí también. —Los bigotes de Charca Brillante se crisparon—. Dijeron que debemos pensar en los cambios al código guerrero, y tomarlo en serio. Esperan que todo lo que ha pasado una más a los Clanes y nos ayude a reconstruirnos y ser más fuertes. —Miró con entusiasmo a Visión de Sombra—. ¿También te dijeron eso?

El manto de Visión de Sombra pareció arder cuando los curanderos lo miraron expectantes. Bajó la mirada, deseando desaparecer.

Ala de Mariposa se le acercó.

—Visión de Sombra ha sufrido mucho —maulló—. Tal vez esté demasiado cansado para las visiones.

—¿En serio? —Charca Brillante sonó sorprendido.

El corazón de Visión de Sombra latía tan fuerte que no podía oír nada más. Se obligó a mirar a Charca Brillante.

—Solo vi oscuridad —confesó.

Charca Brillante frunció el ceño.

—Supongo que Ala de Mariposa tiene razón —maulló—. Debes de estar cansado.

—No. —Visión de Sombra sacudió la cabeza—. No es eso. —Enroscó las garras contra la piedra—. Es porque no tengo una conexión con el Clan Estelar.

Glayo aguzó las orejas. Vuelo de Azor frunció el ceño.

—¿Qué quieres decir? —Charca Brillante sonaba confundido—. Ayudaste a destruir la barrera. Por supuesto que tienes una conexión con ellos.

Visión de Sombra tragó saliva al recordar las palabras de Hojarasca Acuática: «Tu conexión era con las sombras, no con la luz».

—Hojarasca Acuática me dijo que en realidad nunca he compartido con el Clan Estelar en absoluto —admitió—. Solo *pensaba* que podía compartir con ellos. Mi destino era ver solo en las sombras. Todas mis visiones pertenecían a Cenizo, y cuando desapareció, mis visiones también se fueron. —Se encogió bajo su pelaje—. Lo siento —maulló, demasiado avergonzado para mirar a los otros curanderos—. No soy un verdadero curandero. Cenizo solo me utilizó para volver a los Clanes. Es culpa mía que haya causado tantos problemas. Fui yo quien lo dejó entrar. Lo siento mucho.

Charca Brillante vaciló, sus ojos se oscurecieron por un momento antes de que esponjara su pelaje y maullara alegremente:

—¿Qué quieres decir con que no eres un verdadero curandero? Eres un curandero perfecto. En unas cuantas lunas serás casi tan bueno como yo.

Visión de Sombra levantó la mirada. La sorpresa lo atravesó. Charca Brillante estaba ronroneando.

Ala de Mariposa agitó la cola.

—Ser un curandero es mucho más que compartir con un montón de guerreros muertos —maulló.

Él parpadeó.

—Pero estabas muy enojada conmigo por traer a Cenizo de vuelta.

Ala de Mariposa resopló.

—Tenía que estar enojada con alguien —maulló—. Siento haber sido tan dura contigo. Estaba afligida por mi lugar en el Clan del Río y necesitaba culpar a alguien. Y supongo que, en cierto modo, representabas mi peor temor: que los gatos vivos fueran en contra de sus propios instintos para seguir las peligrosas instrucciones de un gato que murió hace mucho tiempo. Pero Cenizo podría haber usado a cualquier gato. No fue tu culpa que te eligiera, y no debería haber actuado como si lo fuera. Si me hubiera elegido a mí, también me habría engañado. Pero no creo que hubiera sido tan valiente como para seguirlo al Bosque Oscuro. —Miró las heridas en el manto de Visión de Sombra, donde su pelaje aún estaba enmarañado con sangre seca—. Incluso estando herido, volviste allí para ayudar a derrotarlo de una vez por todas. ¿Cómo podría un gato estar enojado contigo?

El corazón de Visión de Sombra se levantó, y miró esperanzado a los otros curanderos. ¿Sentían lo mismo?

Glayo se quejó.

—No sé por qué estás haciendo tanto escándalo —le dijo a Visión de Sombra—. Ala de Mariposa se las arregla bien sin compartir con el Clan Estelar. —Volvió su mirada ciega hacia Ala de Mariposa, con un toque de disculpa en su expresión.

«*Supongo que lamenta haber revelado su secreto a toda una Asamblea*», musitó Visión de Sombra mientras el gato del Clan del Trueno continuaba:

—En cuanto a Cenizo, lo hecho, hecho está. Tal vez eras un cerebro de ratón, pero eras joven. Todavía lo eres. Estoy seguro de que cometerás muchos más errores. Pero tu corazón está en el lugar correcto, y has más que compensado cualquier daño que hayas hecho.

Vuelo de Azor asintió.

—Si alguna vez te hemos hecho sentir que no merecías ser un curandero, lo sentimos. Gracias a ti, el Clan Estelar ha regresado y los Clanes están a salvo. Si eso no te hace un curandero, nada lo hará.

Corazón de Aliso agitó la cola.

—Eres uno de los nuestros y nada cambiará eso.

Visión de Sombra miró a sus compañeros curanderos. Lo miraban con un respeto que nunca antes había visto en sus ojos. El vacío de su corazón pareció llenarse de alegría. De repente se sintió seguro de que la oscuridad en la que Cenizo le había arrastrado se había dispersado para siempre.

Por primera vez, no se sentía como un extraño. Por fin era aceptado.



Capítulo 24

—¡Estrella Zarzosa! Estrella Zarzosa!

Brote de Raíz miró al Gran Roble mientras los Clanes alzaban sus voces al unísono para corear el nombre del líder que había regresado.

En la rama larga y baja, Estrella Zarzosa movió las patas tímidamente, pero sus ojos brillaban. Estaba claramente contento de estar de vuelta. El claro de la isla, cálido bajo la mayor luna llena de la hoja verde, parecía burbujear de felicidad. A pesar de sus pérdidas, los Clanes se sentían aliviados de que se hubiera restaurado el orden, junto con la conexión con sus ancestros. Pero Brote de Raíz no podía compartir su alegría. En la media luna desde que había regresado del Bosque Oscuro, la pena había pesado en cada paso de sus patas y se arrastraba en cada respiración. Había agriado el sabor de las presas y amortiguado el compañerismo de sus compañeros de Clan, de modo que no se sentía más que un espíritu que rondaba el campamento.

Se unió al coreo, pero el dolor de su corazón se endureció hasta que su maullido se quedó en silencio.

Garra de Acícula le dio un toque.

—¿Estás bien?

—Sí. —Se encontró con su mirada ansiosa, ampliando la suya para tranquilizarla.

Ella parpadeó con simpatía. Durante la última media luna, se había quedado cerca de él en el campamento, le había traído presas del montón de carne fresca y le había pedido que se uniera a sus patrullas. Estaba agradecido por los cuidados de su hermana. Pero algunos días parecía

demasiado duro fingir estar bien, y deseaba poder dejar su Clan por un tiempo y llorar solo en el bosque.

Sin embargo, sus compañeros de Clan ya habían sufrido bastante y él no iba a preocuparlos desapareciendo. Así que se unía a todas las patrullas, aunque quería quedarse en su lecho; cazaba con sus compañeros de guarida siempre que se lo pidieron. Y cuando Pequeña Abeja y Pequeño Escarabajo empezaron a seguirlo por el campamento con ojos muy abiertos y admiradores, haciéndole preguntas sobre su estancia en el Bosque Oscuro, hizo todo lo posible por ocultar su tristeza mientras les contaba lo valientemente que habían luchado Escarcha Erizada y los demás guerreros.

—¡Gracias! —El maullido de Estrella Zarzosa cortó los coreos y las voces se apagaron en silencio.

Delante de Brote de Raíz, Cicatriz de Azor y Paso de Tortuga aguzaron las orejas. A su lado, Violeta Brillante y Árbol se inclinaron hacia delante. Al otro lado del claro, los gatos del Clan del Trueno se movían ansiosos mientras el Clan de la Sombra y el Clan del Viento susurraban entre sí, sin apartar sus miradas expectantes de Estrella Zarzosa.

—Los Clanes han pasado por algunas de sus lunas más oscuras —el líder del Clan del Trueno maulló.

—Pensé que era el fin —dijo Trigueña.

—¡Casi lo fue! —Manto Reluciente intervino.

Estrella Zarzosa continuó mientras los Clanes murmuraban su acuerdo.

—Pero sobrevivimos. Expulsamos al impostor y recuperamos la conexión con el Clan Estelar. —Su mirada brillaba de gratitud—. Gracias por traerme de vuelta, por ver lo que había que arreglar y estar dispuestos a hacer lo que fuera necesario para lograrlo. —Miró a Esquiruela—. Gracias —le maulló—. Ningún guerrero ha tenido jamás una lugarteniente o pareja tan leal. Sin ti, habría estado perdido. Nunca me abandonaste, y te pusiste en peligro una y otra vez para salvarme y proteger a tu Clan. Los guiaste cuando más lo necesitaban. Siempre te estaré agradecido.

Una nueva oleada de murmullos de aprobación recorrió a los Clanes. Las orejas de Brote de Raíz se agitaron con incomodidad. Miró a su alrededor y vio orgullo brillar en los ojos de los guerreros que lo rodeaban. ¿Habían olvidado lo fácil que se habían vuelto unos contra otros y lo lejos que habían llegado expulsando a los traidores al código bajo el mando de Cenizo? Por no hablar de los guerreros que habían insistido en que el

verdadero Estrella Zarzosa se había ido y que debían matar a Cenizo a pesar de que corrían el riesgo de dejar al espíritu de Estrella Zarzosa sin un cuerpo al que volver. «*Estrella Zarzosa debe de estar al tanto*». Había observado a los Clanes como un fantasma. Brote de Raíz sintió un nuevo impulso de respeto por el líder del Clan del Trueno. Estaba siendo generoso con su discurso.

—Pero debemos recordar… —La mirada de Estrella Zarzosa se endureció—. Que Cenizo casi destruye a los Clanes usando nuestro código contra nosotros. Debemos recordar lo cerca que estuvimos de poner esas reglas por encima de lo que realmente significa ser un guerrero. —Miró a Estrella de Tigre—. Tú entendiste desde el principio que usar las reglas para exiliar y condenar a guerreros leales estaba mal. Te negaste a seguir a Cenizo, incluso antes de saber quién era, y diste un hogar a los guerreros exiliados cuando ningún otro Clan lo haría. —Inclinó la cabeza hacia el líder del Clan de la Sombra—. Nunca pensé que diría esto, pero demostraste valor y sabiduría por encima de todos los Clanes.

—¡Estrella de Tigre! —Fuego Ardiente gritó el nombre de su líder.

Trigueña también lo gritó, junto con Pelaje de Carbón y Manto de Espiral, hasta que los gatos del Clan de la Sombra entonaron un coreo que se extendió por toda la Asamblea a medida que los otros Clanes se unían.

Estrella de Tigre miró a Ala de Tórtola, y a Brote de Raíz le dolió el corazón al ver el orgullo en los ojos del líder del Clan de la Sombra reflejado en los de su pareja. Reprimió el resentimiento que le punzaba el estómago. ¿Por qué su amor había funcionado y el suyo no? Le avergonzaba poder envidiarle la felicidad a cualquier gato. No quería ser rencoroso, pero a veces el enojo amenazaba con abrumarle. ¿Cómo podía ser la vida tan injusta? ¿Por qué la valentía de Escarcha Erizada había sido recompensada con la muerte?

Árbol se le acercó como si percibiera su dolor.

—Déjalos celebrar —le susurró suavemente—. Ellos también han sufrido.

Brote de Raíz miró a su padre. Sabía que Árbol tenía razón y se apoyó en él, agradecido por su calor.

Estrella Zarzosa alzó la voz una vez más.

—Debemos dar las gracias a los valientes guerreros que arriesgaron sus vidas para derrotar a Cenizo. Recordemos a los primeros rebeldes que dieron su vida para oponerse al guerrero oscuro: Patas de Piña, Tallo de Hojas, Mechón Moteado, Nariz Arenosa, Bigotes de Fronda y Piedra Filosa. Y los desafortunados guerreros que encontraron la muerte porque

habían sido engañados por el impostor: Pétalo de Rosa, Bayo, Nube de Humo, y Manto Suave. Ellos también merecen nuestra simpatía. Todos están ahora con el Clan Estelar, gracias al valor de Estrella Vaharina, Corvino Plumoso y Violeta Brillante, quienes se unieron a una patrulla para entrar en el Bosque Oscuro para luchar contra Cenizo y liberar al Clan Estelar. Y estoy agradecido a Visión de Sombra y Brote de Raíz, que no solo me rescataron del Bosque Oscuro, sino que regresaron allí para derrotar a Cenizo de una vez por todas.

Un coreo se levantó de la multitud, llenando el aire de la noche con aullidos:

—¡Brote de Raíz!

—¡Visión de Sombra!

Brote de Raíz miró a Visión de Sombra a través de los hocicos levantados y vio un destello de angustia. Supuso que Visión de Sombra también estaba recordando a Escarcha Erizada. Ella debería estar con ellos, escuchando esto.

Estrella Zarzosa esperó a que terminaran los coreos y luego continuó.

—Hemos perdido a muchos gatos buenos: Blima, cuyo valor nunca olvidaremos, y Látigo Gris, quien era uno de los gatos más valientes que los Clanes han conocido.

El corazón de Brote de Raíz latía con fuerza. Sabía que se acercaba el momento en que el líder del Clan del Trueno reconocería a Escarcha Erizada. ¿Tendría la fuerza para tragarse su dolor?

—Látigo Gris y Blima están en el Clan Estelar ahora —Estrella Zarzosa continuó—. Pero hay una gata que lo dejó todo, incluido su lugar en el Clan Estelar, para luchar por los Clanes. —Brote de Raíz se quedó sin aliento cuando el líder del Clan del Trueno buscó su mirada—. Escarcha Erizada era una guerrera joven, pero tenía el coraje y la sabiduría de una gata muchas lunas mayor. Su sacrificio siempre será recordado, y doy mi pésame y agradecimiento a los gatos que más la extrañarán.

Brote de Raíz miró hacia los gatos del Clan del Trueno. Charca de Hiedra miraba a Estrella Zarzosa, con los ojos hundidos, mientras Canción de Frondas se apretaba contra ella, con los ojos brillantes. Junto a ellos, los hermanos de Escarcha Erizada, Oreja de Clavelina y Garra Volteada, se apretaban entre sí.

Estrella Zarzosa no había terminado.

—Quiero honrar a los gatos que entraron en el Bosque Oscuro para salvar a los Clanes con un título especial. A partir de ahora serán conocidos como las Luces en la Niebla.

—¡Luces en la Niebla! —Cicatriz de Azor pronunció las palabras, y esta vez los Clanes parecieron unirse a él como uno solo, coreando el nuevo título tan alto que los árboles parecieron estremecerse.

Paso de Tortuga miró a Brote de Raíz por encima de su hombro, con los ojos redondos de admiración. Su pelaje se erizó con timidez cuando Cicatriz de Azor lo miró, y luego Arroyo Harry también lo hizo. Sus compañeros de Clan estaban claramente orgullosos de él, y deseaba poder disfrutar de su gratitud.

Pero su corazón solo podía doler al recordar a Escarcha Erizada. ¿Qué significaba un título cuando la había perdido a ella?

Estrella Zarzosa retrocedió y Estrella Vaharina avanzó por la rama. Cuando la mirada de la líder del Clan del Río recorrió a los Clanes, volvieron a callarse.

—Cuando visité el Clan Estelar… —Ignoró los murmullos de asombro que bullían entre la multitud. Seguramente ya todos los gatos habían oído hablar del viaje de la patrulla del Bosque Oscuro a los terrenos de caza del Clan Estelar—. Discutimos con Estrella de Fuego y Hojarasca Acuática cómo hacer que el código guerrero sea más relevante para nuestras vidas junto al lago. Ahora sabrán que el Clan Estelar acordó reordenar las reglas para que sepamos qué partes del código valoran más. La lealtad está en el corazón de todo verdadero guerrero, y la voluntad de proteger a los más débiles que ellos. Pero hay temas que el código aún no cubre, y que el Clan Estelar nos ha pedido que consideremos.

—Lo sabemos. —El aullido de Ventolero fue indignado—. ¡Quien que permitamos que gatos de distintos Clanes se emparejen! —Miró a los gatos reunidos a su alrededor—. ¡No puedo creer que el Clan Estelar apruebe un plan que perjudicaría a todos los Clanes!

—El Clan Estelar no ve las divisiones entre nosotros tan claramente como nosotros —le dijo Estrella Vaharina—. No olvides que no hay fronteras en el Clan Estelar.

Cicatriz de Azor entrecerró los ojos.

—¡Animar a gatos de diferentes Clanes a ser pareja dejará el mensaje de que la traición puede ser perdonada! —gritó.

Entre los gatos del Clan del Río, Manto Reluciente levantó el hocico.

—Pensé que el Clan Estelar creía que la lealtad es el corazón de un verdadero guerrero —gruñó—. ¿Qué hay de leal en elegir una pareja de otro Clan?

Estrella de Tigre se erizó.

—¡La lealtad no es tan simple! —exclamó desde donde estaba junto a Estrella Vaharina.

—¡Quizá debería serlo! —aulló Leonado.

Brote de Raíz vio mantos erizándose por el claro. Los gatos empezaban a achatar las orejas. Colas se agitaban furiosamente. Alzó la barbilla.

—Nada sobre ser un guerrero es sencillo. —Había hablado alto, y le picaron las patas conscientemente mientras los hocicos se sacudían en su dirección. Ojos se abrieron de par en par cuando guerreros de todos los Clanes se volvieron para mirarlo. Se obligó a continuar—: ¿Alguno de ustedes cuestionaría mi lealtad?

Cicatriz de Azor parpadeó.

—Por supuesto que no.

—Eres una de las Luces en la Niebla —exclamó Manto Reluciente.

—Y, sin embargo, estaba dispuesto a abandonar mi Clan por una gata de la que me había enamorado profundamente —maulló.

Cicatriz de Azor se puso rígido, su pelaje onduló por la sorpresa. En el claro a su alrededor, Brote de Raíz oyó jadeos.

—¿Dejar su Clan?

—¿De quién estaba enamorado?

Brote de Raíz calmó la respiración. Compartiría lo que había pasado. Podría ayudar a otros.

—Amaba a Escarcha Erizada. Iba a unirme al Clan del Trueno para estar con ella. —Continuó antes de que alguien pudiera hablar—. Pero nunca tuve la oportunidad de decírselo. Murió creyendo que había elegido a mi Clan antes que a ella, y nunca volveré a verla ni tendré la oportunidad de hacerle saber que ella era más importante para mí que incluso mis propios compañeros de Clan.

Brote de Raíz vio ojos que se redondeaban con simpatía.

—No necesito su compasión —maulló rápidamente—. Solo quiero que las cosas cambien. Si no hubiera pasado tanto tiempo tratando de elegir entre mi Clan y Escarcha Erizada, podríamos haber pasado juntos el poco tiempo que nos quedaba. En vez de eso, lo pasamos torturándonos sobre dónde estaba nuestra verdadera lealtad. —Miró a la líder del Clan del Río—. Mi lealtad siempre habría estado con ella, y si eso significaba mudarme a su Clan, entonces mi lealtad habría estado con su Clan, porque lo que era importante para ella era importante para mí.

Estrella de Lebrón fruncía el ceño.

—¿Y qué hay del Clan que te crió? ¿Y tu lealtad hacia él?

Brote de Raíz no tenía respuesta. ¿Qué habría hecho si el Clan del Trueno se hubiera enfrentado al Clan del Cielo en batalla? ¿Habría luchado contra sus antiguos compañeros de Clan? ¿O contra su propia familia?

Mientras Brote de Raíz dudaba, Corvino Plumoso habló.

—La verdad es que gatos han sentido algo por guerreros de otros Clanes desde que los Clanes comenzaron —maulló—. Pero si cambiaran de Clan cada vez que les gusta alguien, no quedaría ningún Clan.

La cola de Ala de Tórtola tembló furiosamente.

—¡A ningún guerrero de verdad se le ocurriría cambiar de Clan porque le *gusta* alguien!

Brote de Raíz se erizó.

—¡Mis sentimientos por Escarcha Erizada no eran solo un «gusto»!

—Lo sé. —Corvino Plumoso le devolvió la mirada con solemnidad—. Eres leal y valiente, y has demostrado que estás dispuesto a arriesgar tu vida por el bien de los Clanes. Sé que debes haber pensado mucho en dejar al Clan del Cielo. —Se volvió hacia los líderes—. Decidir dejar tu Clan por amor nunca debe tomarse a la ligera. Nunca debe hacerse por capricho. Pero por algunos amores vale la pena cambiar de Clan. Dejar tu Clan por amor ya no debería estar prohibido, pero tampoco debería ser fácil. Los Clanes han tratado a los gatos que deseaban cambiar de Clan de diferentes maneras, pero tal vez necesitemos una solución formal con la que todos los Clanes estén de acuerdo. Es algo que debemos pensar seriamente antes de tomar una decisión.

Las mantos erizados en el claro a su alrededor comenzaron a alisarse. Ojos se entrecerraron, ahora no con indignación, sino pensativamente. Brote de Raíz vio que Cicatriz de Azor lo miraba.

—No sabía que tus sentimientos por Escarcha Erizada fueran tan fuertes —maulló el gato marrón rojizo.

Brote de Raíz le devolvió la mirada.

—La amaba —suspiró—. La amaba mucho.

Estrella Vaharina estaba hablando de nuevo, pero él apenas oía las palabras. Estaba diciendo algo acerca de encontrar una manera de revocar a un líder que había perdido la confianza de sus compañeros de Clan para que un gato como Cenizo nunca pudiera abusar de su poder de nuevo. Pero a Brote de Raíz no le importaba. Había sentido un alivio al declarar su amor por Escarcha Erizada en voz alta, delante de todos los Clanes, pero la pena había vuelto a apoderarse de él, y miraba ciegamente hacia delante mientras los Clanes hablaban y hablaban.

Por fin, Árbol le dio un toque.

Brote de Raíz lo miró sin comprender.

—¿Te quedarás a la vigilia? —le preguntó Árbol.

—¿La vigilia?

—Los Clanes harán una vigilia en honor a los que murieron. —Árbol asintió hacia el Gran Roble, donde los líderes estaban bajando.

En el claro a su alrededor, los Clanes se retiraban a los bordes, dejando un espacio en el centro.

Garra de Acícula se movió a su lado.

—Podemos sentarnos allí. —Señaló con la cabeza un espacio en el borde del claro donde un árbol sobresalía de un parche de pasto.

Violeta Brillante ya se dirigía hacia él. Mientras Garra de Acícula la seguía, Árbol instó Brote de Raíz a ponerse de pie.

—Vamos. —Empujándolo suavemente entre los otros guerreros, guió a Brote de Raíz hacia el parche de pasto.

Violeta Brillante y Garra de Acícula le hicieron sitio, y luego se le acurrucaron a ambos lados mientras él apretaba el vientre contra la tierra. Sentía que había estado velando a Escarcha Erizada todos los días desde que había muerto. Acurrucado entre su familia, Brote de Raíz dejó que la tristeza lo abrumara. Sin luchar contra ella, miró el espacio vacío en el claro donde la luz de la luna bañaba la tierra desnuda de luz plateada. Su corazón pareció romperse al imaginar a Escarcha Erizada allí, como un fantasma entre los guerreros vivos. Por lo menos su espíritu debería estar con él, pero nunca podría estarlo. Se había ido.

Poco a poco, los Clanes se reunieron en un amplio círculo y se hizo el silencio mientras presentaban sus silenciosos respetos a sus compañeros de Clan caídos. Las estrellas giraban lentamente sobre ellos a medida que pasaba la noche. Brote de Raíz sintió que la respiración de Garra de Acícula se suavizaba a su lado. Ella dormía y él la dejaba. Debía de estar cansada después de cuidarlo durante tantos días y noches.

Una figura se movió en la oscuridad a unas cuantas colas de distancia. Brote de Raíz vio a una gata caminar pesadamente hacia él. Cuando salió de las sombras, se dio cuenta de que era Pelaje Manchado. Estaba cargada de cachorros, con los flancos bien abultados.

Parpadeó sorprendido cuando se detuvo frente a él.

—¿Puedes hacer que Tallo de Hojas aparezca? —le susurró. Sus ojos estaban llenos de esperanza—. Solo quiero hablar con él por última vez.

Se lo pedía por su poder de traer gatos muertos al reino de los vivos por unos momentos. Pero no funcionaría ahora.

—Él está en el Clan Estelar —le dijo—. Solo puedo hacer aparecer a espíritus varados.

—¿Lo intentarías de todas formas? —Pelaje Manchado lo miró esperanzada.

—¿Lo intentarías por nosotros también? —El maullido de Charca de Hiedra tomó por sorpresa a Brote de Raíz. Había cruzado el claro con Canción de Frondas y lo estaba mirando fijamente—. ¿Puedes hacer que Escarcha Erizada aparezca? —Debía de haber adivinado lo que Pelaje Manchado quería.

Brote de Raíz parpadeó ante la gata del Clan del Trueno.

—No puedo llegar a ella —maulló—. Ojalá pudiera, pero… —No pudo terminar la frase. Parecía demasiado cruel decirle a la familia de Escarcha Erizada que ya no podían comunicarse con ella, que nunca la volverían a ver.

—Por favor, inténtalo —maulló Canción de Frondas en voz baja.

Pelaje Manchado lo estaba mirando.

—Por favor, intenta.

Brote de Raíz comprendía su dolor. Querían una última oportunidad de ver a su seres queridos. Él sabía lo que se sentía. Pero también sabía que tanto Tallo de Hojas como Escarcha Erizada estaban fuera de su alcance. No podía hacer que aparecieran, por mucho que lo intentara. Se encontró con la mirada de Pelaje Manchado.

—Significabas mucho para Tallo de Hojas —le dijo—. Sabe lo de tus cachorros y te está cuidando desde el Clan Estelar. —Mientras sus ojos brillaban, él continuó—: Lo verás de nuevo, pero no puedo hacer que aparezca. Debes esperar hasta que te reúnas con él.

«*Al menos tendrás esa oportunidad*». Sin embargo, sabía que debía ser poco consuelo. Por ahora, tendría que vivir cada día en el Clan del Trueno sin Tallo de Hojas y criar a sus cachorros sola. Pero ella pareció aceptar las palabras de Brote de Raíz.

La gata inclinó la cabeza.

—Ambos hemos perdido mucho. —Con los ojos llenos de tristeza, se dio la vuelta y se alejó.

Charca de Hiedra y Canción de Frondas aún lo miraban esperanzados.

—Escarcha Erizada no está en el Clan Estelar, ¿verdad? —maulló Canción de Frondas.

Brote de Raíz negó con la cabeza.

—Debe de estar en alguna parte. —El maullido de Charca de Hiedra estaba bordeado de miedo—. ¿No? Sé lo que pasa si mueres en el Bosque Oscuro, pero… —Agachó la cabeza cuando su voz se quebró.

Canción de Frondas la acarició suavemente, con los ojos puestos en Brote de Raíz.

—Tal vez podrías intentarlo —sugirió—. Nos reconfortaría mucho.

Brote de Raíz no se atrevió a negarse, aunque sabía que llegar a Escarcha Erizada era imposible. El sol empezaba a elevarse por detrás de los páramos, bañando la isla de luz rosada. A su alrededor, los Clanes comenzaban a moverse. Los guerreros se ponían de pie. Los veteranos se estiraron con rigidez. Los aprendices empezaron a caminar, impacientes por volver a casa tras su larga noche.

Se encontró con la mirada de Charca de Hiedra.

—Lo intentaré —murmuró.

Cerró los ojos y tocó el pasto con el hocico. Presionando sus patas contra el suelo, dejó que sus pensamientos se adentraran en la tierra. Ella no estaría allí, pero él la buscó de todos modos. El corazón le temblaba en el pecho, como si aún creyera que debía estar allí, en algún lugar, esperando su llamada. De repente, imágenes pasaron por su mente: Escarcha Erizada apoyada contra él bajo un sauce, corriendo a su lado por el bosque, acurrucada con él en un lecho con tres pequeños cachorros, dos de color gris claro como ella, y uno amarillo y blanco. Era como si la tierra guardara recuerdos de lo que debería haber sido, así como de lo que fue. O tal vez simplemente le estaba mostrando lo que había esperado con todo su corazón. Levantando el hocico, abrió los ojos y la tristeza lo envolvió de nuevo.

Charca de Hiedra y Canción de Frondas lo estaban mirando. Cada pelo de sus mantos parecía temblar de esperanza.

Sacudió la cabeza.

—No está ahí —susurró con voz ronca.

Canción de Frondas agachó la cabeza.

—Gracias por intentarlo. —Había una tranquila aceptación en su maullido. Tocó con la nariz la mejilla de Charca de Hiedra—. Se ha ido —le maulló en voz baja.

Charca de Hiedra parpadeó.

—Aunque ¿siempre estará en nuestros corazones? —Habló como si fuera una pregunta.

—Claro que sí —Canción de Frondas la tranquilizó—. Junto al lago y en el Clan Estelar. Su espíritu vivirá mientras los nuestros lo hagan, porque vivirá dentro de nosotros.

El pelaje de Charca de Hiedra se alisó. El alivio apareció en su rostro cansado.

—Gracias —maulló a Brote de Raíz, y, dándose la vuelta, dejó que Canción de Frondas la guiara.

Garra de Acícula se estiró junto a Brote de Raíz, y el calor de su pelaje se filtró en el suyo cuando ella se apoyó en él. Se preguntó cuánto tiempo llevaría despierta. Árbol ya se había puesto de pie, y Violeta Brillante se estaba dando una rápida lavada de cara antes de prepararse para volver al campamento.

—Vamos. —Garra de Acícula instó a su hermano a ponerse de pie—. Nuestros compañeros de Clan se están yendo.

Señaló con la cabeza hacia donde Estrella de Hojas conducía a Arroyo Harry, Cicatriz de Azor y Paso de Tortuga hacia el largo pasto que llevaba al árbol-puente.

Brote de Raíz echó un último vistazo al claro, y sus ojos se posaron en el lugar donde Visión de Sombra estaba sentado junto a Paso Saltarín y Salto de Luz. El joven curandero le devolvió la mirada, sus ojos ámbar parecían brillar de pena y agotamiento. Luego asintió. Brote de Raíz le devolvió el gesto. Luego se dio la vuelta y siguió a Garra de Acícula mientras caminaba tras Violeta Brillante y Árbol.

«Su espíritu vivirá mientras los nuestros lo hagan, porque vivirá dentro de nosotros». Las palabras de Canción de Frondas resonaron en su mente. Aún le dolía el corazón al pensar que no había podido salvar la vida de la gata que más había amado. Se había ido, y ni siquiera quedaba su espíritu. Ningún guerrero la vería en el Clan Estelar. Ningún guerrero volvería a sentir su amor. O escucharía su suave maullido. O sentiría sus patas guiadas por las de ella. Pero mientras los gatos la recordaran, Escarcha Erizada viviría. No solo en el corazón de sus padres, sino también en el suyo. Ella nunca se iría de verdad. Ella siempre estaría con él.

Mientras se adentraba en el suave pasto y el sol empezaba a iluminar el lago, sintió que la pena por fin empezaba a aflojar el agarre sobre su corazón.

Libro original: “Warriors: The Broken Code #6: A Light in the Mist” *por* ***Erin Hunter***.

Arte del libro: ***Owen Richardson***.

Traducción: ***Pichu06*** *del* ***Clan Nocturno***.